

ESTUDIOS SOBRE

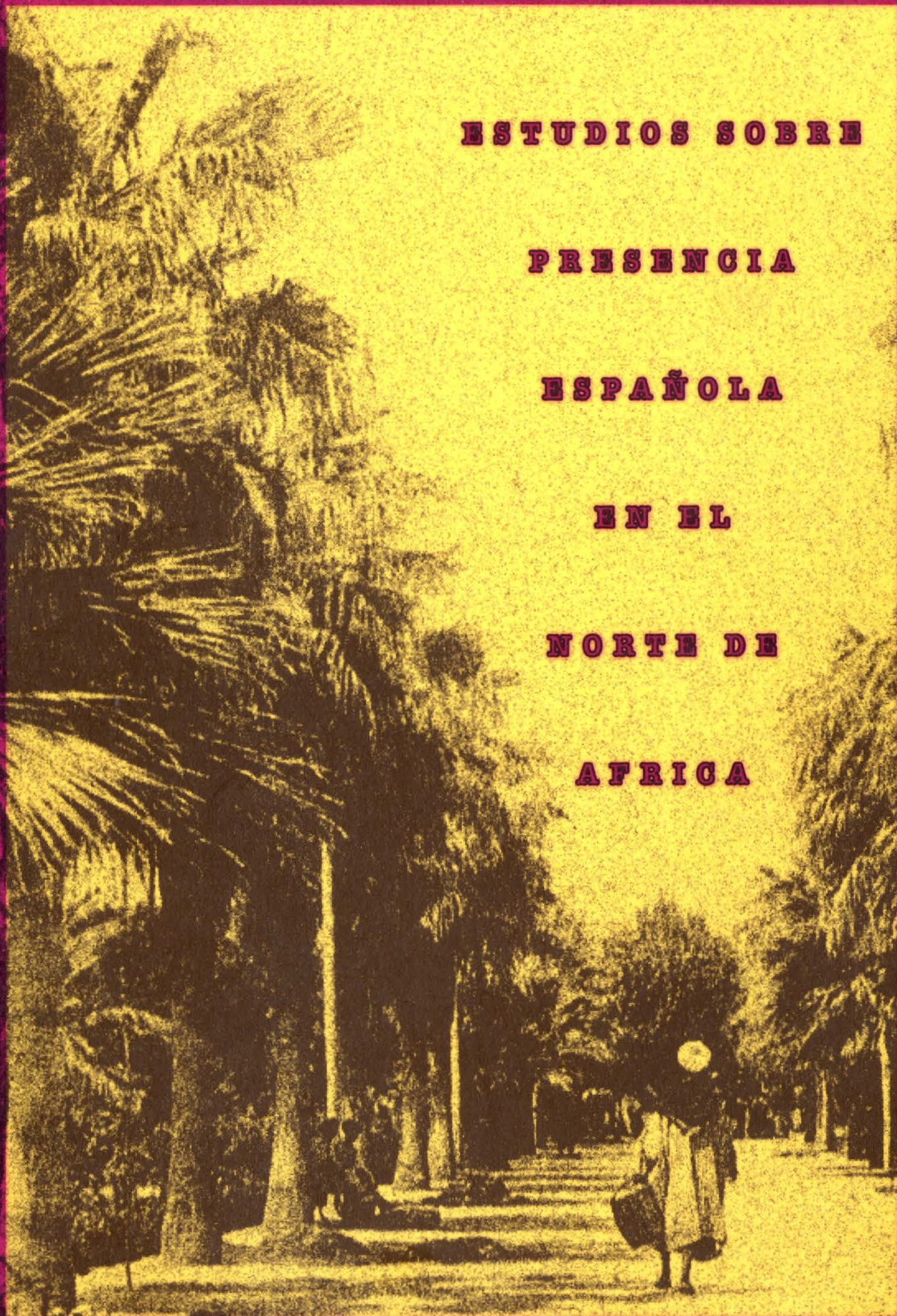
PRESENCIA

ESPAÑOLA

EN EL

NORTE DE

AFRICA





ALBADA Nº 22 I-2

JUNIO 1993



Dirección
JOSE MECIAS AZNAR

Consejo de redacción
VICENTE MOGA ROMERO,
ANTONIO BRAVO NIETO,
PALOMA MORATINOS BERNARDI,
MOISES SALAMA BENARROCH,
TERESA RIZO CUTIERREZ,
CELIA GARCIA MARFIL,
TERESA SERRANO DARDER

Fotografías
ARCHIVO FRANCISCO CARMONA

Edita y distribuye
SERVICIO DE PUBLICACIONES
DEL CENTRO UNED-MELILLA
c/ Lope de Vega, 1, Apdo. 121
Tf.s. 681080 y 68 3447
Fax 681468

Diseño y producción editorial
MANICUA s.l.

Imprime
COPARTGRAF, soc. coop. and.

Depósito Legal: GR. 526/1983
ISSN: 0213-7925
Granada

ALBADA N° 22 1-2

ESTUDIOS SOBRE

PRESENCIA

ESPAÑOLA

EN EL

NORTE DE

AFRICA

I N D I C E

MÁLAGA Y MELILLA DURANTE LA TRANSICIÓN DE LOS AUSTRIAS A LOS BORBONES	9
--	----------

María Isabel Pérez de Colosía Rodríguez

1732-1791, LA ILUSTRACIÓN Y LA CRISIS DEL MODELO DEFENSIVO ESPAÑOL EN EL NORTE DE ÁFRICA	35
---	-----------

Fernando R. de la Flor

MARTÍN DE BOCANEGRA: UN INTERROGANTE SOBRE LA PARTICIPACIÓN GIBRALTAREÑA EN LA CONQUISTA DE MELILLA (1497)	65
---	-----------

Manuel Álvarez Vázquez

LOS ORÍGENES DE LA CAMPAÑA DEL RIF DE 1909	97
---	-----------

Francisco Saro Gandarillas

LA JUNTA LOCAL DE DESLINDES AMOJONAMIENTOS DE MELILLA (1866-1900)	131
--	------------

Santiago Domínguez Llosá y María de los Angeles Rivas Ahuir

LA IMAGEN NOROCCIDENTAL SEGÚN EL ARCHIVO MUNICIPAL DE MÁLAGA (ORIGINALES Y PROVISIONES DE LOS REYES CATÓLICOS Y CARLOS I)	135
--	------------

Ana María Vera Delgado

PROCESO INQUISITORIAL DE MIGUEL RUBÍN DE CELIS, OFICIAL DE LA GUARNICIÓN DE MELILLA (1770)	167
---	------------

Carlos Posac Mon

ESTUDIO Y DOCUMENTACION DE LOS CAPUCHINOS EN MELILLA Y VELEZ DE LA GOMERA	185
--	------------

José Luis Blasco López

FUENTES DOCUMENTALES PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL NORTE DE AFRICA EXISTENTES EN EL ARCHIVO DE LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO	205
--	------------

Luisa Auñón Manzanares

FUENTES DOCUMENTALES EXISTENTES EN EL ARCHIVO HISTORICO NACIONAL PARA LA HISTORIA DEL NORTE DE AFRICA CON ESPECIAL REFERENCIA A MELILLA	229
--	------------

José Manuel González Sánchez

LOS SERFADITAS EN EL NORTE DE AFRICA	249
---	------------

Hans-Ludwig Dankwardt

FUENTES DE LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO PARA LA HISTORIA DE LA PRESENCIA ESPAÑOLA EN AFRICA DEL NORTE CUSTODIADAS EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACION DEL ESTADO EN ALCALA DE HENARES	255
--	------------

Ignacio Ruiz Alcaín

EL RIF Y EL PROTECTORADO ESPAÑOL	293
---	------------

Alí Mohamed Laarbi

EL CONCEPTO GEOPOLITICO DE LAS FRONTERAS DE SU CATOLICA MAJESTAD EN BERBERIA	305
---	------------

Jesús F. Salafrañca Ortega

Málaga y Melilla durante la transición de los Austrias a los Borbones

M^a Isabel Pérez de Colosía Rodríguez _____

Investigadora responsable del grupo: "Equipo interdisciplinar Málaga Moderna".
Coordinadora del Area de Historia Moderna, Universidad de Málaga, 1991

Una de las etapas más tensas de la Historia de España fue la transición de la Casa de Austria a la Borbónica, pues el cambio dinástico provocó una guerra que, desbordando el escenario nacional, saltó al internacional.

En este trabajo vamos a analizar algunos aspectos de la situación militar de Málaga antes y durante el conflicto bélico, así como sus relaciones con Melilla, basándonos, respecto al tema malagueño, en las fuentes seriadas que forman los Libros de Actas del cabildo municipal y en la Colección de Originales, custodiadas en el Archivo Municipal de Málaga.

La conflictividad de las aguas del Mediterráneo Occidental hizo que, durante toda la Edad Moderna, ambas plazas estuviesen en constante estado de alerta. En primer lugar, han de señalarse las continuas correrías llevadas a cabo por la piratería turca y berberisca que asolaban las tierras malagueñas; problema de manifiesto carácter secular, pues aunque su época de apogeo se corresponde con el siglo XVI, seguiría representando un serio peligro durante las dos centurias siguientes.

Si Cisneros comenzó en las costas de Africa una guerra de Cruzada, Carlos I y Felipe II, tuvieron siempre presente en su política la instalación de un cordón de presidios donde apoyarse para controlar la zona del Estrecho, además de mantener una cabeza de puente para ampliar sus domi-

nios en el continente africano (1). Política que sería refrendada por los últimos Austrias y el primer Borbón, pero a partir de este último reinado, los monarcas borbónicos comenzaron a cuestionarse la eficacia de los presidios norteafricanos, dado que su existencia ni acabó con las incursiones piráticas a la costa del Reino de Granada, ni con las llevadas a cabo por las armadas francesas, inglesas u holandesas, según la política beligerante del momento.

En defensa de su litoral, el municipio malagueño se vio obligado a reparar o aumentar las torres almenaras que jalonaban la costa (2). Con ellas pretendía evitar, principalmente, los asaltos de los musulmanes de allende el mar, cuya finalidad era apresar cautivos cristianos que llevaban al norte de África para, desde allí, exigir sumas de dinero a cambio del rescate. Las cantidades demandadas venían a ser más o menos cuantiosas según la calidad de la persona apresada, pero siempre resultaban un pingüe negocio. Negocio al que se contraponía la captura de islámicos, llevada a cabo por los cristianos, con el objeto de venderlos como esclavos en el floreciente mercado esclavista malacitano; sin dejar nunca de lado la lucrativa práctica del corso, que se mantendrá hasta el siglo XVIII (3).

10

Desde las torres almenaras, los vigías alertaban a la ciudad de la llegada de barcos piratas o de las armadas enemigas, para que en la ciudad, villas y lugares se llamase a rebato, con objeto de preparar su defensa ante el inminente peligro. A esta llamada de alarma acudían prestas las milicias concejiles, urbanas o rurales, a fin de rechazar el repentino asalto.

Sin embargo, es en tales casos cuando se demuestra, con demasiada frecuencia, la inoperancia de dichas milicias, siendo uno de los motivos básicos de su ineficacia la falta de los pertrechos suficientes, como comprobamos en el memorial que, en 1673, eleva el alcalde de Benalmádena al corregidor, mediante el cual solicitaba:

Se le asista con la cantidad de pólvora que a esta ciudad paresiere para los vecinos de aquella villa, respecto de averse hallado esta semana con los moros que an saltado en tierra en la plaia de aquella villa y la de Mixas, y no tenía con qué haçerles agravio, ni tener dichos vecinos caudal para comprar dicha pólvora (4).

El texto pone de manifiesto la inseguridad de la costa andalu-

za durante el reinado del último Austria, circunstancia que conllevaba la necesidad de mantener una fuerte relación militar entre Málaga y los presidios norteafricanos, fundamentalmente con Melilla. Así, tenemos que desde el puerto malagueño salían los barcos hacia este presidio con los bastimentos y hombres necesarios, para que estuviese siempre bien guarnecida. Las embarcaciones dedicadas a este transporte no solían ser de gran envergadura, utilizándose preferentemente saetías, tartanas, jabeques, etc., cuyo tonelaje oscilaba entre los 100 y los 500 quintales (5).

En las remesas de víveres expedidas, abundaba el aceite, vino, vinagre, pasa, cebada, trigo, harina, sal, legumbres...; además de las provisiones basadas en el salazón, de carne o pescado, y el bizcocho, surgiendo una industria alimenticia muy digna de tener en cuenta, en gran parte destinada a abastecer los presidios. No podemos olvidar nunca un envío fundamental: los pertrechos militares, destacando entre ellos las armas, pólvora, municiones, caballos, ropa militar, etc.; a todo lo cual había que añadir la cal, los ladrillos y, en general, los materiales necesarios para la construcción de las fortificaciones. Mención aparte merece el zumaque, curtiente muy utilizado en la época.

Por supuesto, el envío de hombres a fin de mantener la guarnición necesaria, sobre todo en los momentos de máximo peligro, resultaba el tema más conflictivo, pues, a pesar de las exenciones ofertadas por Carlos II y Felipe V, casi no existían soldados voluntarios dispuestos a marchar a las plazas norteafricanas, hecho que, en ocasiones, hizo necesario mandar presidiarios o vagabundos. Referente a este último caso tenemos una relación, fechada en 1690, donde se registran 74 malhentretenidos, de los cuales el 47% estaba destinado a Melilla (6).

En el siglo XVII, la mayor amenaza proveniente de las aguas del Mediterráneo Occidental consistía en los ataques de las poderosas escuadras, enviadas por los gobiernos de aquellos países europeos con los que la Corona española estuviese en guerra.

Cuando los escuchas de las torres vigías avistaban una de estas armadas, el corregidor de Málaga convocaba urgentemente a cabildo. La primera medida a tomar, consistía en el nombramiento de una Junta de Guerra formada por varios regidores diputados que, en unión de los mandos militares, organizaba la defensa de la ciudad y sus tierras. Inmediatamente se pasaba a inspeccionar las fortificaciones y a revisar el armamento

existente, obteniendo siempre resultados bastante negativos. Al igual que en reconocimientos anteriores, los castillos, baluartes y murallas seguían manteniendo unas condiciones muy deficientes, siendo imprescindible repararlos y, además, construir otros nuevos bastiones. El panorama no era más optimista respecto al armamento: escasez de municiones, piezas de artillería en malas condiciones o de corto alcance, cureñas podridas o inexistentes etc., solían estar al orden del día. Había que subsanar las carencias existentes, pero la falta de medios económicos coartaba cualquier empresa que deseara realizar la Junta de Guerra, comenzando un tira y afloja entre el municipio y el poder central para buscar el medio de financiación con el que estuviesen de acuerdo ambas partes.

En las cuestiones castrenses, el factor humano tampoco desempeñaba un papel muy afortunado. Las fuerzas que soportaban el peso de la defensa de la ciudad y de sus tierras eran las milicias concejiles, tanto las de la capital como las de las villas y lugares de su jurisdicción, acudiendo también en los casos de alto riesgo las de Antequera, Ronda y Vélez-Málaga. Pero, como apuntamos anteriormente, en ellas subyacían notables deficiencias, por lo cual resultaban inoperantes ante los asaltos de las grandes escuadras enemigas.

Lo más notorio de la época que estamos estudiando es, sin duda, la actuación de dichas milicias cuando, en 1693, es atacada Málaga por la armada francesa, comandada por el mariscal Tourville. En tal ocasión, se puso en evidencia la falta de disciplina, entrenamiento y armas que tenían las milicias urbanas y rurales, sobre todo estas últimas, que llegaron a defender la ciudad sin tan siquiera portar armas y municiones (7).

Desde que Carlos II rompiese las hostilidades con Luis XIV, Málaga se vio envuelta en una serie de episodios, un tanto comprometidos, ante la presencia de las armadas francesas en aguas del Mediterráneo Occidental, incursiones que se hacen más numerosas en la última década del reinado del monarca hispano. Uno de los momentos de más peligro fue cuando, en 1692, una escuadra gala arribó a la bahía malagueña y, si bien no bombardeó la ciudad como lo haría al año siguiente, sí obstaculizó su comercio, puesto que los barcos que recorrían los circuitos mercantiles mediterráneos tenían pasar por la zona y, más aún, al tener noticia de que los franceses capturaron o quemaron diez navíos ingleses anclados en la bahía, los cuales habían arribado a ella para cargar productos malagueños,

y en los que “los vecinos fiaban la salida de frutos, aunque fuese a cortos precios”, dada la imposibilidad de venderlos a otras flotas mercantes (8). La diplomacia del gobernador malacitano logró, mediante embajadas y regalos, que los galos se retirasen sin ocasionar más daños que los puramente económicos.

Puesta de manifiesto la indefensión de Málaga, la Corona mandó al municipio que dotara a la ciudad de todo lo necesario para poder rechazar con éxito los posibles ataques, y evitar nuevos desastres como el acaecido en 1693. El panorama internacional no era muy halagüeño para España y se temían nuevas confrontaciones bélicas, dado que los diplomáticos europeos estaban intrigando de forma notoria, buscando un sucesor a Carlos II que fuese natural de sus respectivos países, o beneficiase sus intereses. La transición se presentaba difícil y problemática, por tanto estaba latente el temor de una gran guerra, como así acaecería.

Una de las medidas adoptadas por el monarca y su Consejo de Guerra fue el que se hiciesen planos del sistema defensivo de la ciudad, para así analizar el estado del mismo, redactándose con los resultados los informes correspondientes, donde quedaban explicitadas las reparaciones más precisas y sus costos.

Hércules Toreli —arquitecto, ingeniero, matemático y capitán de caballería— fue el encargado de realizar una minuciosa inspección de los castillos, fuertes, baluartes y, sobre todo, del recinto amurallado. De resultas, en 1693, levantó una planta de la ciudad donde recogió de forma minuciosa la infraestructura defensiva de Málaga (9). Toreli, analizó sobre el terreno las deficiencias en las construcciones militares, y dictaminó cuáles habían de construirse, o repararse, para garantizar la defensa de la capital ante los ataques que se esperaban fuesen sucediéndose, debido al citado problema sucesorio de la Corona española.

Junto al plano de la ciudad, Hércules Toreli remitió un informe al monarca y a su Consejo de Guerra, donde comenta, entre otros temas, lo siguiente:

El cuerpo de la plaza es corrido de una muralla antigua de figura y regular, tiene en él diez puertas principales sin ninguna defensa, y la mayor parte del recinto está parte derrotado y parte caído que necesita de repararlo, y

esta plaza no es capaz de fortificarla respecto de estar ceñida con los arrabales, como se ve en la planta (10).

Otra cuestión que se plantea el ingeniero es el problema de las inundaciones causadas por los desbordamientos del río Guadalmedina, buscando una solución donde lo militar tuviese también cabida. De acuerdo con tal opción, decide “hacer un recinto de muralla a dientes” que recorriese la margen izquierda del río, la cual serviría de muro de contención de las aguas fluviales cuando hubiese avenida y, al mismo tiempo, salvaguardaría la zona oeste de Málaga. El valor defensivo del murallón quedaría reforzado en la parte de mayor peligro, la marítima, gracias a una “plataforma que serviría de batería”, desde donde podría rechazarse, con eficacia, cualquier desembarco enemigo en la playa de poniente. Esta zona costera, había quedado indefensa desde que el bastión de Torre Gorda perdió su valor estratégico con la retirada del mar y el consiguiente aumento de las arenas del litoral, por lo tanto, el alcance de tiro de su artillería no podía llegar a las embarcaciones enemigas que arribasen a la costa malagueña por poniente (11). Por otra parte, el estado ruinoso de las fortalezas se había visto agravado con los destrozos causados por el terremoto de 1680, siendo de una necesidad inminente su reparación.

14

Todas estas circunstancias, motivaron que el concejo solicitase al monarca autorización para poder costear la rehabilitación del sistema defensivo con los arbitrios y arrendamientos municipales, los cuales ascendían a unos 6.000 o 7.000 ducados, a pesar de que tal medida supusiera el aumento del secular déficit del ayuntamiento (12).

Respecto al recinto murado que miraba al mar, Toreli optó por construir un parapeto que fuese desde el Torreón del Obispo hasta Puerta Oscura, el cual serviría también de vía de comunicación que recorrería la playa de levante, evitando a los viandantes el dar una serie de rodeos y, a la vez, beneficiaría el comercio, ya que facilitaría la entrada de los arrieros, trajineros, porteadores y, sobre todo, de los mercaderes que venían desde Vélez-Málaga con diversos productos destinados al mercado malacitano (13).

En su informe, el ingeniero incluye un estudio económico en el que evalúa los costes y el tiempo necesario para llevar a cabo el proyecto:

En cuanto al gasto destas obras y reparos monta-

rá, según el tanteo, cien mil ducados, y el tiempo que se podrá emplear en ella serán dos años, algo más o menos, y no se puede dar tiempo cierto respecto que la mayor parte de esta obra está sujeta a las abenidas de las aguas, y otros accidentes que pueden ocurrir en tales fábricas, y haberse de hacer en toda de ormigón, ques cal, arena y cascajo (14).

La economía del concejo malagueño y de la Real Hacienda no se encontraba en condiciones de sufragar tales gastos, motivo por el que las obras no se llevarían a cabo, a pesar de emplearse para tal fin, en 1695, los arbitrios destinados “a la fábrica de las cañerías del agua” y el producto de los oficios cadañeros, ordenando, un año más tarde, que comenzaran las obras en las fortalezas y se las artillara con nuevas piezas (15).

Sin embargo, hasta el advenimiento al trono de Felipe V no se iniciaría la construcción del fuerte de San Lorenzo que venía a estar ubicado, aproximadamente, donde Toreli situó la plataforma abaluartada que remataría la muralla de dientes de sierra, delineada en la ribera del Guadalmedina (16). Tampoco se llevaron a cabo las reformas del sistema defensivo dictaminadas a finales de la centuria anterior, motivo por el cual, en 1702, el Borbón mandó ponerlas de nuevo en vigencia, prorrogándose también el uso de los arbitrios, según ya lo había autorizado el último de los Austrias (17).

Aunque no hemos encontrado datos que nos lo confirme, parece ser que, en 1693, Toreli pasó a Melilla para comprobar el estado de las fortificaciones del presidio que tan ligado estaba a Málaga, como lo demuestra el hecho de que muchos de los ingenieros militares destinados a la capital malacitana para revisar su sistema defensivo, marchen a la ciudadela melillense con la misma finalidad, pues, apoyada en ambas plazas, España podía controlar mejor la zona marítima comprendida entre ellas.

La estratégica situación geopolítica de Melilla, había repercutido en que su devenir histórico atravesara por muy diversos avatares, desde su fundación por los fenicios hasta que fue conquistada por las huestes de Medina Sidonia (18). Castilla emplazaría en ella una ciudadela bien fortificada, en consonancia con la política de la Corona, deseosa de establecer una serie de presidios en posiciones avanzadas, cuyo fin consistía en ampliar sus dominios sobre el territorio norteafricano, pero teniendo siem-

pre presente que dichas plazas mantuviesen una comunicación marítima, más o menos directa, con la metrópoli (19).

Desde que Melilla fue conquistada por los cristianos hasta finales de la Edad Moderna, la fortaleza no excede, prácticamente, del límite de sus murallas, que serán las que más transformaciones experimenten durante los siglos XVII y XVIII. Aunque la ciudadela mantenía relaciones comerciales con las tierras de su entorno, como veremos más tarde, éstas eran más bien de tipo de subsistencia, pues no ha de olvidarse que Melilla fue concebida como una plaza fuerte, cuyas principales funciones venían a ser las de vigía y defensa, tanto de las tierras norteafricanas como de las aguas del Mediterráneo (20). En consecuencia, todo lo que se construya en ella estará relacionado con su condición militar y, únicamente, aquello que fuere imprescindible, tendría un carácter civil, que no se destacaría por la calidad de sus materiales o arquitectura, a excepción de la dieciochesca *Casa de los Lafont* (21).

De acorde con todo lo expuesto, la estructura socio-profesional de sus vecinos girará en torno de la naturaleza castrense de Melilla (22). Así, el cuerpo militar que conformaba el destacamento del presidio lo componía, en el siglo XVII, un alcaide, oficiales de las distintas fuerzas de a pie o a caballo, jinetes, artilleros, ballesteros, piqueros... que alcanzaban el porcentaje más elevado de la población (23). Junto a ellos, se hallaba el personal para los servicios civiles y religiosos, entre los que podemos citar el sacerdote, el sacristán, diversos artesanos, canteros, esclavos... además de las mujeres y niños (24). Mención aparte, merece el establecimiento judío, cuya presencia en la fortaleza se detecta desde principios del siglo XVI, según demuestra Salafranca Ortega (25).

En el aspecto económico, ya apuntado anteriormente, ha de reseñarse que el presidio había estado firmando, desde el siglo XVI, una serie de tratados o alafias de tipo comercial con las cábilas de su entorno, siendo la última de la que se tienen noticias la de 1606. Durante dichas treguas, "los rifeños pagaban una cantidad de trigo, cebada, miel o cera, a proporción de un caíz de simiente por yunta, para labrar y sembrar en la vega de Melilla", que estaba defendida por los fuertes exteriores. Pero tales relaciones, se irán enturbiando posteriormente, llevándose a cabo una serie de razzias mediante las cuales se capturaban a los habitantes de las cábilas para venderlos como esclavos, se liberaban los cautivos cristianos, y se

requisaba la ganadería de la zona (26).

Las obras llevadas a cabo en el Seiscientos, además de casas y cuarteles, siguen siendo de reparación o construcción de nuevos elementos de fortificación, formándose una línea de vanguardia, cuya finalidad era avanzar en un proceso de apropiación del territorio, que va configurando el urbanismo de la ciudadela, la cual, en esta centuria, va a iniciar un transcendental cambio, pues adquiriría la categoría de ciudad gracias a que Felipe III le otorgó, en 1613, el privilegio de dicho título. Entre las obras efectuadas, tenemos la reconstrucción del túnel de Santa Ana, el fuerte de San Pedro de la Albarrada, Santo Tomás de la Cantera; al tiempo que se reparaban los fuertes de Santiago, San Marcos, San Lorenzo y las murallas de la Alafia o Villa Vieja y la muralla Real (27).

El terremoto acaecido el 24 de septiembre de 1660, destruyó gran parte de los edificios y sistema defensivo, por lo cual fue necesario volver a rehabilitarlos. La Corona, ante tal desastre, envió 4.000 ducados para costear la reparación de fuertes, torreones y murallas. Sin embargo, en esta ocasión no se siguieron las técnicas más avanzadas del momento, ya que las reconstrucciones corrieron a cargo de maestros de obras y de personal no cualificado, sin contar con la dirección de ingenieros militares. El seísmo conllevó otra faceta, como fue la incidencia negativa en el crecimiento demográfico melillense que posteriormente decaería, de forma espectacular a causa de los estragos ocasionados por la peste de 1680, en la cual murieron centenares de personas (28).

Durante el reinado de Carlos II se evidencia un mayor interés del poder central acerca de la plaza fuerte de Melilla, buscándose un nuevo sistema de defensa que Argente del Castillo resume de la siguiente forma:

El tipo de fortificación cambia; aunque con retraso, aparecen ahora en Melilla una serie de innovaciones técnicas de origen holandés que cambian los esquemas de la fortaleza, y por tanto el espacio construido; el recinto de la Alafia, a descubierto de la altura del Cubo, queda reforzado en su línea, frente al campo moro, con un esquema de fortificación compuesto por un hornabeque formado por dos baluartes y una cortina que los une, delante del cual se sitúa una media luna. Los baluartes son dos torres de tipo pentagonal, sufi-

cientemente amplias para permitir el movimiento y disposición de las piezas de artillería en su interior; la cortina es la muralla recta que une los baluartes y la media luna servía para defender la puerta de entrada. Complementario de este esquema, en torno la Alafia, aparecen dos fuertes San José Bajo y Santiago. Además del esquema anterior es construido ahora un varadero con su baluarte defensivo: San Antonio de la Marina (29).

Con el último de los Austrias son destinados varios ingenieros militares para inspeccionar el sistema defensivo de la ciudadela y elevar sus memoriales al monarca, con el propósito de que se llevasen a cabo las obras pertinentes. Si bien, es cierto que tales dictámenes, con demasiada frecuencia, se convertían en papel mojado, debido a la carencia de medios de la Real Hacienda para financiar las reparaciones o construcciones proyectadas.

18

A pesar del déficit presupuestario, algunos de los ingenieros militares obtendrán ciertos logros, como es el caso de Octavio Meni, quien consiguió limpiar los fosos, hacer puentes levadizos, reedificar el torreón de las Beatas, sanear los aljibes, etc. Siempre contando con el apoyo decidido del gobernador, Toscano Brito. Posteriormente, a partir de 1689, comenzarán a levantarse la torre de la Concepción, la Media Luna, un hornabeque, además de los fuertes de San Antonio de la Marina, San José Bajo y Santiago (30).

En 1700 fallecía Carlos II, quien había ordenado el comienzo de una serie de reformas, fundamentalmente económicas y militares. Su muerte afectó a Málaga y Melilla, ya que tras ella fueron paralizadas las obras de fortificación, las cuales no volverán a reiniciarse hasta el advenimiento de Felipe V. El cambio de dinastía se realizó de forma violenta, tal como se esperaba en los últimos años del siglo XVII, provocándose la larga y costosa Guerra de Sucesión.

La subida al trono de un Borbón repercutió de forma manifiesta en España, dado que la influencia francesa se dejó notar en el sistema de gobierno y en las reformas que el rey intentó realizar. No obstante, como es lógico, durante la contienda no se produjeron grandes cambios, por cuanto, los cuantiosos gastos que suponía el confrontamiento bélico, hacía impracticable que la mayoría de ellos pudieran llevarse a efecto (31).

A pesar de todo, Málaga no perdería la ocasión de presentar a Felipe V las carencias que sufría la ciudad, alegando al mismo tiempo las prestaciones económicas y de hombres que la ciudad hacía al monarca recién instaurado. A manera de ejemplo, podemos citar la prórroga de una serie de impuestos que, por un periodo de diez años, el concejo solicitó a la Corona con el fin de destinar esos fondos para iniciar algunas obras, como la muralla dentada —ya proyectada por Toreli— y la continuación del muelle, éste último sumamente necesario para el anclaje de las galeras reales y las armadas (32).

Esta solicitud venía a redundar en la petición hecha años antes, donde se daba a conocer que la falta de atención a las obras portuarias había repercutido en la pérdida de parte de ellas. Circunstancia que estaba agravada porque un banco de arena había entrado en el surgidero a causa de los temporales, subiendo los fondos, motivo por el cual no podían anclar en el recinto los barcos mercantes, con el consabido perjuicio comercial (33).

Podemos constatar que la construcción del puerto, comenzada en tiempos de Felipe II y que casi no avanza durante los Austrias, se ve de nuevo ralentizada con la Guerra de Sucesión y no será reactivada hasta finalizar la contienda (34). Si bien, Málaga mantuvo un destacado protagonismo durante el conflicto, debido tanto a su carácter militar como a su proximidad al Estrecho de Gibraltar. Asimismo, se tenía muy en cuenta su función de “almacén” de las plazas norteafricanas, porque desde su puerto se las seguía proveyendo, al igual que en siglos anteriores, de hombres, pertrechos, caballos, materiales de construcción, víveres, etc.

Por todos los factores precitados, el gobierno central tuvo muy presente que Málaga sería uno de los objetivos puestos en el punto de mira de las escuadras anglo-holandesas. De hecho, hubo numerosas alarmas en los primeros años del siglo XVIII, de entre las cuales hemos sacado el siguiente muestreo:

En 1701, el capitán general de Andalucía dispone que el tercio de Segovia fuese a defender a la ciudad de Málaga, porque tenía noticias de que la armada británica-holandesa pretendía desembarcar en su puerto (35).

En 1702, arribaba en la bahía de Cádiz una armada enemiga compuesta por 50 barcos y 14.000 soldados, enviados para asaltar la ciudad (36). Málaga, viendo la cercanía del peligro, se aprestó a su defensa y a la de la zona circundante, formando el concejo una compañía, al mando del

capitán Santaella de Melgarejo, con más de 50 caballos enfrenados y ensillados, al tiempo que acordaba:

Ejecutar en la punta del muelle una batería capaz de seis cañones. Y corriendo la linea por la plaia, al levante, una media luna en donde ha de poner tres cañones. Y en un sittio llamado la Peña de los Estudiantes, muy a propósito, un fuerte con quattro cañones. Y así mismo, ha de correr la cortina desde la Puerta de los Avades hasta el muelle, que sirva de estrada encubierta. Y mirado a la parte del poniente, desde el castillo de San Andrés hasta el río, se han de hazer tres fuertes con una estrada encubierta, capaz para que la cavallería pueda correr cubierta para la defenza y envarazo de qualquiera desembarco que por esta parte intenten hazer (37).

80

Los costos correrían a cargo de los Propios y arbitrios de la ciudad, pero estos fondos no cubrían las cantidades necesarias para llevar a cabo lo proyectado, motivo por el cual el concejo solicita ayuda económica “a los señores Dean y cavildo de esta Santta Iglezia Cattedral y a los demás cavalleros y hombres de caudal” (38). El prelado, don Bartolomé de Espejo y Cisneros, se comprometió a conceder un préstamo de 30.000 reales, sacados “de las arcas de los depósitos y caudal de obras pías, patronatos y capellanías” —a devolver en seis meses—, con la condición de que fuesen destinados a financiar el bastión situado en el extremo del muelle (39).

En 1703, vuelve a avistarse entre Cádiz y el Estrecho otra escuadra inglesa, reanudándose las medidas de defensa en Málaga, pero será en 1704 cuando se produzcan dos hechos de relevancia: la toma de Gibraltar y la batalla naval que tuvo por escenario la bahía malacitana.

La conquista de Gibraltar puso en alerta a la capital malagueña, pues era muy factible que fuera la próxima plaza a donde se dirigieran los barcos enemigos. Como en tantas ocasiones, las autoridades locales inspeccionaron el sistema defensivo y, al igual que siempre, quedaron en evidencia una serie de carencias básicas.

La primera medida tomada por el gobernador consistió en pasar revista a las milicias concejiles, en las cuales se basaba la defensa de la ciudad y era una de las competencias militares más importantes del

municipio, encontrándose con idénticas deficiencias a las existentes en el siglo XVII (40). En esta ocasión, la máxima autoridad municipal comprobó que la guarnición estaba compuesta por “muy poca jente, y que muchos soldados estavan sin armas, y otros que las tenían, sin pólvora ni municiones”. Ante el problema de la falta de hombres, convoca un cabildo extraordinario donde se acuerda poner en pie de guerra a la generalidad de los malagueños:

Que todos los vecinos, de qualquier calidad que sean, se alistén en las compañías y quarteles que a cada uno toca, para que en ofreciéndose la ocasión de tomar armas, tengan obligación de acudir con ellas a la compañía y cuartel donde estubieren alistados y acopiados para la defensa de esta ciudad (41).

Solicitando también al monarca, una vez más, que suspendiese el pago de las deudas municipales durante cuatro años, en aras de canalizar estas cantidades hacia los gastos de guerra.

La inminencia del ataque provocó que, mientras los soldados se atrincheraban y pertrechaban, el cabildo catedralicio mandase recoger la plata de las iglesias, hospitales y cofradías, así como los libros parroquiales, ornamentos sagrados, reliquias e imágenes para enviarlos a lugares más seguros y así salvarlos del posible saqueo. Al mismo tiempo se decidía que las monjas de clausura se refugiasen en la villa de Coín, pero poco después, el deán no creyó oportuno tal traslado, a pesar de tener preparadas las carretas para el viaje, por considerar que el posible asalto de los herejes británicos podía quedar en una simple alarma. La decisión no convenció mucho a las religiosas y, menos aún, el que los gastos de los preparativos efectuados hubiesen de correr a sus expensas (42).

En Málaga se respiraba un ambiente de lo más tenso, pues de todos era conocido que, después de tomar Gibraltar, la armada anglo-holandesa se dirigía hacia la bahía malacitana. No obstante, la esperanza también tuvo cabida en el pensamiento de la población, al conocer que una escuadra francesa había puesto rumbo a la capital, siendo avistada el 15 de agosto de 1704 a la altura de Vélez. Días después, ambas flotas se encontraron en aguas malagueñas, disponiéndose los navíos para un combate que duró nueve horas, según quedó consignado en los Libros de Cabildo de la Catedral (43).

La dureza de la batalla fue la característica más señalada, no obstante podemos afirmar que no hubo vencedores ni vencidos, motivo por el que los dos bandos se adjudicaron la victoria. El número de bajas resultó muy elevado para ambos contendientes, ingresando en los hospitales malagueños tal cantidad de heridos franceses, que se hizo necesario habilitar los conventos y las Atarazanas para atenderlos (44).

Este fue el hecho bélico más importante que protagonizó Málaga durante la Guerra de Sucesión, pero el peligro de un nuevo ataque siguió pesando sobre sus habitantes, tomando siempre el cabildo las habituales medidas, ya comentadas, cada vez que aparecían en el horizonte las velas enemigas.

La contienda finalizaría con el tratado de Utrecht, pero persistió en España como una guerra civil, hasta que Felipe V entró en Barcelona el año 1714. La transición de los Austrias a los Borbones se hacía realidad y, a partir de este momento hubo una centralización del poder, quedando reducidas las Cortes a lo que Fogel denominaría "Cámaras de registro" (45). En tanto que Calvo Poyato hace el siguiente comentario al respecto: "el desbarajuste administrativo, propiciado por una multiplicidad de inoperantes organismos burocráticos, empezaba a regularizarse a través de la nueva administración. Los informes sustituían a los memoriales" (46).

Con posterioridad, Málaga continuaría avistando barcos enemigos, pero de forma muy esporádica. No obstante, en lo referente a su defensa, cambió la improvisación típica del siglo XVII, por un sistema más operativo, cuya práctica se materializó desde los comienzos de la siguiente centuria.

Una de las cuestiones que vuelven a tomar vigencia, es la construcción de las obras del puerto malagueño, enviando Felipe V a ingenieros militares, generalmente de origen flamenco, para inspeccionar las obras e informar sobre el estado en que se encontraban. Entre ellos, tenemos dos destacadas figuras: Bartolomé Thurus y Jorge Próspero Verboom, quienes llegan a la ciudad en 1716 y 1722, respectivamente (47).

El primero proyectó un puerto cerrado, con la finalidad de que las arenas provenientes de los arrastres del Guadalmedina no entraran en el recinto portuario, ya que al depositarse en sus fondos imposibilitaban el anclaje de los navíos de gran calado. Por el contrario, Verboom opinaba que resultaría más eficaz construir un puerto abierto, pues con ello se evitaría el asentamiento de las arenas fluviales que, al no encontrar ningún impedimento, entrarían y saldrían fácilmente gracias a las mareas.

La larga enfermedad sufrida por Thurus, ingeniero jefe de las obras portuarias, motivó que, en 1720, la Corona le enviase un ayudante, el ingeniero de segunda Pedro D'Aubeterre, quien introdujo algunos cambios en el plan de ejecución dispuesto por Thurus, aunque no de forma sustancial (48). Dos años más tarde, el jefe del Cuerpo de Ingenieros Militares, Jorge Próspero Verboom inspeccionaría personalmente las obras y las modificaría prácticamente en su totalidad, elaborando un informe donde rebate punto por punto el proyecto Thurus.

Hemos resumido la situación de Málaga durante los primeros y conflictivos años del Setecientos. Veamos ahora qué sucedía en Melilla durante el mismo *lapsus* de tiempo, donde también harán su aparición, al igual que en el siglo XVII, los ingenieros militares destinados a Málaga que, desde esta ciudad, pasaban al presidio para examinar su sistema defensivo, coincidiendo todos en el parecer de que era necesario reforzar las líneas del recinto y construir nuevos fuertes.

No ha de olvidarse que a causa del terremoto de 1660 y de los sitios sufridos por la ciudadela, se habían perdido parte de las fortificaciones exteriores, circunstancia que obligó a reforzar las murallas y agrandar los fosos, además de las obras que mencionamos anteriormente. Esta era la situación cuando sobreviene la Guerra de Sucesión que ralentiza, en parte, las reformas defensivas.

No obstante, el continuo acoso del sultán Muley Ismail Ben Xeríf, que continuamente se da durante la transición de los Austrias a los Borbones, hace que vuelva a plantearse la necesidad de ciertas rehabilitaciones o reformas, realizadas principalmente por el ingeniero Andrés de Tosso, entre las que destacan la reconstrucción de los fuertes de Santiago el Viejo y su mina de comunicación con la plaza, de San José Bajo y el de San Antonio de la Marina, del foso de los Carneros con su puente levadizo, hacer el luneto de San Felipe e instalar una batería en la glorieta de este último, sobre el torreón de la Avanzadilla; a extramuros, en el lugar donde estuvo el fuerte de Santa Ana, se levantaría el de San Miguel con su foso. Con todas estas obras empezó a conformarse el tercer recinto. Así mismo, respecto a la "arquitectura" civil, se construyeron algunas casas en el primero.

El elemento humano también retomó sus fuerzas, no cejando de hostilizar a las fuerzas de Ismail con frecuentes salidas para destruir los llamados *ataques*, desde donde los musulmanes acosaban a los españoles.

En 1701, a causa de que el sultán incrementa los asedios a Melilla, son destinados a la ciudadela 1.800 soldados, pertenecientes al Tercio de Cataluña, quienes llegan en 1702 bajo el mando del Maestre de Campo, Blas de Trinchera (49). Pero será en 1703, cuando las tropas del presidio logren un éxito resonante en uno de estos enfrentamientos, cuyo recuerdo pasará a la posteridad gracias a la relación denominada “Feliz Victoria”, impresa en Barcelona, donde se asegura que entre muertos y heridos hubo “más de 2.000 moros” (50). Mas el triunfo no arredró al sultán, quién en 1715 atacó de nuevo a Melilla, interviniendo sangrientamente la famosa *guardia negra*, que se apoderó de los fuertes avanzados y pasaron a cuchillo a todos los que en ellos estaban, pero no conseguirían tomar la plaza y hubieron de retirarse.

Los constantes asaltos que sufría la ciudadela, provenientes del sultanato de Fez, de las cábilas vecinas o del Mediterráneo, inciden en el hecho de que la fortaleza viva siempre a la defensiva y, para lograr un mejor sistema defensivo, se replantee la organización del espacio, dando lugar a la consolidación de un cuarto recinto, que comentaremos posteriormente (51).

Sin embargo, tal vez a causa de los reveses sufridos por Felipe V ante el inglés, hubo años en que el monarca dedicaba menos atención a los presidios norteafricanos y, consecuentemente a Melilla, plaza en donde repercutirían los efectos de la Guerra de la Sucesión, dado que a causa de ésta, en ocasiones, era imposible enviar el apoyo imprescindible para su subsistencia, lo cual motivó el que quedase abocada al “abandono y al hambre”, hasta el extremo de que la ciudadela llegase a situaciones desesperante, sobre todo en los años 1711 y 1712 (52).

El contingente poblacional que habitaba Melilla, al igual que en centurias anteriores y salvo una minoría, era de tipo militar, pero su organización difiere un tanto respecto al siglo XVII, al estar compuesto su Estado Mayor por dos ingenieros militares, imprescindibles para la construcción de fuertes, un comisario ordenador de artillería y un tenedor del mismo cuerpo, ambos necesarios para plantear la disposición de las piezas en los distintos baluartes, pues la relación artillería-fortificaciones siempre había de estar presente. Junto a dichos mandos, existían ocho compañías de Artillería y dos formadas por gente condenada al destierro, amén de la marinería. La guarnición melillense era relevada, aproximadamente cada cuatro meses, por las tropas enviadas desde Málaga y Cádiz, pues las duras condiciones de vida en el presidio obligaba a tal medida, por cierto, muy

mal recibida tanto por gaditanos como por malagueños, dando lugar a fuertes tensiones sociales en ambas ciudades.

Clérigos, personal sanitario y artesanos complementaban la población del recinto, junto a un escaso número de mujeres y niños (53). A este respecto, en el Reglamento sobre Presidios, del 30 de marzo de 1717 que siguió vigente hasta el 1 de enero de 1746, quedaba regulado el que a Melilla no inmigrasen civiles, ni tampoco pudiesen ir a vivir allí las mujeres solteras, ni aún las esposas de los soldados y desterrados, dado que la ciudadela estaba concebida por Felipe V y sus sucesores, sólo como una plaza fortificada, sin programas expansionistas, la cual debía de ser capaz de defenderse con su propia guarnición. Por tanto, en tal concepto no tenía cabida ni un movimiento poblacional de tipo civil ni la realización de actividades mercantiles:

Melilla va a ser para los Borbones, a partir de ahora, un peón destacado en la costa africana del Sultanato de Fez, por tanto un elemento de su política en la zona. Y como tal sufrirá los vaivenes de esta política, desconocedora muchas veces de la función que Melilla pudiera representar.

85

La atención hacia ella sería pues irregular: se suceden periodos durante el siglo XVIII de verdadero esplendor, producidos por un buen abastecimiento de la ciudad, y por la realización de obras tanto públicas como privadas, con otros de irregularidad y desatención donde no falta (aunque en menor proporción que en el XVII) el hambre (54).

En relación con las fortificaciones levantadas, comprobamos que desde finales del siglo XVII, la técnica de Vauban había sido aplicada paulatinamente en la construcción (55). Al avanzar la centuria del Setecientos y finalizada la Guerra de Sucesión, comenzó un periodo de auge. Así, Melilla, a partir de 1714, volverá a recibir el apoyo de la Corona, emprendiéndose una serie de reformas, como la del hornabeque de piedra y barro que se reconstruye de obra de cantera, formándose un frente abaluartado con las fortificaciones de San José Alto al sur y San Pedro al norte, situándose otro, el de San Fernando en zona avanzada, desde la cual podían defenderse las huertas, cuestión verdaderamente importante porque éstas

producían los alimentos básicos en caso de asedio. Los edificios de servicios se multiplicaron, entre los que es de reseñar los almacenes reales de pólvora y el almacén para los víveres.

Uno de los ingenieros militares que en el siglo XVIII se traslada desde Málaga a Melilla, es Juan Martín Zermeño, jefe de las obras del puerto malacitano y capitán de ingenieros, quien en 1738 alcanzaría el grado de Ingeniero General de España (56). Zermeño había participado en el sitio de Gibraltar en 1727, y en algunos enfrentamientos de los muchos que se daban en Melilla. En 1733 llega a Melilla y, durante el gobierno de Villalba y Angulo, construyó o rehabilitó en esta plaza los fuertes de Victoria Grande, Victoria Chica, Rosario, San Fernando, San Miguel, Santa Bárbara y San Antonio. Con estas defensas se finaliza el tercer recinto y comienza a consolidarse el cuarto (57). Según Rodríguez Puget, en estos años:

Se completa el sistema de contraminas delante de San Miguel y del baluarte de San José, para proteger el glacis del flanco izquierdo de los aproches que parten de los ataques de la Vega y Quemadillo, más al norte.

En el flanco noroeste se trazan galerías de comunicación a partir del foso de San Fernando y se lleva la mina hasta las proximidades del Cubo, para contrarrestar la acción de los ataques del Cestón, entrada del Caballo, Alto y de la Puntilla.

El llano está más seguro, es menos aventurado el cultivo de los huertos bajo la protección de los fuertes de San Miguel y San José. Los fuegos cruzados de Santiago y San José con San Miguel hacen muy difícil la penetración por el flanco izquierdo.

Melilla se presta a conquistar definitivamente la altura del Cubo: HA NACIDO EL CUARTO RECINTO (58).

Bajo la dirección de Juan Martín Zermeño se fundaría en el presidio la primera Escuela de Matemáticas, ubicada en la ermita de la Victoria, que había dejado de utilizarse para el culto. El ingeniero estaba muy enraizado en Melilla, circunstancia que se verá favorecida porque en el presidio nacerá, en 1722, su hijo Pedro Martín Zermeño y García de Paredes,

quien siguiendo los pasos de su progenitor, proyectó varias fortificaciones en Cádiz, Cartagena y Barcelona, llegando a ocupar el cargo de Teniente General (59).

A pesar de que Felipe V destinara a varios ingenieros militares a los presidios africanos con el fin de revisar, rehabilitar y construir fortificaciones, a partir de su reinado, la Corona se cuestionará el mantenimiento de los presidios norteafricanos, por considerar que el mismo resultaba muy costoso para la función militar que desempeñaban. En consecuencia, se aplicarán una serie de medidas tendentes a promover su desaparición, entre las cuales, es digna de mención la política maltusiana llevada a cabo con el fin de impedir el crecimiento demográfico en estas plazas que, basándonos en el trabajo de Morales, vamos a resumir siguiendo los principales mandatos emitidos con tal objetivo, sin olvidar que en muchas ocasiones no son nuevos, pues ya habían sido aplicados tiempos atrás, hecho que demuestra el incumplimiento de los mismos:

Así, en 1717 se prohíbe la entrada de las mujeres solteras que acompañaban a los desterrados o a los soldados; en 1744, los condenados a destierro, una vez cumplida su sentencia, estaban obligados a regresar a la Península con su familia; el año 1751, sólo se deja vivir en el presidio a las guarniciones y prohíben la entrada al elemento femenino; y, en 1754, ni siquiera se admite que los desterrados vengan con sus mujeres y se manda salir a las que permanecían en la fortaleza, llegándose incluso a no permitir la estancia a criadas y nodrizas (60).

Sobre el tema habría mucho que debatir, pero excede al objeto de este trabajo. No obstante, hemos de decir que tales mandatos hicieron decaer, paulatinamente, la población melillense a lo largo de la centuria, para ascender de nuevo a mediados del siglo XIX, cuando el gobierno español decide transformar a Melilla en una factoría comercial, con la política económica de convertirla en un centro de irradiación y control hacia los territorios que la rodeaban (61). La dinámica urbana cambiará por completo y su ensanche modernista marcará la impronta de la Melilla actual (62).

En síntesis, podemos concluir que durante el tránsito de los Austrias a los Borbones, Melilla continuó manteniendo una fuerte y sólida relación con Málaga, tanto en lo referente al factor militar como al técnico, pues, si por una parte no dejaron de llegar soldados y pertrechos transportados desde el puerto malagueño, por otra, partirían desde él los ingenieros

militares, con el mandato explícito por parte de la Corona, de mantener las defensas melillenses en las condiciones más óptimas, pero siempre supeditados a realizar sólo aquello que las habituales carencias del presidio les permitiesen. Circunstancia que, a pesar de las ostensibles diferencias geopolíticas, se daba igualmente en Málaga. En el caso de la ciudad malacitana, debido a la precaria situación económica del concejo, al que se unía el de la Real Hacienda, pues si ambas instituciones fueron muy deficitarias con Carlos II, no cambiaría su signo con el asentamiento de los Borbones en España, motivado en gran parte por el largo conflicto bélico que trajo consigo la subida al trono de Felipe V.

1. LAARBI, A. M.: "Contribución para la comprensión del africanismo español", en *Aldaba*, n° 15, UNED, Melilla, 1990, págs. 83-88.

2. Archivo Municipal de Málaga (A.M.M.), Libros de Cabildo (L. de C.), n° 82, fol. 160. En ocasiones, los guardas y escuchas no "asistían a sus puestos", por lo cual el concejo había de tomar cartas en el asunto más veces de lo necesario. Cabildo: 11 de octubre de 1667.

3. MARTÍN CORRALES, E.: "Aproximación al estudio del corsarismo en el litoral norteafricano en el siglo XVIII", en *Aldaba*, n° 9, Monográfico sobre Melilla, UNED, Melilla, 1987, págs. 25-39.

4. A.M.M., L. de C., n° 89, fol. 36. Cabildo: 16 de marzo de 1673.

5. *Ibidem*. Abundantes datos sobre el tema están registrados en la Escribanía de Cabildo.

6. PÉREZ DE COLOSIA RODRIGUEZ, M^a I.: "Envío de soldados desde Málaga a Ceuta y otros presidios norteafricanos (siglo XVII)". Ponencia presentada en el *II Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1990 (en prensa).

7. A.M.M., L. de C., n° 103, fols. 376-379. Cabildo: 30 de julio de 1693.

8. *Ibidem*, fols. 69-74v. Cabildo: 25 de abril de 1692.

9. OLMEDO CHECA, M.: "Gestión, auge y decadencia de las obras del puerto malagueño", en *El Puerto de Málaga. 30 siglos de vida, 400 años de historia*, Junta del Puerto, Málaga, 1988, págs. 115-117.

10. Servicio Histórico Militar (S.H.M.), Colección José Aparici, fols. 310-312. Es una copia de la memoria elaborada por Toreli, enviada del Archivo General de Simancas, inserta en la recopilación documental realizada por Aparici, donde se incluye también el plano levantado por dicho ingeniero. En ella pone año de 1694, pero el 4 está puesto sobre un 3, que debe ser el número correcto. (Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, Leg. 2.972).

11. PÉREZ DE COLOSIA RODRIGUEZ, M^a I. y GIL SANJUAN, J.: "Málaga en tiempos de Felipe IV", en *Baetica*, n° 4, Facultad de Filosofía, Málaga, 1981, págs. 209-226.

12. A.M.M., L. de C., n° 98, fols. 368-370. Cabildo: 5 de septiembre de 1684.

13. PÉREZ DE COLOSIA RODRIGUEZ, M^a I.: "Las puertas de la ciudad de Málaga (siglos XVI-XVIII)", en *Homenaje a Francisco Bejara-*

no, Real Academia de Bellas Artes de San Telmo, Málaga, 1991, págs. 57-82.

14. S.H.M., *supra*.

15. A.M.M., Colección de Originales (C. de O.), n° 31, fols. 409-411v. Real cédula emitida en Madrid el 12 de diciembre de 1695; L. de C., n° 103, fols. 400-401 y 417-417v. Cabildo: 22 de septiembre de 1693, y n° 105, fols. 92-95v. Cabildo: 5 de abril de 1696.

16. CABRERA PABLOS, F. R.: "Defensas militares malagueñas en el primer tercio del siglo XVIII", Comunicación presentada en el Congreso *Ciudad y Mar en la Edad Moderna*, Cartagena, 1984 (en prensa).

17. A.M.M., C. de O., n° 31, fols. 411v-414. Real despacho dado en Madrid el 2 de junio de 1702.

18. BRAVO NIETO, A.: "La ocupación de Melilla en 1497 y las relaciones entre los Reyes Católicos y el duque de Medina Sidonia", en *Aldaba*, n° 15, UNED, Melilla, 1990, págs. 15-37.

19. MEDINA, P. de: "Crónica de los muy excelentes Duques de Medina Sidonia...", *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Tomo XXXIX, Madrid. Cfr. IBARRA RODRIGUEZ, E.: *La Conquista de Melilla en 1497* y BRAVO NIETO, A. y SAEZ CAZORLA, J. M.: *Melilla en el siglo XVI a través de sus fortificaciones*, Ayuntamiento de Melilla, 1988 y "Melilla en el siglo XVI, un ensayo sobre fortificación", en *Castillos de España*, n° 94, Asociación Española de Amigos de los Castillos, Madrid, 1987, págs. 3-18.

20. La naturaleza del casco histórico de Melilla, así como la evolución de sus fortificaciones, han sido objeto de un prolijo estudio realizado por el equipo formado por A. BRAVO NIETO y J. M. SAEZ CAZORLA, coordinado por S. MORENO PERALTA, cuyos resultados se han publicado en un libro titulado: *Historia de las fortificaciones de Melilla (Memoria histórica)*, en "Plan especial de rehabilitación de los cuatro recintos fortificados", Ayuntamiento de Melilla, 1989, resumido también en el artículo "Plan especial de rehabilitación de los cuatro recintos fortificados de Melilla", en *Geometría*, n° 7, Málaga, 1989, págs. 9-23.

21. *Ibidem*, *Historia de las fortificaciones...*, págs. 18-20. En el apartado dedicado a la valoración de las construcciones civiles, se sintetiza las características más destacadas de las viviendas. Cfr. BRAVO NIETO, A.: "Un edificio singular en Melilla la Vieja: la Casa de los Lafont", en *Cua-*

dermos de Historia de Melilla, nº 1, Asociación de Estudios Melillenses, Melilla, 1988, págs. 35-40.

22. A partir del siglo XVI, en Melilla se levantarán una serie de fortificaciones que irán ampliándose durante toda la Edad Moderna, según podemos comprobar en la relación aportada por SAEZ CAZORLA, J. M. y BRAVO NIETO, A.: "Aproximación a la cartografía de Melilla (hasta 1862)", en *Trápana*, nº 1, Asociación de Estudios Melillenses, Melilla, 1987, págs. 40-46.

23. "Algunas visiones sobre la Melilla del siglo XVI", en *Colección Historia de Melilla en sus textos*, nº 2, Asociación de Estudios Melillenses, Melilla, 1990, págs. 17-20. Se trata de una selección de textos traducidos por E. GOMEZ RAMOS, de la obra CASTRIES, H. de, RICARD, R. y VERONNE, Ch., de la: *Les Sources Inédites de l'histoire du Maroc*. En el texto se enumera la gente de guerra, así como los civiles, eclesiásticos y esclavos.

24. Si respecto al personal civil Melilla dependía mucho de Málaga, con más motivo el eclesiástico, dado que la Iglesia melillense estaba bajo la jurisdicción del obispado malacitano. Cf. BRAVO NIETO, A.: "La iglesia de la Purísima Concepción en Melilla la Vieja", en *Trápana*, nº 1, Asociación de Estudios Melillenses, Melilla, 1987, págs. 22-28 y "La Virgen de la Victoria en Melilla", en *Hoy en Melilla*, 6 de septiembre de 1986, págs. 6-7.

25. SALAFRANCA ORTEGA, J.: *Bosquejo histórico de la población y guarnición de Melilla (1497-1874)*, Ayuntamiento de Melilla, 1987; "Síntesis histórica de la población judía de Melilla (1497-1936)", en *Aldaba*, nº 9, Monográfico sobre Melilla, UNED, Melilla, 1987, págs. 55-65 y *La presencia hebrea en Melilla hasta 1874*, UNED, Melilla, s.a.

26. MORENO PERALTA, S., BRAVO NIETO, A., y SAEZ CAZORLA, J. M.: *Historia de las fortificaciones...*, págs. 44-45. Los datos están tomados de CABALLERO, F. y otros: *Relación y descripción del Presidio y Plaza de Melilla*, 1794 (Servicio Histórico Militar, 4-5-7-10, nº 6.395, fol. 26).

27. *Ibidem*, págs. 49-53.

28. KAMEN, H.: *La España de Carlos II*, Crítica, Barcelona, 1981, pág. 89.

29. ARGENTE DEL CASTILLO SANCHEZ, F. J.: *Melilla: génesis y desarrollo de una ciudad sobre un territorio de soberanía. Del presidio al espacio urbano*, Tesis Doctoral Inédita, Málaga, 1990, pág. 47.

30. MORENO PERALTA, S., BRAVO

NIETO, A. y SAEZ CAZORLA, J. M.: *Historia de las fortificaciones...*, págs. 62-69.

31. KAMEN, H.: *La Guerra de Sucesión en España. 1700-1715*, Crijalbo, Barcelona, 1974.

32. A.M.M., L. de C., nº 116, fols. 733-735. Cabildo: 23 de noviembre de 1716.

33. CABRERA PABLOS, F. R.: "La impronta de los Borbones", en *El puerto de Málaga. 30 siglos de vida, 400 años de historia*, Junta del Puerto, Málaga, 1988, pág. 123.

34. *Ibidem*, *El puerto de Málaga a comienzos del siglo XVIII*, Universidad de Málaga, 1986.

35. DIAZ DE ESCOBAR, N.: *Décadas malagueñas, 1700-1709*, ejemplar mecanografiado.

36. DOMINGUEZ ORTIZ, A.: "Andalucía en el siglo XVIII" en *Historia de Andalucía*, Planeta, T. IV, Barcelona, 1981, pág. 51 y CALVO POYATO, J.: *Guerra de Sucesión en Andalucía*, Diputación Provincial, Córdoba, 1982, pág. 22.

37. A.M.M., L. de C., nº 109, fols. 126-126v. Cabildo: 7 de junio de 1702.

38. *Ibidem*, fols. 126v-127.

39. *Ibidem*, fol. 171v. Cabildo: 5 de septiembre de 1702.

40. PEREZ DE COLOSIA RODRIGUEZ, Mª I.: "Competencias militares del cabildo malagueño a finales del siglo XVII", Ponencia presentada en las *X Jornadas de Andalucía y América*, Universidad Hispanoamericana Santa María de la Rábida, Huelva, 1991 (en prensa).

41. A.M.M., L. de C., nº 110, 105v-106v. Cabildo: 30 de junio de 1704.

42. Archivo de la Catedral de Málaga (A.C.M.), nº 38, fols. 291v-293v. Cabildo: 11 de agosto de 1704.

43. *Ibidem*, fols. 294-294v.

44. CABRERA PABLOS, F. R.: "La batalla naval de 1704 en aguas de Málaga", en *Jábega*, nº 36, Diputación Provincial, Málaga, 1981, págs. 34-43.

45. FOGEL, M.: "Apogeo o decadencia de los absolutismos tradicionales: Francia y España", en *Historia Universal*, T. VI, Salvat, Barcelona, 1982, págs. 289-290.

46. CALVO POYATO, J.: *op. cit.*, págs. 13-14.

47. PEREZ DE COLOSIA RODRIGUEZ, Mª I.: "Proyecto de Bartolomé Thurus para el puerto de Málaga", en *Baetica*, nº 6, Facultad de Filosofía y Letras, Málaga, 1983, págs. 275-282 y "Los ingenieros militares y el puerto de Málaga: el informe de Jorge Próspero Verboom", Comunicación presentada al Congreso histórico *Ciudad y*

mar en la Edad Moderna, Universidad de Murcia, 1984 (en prensa).

48. CABRERA PABLOS, F. R.: *El Puerto de Málaga a comienzos...*, págs. 46-141.

49. MORENO PERALTA, S., BRAVO NIETO, A. y SAEZ CAZORLA, J. M.: *Historia de las fortificaciones...*, pág. 70.

50. *Relación de la Feliz Victoria que han conseguido las armas del Rey Nuestro Señor en la Plaza de Melilla, contra los Moros, el día 24 de mayo de este presente Año de 1703*, Im. Francisco Guasch, Barcelona, 1703. Inserto en el libro de MIR BERLANGA, F.: *Melilla la desconocida. Historia de una ciudad española*, editada por el propio autor en Melilla, 1990, págs. 78-82.

51. BRAVO NIETO, A. y SAEZ CAZORLA, J. M.: "Fortificaciones en el siglo XVIII, el Cuarto Recinto de Melilla la Vieja", en *Trápana*, n° 2, Asociación de Estudios Melillenses, Melilla, 1988, págs. 29-42.

52. MORENO PERALTA, S., BRAVO NIETO, A. y SAEZ CAZORLA, J. M.: *Historia de las fortificaciones...*, pág. 71.

53. ARGENTE DEL CASTILLO SANCHEZ, F. J.: *op. cit.*, pág. 48.

54. MORENO PERALTA, S., BRAVO NIETO, A. y SAEZ CAZORLA, J. M.: *Historia de las fortificaciones...*, pág. 75.

55. RODRIGUEZ PUGET, J.: "Consideraciones acerca de la defensa de la plaza de Melilla

y su campo exterior a finales del siglo XVII, que sirven de base para el análisis de la evolución del cuarto recinto defensivo de Melilla. Siglo XVIII", en *Actas del Congreso Melilla en la Historia de sus fortificaciones*, Ministerio de Cultura, Melilla, 1991, págs. 59-63.

56. CABRERA PABLOS, F. R.: *El puerto de Málaga a comienzos...*, págs. 154-172.

57. BRAVO NIETO, A. y SAEZ CAZORLA, J. M.: *Fortificaciones en el siglo XVIII: el Cuarto Recinto...*, págs. 29-42.

58. RODRIGUEZ PUGET, J.: *Consideraciones acerca de la defensa...*, pág. 63.

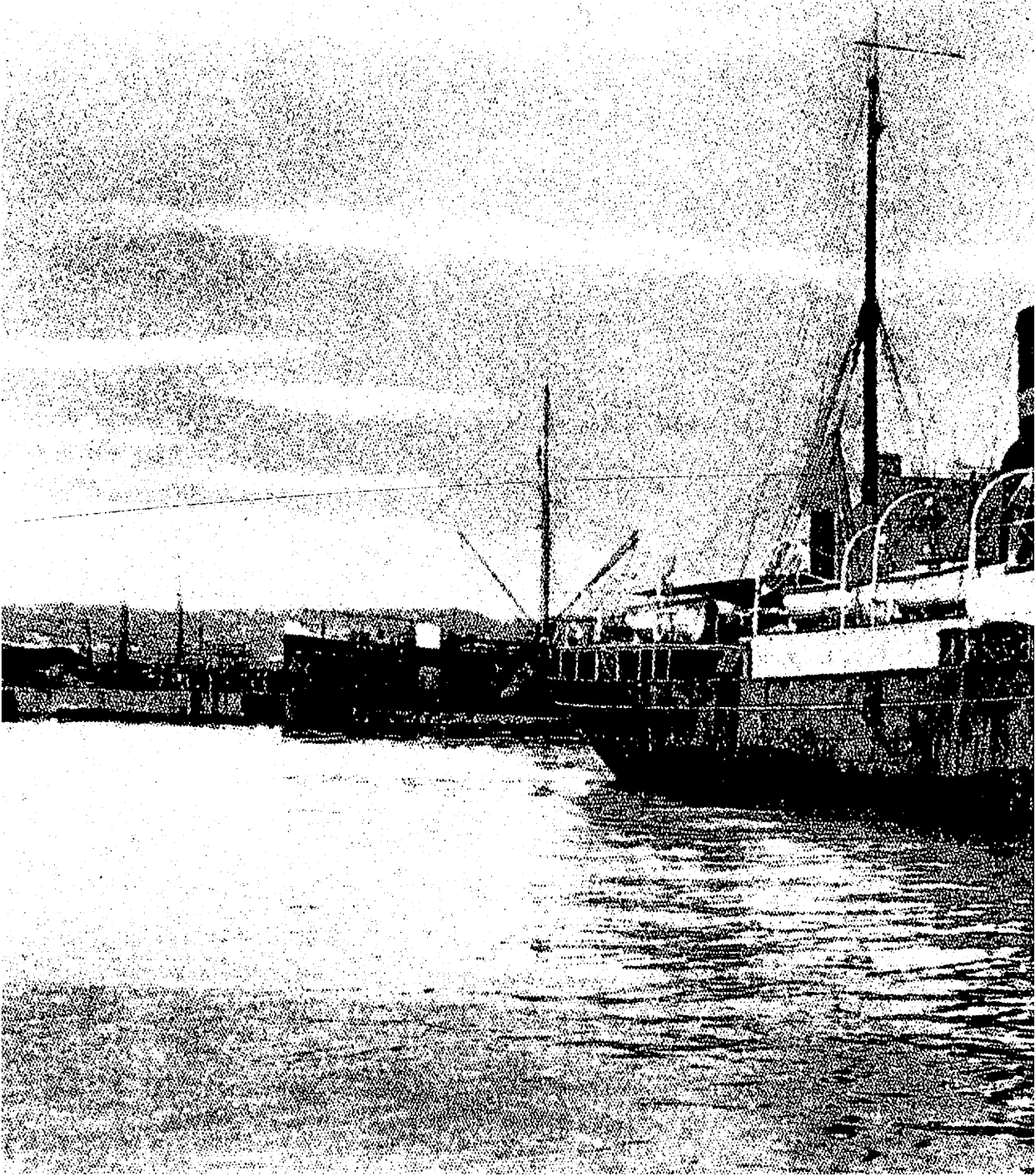
59. CAPEL, H. y otros: *Ingenieros militares en España. Siglo XVIII*, Universidad de Barcelona, 1983, págs. 309-313 y 314-317. Cfr. MIR BERLANGA, F.: *op. cit.*, pág. 83.

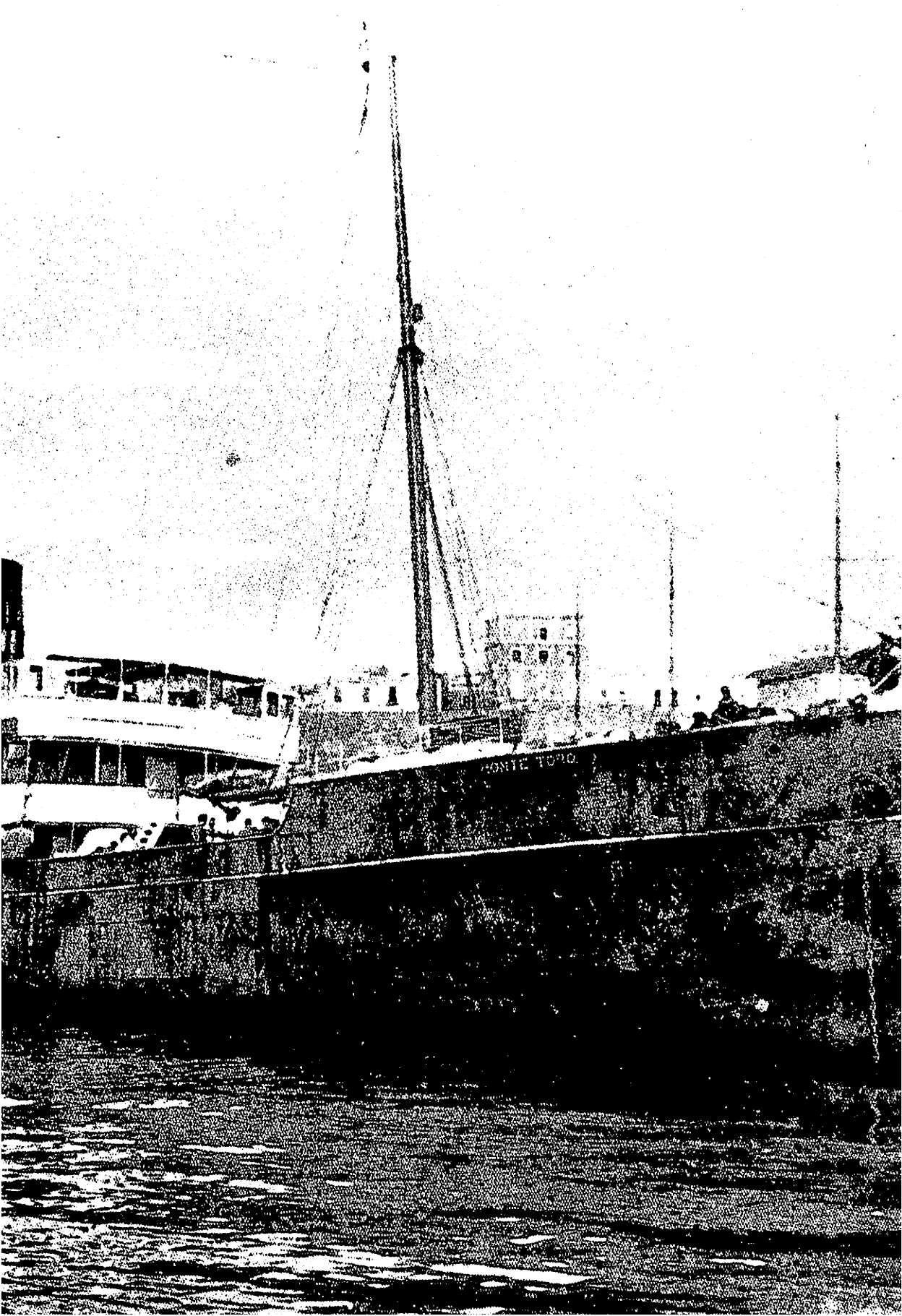
60. MORALES Y MENDICUTIA, G. de: "Datos para la historia de Melilla", *Telegrama del Rif*, Melilla, 1908, págs. 71-81.

61. MUÑOZ DOMINGUEZ, J.: *La fiscalidad de los territorios de Ceuta y Melilla*, UNED, Melilla, s.a.

62. RODRIGUEZ PUGET, J.: "Bases urbanísticas para el desarrollo de Melilla Modernista", en *Actas del Simposio Nacional El barco como metáfora visual y vehículo de transmisión de formas*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía-Universidad de Málaga, 1985, págs. 291-308.

Melilla.—Llegada del correo.





1732-1791, la Ilustración y la crisis del modelo defensivo español en el Norte de Africa

Fernando R. de la Flor

Universidad de Salamanca

Podrá hacer esto un Príncipe muy bien, con tener mucho cuidado de que estén bien fortalecidas las plazas principales de su estado, con muy buenos fuertes en las fronteras y pasos por donde puede entrar el enemigo, reguladas de manera que el que las hubiere de defender tenga satisfacción de ellas.

38

Gonzalez de Medina Barba, *Examen de fortificación*, 1599.

EL PROBLEMA Y SUS MARGENES

Un subepígrafe introducido por los organizadores de este Congreso llama poderosamente la atención por su formulación, que es algo así, creo recordar, como :“Los gobiernos ilustrados y la situación del Norte de Africa”.

Los redactores de la convocatoria suponían entonces que había habido una política “ilustrada” que se había comportado de una manera específica con el Norte de Africa (Carcedo, 1839; Rodríguez Casado, 1946). Esto me abre una interesante perspectiva que es la que aquí deseo explorar: no me cuestiono ya respecto a la cuestión africana la actuación de los gobiernos ilustrados en global (y gobiernos ilustrados pese a lo que pueda parecer ha habido algunos en nuestro país), sino del “gobierno ilustrado” por antonomasia; es decir, por el período de Carlos Tercero que había comenzado en 1759 y concluido, en medio de muchas sombras, en 1788.

De modo que de una manera al principio intuitiva me pareció que singularmente en ese periodo se habrían debido fraguar importantes decisiones que afectaban a todas las plazas y presidios, que un poco como herencia de otros días conservaba la Corona española en esas fechas.

Sin embargo, y para ser enteramente fiel al presupuesto de la cronología misma con que la Ilustración se producía en nuestro país, se hacía preciso tener en cuenta, como efectivamente lo he hecho, un periodo más laso de tiempo: por un lado, amplié, pues, las fechas hasta la década de los años treinta, que eran los tiempos en que un conocido ministro de Felipe V, José Patiño, inicia una interesante serie de reformas en la organización administrativa y militar del territorio de la Corona. Además, por aquellos años también se había producido la reconquista de Orán, episodio trascendental, según lo vamos a considerar más adelante. Por otro lado, el de esta vertiente, convenía cerrar la fecha de la exploración haciéndola coincidir, no sólo con el final efectivo del movimiento ilustrado y reformista, sino, también, con algún otro acontecimiento de importancia que hubiera modificado drásticamente la situación por la que atravesaba la presencia española en Africa. Una fecha armoniza y sintetiza estos dos momentos: es, como pueden suponerse, la de 1791, año singularmente nefasto para la causa del progreso en nuestro país y año también, en definitiva, donde se producía la definitiva pérdida final de Orán, que dejaría en precario, al menos desde un punto de vista geoestratégico, todo el tejido defensivo construido a lo largo de tanto tiempo y de tantos esfuerzos.

Una vez tomada así la decisión sobre la cronología histórica de la que deseaba hablar, quedaba todavía fijar en concreto cual habría de ser el objeto mismo de esa pesquisa, objeto que no podía ser otro, dado el ámbito restringido de mi especialización, que la poliorcética, es decir, aquel conjunto de decisiones que afectan a la existencia de un “espacio militar”, a la también llamada logística, y en fin, considerándolo “in extenso”, al complejo de relaciones que unen a un Estado con su “máquina de guerra” (Virilio, 1991, págs. 22 y ss.), sobre todo en lo que ésta tiene de fortificación, de defensa.

Y me gustaría con ello adelantar aquí una visión general de este asunto, que desde luego no trataré con detenimiento, pero que incide en la configuración de todo lo que es y ha sido la presencia española en el Norte de Africa: esa máquina de guerra, es una máquina de guerra inmóvil,

inmovilizada, y por tanto desde el momento de su configuración arquitectónica primera se encuentra condenada a un continuo proceso de erosión y de reconstrucción, que en la práctica no ha cesado nunca. Como lo expresaba poéticamente en el siglo XVIII González de Torres:

Viniendo de Orán a partir de la puerta de Mallorca hacia poniente, a una legua entre el castillo de San Gregorio y la ermita de Nuestra Señora del Carmen, se puede ver la bahía o gran puerto de Mazalquivir, muy capaz para muchos navíos y protegido por un incomparable castillo, que se alza directamente de las rocas, imperturbable como éstas a los golpes repetidos de las olas, siempre combatiente y siempre glorioso, en vano golpeado por el flujo y reflujo de las aguas.

O, como tal vez se veía también, desde un punto de vista simbólico: es decir, si España era toda ella una plaza fuerte, una (o “la”, por antonomasia) ciudadela cristiana a que aspiraba desde los tiempos de la constitución del Imperio Austria; el mar Mediterráneo configuraba entonces una suerte de foso natural que la separaba de sus enemigos, mientras que los presidios y plazas exteriores cumplían el papel de ser antemurallas en la salvaguarda de la Corona. Precisamente en función de ser barreras avanzadas “adelantadas”, tienen inscrita en su misma ubicación su destino y régimen; es decir, su conflictividad permanente que determina una articulación estrictamente militar, polemológica.

Una circunstancia feliz para mí venía a coincidir para darle relevancia e interés a esta pequeña síntesis de la exploración que les ofrezco: estando realizando en estos momentos una edición del *Tratado de fortificación* del que era primer director de la Academia de Matemáticas de Barcelona, donde se formaron los ingenieros militares que luego actuarían en Orán, en Ceuta, en Melilla, la problemática que en aquellos momentos presentaba el sistema que se pretendía para la defensa africana me era relativamente conocido y, además, en esos años que me he fijado, se abría y se cerraba también un proceso por el que me encuentro singularmente interesado y del que habré luego de dar cuenta: el de la constitución de academias de matemáticas para la formación de ingenieros en el Norte de Africa (R. De La Flor, 1991). Me referiré entonces a su debido tiempo y con cierta

amplitud a esa acción ilustrada que fue la creación de estos establecimientos en Ceuta y en Orán.

En todo caso, mi revisión de las relaciones en el plano en que las he situado brevemente para ustedes, no podría realizarse sino a través de los documentos generados particularmente desde esas instancias de poder, a las que vamos a definir como "ilustradas". La pregunta era en concreto ¿qué textos, qué documentos habrían producido esas mismas instancias y, paralelamente, qué novedades o a qué reconsideraciones nuevas habrían conducido al antiguo y espinoso tema de la integración militar en un proyecto de defensa común del Norte de Africa y de la Península (García Figueras, 1962).

Tengo que decir, porque eso interesa hoy aquí —interesa, por supuesto, el saber dónde están los documentos fantásticamente dispersos que afectan a esta ciudad o "in extenso" a todas las antiguas o supervivientes plazas de dominio español—, que estos documentos que voy a utilizar proceden de diversos orígenes, el más importante y original de ellos proviene en concreto de la Biblioteca del Escorial, donde está depositado un fondo sin clasificar denominado como *Papeles de Orán*.

38

LA DIFÍCIL RECONSTRUCCIÓN DEL MODELO DE DEFENSA

Es este documento —una relación de obras de fortificación redactada por el gobernador de Orán José Vallejo— con el que desearía comenzar, el que nos sitúa en la fecha de 1738. Un momento singular este en la historia de España, por cuanto terminadas en él la primera fase de las guerras exteriores mantenidas por la Corona; concluida ya también desde hace tiempo la Guerra de Sucesión; asentada la monarquía de Felipe V, sus gabinetes de ministros se enfrentan ya a una reforma cualitativa de la administración y de la logística del Estado en todos sus órdenes: el sanitario, el administrativo, el universitario, finalmente también el propiamente militar.

En lo que a la organización defensiva de la Corona se refiere, la década de 1730 supone la puesta en marcha de un plan periférico de la defensa estatal, que había tenido ya sus tímidos comienzos reorganizativos en el año 1717 con la elaboración de un *Reglamento para el gobierno* de las plazas norteafricanas.

Se recupera en aquel entonces a impulsos de pensamientos ilustrados y renovadores, la imagen de un país por fin custodiado y preser-

vado frente a la amenaza extranjera. Las plazas fuertes, los puertos de importancia, las fronteras mismas son para el pensamiento de la época la corona defensiva de este país que se desea fortalecido frente a toda amenaza extranjera. Las fronteras son también el caparazón mismo, la concha o el erizo (todas ellas metáforas del orden militar), de un país que desea reconstruirse en lo interior mientras aleja el peligro exterior. Como se lee en los *Diálogos del arte militar*:

Los confines de un reino tienen alguna correspondencia con el circuito de una ciudad, en la fortificación de la cual los baluartes son los más importantes miembros que hay; los cuales se ponen en la parte que pueden ofender más al enemigo y defenderse a sí mismos y a la ciudad, guardándose la debida distancia de suerte que el uno defienda al otro con la artillería y arcabucería...Y así las fortalezas que se hacen en los confines deben de tener la misma correspondencia con el reino como los baluartes con una ciudad, haciéndose tan vecinas que la una pueda socorrer a la otra.

39

Cádiz, Cartagena, La Coruña, San Sebastián, la Frontera portuguesa (R. de la Flor, 1987), Figueras, las costas levantinas..., reciben precisamente en aquella década una primera oleada de ingenieros militares empleados en la reconstrucción de un sistema de defensa en buena medida periclitado, envejecido, descuidado, por lo menos desde mediados del siglo XVII.

Todo el contorno peninsular recibe esta acción del Estado que se manifiesta en el trabajo de un nuevo cuerpo de servidores tecnológicos que son los ingenieros militares, empeñados por aquel entonces en poner el país en lo que se llama "orden de defensa".

Estos ingenieros se caracterizan, además, por tener una visión general de la problemática de la defensa, que ya no es más como hasta entonces se pensaba un asunto exclusivo del Ejército, sino que tiene que ver con la organización integral de un territorio "sub especie militari", es decir, con una imagen compacta del Estado y de sus mecanismos; imagen que hay que proyectar hacia el exterior si se quiere ser respetado y temido.

Es en orden a completar esta imagen, a dotar al Estado de todos sus órganos y factualidades, que vemos comenzar en aquella década

precisamente una reconsideración integral de la cuestión africana, particularmente en su versión poliorcética, es decir, se siente la necesidad primordial de readaptar el sistema de fortificación de ultramar como primer paso —y no “ultima ratio”— de una nueva política civil (Epalza, 1979). Como escribía el ingeniero militar Antonio Gaver que paso muchos años en las plazas del Norte de Africa y que fue incluso director de la Academia para ingenieros de Orán:

En todas partes las fortificaciones acuerdan la autoridad del Soberano, sujetan los pueblos a la Soziedad y obediencia, maiormente a los que habitan distante de las plazas fortificadas; cuio olbido les impide la frecuencia con la tropa ; y en cualquier caso havisan la bigilancia (R. de la Flor, 1987, pág. 145).

Es la necesidad urgentemente sentida de completar la estructura de un estado poderoso y de afirmar simbólicamente su presencia en el área que ocupa, por lo que se emprende por aquel entonces (1732) la reconquista de Orán. Este será el primer esfuerzo, el primer paso de la Ilustración española para cerrar, al menos en la fachada africana, la órbita de su actuar.

La toma de Orán, como se llamó, es una de las conquistas militares más largamente loadas y cantadas en textos como los del *Encomiasticon o verdadera descripción y el elogio de la expedición de Africa en que las Reales Armas de su magestad recobraron a Mazalquivir, Orán y sus castillos*, (Granada, s.a.) por De Cueva, o en la *memoria fúnebre de los soldados que murieron en la célebre conquista de la plaza de Orán y sus castillos...* (Segovia, 1732), de Sarmentero. ... Conquista que haya más su justificación, si se quiere en el plano de lo simbólico, de lo psicológico, y que como tal está destinada a crear una imagen interior y exterior de un Estado poderoso y coherente con su tradición guerrera y conquistadora.

Este paso inaugural y decisivo para nosotros con respecto a la política que la Ilustración sigue en Africa es, al mismo tiempo, el último de los avances realizados por nuestro país en ese territorio.

Ese gesto de conquista sobrevalorado, funda, así, al mismo tiempo, el inicio de una crisis profunda de todo el modelo defensivo. El día

después de la conquista, los militares ilustrados y los hombres de gobierno se verán obligados a hacer frente a esta herencia sembrada de dificultades. Por fidelidad a su país ; por fidelidad a una imagen ya imposible de una nación hegemónica, estos ilustrados van a verter en sus documentos todas las amargas y paradójicas reflexiones que la situación les procura.

En concreto, por lo que nos interesa a nosotros hoy aquí, en Orán, pero también en Ceuta y por supuesto en Melilla, a la que aludiremos más adelante, estos militares, en numerosas ocasiones ingenieros, van a poner en marcha brillantes e imaginativas soluciones que afectan sobre todo al espacio militar en su versión poliorcética, van a reconstruir con sabiduría, eficacia —y hasta con “belleza”— estos conjuntos poliorcéticos de las plazas españolas en el Norte de Africa (Epalza y Vilar, 1988), y lo van a hacer como siempre se han hecho estas cosas en nuestro país, en medio de una carencia de medios, en el seno de turbulencias políticas, y flanqueados por derrotas militares y pérdidas territoriales, generalizadas a todo lo largo de lo que había sido el antiguo imperio español.

Este tiempo de reconstrucción que enseguida vamos a examinar, lo es también en lo que atañe a la organización misma del territorio. Las memorias que he consultado, las de La Mina, Vallejo, etc., atienden no sólo a planificar el fortalecimiento de la estructura arquitectónica de los presidios y plazas de soberanía, sino a reorganizar también bajo presupuestos ilustrados todo lo que es su vida económica, mercantil, civil, etc.

El orden militar, su sentido de lo que es un espacio, toma bajo su control la estructura entera de estos lugares estratégicos y los modela de una manera tan ejemplar que logra mantenerlos bajo su dominio por largos espacios de tiempo, por encima incluso de todo tipo de circunstancias y dificultades.

El primero de esos documentos básicos para la historia de esas relaciones entre el estado ilustrado y la presencia española en el Norte de Africa, es un texto que pertenece a José de Vallejo, el cual había sucedido en el gobierno de Orán a quien había sido un ilustre militar de la Ilustración, el marqués de Santa Cruz del Marcenado. El documento en cuestión es una *Relación de todas las obras de Fortificación y correspondientes a ella, que se han executado en las Plazas de Orán, Mazarquivir y sus castillos*.

Empezemos por señalar la importancia que para Orán tuvo el período del gobierno de José Vallejo que, durando escasamente dos años

(del 1736 a 1738), cambió por entero la organización civil y militar de la ciudad en un sentido ilustrado de potenciación de la red viaria, de la infraestructura sanitaria, de los edificios e hitos representativos (M. de Epalza, págs. 91 y ss).

No me voy a detener en la memoria de Vallejo plagada por lo demás de referencias a la arquitectura militar de la plaza, que por entonces se renueva sistemáticamente en su concepción defensiva, modificando su estructura y elementos, lo que, en ocasiones, como el mismo Vallejo escribe, viene a suponer lo que son “las primeras intervenciones desde el tiempo de los romanos” (Vallejo, 1738, pág. 2), pero no puede dejar de pasar desapercibida la ingente modernización a la que el gobernador sometió a la plaza y que pasaba por una articulación y funcionamiento en profundidad, vaubaniano diríamos, de las defensas; construcción por lo tanto de recintos y circuitos exteriores (al menos hasta dos se llegaron a construir exteriores al perímetro de las antiguas murallas), con una red de comunicaciones, en buena medida subterráneas, que hicieron famosa por aquel entonces a Orán (Epalza y Vilar, 1984).

48

La higiene y la belleza de las proporciones son consideraciones que nunca faltan en el tratamiento de gestión militar de la plaza, y hay también en la misma insistencia con que se manifiesta la problemática de las proporciones un ideal neoclásico activo, que trata de enlazar y prestar coherencia a todo el sistema de fortificación, en alguna parte, como he dicho, heredado de los romanos.

El regimiento interno de la plaza ocupa también las páginas de la *Relación* que no dejan de indicar incluso los detalles más pequeños, como la presencia de un reloj de campana que, traído de Londres, rige y compartimenta y redistribuye la producción de un tiempo militar y que constituye, si quieren, una especie de metáfora del nuevo orden y la nueva mentalidad. Junto a todo ello, Vallejo describe el trabajo diplomático realizado en esos años en orden a restituir la plaza al destino geográfico y humano de la que la política exterior la ha abstraído.

Vallejo es el primer gobernador militar de los tiempos modernos por cuanto emplea su potencial guerrero en crear estrategias de paz en la zona; en estimular a una población indígena de paz para que se asiente en la plaza, creando así un germen de vida civil siempre al borde de la extinción en el sistema de los presidios españoles (Dechaud, 1908).

Toda la geoestrategia ensayada por Vallejo va también encaminada a suprimir esa peligrosa noción del *hinterland*, de la tierra vacía o quemada o de nadie, que con frecuencia viene a ser el corolario de la ocupación por la fuerza de un pequeño punto en un vasto territorio o en país ajeno. Para ello improvisó sistemas de intercambio y de comercio; extendió la protección y el dominio visual de la plaza sobre el territorio cercano, creando una red de vigilancia y de presencia militar que, sin embargo, era conciliable con la expansión comercial, con el intercambio y con la llegada de nuevas poblaciones agregadas.

En este orden de cosas diría, y esto no ha sido realmente señalado, que yo sepa, que Vallejo es también el ideólogo que anima la creación de un tipo de contingente militar que en el futuro sería adoptado en casi todos los ejércitos del mundo. Hay en su *Relación* —y me detengo en ello aún cuando el asunto es tangencial enteramente a mi interés de este momento— una referencia a la formación —primera referencia que yo conozca, insisto— de una tropa o compañía indígena, árabe, constituida con sus propias armas e integrada en el sistema del ejército incluso a un nivel jurídico, y que viene a reforzar el dispositivo militar siempre necesitado de personas. Esta compañía de “mogatazes” (Vallejo, 1738, pág. 39), que así se llaman, creada dentro del ejército español en el año 1734, como señala Vallejo, debería ser estudiada dentro de la historia militar de los tiempos modernos como un antecedente preciso de los gurkas, de lo que luego fueron los tabores de regulares y, en fin, de toda tropa indígena que sirve en el propio territorio a los fines de un ejército extranjero.

La referencia, que plantea una serie de problemas en la constitución de esta fuerza indígena es textualmente la siguiente:

Aunque se formó esta compañía por el mes de Julio del año pasado de 734 y debía constar de cien Moros montados, con su capitán, Theniente y dos sargentos, hasta aora no se han podido reclutar, ni aun 24 cavales por la aversión que tienen estos Bárbaros a servir con este nombre; y en esta clase; y tampoco se han podido comprar mas de igual número de cavallos para ellos, sin embargo de las diligenzias practicadas para su logro, por lo difizil que es quieran vender, no sólo los buenos, pero ni aun los razonables; a causa de que como todos

los Arabes viven continuamente a cavallo, y están entre sí en perenne guerra, quieren hallarse bien montados, y para lograrlo los pagan a excesivos precios (Vallejo, 1738, pág. 40).

Las novedades digamos “ilustradas” introducidas en Orán por Vallejo en orden a su modernización y normalización, son innumerables y, como he dicho, no afectan exclusivamente a la constitución de un orden militar, sino que suponen más bien la modelización que el orden militar impone a un mundo civil, al que por primera vez de un modo progresista ampara, protege y trata de desarrollar.

No es extraño ese intervencionismo de la esfera militar en el desarrollo de lo civil, estas fórmulas de interrelación proliferaron durante todo el siglo XVIII, lo que constituye una de las características peculiares de la época; sobre todo cuando una serie de militares formados en las academias militares advienen al gobierno de las plazas peninsulares o extraterritoriales.

Una formación más rica y completa de la élite militar y una asunción del papel dinamizador en la sociedad que les compete, compone ahora el nuevo cuadro en donde una concepción logística; donde una nueva gestión de lo territorial, se está fraguando. Vallejo, en este orden de cosas, fue, incluso, el introductor en la plaza de Orán de un sofisticado sistema de pago, mediante aval o letra, que sirvió para las relaciones entre las dos comunidades —la autóctona y la foránea—, y eso en unos años en los que la corriente monetaria correspondiente a los sueldos de los españoles al servicio de la Corona no llegaba ni con regularidad, ni con abundancia.

Es el propio Vallejo el que en su *Relación* realiza la observación sorprendida de que ese sistema de aval, corriente entonces en la plaza, no podría funcionar en las metrópolis de la Península, y el hecho de que funcionara en Orán no era sino una prueba de la confianza que los mecanismos del Estado suscitaban, no sólo entre sus súbditos naturales, sino también en todos aquellos que habían sido conquistados por la fuerza. Y no conviene olvidar a este respecto que Orán era entonces una plaza recién reconquistada, una plaza fuerte en el “limes”, en la frontera más peligrosa y más removida quizá por aquel entonces de todo el reino.

Pero para terminar de agotar la lectura del informe de Vallejo, que desde mi punto de vista tan cumplidamente da cuenta de un cambio sustancial en el sistema de relaciones operadas en el Norte de Africa, desde

el momento mismo en que advienen al gobierno y a las instituciones estatales una nueva generación de hombres próximos al espíritu de la Ilustración, habría que mencionar también la sensibilidad con que Vallejo contempla la nueva función del ejército y la actividad constructiva militar, que ya no se encuentra encasillado en una posición, digamos “numantina”, sino que se torna dialogante y que, en términos de otro ingeniero militar ilustrado de la época, tiende a “amparar cuanto defiende”.

La protección a las tribus y a los “moros de paz”, a aquellos de los que se llega a decir ¡en un informe militar! que tenían “su corazón en esta plaza” (Vallejo, 1738, pág. 44) fue una obsesión de Vallejo y el deseo de extender hacia el glacis defensivo, es decir, hacia el más allá del territorio, la obra de fortificación, no es sino el reflejo, si se quiere simbólico, de esa necesidad de integrar lo mismo un nuevo espacio que, sobre todo, operara esa reabsorción sobre el conjunto de personas que viven en él bajo la calidad de súbditos.

En este orden de cosas, no puedo dejar de señalar tampoco la preocupación de Vallejo por, digamos, recuperar esa población autóctona, en este caso a los oraneses de siempre, que durante estos primeros treinta años del siglo XVIII habían tenido que soportar hasta tres administraciones diferentes y dos guerras o asedios. ¿No es acaso esta preocupación por la repoblación, por la seguridad de la vida civil, paralela u homóloga a aquella otra sensibilidad que demostraría Olavide en Sierra Morena, Goyeneche en Nuevo Batzán o el propio Carlos III, promoviendo la fundación de ciudades ideales, poblamientos casi utópicos del tipo de La Carolina? (Merino, 1988).

Para finalizar, y este es un asunto de suma importancia desde el punto de vista de lo que hoy tratamos, Vallejo hace un apuntamiento acerca de una institución sobre cuya esencia “ilustrada”, innovadora, pocas dudas cabe hoy tener. Vallejo reseña en su manuscrito (Vallejo, 1738, pág. 47) la existencia de una Academia de Matemáticas para la formación de arquitectos ingenieros militares en Orán. (Reglamento 1735, págs. 91-113.)

En esta Plaza se ha extablecido con aprovazion de S. M. una Academia de Mathematicas para instruccion de los Ofiziales y Cadetes que se inclinaxen a su estudio, las que explica el Ingeniero Ordinario Don Antonio Gaber, con buen Mhetodo, y claridad, y actualmente tiene 45 discípulos de

ambas clases, entre los quales se distinguen algunos ya en la inteligencia con que van aprehendiendo, y en todos ay aplicación a lo mismo (Vallejo, 1738 pág. 48).

Basta un dato para restablecer en su total importancia la existencia misma de este centro pedagógico: en esos momentos sólo había una otra academia dentro del territorio peninsular —la de Barcelona— más otra situada en Ceuta, viniendo a ser denominadas las norteafricanas como “particulares”, frente a la “Real y General” aplicada a Barcelona.

La existencia misma de estos centros activos, denuncia por parte de sus promotores la importancia que para ellos alcanza la presencia española en Africa, y el rigor y el cientificismo, podríamos decir, con que se aprestan a defender esa presencia, explotando todas las posibilidades a su alcance. Sin embargo, la fundación de la Academia no es enteramente achacable en este caso a Vallejo, sino que debemos ver en esta fundación el cumplimiento de la aspiración activa del ingeniero militar Jorge Próspero de Verboom, encargado por Felipe V de la reorganización total del sistema de enseñanza en el Ejército y de la creación de un Cuerpo de ingenieros especializado, del que fue su primer Director general (Gómez de Arteche, 1899, págs. 343–350).

Verboom estuvo en Orán y de su visita surgiría sin duda la idea de dotar a todo el Norte de Africa de nuevos viveros para la formación científica de una clase de militares expertos, sí, pero hasta entonces sin formación específica.

LOS PLANTEAMIENTOS GEOESTRATEGICOS DE LA ILUSTRACION

Vemos pues cómo se desarrolla ante nuestros ojos, en un corto periplo de tiempo, toda una serie de intervenciones variadas, identificables con las aspiraciones generales del movimiento ilustrado y que de todos modos se encuentran también contrapesadas por la aparición de un pensamiento crítico, que reconoce como ya llegado el tiempo de las revisiones de las estrategias geopolíticas.

Los mismos hombres —como es el caso de Vallejo, y, después el de Arámburu y O'Reilly (El Corso y Epalza, 1978)— que ponen en pie un sistema de reformas necesarias, no dejan al mismo tiempo de ejercer su crítica implacable en el caso de esa herencia del pasado que entonces era

Orán, y que en cierto modo lo eran también los presidios situados en las costas frente a la España peninsular.

Digamos enseguida que todo el entusiasmo y energía que transmite el informe denominado *Relación de las obras de fortificación que se han executado en... Orán...*, se convierte en convicciones pesimistas sobre el futuro de la plaza en otra memoria, esta sí conocida, que redactó también Vallejo. Se trata de *su Memoria sobre el estado y valor de las plazas de Orán y Mazalquivir* (Vallejo, 1925).

Producto de una mentalidad reformista, la amplia memoria es el primero de los análisis fríos que vemos realizar en la España del XVIII. Las ventajas y desventajas del mantenimiento bajo la Corona de la plaza de Orán se sopesan, desde la perspectiva de una prioritaria dimensión económica y de la sangría militar que supone su mantenimiento. El memorial elevado como respuesta a una consulta, resulta ser el primer documento claramente inclinado al abandono de las posesiones, y hay que decir a este respecto que fue también el primero de los informes que en este sentido fueron rechazados en lo que constituía su propuesta por la Secretaría de la Guerra, cuya visión de la importancia de los establecimientos dependía entonces casi exclusivamente de la virtualidad que éstos tenían de disuadir al corso argelino, éste ya por esos años en franca decadencia (Epalza, 1988 pág. 70).

Pero si nos trasladamos de Orán a lo que constituye el centro mismo de los debates de esta reunión, si nos trasladamos a las llamadas Plazas de soberanía y Presidios menores, si nos preguntamos por la suerte de Melilla, de Alhucemas, de Peñón, lo que de ellos fue durante los años de los gobiernos ilustrados de Patiño, de Ensenada, de Floridablanca, tendremos que adelantar la idea en lo que a estos territorios se refiere, que para ellos también hubo un tiempo de reconstrucción y de reordenamiento de ese espacio militar completamente liminar —las llamadas “adelantadas de España” (Arqués, 1966)—, que tan bien y tan ejemplarmente encarnan los pequeños territorios aludidos.

Durante la Ilustración, la posición de estos territorios; la especial perspectiva de la organización militar de sus condiciones de defensa, fue pasada por el tamiz de la crítica, fue analizada con rigor por la élite de los ingenieros militares y de los políticos y hombres de guerra —polemólogos— de esa época, y ello mismo denuncia la existencia latente de una cuestión de estado, de un problema virtual que entonces emerge con preci-

sión ante la conciencia del país, y que es el problema o la llamada “cuestión de Africa”, que terminará siendo con el tiempo la “cuestión de Melilla” (Torres Campos, 1894).

No conozco ningún documento tan revelador de ese problema, y a la vez tan temprano en el tiempo, que el denominado como *Dictamen del Señor Marqués de la Mina sobre conservar o abandonar los Presidios Menores*, documento dirigido al marqués de Esquilache en el año de 1765.

El informe de De La Mina se encuentra situado al final de una larga trayectoria de consultas y de memoriales que habían terminado por sumir en el desconcierto al nuevo gobierno de Carlos III. El prestigio logrado por el marqués como teórico militar y como Capitán General de los Ejércitos hace que hasta él llegue la responsabilidad de decidir por fin el destino de las guarniciones españolas más extremas en la costa africana: los presidios de Melilla, el Peñón y Alhucemas.

Los últimos documentos sobre el estado de la cuestión que le son remitidos por la Secretaría de la Guerra al marqués de la Mina, pertenecen a ingenieros y militares de carrera como Cavallero, como Font, Bodo-pih y Justiniani, con un especial conocimiento de las condiciones de los territorios en cuestión. Todos estos informes, como nos hace saber De la Mina, eran en ese momento favorables a la demolición sin paliativos de los tres presidios, tal y como resume:

Los Oficiales citados con el fundamento experimental de haber estado en cada uno de los Presidios y sobre el mismo terreno con examen del todo y de sus partes dicen unánimes que no hallan razón Christiana, Política, ni Militar para conservarlos (De la Mina, 1923, pág. 5).

De la Mina, que confiesa (De la Mina, 1923, pág. 5) no haber podido dormir, desde que se le ha encargado la elevación del dictamen, rechaza en una primera instancia esta solución drástica, para retomar el problema enmarcándolo ahora en un contexto de necesidades reales, pero también políticas, y desde luego simbólicas, más amplio. Sopesando los motivos antiguos que determinaron la conquista de estas tierras, los encuentra diferentes y ajenos en buena medida a los motivos que en su

tiempo se podían aducir en nombre de su conservación, que al decir de nuevo del marqués eran pocos, puesto que escribe:

He oído siempre la voz común de su gasto, de su inutilidad e inconvenientes por la deserción, el clamor y el disgusto de la tropa quando se acercan Regimientos a Málaga, y el riesgo de destacarlos en los Presidios, donde incurren en la infamia aborrecible de pasarse algunos a los Moros a buscar otra esclavitud por la ojeriza y el horror con que temen al Presidio, y por fin el grito universal de ser unos puestos perjudiciales y peligrosos (De la Mina 1923, pág. 6).

Pese a este balance negativo realizado en primera instancia por el informante, la responsabilidad de un parecer que va a imponer —o eso al menos cree su redactor— un giro a la historia misma, le hace dirigir nuevas consultas, esta vez a dos de los más ilustres ingenieros en que podría haber reparado: se trata por un lado, de Pedro Lucuce, quien luego sería director de la Real Academia de Matemáticas de Barcelona (Capel, 1989) y, de otro, de Pedro Cermeño, Teniente General conocido ya por sus intervenciones en los nuevos proyectos arquitectónicos de carácter defensivo realizados en Orán y en Ceuta. A ellos se añade también el informe de Antonio Gaver, que era entonces Ingeniero en Jefe y que estaba a la sazón también destacado en Orán, donde había llegado a ser Director de su Academia de Matemáticas.

La visión que estos tres ingenieros tienen acerca de las plazas en cuestión, va a ser decisiva en el sentido de orientar definitivamente el informe del marqués de La Mina, por cuanto estos tres ingenieros, desde el conocimiento que les suministran su detenida experiencia de las virtualidades militares, poliorcéticas de las plazas, sentencian en el sentido de abogar por la conservación del Peñón y de Alhucemas y, simultáneamente también, por la demolición de la plaza de Melilla, la cual, por aquellas fechas, no estaba dotada del puerto que más adelante reconvertiría su valor estratégico.

De nuevo la valoración de la verdad geopolítica del territorio se realiza sin falsas concesiones a la retórica de lo patriótico, y hasta podemos decir que hay un matiz de crítica, un decidido enfrentamiento a las posiciones idealistas y poco ancladas en las realidades políticas, que la conservación y tenencia de un territorio de ultramar implica. Así escriben que:

En el día, de los tres Presidios, los del Peñón y Alhucemas son escollos aislados, distantes entresi, sin comunicación, ni por el aire que no se atreven a pasar a tierra aunque perezcan de hambre, y sed, de cuyo peligro están siempre amenazados por las contingencias del mar; y el tercero, Melilla, (es) un Yztmo sin puerto, ni utilidad, no se yo como pueden adaptarse a lo pasado, ni como se verificará que son el freno, y el terror de la berbería, Plazas Fronteras, y defensa de las nuestras.... Encerradas las Guarniciones del Peñón, y Alhucemas en sus reducidos peñascos, y la de Melilla en sus fortificaciones porque no tiene objeto para salir de ellas y la experiencia ha enseñado que cuesta muchas desgracias sin utilidad, no son los Presidios escuela de la tropa, ni ai razón militar que lo disculpe (De la Mina, 1923, pág. 10).

80

De la Mina parte de nuevo de esta posición, que ya va a hacer suya, para repensar de nuevo la realidad compleja de estos territorios. En su dictamen hay una exploración por la historia de la conquista africana y del ideal primitivo que movió a los Reyes Católicos (García Figueras, 1947), hasta llegar a lo que era su presente, donde declara:

Mui remota sino imposible en la vista mas perspicaz, o el discurso que más prevea lo futuro, es la esperanza de volber a las antiguas conquistas, ni que convenga emplear la Sangre, y los Tesoros en hacerlas, porque jamás pudieramos internarnos, por ser un país donde sólo se posee lo que se pisa, porque son gente sin fe para el trato, y el comercio, y porque no representan objeto digno a la gloria, ni al interés por lo qual no se descubre razón de Estado que lo promueva, y todas las que se ha impuesto lo impugnan (De la Mina, 1923, pág. 11).

Esta referencia obsesiva y negativa en extremo para con la inmovilidad del cuerpo de ejército, contenido en los muros estrechos de la plaza, es una nota más añadida a las que aseguran la modernidad de la visión dromológica —es decir teoría del Estado como movimiento, como

acción, como guerra (Virilio, 1984)—, que anima siempre toda visión de los problemas estatales tal y como se analizan desde la minoría ilustrada.

Hacia tan solo cincuenta años que un conocido general del ejército español en Italia, Teodoro Barbo, había enunciado y defendido técnicamente justamente lo contrario de lo señalado como gran defecto de los presidios por De la Mina. Barbo había ofrecido en memorial al rey Carlos III, lo que se pensaba fuera la solución para todos los problemas militares del ejército y la política española en Europa (y suponemos que pretendía que fuera también valedero para Africa): se trataba de construir, en principio en la porción de continente bajo dominio de la Corona, una serie de fortalezas inexpugnables donde los cuerpos del Ejército españoles pudieran ejercer aquello para lo que parecían entonces más capacitados, y que verdaderamente los ha hecho famosos en todas partes: la defensa a ultranza, la defensa numantina, todo aquello, en fin, que negarán más adelante los polemistas modernos, de Vauban a Napoleón (R. De la Flor, 1989).

En sintonía con estos últimos, De la Mina explora la contradicción abierta que en todo uso de un ejército hay cuando éste sólo se concibe en un sentido de estatismo y de defensa. La imposibilidad de la movilidad, la negación o coerción del ejercicio de una fuerza y de una energía y rapidez de la violencia y la conquista, orienta estas páginas ilustradas del marqués y nos declaran con ello la extrema modernidad de sus planteamientos, al tiempo que nos informan en avance de la verdad histórica proyectiva que contienen sus especulaciones.

Es en el terreno mismo de estas especulaciones, donde De la Mina nos ofrece también una serie de consideraciones acerca del estado de defensa de Melilla y los presidios de Alhucemas y el Peñón.

Y aquí hay que señalar de nuevo las profundas mejoras introducidas por lo que fue el nuevo Reglamento de los presidios puesto en vigor en el año 1743. Reglamento que remodeló la presencia del personal humano; que regularizó también los contactos con la Península por mar y que introdujo por último efectivas medidas que mejoraron el abastecimiento siempre problemático y la percepción a su tiempo de los sueldos de los militares allí destacados. Todo lo cual lograba una tropa con una nueva moral, que el marqués reconoce como muy distinta ya a la de la larga decadencia que durante el siglo XVII tuvieron que soportar estos enclaves, abandona-

dos en cierto modo por una política estatal poco solidaria para con los problemas de quienes eran sus servidores.

La mejora de los trazados poliorcéticos, y, en paralelo, la mejora también sustancial de las condiciones de vida del ejército allí destacado, obra, igual que en el caso de Orán, de una política ilustrada y progresista, no consigue hacer olvidar para el redactor de este informe cuál es el verdadero problema que en aquellos tiempos afligía este dominio territorial, totalmente desasistido también por entonces de una estrategia global geopolítica que pudiera enmarcar su presencia y defender su necesidad. En este punto, el informe es singularmente preciso, cuando De la Mina llega a escribir que:

No descubro por fin ventaja positiva en nada, sea Cristiana, Militar, ni Política, y muchas negativas y evidentes que influyen a la destrucción de los tres Presidios, pero con la desgracia inevitable de no poderse practicar en los dos, el Peñón y Alhucemas que entiendo se deben conservar como un mal preciso, o como la llaga que no se cierra por rezelo de que aquel humor decline a parte más noble (De la Mina, 1923, pág. 12).

88

La salvaguarda bajo la Corona del Peñón y de Alhucemas, entiende De la Mina que es una medida política, sobre todo para tranquilizar a las poblaciones costeras peninsulares (Muy en especial las de la fachada levantina que vivían en una perpetua psicosis bélica, que las obliga a crear un propio sistema de fortificación (Vilar, 1979), para las cuales durante todo el Antiguo Régimen los presidios fueron una especie de escudo psicológico contra la pujanza de los turcos y argelinos, porque podría suceder, escribe de nuevo, que:

Los Pueblos de nuestra marinas fronteras ocupados los presidios por los Moros clamen con razón, o sin ella atribuyendo al abandono de los Presidios cualquier barco que nos tomen aunque sea cien leguas distante y así por contestar su fantasía, y acallar su queja, propongo que el Peñón, y las Alhucemas se conserven (De la Mina, 1923, pág. 13).

Un corolario de medidas políticas y militares culmina el informe, entre ellas podemos reseñar la cuestión relativa al modo en que se deben realizar las demoliciones de las fortalezas de Melilla y el modo en cómo también debe procederse a una ordenada evacuación del territorio, pues existía ya desgraciadamente el precedente de las retiradas desorganizadas realizadas en Ceuta y en Orán en 1708. Escribe:

Melilla entiendo que se demuela, sin grande empeño en arruinar sus obras y que se retire la Artillería y efectos empezando antes de dexar conocer la idea para sacar los Vezinos y de los almagas lo que no se considere preciso para el tiempo de la operación, y que las obras que miran a la Campaña no se toquen y se guarnezcan con más cuidado entonzes, de modo que la Plaza por aquella parte quede cerrada y con algunos Cañones de hierro al momento de su abandono, porque sino se executa así, y se da la comisión a oficial vizarro, se puede temer la tragedia de que los Moros se introduzcan al mismo tiempo a embarazar la evacuación (De la Mina, 1923, pág. 15).

53

Tan triste abandono, tal deprimente resultado al que se ha llegado después de tantas consultas, no llega a su término sin concebir también, paralelamente, una serie de medidas potenciadoras de lo que resta. Señalaremos entre ellas, la constitución de una flota estable que uniera el Peñón, Alhucemas y Orán; flota formada por cuatro javeques y siete galeotas. De nuevo también en este informe aparece la mención a la necesidad sentida en cuanto a la formación de compañías de naturales —hemos visto que su nombre era “mogatazes”—, de las que se llega a afirmar que:

Respecto de que antes que aquellas Guarniciones lleguen a completarse de naturales, como en lo antiguo pasará tiempo, es preciso que continúe la recluta voluntaria, hasta que se consiga, y me parece que volviendo a socorrer, y a asistir aquellas gentes en el pie que se practicaba, hasta que se varió el año de 1743, será más breve y más fácil su reemplazo... (De la Mina, 1923, pág. 16).

Por todo ello, el marqués de la Mina valora Melilla con criterios ilustrados, como un conocedor del nuevo arte de la guerra, que más depende del aseguramiento de las redes logísticas, de las vías de provisión, que de la propia consistencia de las defensas. El Mediterráneo es para la España de aquel entonces un trazado de rutas inseguras y desde la Península se mira con nostalgia los restos del fuerte dispositivo de defensa, más testimonial ahora cuanto más lejano del suelo patrio. De la Mina pasa revisión, insisto, con nostalgia perceptible a lo largo del informe, a lo que había sido el total de las posesiones españolas en el Norte de Africa, es decir: Melilla, Carsasa, Mazalquivir, el Peñón de Vélez, Orán, Tremezón, Tripli, Buxia, Isleta de Argel, Mostagan, Túnez y su Goleta, Bona, Caramany, Monasterio, Los Esfaques, Susa, La Mahometana, Larache, la Mamora, Alhuzemas, Orán y Ceuta, que había sido cedida por los portugueses en 1668 por el tratado de Lisboa. El conjunto de estas posesiones, como escribe el redactor, creaban un dispositivo entonces infalible y es que:

*Comunicándose entre sí cubrían nuestras costas
en ambos mares, aseguraban nuestra quietud y ponían en
dominio y contribución mucha parte de las tierras firmes de la
Berbería.*

84

En el presente de desengaño en el que escribe el marqués, no le cabe otro remedio que valorar esos pequeños espacios militarizados resto de otras épocas en función de un vector puramente logístico, atado a una economía, y de modo particular a unas condiciones reales de la Marina de Guerra. Ello representa una concepción moderna, ilustrada, en comparación con la autocomplacencia que los ideólogos de la política española habían venido sosteniendo secularmente. Los ingenieros consultados que apuestan por la destrucción de Melilla, lo hacen partiendo de análisis centrados en la realidad exclusiva de sus fortificaciones, de su calidad y resistencia al asalto, mientras el marqués se esfuerza en su informe por trascender todos los condicionamientos particulares, para llegar a una síntesis integradora con respecto a la verdad de la situación.

El mantenimiento proclamado de Alhucemas y el Peñón y el abandono paralelo de Melilla, adquiere así en este contexto el valor de un macroanálisis que trata también de mantener la ilusión en unos significados

simbólicos y que, por lo tanto, cierra también el paso a un abandono absoluto que no dejaba de ser recomendado, como hemos visto, por los técnicos.

Realizado en 1765, este informe tan detallado no tuvo aceptación, en los términos en que estaban redactadas sus conclusiones, entre los ministros del entorno de Carlos III, que claramente no se decidieron a dar el paso que implicase el desmantelamiento de Melilla, tal y como hemos visto que era aconsejado. Por el contrario, Grimaldi, el conde de Aranda y, por lo que parece, el propio Carlos III, diseñaron un plan alternativo para la conservación en su integridad del territorio norteafricano, esta nueva forma de política de paz ilustrada pasaba por la firma con el Emperador de Marruecos, Mohamed Ben Abdalah, de lo que iba a ser el gran Pacto de Paz y Comercio de Marraquech, el 27 de mayo de 1767, firmado por parte de España por un plenipotenciario de excepción, el célebre marino Jorge Juan, autor de toda la renovación dieciochesca de nuestra marina de guerra (Rodríguez Casado, 1946).

El Tratado aseguraba para España una posesión y una consolidación indiscutida ya de los presidios y plazas, que recordemos que eran por aquel entonces: Ceuta, Melilla, el Peñón, Alhucemas y Orán, y lo que es más interesante, su artículo 19 incluía la posibilidad difusa de un ensanche, en términos civiles, de estas plazas militares, con vistas a suprimir ese peligroso *hinterland*, ese vacío y tierra de nadie, ese glacis estéril para el comercio y el asentamiento civil, que, rodeando los establecimientos militares, tanto había contribuido a asfixiarlos:

Los ensanches que S. M. Católica pide en los cuatro Presidios los prohíbe enteramente la Ley; desde el tiempo que se tomaron fijaron sus límites Sus Majestades Imperiales por dictamen de sus Taleb y Sabios, y juraron de no alterarlo, cuyo juramento han practicado y practican todos los Emperadores, y es causa que su majestad Imperial no pueda concederlo, sin embargo que su Real ánimo quisiera extenderse mucho más. No obstante, para renovar dichos Límites y marcarlos con Pirámides de piedra, nombra por su parte al Alcalde de Acher, Gobernador de Tetuán, y lo que éste acordare y marcare por Límites, de acuerdo con el Comisario que Su Majestad Católica nombrará, Su Majestad Imperial lo da por

acordado y marcado, así como el Plenipotenciario de su Majestad Católica... (Cazenave, pág. 15).

La firma solemne de este Tratado no implicó, sin embargo, como venía siendo ya habitual, ningún tipo de estabilidad para la zona dominada por la Corona. Muy al contrario, ya desde el comienzo de los años 70 del siglo, los gobernadores militares de los presidios y los embajadores destacados de los reinos norteafricanos saben que el asalto a estas plazas es eminente.

DE LA DEFENSA A ULTRANZA A LA PERDIDA DE ORAN Y EL DESCABALAMIENTO DEL SISTEMA DE DEFENSA

El Estado español se apresta a defender entonces con lógica y coherencia los términos de los tratados firmados y desarrolla para ello muy tempranamente, y con una previsión sin precedentes, una labor de preparación para la guerra de las plazas, que va luego a fructificar en la defensa melillense durante la guerra de 1774-1775 mantenida con total éxito (Miranda, 1939).

86

Para esta defensa, que necesita de unos pilares teóricos y de un desarrollo práctico que acompase a aquellos, Grimaldi envía primero a una serie de comisiones técnicas que redactan sus informes sobre el estado de la plaza de Melilla, que entra entonces en un periodo de febril actividad y mejora de su recinto defensivo. La renovación del material artillero, la creación de las baterías alta y baja de la Concepción sobre la Ensenada de los Galápagos, son algunas de las mejoras reseñables en el quinquenio 70/75, y de alguna manera conforman todavía hoy, como reconoceremos todos, parte de lo que más estimable tiene hoy Melilla como fortaleza.

En todo caso, estas innovaciones contrastan poderosamente con el estado pésimo en que se encontraba la plaza tan sólo 60 años antes, en el momento en que fue sitiada por el Rey de Marruecos, en 1715 (Anónimo, 1909).

Lo que ha ocurrido entre tanto es el comienzo del empleo de la artillería por los árabes, cuya primera utilización se sitúa en 1721; empleo que fuerza ya, por parte española, a lo que es un rapidísimo desarrollo de las condiciones poliorcéticas de las plazas de soberanía. La llegada de Juan Serlock a Melilla por el año 1774, cierra ese conjunto de medidas que hizo

la plaza inexpugnable en el momento de declaración de la guerra, el 23 de octubre de 1774.

Realmente ese año es un momento crucial para Melilla, pues fue sólo la coherencia con que desde el gobierno ilustrado se afrontó la defensa de esta plaza la que hizo que no se perdiera para siempre el enclave. Ese esfuerzo marca, por otra parte, el punto más alto de nuestra política africana por aquellos años; política que desde ese momento tendría que encarar por largo tiempo una situación cada vez más inestable y deprimida. Y es que los años 74 y 75 vieron, por un lado, el espectáculo de una defensa inteligente y organizada de un territorio, como fue el caso de Melilla, y presenciaron también el último intento expansionista que supuso la expedición a Argel y el terrible fracaso consecuente que cosechó O'Reilly (Martínez Campos, 1965; Fernán Núñez, 1944, pág. 119-184; El Kebir, 1979).

Respecto a Melilla, creo que nos queda entre los papeles de Bauer un documento muy interesante referido a esos años, se trata de un tipo de documento singular de entre los muchos que producía el ejército, un llamado *Plan de Defensa del Presidio de Melilla* (Bauer 1923, págs. 19-25). El texto viene sin firma, pero fechado en 1774, es evidente que fue producido bajo el gobierno de Juan Serlock, y hasta quién sabe si se trata de un informe propiamente suyo.

El informe, demasiado técnico para extraer de él referencias que puedan interesar de un modo general, señala, sin embargo, un defecto poliorcético secular en la plaza de Melilla; defecto que ya se había puesto de relieve en el Sitio de Melilla por Mohamed Ben Abdel-Lah, en 1754; que había empleado por primera vez en campaña la artillería contra la plaza de Melilla. Se trata de la existencia de los llamados padrastrós o alturas superiores en cota a la del propio sistema defensivo, cuestión palpable por ejemplo en la amenaza que la Puntilla supone para el Fuerte de la Victoria Grande. Otro inconveniente claro de la plaza estriba en su poca disponibilidad de mano de obra, para los incesantes trabajos de fortificación:

Todos estos proyectos —se lee en el Plan— serían mui ventajosos si hubiese lugar y arbitrio para su execución, pero hay un cúmulo de tropiezos que lo imposibilitan, lo primero la falta de materiales para su efecto, el número de tropas para sostener aquellos trabajos y de Peones y operarios por

ser mui limitado el actual de todos estos individuos que en el día guarnecen esta Plaza y aunque los auxilios pedidos vengan con oportunidad no se hará poco en atender, a costa de inmensa fatiga a las más exenciales, y menos expuestas que siguen (M. Bauer, 1923, pág. 20).

El informe pone un especial énfasis en lo que podríamos llamar guerra subterránea (Sanz, 1776), con la construcción de numerosas minas, galerías y pozos de escucha tanto para el traslado de hombres a los puntos en conflicto como para la detección del enemigo y voladura de sus posiciones. Esta necesidad sentida de reconstruir o construir de nuevo todo un tejido subterráneo, pertenece a un eje de preocupaciones modernas en el trazado defensivo de las plazas, y por aquellos mismos años, vemos cómo también en Orán el ingeniero director Martín Cermeño horada todo el subsuelo de la plaza con gigantescos túneles, minas y almacenes a prueba de bomba, concibiéndolas estas estructuras a modo de distribuidor de un flujo guerrero que está a cubierto de toda observación y que puede llegar sorpresivamente a todo lugar (Barneaud, 1922). Y es por aquellos mismos años también cuando surge lo que es el primer tratado teórico en nuestro país, acerca de las virtualidades de ese tipo de intervención: los *Principios militares en que se explican las operaciones de la guerra subterránea*, de Raymundo Sanz, publicado en 1776.

Ignoro, en el caso de Melilla, lo que hoy, al presente, resta de toda esta articulación de una defensa en el subsuelo, pero desde aquí debo decir, por lo que a la conservación del patrimonio se refiere, que toda la infraestructura bajo el subsuelo de una fortificación es parte vital de su concepto y debería ser puntualmente respetada, explorada también, y puesta en valor, y no destruida y cegada como en muchas partes se puede comprobar que se viene haciendo.

La puesta en defensa de la plaza de Melilla en el punto en que la hemos relacionado, evitó un desastre inminente por aquel entonces, que, sin embargo, no tardaría en producirse unos años después en el caso de la plaza que era el orgullo poliorcético de la Corona española en el Norte de África. La pérdida de Orán, un tanto inexplicable, en todo caso precipitada y no suficientemente amparada proporcionalmente en la amenaza militar

que sufría, adquirió entonces el valor de un síntoma. Se cerraba entonces, en 1791, el amplio círculo proyectado por la reforma ilustrada.

Muchas empresas y la marcha general de la reforma militar y política quedaban entonces estancadas, surgiendo nuevas zonas en conflicto a las que se hizo imposible acudir para su auxilio.

Si en 1774 la previsión de la Secretaría de Guerra en Madrid había desencadenando toda una serie de medidas que fueron efectivas en el caso de Melilla, vemos como tan sólo quince años después Orán es reconquistada por Argel, cogiendo por completo de improviso al ejército allí estacionado. Ejército desmoralizado, que ya no se entrega a ninguna suerte de defensa, pese a encontrarse en la ciudad mejor defendida de toda la costa sur mediterránea.

Este abandono emblemático cierra el siglo, cierra una cierta época de reconstrucción y balance que se vivió en España con los monarcas ilustrados y proyecta su sombra sobre un futuro inmediato, pleno de incertidumbres. El modelo que el estado ilustrado pretendió realizar con plena conciencia de sus limitaciones en el Norte de Africa, no fue alcanzado, ni siquiera se pudo conservar en lo que era su pieza clave —Orán—, y ello justifica una visión del problema, aquí sólo abordado en sus términos más generales, en clave de crisis.

Antes de que esta crisis se produjera, junto o provocada por una parálisis generalizada de los mecanismos del Estado, se produjo, como hemos visto, un intento de replanteamiento del problema de Africa en unos términos más realistas; replanteamiento ilustrado que termina siendo desbordado por los acontecimientos que generalizan lo que es una crisis y retracción casi total de aquel sistema de defensa que había sido largamente construido desde los tiempos inaugurales de los Reyes Católicos.

ANONIMO, *Relación del sitio de la villa de Melilla sitiada por el ejército del Rey de Marruecos en 1715*, Madrid, Hijos de R. Alvarez, 1909.

ANONIMO, *Reglamento, Ordenanza e Instrucción de S. M. para la subsistencia, régimen y enseñanza de la Real Escuela o Academia Militar de Matemáticas, establecida en barna y las particulares en Orán y Ceuta, unas y otras al cargo, y dirección del Cuerpo de Ingenieros para la enseñanza de los Oficiales, y Cadetes del Ejército*. Barcelona, Francisco Suria y Burgada, 1775.

ARQUES, E.: *Las adelantadas de España*, Madrid, CSIC, 1966.

BARNEAUD, E.: "Galleries souterraines d'Oran", *Afrique du Nord Illustrée*, 1922.

BAUER, I.: *Manuscritos (varios sobre Africa)*, Madrid, ed. Ibero Africana, 1923.

CAPEL, H. et alt.: *De Palas a Minerva. La formación científica y la estructura institucional de los ingenieros militares en el siglo XVIII*. Madrid, Serbal, 1989.

CARCEDO, G.: *El Riff, memoria o ligeros apuntes que pueden servir de introducción al estudio del pensamiento de España en Africa*, Madrid, Piferrer, 1839.

CAZENAVE: *Presidios españoles en Africa. Siglo XVIII*.

DECHAUD, R.: *Melilla et les présides*, París, Société de Géographie Commerciale, 1908.

EL-KEBIR, A.: *Siete legajos del Archivo general de Simancas sobre la expedición de Argel de 1775*, Orán, Dea, 1979.

EL-KORSO y EPALZA, M.: *Orán et l'ouest algérien au XVIII siècle d'après le rapport Arám-buru*, Argel, Université, 1978.

EPALZA, M.: "Note sur les forteresses hispaniques au Maghreb", *Revue d'Histoire Magherbine*, 13-14 (1979).

EPALZA, M. y VILAR, J.B.: *Planos y mapas Hispánicos de Argelia, siglos XVI-XVIII*. Madrid, Instituto Hispano-Arabe de Cultura, 1988.

Ingeniería militar y sistema defensivo en Orán y su región bajo la dominación española (siglos XVI-XVIII), Congreso Cartagena y el Mar, Murcia, Diputación, 1984.

FERNAN NUÑEZ, Conde de: *Compendio histórico de la vida de Carlos III*, Madrid, 1944.

GARCIA FIGUERAS, T.: *La ocupación de Melilla en el pensamiento político de los Reyes Católicos s.I., s.i., s.a.* Melilla, Gráficas El Quijote, 1947.

Marruecos. *La acción de España en el Norte de Africa*.

GOMEZ DE ARTECHE, J.: "El Marqués de Verboom, ingeniero militar flamenco al servicio de España", *Bol. de la Real Academia de la Historia*, 34 (1899), págs. 343-350.

GUZMAN Y DAVALOS, Pedro José Guzmán (Marqués de la Mina): *Dictamen del Señor Marqués de la Mina sobre conservar o abandonar los Presidios Menores (1765)*. En I. Bauer, Manuscritos varios sobre Africa, Madrid, Ed. Ibero-africano-americana, 1923.

MARTINEZ CAMPOS, C.: *España bélica. Siglo XVIII*. Madrid, Aguilar, 1965.

MAILLO, F.: *De la presencia española en el Norte de Africa durante la modernidad*, en Congreso de las Tres Culturas, Medina del Campo, 1991. En prensa.

MERINO, M^a del Mar: "La colonización de Sierra Morena y Nueva Andalucía. El sueño logrado", M.O.P.U., 356 (1988), págs. 92-110.

MIRANDA, F.: *El sitio de Melilla de 1774 a 1775. Diario de ataque y defensa de la plaza*, Tángier, Instituto General Franco, 1939.

FLOR, R. de la: *El fuerte de La Concepción y la arquitectura militar de los siglos XVII y XVIII*, Salamanca, Diputación, 1987.

(Ed.) *Tratado de arquitectura militar de Mateo Calabro (1732)*, Salamanca, Universidad, 1991.

FLOR, R. de la: "Una utopía regresiva de la arquitectura militar en la España de Carlos II", en Pedro Navascués y José Luis Cutiérrez, *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura española*, Salamanca, Universidad, 1989., págs. 131-145.

REZETTE, R.: *Les enclaves espagnols au Maroc*, París, Nouvelles Editions Latines, 1976.

RODRIGUEZ CASADO, V.: *Política monárquica de Carlos III*, Madrid, C.S.I.C., 1946.

SANZ, R.: *Principios militares en que se explican las operaciones de la guerra subterránea*, Barcelona, Imprenta Eulalia Piferrer, 1776.

SUAREZ INGLAN, J.: *El Teniente General Don Pedro Lucuce. Sus obras e influencia que ejerció en la institución militar en España*, Madrid, Imprenta del memorial de Ingenieros, 1903.

TORRES CAMPOS, R.: "La cuestión de Melilla", en *Revista General de Geografía Comercial*, 125-128 (1894) págs. 39-53.

VALLEJO, J.: *Memoria sobre el estado y valor de las plazas de Orán y Mazalquivir*, ed. francesa

de J. Cazenave, en *Revue Africaine d'Alger* 1925, págs. 323-368.

Relación de todas las obras de fortificación y correspondientes a ella, que se han executado en las plazas de Orán, Mazarquivir, y sus castillos..., 1738.

VILAR, J. B.: "Fortificación y defensa del litoral en el sur valenciano (siglo XVI-XVIII), *Cuadernos de la Biblioteca Española de Tetuán*, 19-20 (1979), págs. 131-164.

VIRILIO, P.: *L' horizon négatif*, París, Calixte, 1984.





Martín de Bocanegra: Un interrogante sobre la participación gibraltareña en la conquista de Melilla (1497)

Manuel Álvarez Vázquez —————

Universidad de Málaga

*A D^a Luisa Isabel Álvarez de Toledo, XXI duquesa de Medina Sidonia,
en testimonio de los vínculos históricos comunes que unieron a su Casa
con Melilla y Gibraltar, en ambas riberas del mar de Alborán.*

65

INTRODUCCION

Al comenzar la exposición de mi ponencia, deseo en primer lugar mostrar mi agradecimiento y satisfacción personal por encontrarme, quizá inmerecidamente, junto a profesores universitarios, archiveros y demás cualificados historiadores que, como buenos conocedores de la temática melillense, participan en este *I Seminario Nacional sobre Presencia Española en el Norte de África*.

Es honesto reconocer desde el principio que no me considero especialista en temas melillenses. Hasta hace poco tiempo, mi incipiente actividad investigadora se había limitado al estudio histórico del Campo de Gibraltar, ámbito en el que ya cuento con varios trabajos (Álvarez, 1989; 1990a; 1990b; 1990c; 1991a). Precisamente, con motivo de una reciente investigación sobre dicho tema campogibraltareño, surgió mi primer contacto con Melilla, que entonces, como señala una obra de su cronista oficial Mir Berlanga, era para mí “la desconocida” que se encontraba en la otra ribera del mar de Alborán, lejos del Estrecho.

En efecto, el motivo de mi reciente interés histórico por Melilla surgió al estudiar un importante documento inédito para la historia de mi pueblo natal: Los Barrios. Dicho documento, que localicé en el Archivo de la Cancillería de Granada (Álvarez, 1991b), es una copia literal del siglo XVIII de un título de merced de tierras, otorgado a finales del siglo XV, por don Juan de Guzmán, III duque de Medina Sidonia, a su criado y alcaide de la ciudad de Medina Sidonia, Martín de Bocanegra.

La tierra donada por el duque respondía a la denominación de alcaría de Los Barrios, lo que da a entender que su terreno procedía de una alcaría o antigua aldea musulmana que debió existir en el Campo de Gibraltar antes de la definitiva reconquista castellana a mediados del siglo XV. En la copia del siglo XVIII el título de merced consta con fecha 5 de abril de 1437, aunque deduzco de mi investigación al respecto que ello se debe a un error de la copia, debiendo considerarse el 5 de abril de 1497 con fecha correcta del original.

La coincidencia de esta última fecha con la boda del príncipe Juan, hijo de los Reyes Católicos, y con la conquista de Melilla, me llevó a investigar la posible relación entre tales hechos. Aún no he podido completar la verificación documental de dichas implicaciones, pero cada vez se hace más patente que esos sucesos debieron tener alguna vinculación, porque Martín de Bocanegra, tal como pondré de manifiesto más adelante, desempeñó una importante función en la conquista de Melilla que hasta ahora apenas se ha valorado, pudiendo ser la donación de la alcaría de Los Barrios, un premio a su labor en tal sentido, mientras que, por otra parte, en la boda del príncipe Juan pudo surgir la ocasión para que los Reyes Católicos conociesen y aceptasen esa conquista de Melilla que, en solitario, proyectaba el duque de Medina Sidonia.

De ser correcta dicha hipótesis, se abriría una nueva perspectiva histórica sobre la conquista de Melilla, que daría mayor importancia a la participación de Martín de Bocanegra en la misma. Por el momento, a falta de una mayor verificación documental, plantearé los principales interrogantes que surgen al respecto y propondré algunas respuestas posibles.

Confío en que mi ponencia, desde su modesta provisionalidad, al menos pueda servir para recuperar del olvido la figura de Martín de Bocanegra, valorando su participación en la conquista de Melilla, así como reivindicando el apoyo gibraltareño en dicho acontecimiento.

LA CONQUISTA DE MELILLA

La conquista de Melilla es un suceso que ha merecido una significativa atención por parte de historiadores y escritores. A pesar de ello, la mayoría de los trabajos que se han ocupado del tema se limitan a repetir los escasos conocimientos históricos existentes al respecto, añadiendo alguna suposición personal no verificada ni contrastada documentalmente, de ahí que todavía queden suficientes interrogantes sin resolver que aguardan una investigación seria y rigurosa.

En efecto, cualquiera que analice con detenimiento la bibliografía relacionada con la conquista de Melilla (Barrantes, 1544; Medina, 1561; Padilla, s.a.; Estrada, 1784; Ibarra, 1894; Morales, 1909; Fernández de Castro, 1927; 1930; 1931; 1935; 1942; García Figueras, 1933; Mir Berlanga, 1978; 1980; 1983; 1990; Bravo, 1990, etc.) puede comprobar que son muchos los interrogantes planteados, siendo sólo una pequeña parte de los mismos los que han encontrado una respuesta histórica plenamente satisfactoria. Entre tales interrogantes se podrían citar: la fecha de la conquista, el contingente militar que la llevó a cabo, las exploraciones previas y preparativos de la empresa, el consentimiento anterior de los Reyes Católicos, la presencia directa del duque en la expedición, los motivos por los que Pedro de Estopiñán fue al mando de la acción militar, la identificación del Bocanegra que se cita en algunos relatos del suceso, la confusión que se hace con Francisco Ramírez al atribuirle la creación de la ingeniosa defensa prefabricada que fue ideada por el maestro Rodrigo, la supuesta incidencia de la conquista de Melilla en el retraso del tercer viaje de Colón hacia América, etc.

Aunque en la actualidad la mayoría de los anteriores interrogantes parecen haber encontrado respuesta histórica satisfactoria, nada más alejado de la realidad, así, por ejemplo, sobre el mero hecho de la fecha en la que se conquistó Melilla, que actualmente parece indiscutible, todavía existen fundadas dudas para aceptar si dicho suceso ocurrió el 17 de septiembre de 1497.

En efecto, es sabido que, a mediados del siglo XVI, el cronista Pedro Barrantes Maldonado se ocupó con detalles sobre la conquista de Melilla, ocurrida según él en septiembre de 1497, aunque dejaba el día sin especificar (Barrantes, 1857, II: 407). Luego, otro cronista coetáneo, Pedro de Medina, le copiaría la información casi literalmente, si bien quizá por error introdujo el año 1496 en vez de 1497 (Medina, 1869: 319), dando

lugar a una larga confusión posterior entre ambas fechas que llegaría hasta principios del siglo XX, cuando había escritores como Gabriel de Morales partidarios aún del año 1496 (Morales, 1909: 21). Hasta mediados del siglo XVIII no se hizo la primera especificación del día de la conquista, siendo su autor Juan Antonio de Estrada quien sostenía que la armada, salida en septiembre de 1496 desde San Lúcar, dio vista a Melilla el 17 de dicho mes (Estrada, 1768, II: 545). Con posterioridad, el mencionado Morales (1909: 21) repetía el dato cronológico aportado por Estrada y, algo más tarde, al parecer, sería Rafael Fernández de Castro (1942: 197) el primero que, mezclando indebidamente sus fuentes de información, dirá que el suceso que nos ocupa ocurrió el día 17 de septiembre, pero de 1497, fecha que pronto gozaría de gran aceptación.

No obstante, todavía es preciso añadir otro detalle sobre el particular que no se ha valorado suficientemente y que podría cuestionar la certeza de la última fecha propuesta. Así, Adolfo Rodríguez del Rivero (1942: 214), señala que algunos historiadores registran que en el interior de las murallas de Melilla existía una lápida, que fue retirada de su lugar primitivo por orden de la Casa de Medina Sidonia y trasladada a los jardines del Palacio ducal, teniendo dicha lápida la siguiente inscripción: “Jesus Christus. En jueves 28 de Septiembre de 1497 años del nascimiento de Nuestro Salvador Jesus Christus, víspera de San Miguel, se ganó esta ciudad de Melilla por mandado del Ilustre y muy magnífico Señor el señor Don Juan de Guzmán, Duque de la ciudad de Medina Sidonia, Conde de Niebla, Señor de la noble ciudad de Gibraltar y vino por Capitán General de la Armada el muy honrado Caballero Pedro de Estopiñán”.

Comparando la información presentada por Estrada y por Rodríguez del Rivero lo primero que observamos es la imprecisión y vaguedad sobre las fuentes documentales concretas que sustentan sus respectivas posturas. El primero sólo dice que sus referencias constan “en los archivos y papeles del Duque de Medina-Sydonia” y en “otras noticias que he buscado con bastante trabajo” (Estrada, 1768, II: 546). Por su parte, el segundo habla de “algunos historiadores”, aunque no los concreta tampoco (Rodríguez Rivero, 1942: 214).

Por tanto, antes de aceptar la certeza del 17 de septiembre de 1497 como fecha segura de la conquista de Melilla, sería conveniente profundizar en la investigación de dichos supuestos, circunstancia que se reser-

va para otra ocasión, porque ahora conviene centrar el análisis preferentemente sobre la identificación del Bocanegra que algunos cronistas e historiadores han citado al describir la conquista de Melilla y que hasta el momento nadie había investigado.

Las tres primeras crónicas que con mayores detalles describen la conquista de Melilla son *Ilustraciones de la Casa de Niebla* (1544) de Pedro Barrantes Maldonado, *Crónica de los muy excelentes señores duques de Medina Sidonia* (1561) de Pedro de Medina y *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso* (s.a.) de Lorenzo de Padilla. De las tres, sólo las dos primeras han gozado de cierta atención por parte de los historiadores que con posterioridad se ocuparon del tema. En cambio, la última de esas crónicas apenas se ha utilizado, siendo precisamente la que menciona en exclusiva la destacada intervención de un tal Bocanegra en la conquista de Melilla. Según parece, sería Doussinague (1944: 78) el primero que, basándose en esa crónica de Padilla, resaltaría la intervención del mencionado Bocanegra. Luego, Antonio Ballester y Beretta (1948, III: 258), al corregir y ampliar una de sus obras, también introduce la mención de un Bocanegra omitido en su primera edición (1922). Asimismo, Patricio Prieto y Llovera (1952: 162) igualmente lo reseña. Pero el resto de los historiadores, en cambio, parecen ignorar al tal Bocanegra, con excepción en parte de Rafael Fernández de Castro (1942: 200) que cita a un Martín Bocanegra y a Pedro de Estopiñán como representantes del duque de Medina Sidonia en el asiento o capitulación efectuado con los Reyes Católicos (1498) para la defensa de Melilla, si bien se limitó a citar su nombre sin añadir ningún comentario, ni por supuesto identificarlo con el Bocanegra citado por Padilla, cuya existencia él probablemente ignoraba, igual que la mayoría de los historiadores que han estudiado la conquista de Melilla.

69

Subsanar esa laguna informativa sobre Martín de Bocanegra es la principal tarea que se intenta llevar a cabo en este trabajo. Con tal fin se comenzará por el origen y desarrollo de los principales miembros de la familia Bocanegra en Génova, para continuar con su establecimiento en España hasta llegar a quien especialmente interesa: Martín de Bocanegra.

LOS BOCANEGRA EN GENOVA

La historia de los Bocanegra es preciso iniciarla en Génova, la ciudad italiana de donde son originarios los principales miembros de dicha

familia. Allí, a mediados del siglo XIII, Guillermo Bocanegra, sería quien primeramente dio cierto renombre al apellido, pues, al parecer, desempeñó una importante participación liderando a los grupos populares que, en 1257, se sublevaron contra la oligarquía nobiliaria que controlaba el poder en la ciudad. Sus partidarios, después de deponer al Consejo de los ocho que había regido la ciudad hasta entonces, le designaron como capitán del bando popular por un periodo de diez años y lo colocaron al frente del gobierno, asesorado por un Consejo de 32 ancianos. Durante su mandato estableció sendas alianzas con Sicilia y Bizancio, la última de las cuales reportaría a Génova los mismos privilegios que ya gozaban en Oriente sus rivales los comerciantes venecianos. Pero, a pesar de ello, su gobierno se convirtió en tiránico, originando el descontento entre sus partidarios que se sublevarían en varias ocasiones hasta que consiguieron deponerlo en 1262, salvando la vida sólo por la protección de la jerarquía eclesiástica de Génova.

El siguiente miembro de la familia que volvería a destacar en Génova sería Simón Bocanegra, nieto de Guillermo Bocanegra, quien, al producirse otra revuelta popular contra la nobleza que había recuperado el poder en Génova, se puso al frente de la rebelión, igual que antes hiciera su abuelo, obteniendo asimismo el derrocamiento de los nobles, de cuyo resultado sería designado *dux* perpetuo en 1339, lo que le suponía el reconocimiento como máxima autoridad en Génova. Durante cinco años, según se dice, gobernó con acierto, participando con las naves genovesas en acciones militares realizadas por otros países, en una de las cuales ocurrida en España llegaría a vencer a los moros. Pero el hado familiar se repite, pues hostigado por los nobles tuvo que abandonar el poder, trasladándose a la vecina ciudad de Pisa, en la que permaneció hasta que, en 1356, volvió a su ciudad para defenderla del sometimiento militar que pretendía imponerle otra ciudad vecina, Milán. Tras conseguir la expulsión de los milaneses, volvería a ser designado *dux*, cargo que mantendría hasta 1363, fecha en la que murió envenenado por orden del rey de Chipre.

Hermano de Simón Bocanegra era Egidio Bocanegra, que como experto militar estuvo al frente de la marina francesa hasta que en 1441 fue convencido por su hermano Simón Bocanegra para que se pasara al servicio de Alfonso XI de Castilla que tan insistentemente se lo solicitaba. No obstante, por ahora, no se entra en detalles sobre la vida de Egidio Bocanegra, ya que al estar considerado tradicionalmente como el iniciador

del linaje de la rama española de los Bocanegra, se reserva su comentario para más adelante.

Todavía un bisnieto de Guillermo Bocanegra, llamado Juan Bautista Bocanegra, al sublevarse los genoveses contra el sometimiento francés, se puso al frente de la revuelta que se suscitó contra el gobernador francés, siendo propuesto por el pueblo para sustituirle, aunque por más que lo intentó no conseguiría el pretendido reconocimiento por parte del monarca francés que envió un ejército para someterle. Tras su apresamiento fue decapitado, con lo que también en esto hay cierta coincidencia trágica con sus antepasados.

Desgraciadamente sobre la vida de los Bocanegra genoveses poca documentación bibliográfica conozco. Hubo un tiempo que la literatura popularizó dicho linaje gracias a la obra dramática de Antonio García Gutiérrez titulada *Simón Bocanegra* (1843), que, al parecer, sirvió de guión al libreto de la ópera *Simone Boccanegra* (1857) de José Verdi, que tendría una segunda versión, coincidiendo en fecha con la aparición de un estudio histórico sobre dicho personaje del que era autor el italiano Perusio (1881). Aparte de lo señalado, resta añadir las breves referencias biográficas que se hacen en algunas enciclopedias extensas de reconocido prestigio (Espasa-Calpe, 1910, VIII: 1249; Larousse, 1984, II: 1238).

En cambio, en la actualidad, sí existe una abundante información sobre la actividad comercial de los genoveses durante la época de la transición del Medievo a la Edad Moderna, en la que se destaca su presencia en el sur de España y norte de Africa que ha sido recogida en interesantes trabajos (Sancho de Sopranis, 1939; Heers, 1961; 1981; Rumeu de Armas, 1976; López de Coca, 1978a; 1978b; 1980; Actas I Coloquio Hispano-Italiano, 1983; etc.). A través de estos estudios sobre los genoveses se pone de manifiesto la facilidad que tuvieron para naturalizarse en el sur de España, así como se resalta la importante función de enlace comercial entre ambas márgenes del mar de Alborán. Igualmente se advierte que los genoveses, además de su específica actividad comercial y a veces militar, con sus naves participaban en los rescates de cautivos cristianos en poder de los musulmanes del norte de Africa, así como probablemente en otras actividades encubiertas y de espionaje. De todo ello, también podrían obtenerse algunas consecuencias a tener en cuenta para comprender mejor determinados comportamientos de los propios Bocanegra en el sur de España.

LOS BOCANEGRA EN ESPAÑA

La fama y pericia de los marinos genoveses era apreciada con suficiencia en Castilla, ello explica, que en el reinado de Sancho IV, un genovés llamado micer Benito Zacarías, entre 1291 y 1294, estuviese como almirante al frente de la marina castellana (Pérez Embid, 1944: 97).

Cincuenta años más tarde, otro rey de Castilla, Alfonso XI solicitó el servicio como almirante de otro experto genovés, micer Egidio Bocanegra, que en aquel momento desempeñaba idéntica función para el rey de Francia y que ya gozaba de bastante fama, no sólo por ser hermano de *dux* de Génova Simón Bocanegra, sino porque con su experiencia y destreza al frente de la marina de guerra supo hacer valer con merecimiento propio su nombre dentro del linaje familiar.

Micer Egidio Bocanegra, aparece citado en las antiguas fuentes bibliográficas de diversas formas, unas veces como micer Egidio, de donde provendría la variante popular de “micerguillo” que se añadía a la población de Palma que le pertenecía en señorío (Sancho de Sopranis, 1939: 10); otras como Gil Bocanegra, e incluso Egidiol Bocanegra. Para distinguirlo de su nieto, también llamado Egido Bocanegra, personalmente utilizaré su nombre precedido del tratamiento de cortesía que le dieron sus contemporáneos: micer, o sea, mi señor.

Al parecer, inexplicablemente, el profesor Jacques Heers establece un parentesco erróneo entre Micer Egidio Bocanegra y Simón Bocanegra cuando en la conferencia de clausura del *II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, tras hacer alusión al establecimiento en el sur de España del linaje genovés de los Zaccaria, prosigue diciendo:

Del mismo modo ocurre con los Boccanegra, tan célebres por su pasado guerrero, luego simón Boccanegra, el primer dux popular, elegido por vida, aclamado en Génova en 1339, que algunos presentan con trazos de un verdadero corsario, pirata de alta mar. En este mismo momento, cuando el linaje triunfaba en la ciudad de Génova, otros dos Bocanegra se instalaban en Sevilla: dos hijos, los hermanos Egidio y Ambrosio, que de 1341 a 1367 fueron sucesivamente almirante de Castilla y recibieron el señorío de Palma del Río (Heers, 1981: 432).

Desconocemos si esa relación de parentesco de los tres Bocanegra que aparecen en la cita anterior es imputable al autor o al traductor de la conferencia, aunque de cualquier forma discrepa con la tradicional relación de parentesco establecida en la bibliografía española (García Carraffa, 1924; Pérez Embid, 1944: 122; 1979: 137), donde se citan a Egidio y Ambrosio, el primero como hermano de Simón Bocanegra, dux de Génova, y el segundo como hijo de Egidio y no hermano según decía Heers.

Es cierto, sin embargo, que con Egidio Bocanegra, desde Génova, llegó a España también un hermano suyo, pero éste se llamaba Bartolomé y no Ambrosio. Asimismo, en la *Crónica de Alfonso XI*, se hace alusión a otro Bocanegra, sobrino de Egidio y probablemente hijo de su hermano Bartolomé Bocanegra (*Crónica de Alfonso XI*, cap. CCLXIV).

Micer Egidio Bocanegra cuando en 1441 se puso al frente de la marina castellana realizó una brillante labor para cortar la comunicación del norte de Africa con España. La guarda de los mares a él encomendada no sólo se limitó al Estrecho de Gibraltar, sino que navegando por el mar de Alborán hasta la altura de Almería apresaba o perseguía a las galeras, barcas y cárabos musulmanes que intentaban ir de una a otra ribera de dicho mar (Pérez Embid, 1944: 125).

De cualquier forma micer Egidio Bocanegra realiza sus más renombradas hazañas durante el asedio y conquista de Algeciras, por ello no es extraño, que su nombre ocupe un lugar destacado en la historia del Campo de Gibraltar, donde todavía permanecen los restos de la atalaya que le sirviera de residencia en el asedio de Algeciras, Torre Almirante, y donde el rey le premió con donaciones de tierras como el alcázar de Manifle y quizá con algunos otros terrenos que todavía siguen identificándose con el nombre de Bocanegra, aunque también esta última circunstancia podría estar referida a donaciones realizadas a favor de algunos de sus parientes. Tierras campogibaltareñas que vendrían a ampliar la donación más importante, la de Palma de Río, que unida luego a los terrenos de Miraballes y Fuente del Alamo, le sirvieron para constituir el mayorazgo que serviría de solar a sus descendientes los condes de Palma (Pérez Embid, 1944: 130).

Pero el hado trágico que parecía acompañar a sus antepasados también volvió a repetirse en micer Egidio Bocanegra. Una vez muerto el rey Alfonso XI continúa con almirante con su hijo y sucesor Pedro I. Estaba en la cumbre del éxito personal hasta que se produce una revuelta popular

contra el rey Pedro I en Sevilla, la ciudad donde residía Micer Egidio, quien, igual que sus antepasados, se pasó al bando de los amotinados, partidarios de Enrique II, hermano bastardo del rey, a quien le entregó el tesoro que aquél pensaba sacar de Sevilla. Desgraciadamente Pedro I controló pronto la situación ordenando la decapitación de micer Egidio Bocanegra como castigo a su traición, triste suceso que se produjo en los primeros días de septiembre de 1367 (Pérez Embid, 1944: 129).

No obstante la fortuna volvió de nuevo a esta rama andaluza o castellana de la familia Bocanegra porque un hijo de micer Egidio Bocanegra, Ambrosio Bocanegra, no sólo le sucedió en el señorío de Palma constituido por su padre, sino que entre 1370 y 1373, también ocupó el cargo de almirante de Castilla.

En efecto, a pesar de la decapitación de su padre, Ambrosio continuó apoyando con más fuerza si cabe a Enrique II, quien le encomendaría desde el comienzo de su reinado importantes acciones navales como la de rehacer la marina castellana para enfrentarse a los portugueses que impedían la libre navegación hasta el Guadalquivir o acudir en apoyo de los franceses de La Rochela, sitiados por los ingleses, a los que vencería. Como premio a sus servicios, el rey Enrique II le daría nuevas mercedes, siendo la principal la villa de Linares, que vino a incrementar su patrimonio señorial heredado de su padre (Pérez Embid, 1944: 132).

Al morir en 1373, le sucedió en el señorío de Palma su hija Juana Bocanegra, la cual se lo tendría que ceder finalmente a Alfonso Bocanegra, hermano de Ambrosio e hijo de micer Egidio, en cuya descendencia permaneció el señorío de Palma, primero, en su hijo Egidio Bocanegra, que repetía el nombre de su abuelo micer Egidio Bocanegra; luego en su nieto Luis Bocanegra y Portocarrero, que al morir sin sucesor legítimo, dejaría el mayorazgo a su hermano Martín Fernández Portocarrero y Bocanegra, a partir del cual el linaje familiar adoptaría el apellido Portocarrero con preferencia al de Bocanegra (García Carraffa, 1924, XV: 186).

Sin embargo, Luis Bocanegra y Portocarrero, aunque no dejó sucesor legítimo, tuvo un hijo fuera de su matrimonio, al que llamó también Luis Bocanegra, que según veremos más adelante, parece el iniciador de la rama de los Bocanegra que se puso al servicio de la casa ducal de Medina Sidonia y entre cuyos miembros probablemente debería incluirse Martín de Bocanegra, cuyo entronque familiar se ve dificultado por la ine-

xistencia de un estudio genealógico específico sobre el linaje Bocanegra en España (Sancho Sopranis, 1939: 12, nota 4).

MARTIN DE BOCANEGRA

Sobre Martín de Bocanegra poco se conoce en la actualidad, salvo algunas referencias de los cargos que desempeñó al servicio de la casa ducal de Medina Sidonia y ciertas actuaciones que realizó en razón de dichos cargos. Nada se sabe por el momento de su concreta filiación familiar ni del lugar y fecha de nacimiento o defunción.

Hipólito Sancho Sopranis, que en su día dedicó cierta atención acerca de la distribución de la familia Bocanegra en la provincia de Cádiz, era del parecer que todos sus miembros pertenecían a comienzos de la Edad Moderna a una misma rama familiar, cuyo entronque genealógico lo explicaba del siguiente modo:

Descendientes de Micer Egidio, por su hijo Luis, desempeñan cargos importantes en la región, como las alcaidías de Medina Sidonia y Gibraltar, se encuentran muy ligados con los Medina Sidonia y como terratenientes poseen en Jerez las tierras —luego señorío— de Casarejos y viñedos en la isla de León y una considerable fortuna. Llegan a ser muy numerosos y se alían matrimonialmente con las primeras casas del país, obtienen el alferazgo mayor de Cádiz, instituyen obras pías y se destacan entre todos los de su nación hasta que en el siglo XVII se funden con los Cibo de Sopranis. Durante el quinientos una de sus ramas es cargador de Indias en Cádiz (Sancho, 1939: 12).

75

Aunque las anteriores palabras de Sancho Sopranis supuestamente nos aproximan al origen familiar de Martín de Bocanegra, por las implícitas alusiones que a él se hace como alcaide de las ciudades de Medina Sidonia y Gibraltar, no obstante adolecen de la necesaria precisión cronológica y genealógica, capaz de permitir sin más consideraciones la aceptación indiscutible de tales aseveraciones.

Al respecto, conviene tener en cuenta, primero, que el micer Egidio Bocanegra citado por Sancho Sopranis no puede ser el marino geno-

vés que, como almirante mayor, estuvo al servicio del rey Alfonso XI de Castilla, sino que debe tratarse de su nieto también llamado Egidio, porque, según refiere García Carraffa (1924: 186), el primer Egidio Bocanegra no tuvo ningún hijo llamado Luis; los tres que tuvo se llamaban Ambrosio, Alfonso y Violante Bocanegra.

Por su parte, Ambrosio, el primogénito, que había sucedido a su padre micer Egidio Bocanegra, tanto como almirante mayor de Castilla y como titular del mayorazgo por aquél fundado, en su matrimonio con Beatriz Fernández Carrillo sólo tuvo tres hijas: Juana, María y Urraca Bocanegra. Al morir en 1373, su hija mayor, Juana Bocanegra, se hizo cargo del mayorazgo hasta que fue obligada a cederlo a su tío Alfonso Bocanegra, del que se desconoce la fecha de defunción aunque se sabe que al menos vivía en 1420, año en que realizó su testamento.

Alfonso Bocanegra en su matrimonio con Urraca Fernández de Córdoba tuvo dos hijos María Bocanegra y Egidio Bocanegra, que sería quien sucedió a su padre en el mayorazgo y quien, de su matrimonio con Francisca Portocarrero, tuvo tres hijos: Luis de Bocanegra y Portocarrero, Martín Fernández Portocarrero y Bocanegra y Leonor Portocarrero y Bocanegra. El primogénito, Luis de Bocanegra, le sucedió en el mayorazgo a su padre hasta que, al morir en 1442, tuvo que cederlo a su hermano Martín Fernández Portocarrero y Bocanegra porque no dejó legítima descendencia del matrimonio con su prima María Portocarrero, aunque fuera del matrimonio tuvo un hijo de Leonor de Rueda llamado también Luis Bocanegra, que podría ser de quien descendieran los Bocanegra afincados en Cádiz, lo que explicaría la confusión al respecto de Hipólito Sancho Sopranis.

Sin negar la genealogía propuesta anteriormente, no obstante conviene tener en cuenta que los Bocanegra gaditanos, entre los que se encuentra Martín de Bocanegra, también podían descender de otros miembros de la familia Bocanegra de los que, por el momento, poco se conoce de ellos y entre los que estarían las mujeres que se han citado anteriormente tales como Violante Bocanegra, hija de micer Egidio Bocanegra; Juana Bocanegra, María Bocanegra y Urraca Bocanegra, nietas de micer Egidio Bocanegra e hijas de Ambrosio Bocanegra; María Bocanegra, hija de Alfonso Bocanegra y también nieta de micer Egidio Bocanegra; y, por último, Leonor Portocarrero y Bocanegra, bisnieta de micer Egidio Bocanegra, nieta de Alfonso Bocanegra por parte de su hijo Egidio Bocanegra. Aparte, todavía sería necesario tener

en cuenta la descendencia de otros miembros de la familia Bocanegra que vinieron desde Génova con Micer Egidio Bocanegra. Entre estos cabe citarse a Bartolomé Bocanegra, que probablemente era hermano de micer Egidio Bocanegra, y un sobrino que en la *Crónica de Alfonso XI*, aparece citado como Zacarías. Además, al parecer, hubo una hermana llamada Violante Bocanegra casada con Juan Fernández de Mendoza, veinticuatro de Sevilla (Sánchez Saus, 1989: 314), aunque también pudiera tratarse de una confusión de parentesco con Violante de Bocanegra, hija de micer Egidio Bocanegra.

En suma, es posible que no todos los Bocanegra de la provincia de Cádiz tengan que ser necesariamente descendientes de Luis de Bocanegra como pretendía Hipólito Sancho Sopranis, con lo cual se complicaría aún más la genealogía atribuible a Martín de Bocanegra, complicación a la que todavía cabe añadir otra de ser cierta la referencia de otro miembro de esa familia, García Bocanegra, que es presentado por el profesor Jacques Heers como alcalde de Medina Sidonia en 1471, pues, aunque por la cronología parece dudosa su existencia como tal alcalde, sin conocer la fuente utilizada por Heers (1982: 432), no debería descartarse dicha posibilidad.

Finalmente, también existen diversas referencias documentales que citan a un Luis Bocanegra, sin que tampoco se pueda precisar su filiación correcta o incluso saber si se refieren a personas distintas de igual nombre. Así, Bartolomé Gutiérrez en su conocida obra histórica sobre Jerez de la Frontera (Gutiérrez, 1757, III: 339) cita que en el año 1503 de los trece regidores de Gibraltar, doce eran naturales de Jerez de la Frontera, entre los que se encontraba uno llamado Luis de Bocanegra, que con toda seguridad se trata de otro Luis Bocanegra distinto a los ya citado, pudiendo tratarse incluso de un hermano menor o de un sobrino de Martín de Bocanegra, pero difícilmente por la cronología atribuible a uno y otro podría referirse al padre del mismo.

Por tanto, sobre Martín de Bocanegra, por el momento las únicas referencias fidedignas que se poseen, no son las de sus ascendencia genealógica, sino aquellas otras que hacen mención a distintas actuaciones hechas por él al servicio de la casa ducal de Medina Sidonia, entre las que se pueden reseñar las que a continuación se mencionan.

La más antigua referencia que he encontrado hasta ahora sobre Martín de Bocanegra es una carta, fechada en San Lúcar de Barrameda, el

día 10 de marzo de 1482, que como alcaide de Medina Sidonia le dirige su señor don Enrique de Guzmán, II duque de Medina Sidonia, denominándole como “mi buen criado y especial amigo Martín de Bocanegra, Alcayde de Medina” y anunciándole que personalmente va a acudir en ayuda de Alhama que se encontraba sitiada por los musulmanes, por lo que “para quince deste mes de marzo seré en Lebrija, donde mando juntar todas las gentes de mi casa y tierra, yo vos ruego y mando que para el dicho día quince de este dicho mes de marzo seais conmigo en la dicha villa de Lebrija, con toda la gente de á caballo é ballesteros desa mi cibdad, que por esta mi carta mando á los Alcaldes, Alguaciles, reidores, Jurados, Caballeros, escuderos, Oficiales, omes buenos é vecinos é moradores della, é a cada uno de ellos, que luego se junten con vos, é fagan y cumplan todo lo que he mandado, como si yo en persona lo mandase, so pena de perdimiento de todos los bienes á todos los que tienen contías para tener caballos é non fueren con vos, é de las otras penas que por vos de mi parte les fueren puestas” (Ramos Romero, 1981: 428).

Existe otra carta escrita dos años más tarde, en 1484, en la que el propio duque se vuelve a dirigir a él como “mi buen criado y especial amigo Martín Bocanegra, mi Alcayde é Alcalde mayor de la mi cibdad de Medina” y en la que le ordena que existiendo una epidemia de peste en Jerez de la Frontera y estando preservado de ella Medina Sidonia, debe impedir que se acojan en ésta última vecino alguno procedente de aquella ciudad (Ramos Romero, 1981: 429).

Años más tarde, en un documento fechado en Gibraltar, el día 30 de julio de 1488, que hace referencia al fraude que cometió hacia 1470 Gonzalo de Bollullos, mayordomo de Estepona, que bajo pretexto de ir a vender aceite a Casares, capturó a seis moros y los vendió en Africa, aparece citado como el “honrado cavallero Martyn Bocanegra, alcayde y alcalde mayor de la cibdad de Medina Sydonya, alcayde e corregidor e justicia mayor desta dicha cibdad de Gibraltar”, si bien en el pleito de referencia, por estar él ausente de la ciudad, sería su lugarteniente quien adoptó las medidas oportunas al efecto (Acién Almansa, 1979, III: 597).

Asimismo, el día 28 de octubre de 1491, como alcalde de Gibraltar participa en el deslinde de términos entre Gibraltar y Casares (López de Ayala, 1782: 207). Esta fuente, fundamental para las demarcaciones jurisdiccionales entre ambas poblaciones, inexplicablemente es omitida en el estudio histórico sobre Casares realizado por Rafael Benítez Sán-

chez-Blanco (1982) y tampoco se encuentra reflejada en la relación de documentos del ya clásico estudio histórico sobre la población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer, realizado conjuntamente por los profesores Miguel Ángel Ladero Quesada y Manuel González Jiménez, aunque en cambio dan noticia de la sentencia del bachiller Serrano fechada el 25 de agosto de 1491, motor legal del deslinde de términos antes citado. (Ladero; González, 1977: 260)

El 5 de abril de 1497, un par de días después del matrimonio del príncipe Juan, el III duque de Medina Sidonia don Juan de Guzmán le otorga una carta o título de merced que dice que “por hazer bien y Merced á voz mi buen criado Martín de Bocanegra, mi Alcaide de la dicha mi ciudad de Medina Sidonia én alguna inmienda, y remunerazion de los munchos y buenos, y leales servicios y continuos, que hisisteis ál Duque mi Señor mi Padre que Santa Gloria áya, y á mi ávedes fecho, y hazeis y éspero que nos fareis de aqui adelante hago voz merced de todos los azebuches que estan én las dos Alcarias que dizen de dos Barrios que son én término de la mi ciudad de Gibraltar para que todos los dichos ázebuches con toda la tierra que éstan nasidos y plantados los mismos azebuches, y con una sogá toledana de tierra álrrededor de ellos sean buestrós para que los podais éngerir én azeitunos” (Alvarez, 1991b). Los motivos de esta donación del duque, todavía se desconocen, es cierto que Martín de Bocanegra había prestado grandes servicios al II duque, pero resulta poco probable que su hijo el III duque se lo quisiera premiar a los cinco años de su muerte, tal vez, con se verá más adelante, la donación está relacionada con el reconocimiento de Melilla realizado por Martín de Bocanegra y las posibles circunstancias favorables para su conquista entrevistas por el duque durante la boda del príncipe Juan, a la que, sin duda debió asistir.

Sobre ese mencionado viaje de reconocimiento de Martín de Bocanegra a Melilla, que ha sido citado por algunos historiadores (Padilla, 1846: 49; Doussinague, 1944: 1944; Ballesteros, 1948: 258; Prieto, 1952: 162), ya se tratará luego. Ahora queda reseñar su presencia también en la firma del asiento o capitulación para el sostenimiento de la defensa de Melilla, realizado entre los representantes de los Reyes Católicos y del III duque de Medina Sidonia, fechado en Alcalá de Henares el día 13 de abril de 1498, cuyo contenido fue publicado por Fernández de Castro (1492: 200). Además interesa por último resaltar la ausencia de Martín de Bocane-

gra en el acto de entrega de la ciudad de Gibraltar por el III duque de Medina Sidonia a los Reyes Católicos, con fecha 12 de enero de 1502 (López de Ayala, 1782: 208), en cuyo traspaso de poderes interviene por la parte ducal Diego Ramírez de Segura, alcaide y corregidor de Gibraltar que debió suceder en el cargo a Martín de Bocanegra, desconociéndose si dicha ausencia estaba motivada por su probable defunción.

Para concluir esta rápida visión sobre Martín de Bocanegra, es necesario añadir una de las pocas noticias que por el momento poseo sobre su vida privada. La información me fue ofrecida por la actual duquesa de Medina Sidonia, Isabel Luisa Álvarez de Toledo, en una agradable entrevista personal que, en parte, vino a sustituir la imposibilidad material de acceder entonces a la necesaria consulta del Archivo Ducal y en la que me dijo haber leído alguna documentación referente a Martín de Bocanegra, en la que se decía que era clérigo y licenciado y había sido amigo personal del II duque de Medina Sidonia al que solía acompañar en muchos de sus viajes, siendo su hombre de confianza, lo que justificaba algunos de los cargos administrativos y de justicia que había desempeñado al servicio de la Casa de Medina Sidonia: corregidor, alcalde mayor o alcaide, entre otros.

Quizá esa amistad entre ambos podría servir para venturar que la edad de Martín de Bocanegra debía ser más aproximada con la del II duque de Medina Sidonia, don Enrique de Guzmán (1434–1492) que con su hijo el III duque de Medina Sidonia, don Juan de Guzmán (1462–1507), lo que quizá explicaría que en 1497 el III duque encomendase la conquista de Melilla a Pedro de Estopiñán, al parecer el nuevo hombre de confianza para la Casa ducal y con quien el duque coincidiría en edad, ímpetu juvenil, coraje y fuerza, mejor que con Martín de Bocanegra, aunque, por supuesto, no parecía dispuesto a renunciar tampoco al servicio de la experiencia e inteligencia que representaba el propio Martín de Bocanegra, explicándose con ello su participación en el viaje de reconocimiento, en el avituallamiento previo a la conquista desde el Campo de Gibraltar y sobre todo en la capitulación o asiento que el duque realizó en 1498 con los Reyes Católicos para asegurar el sostenimiento y defensa posterior de Melilla.

MARTÍN DE BOCANEGRA Y LA CONQUISTA DE MELILLA

Al analizar la participación de Martín de Bocanegra en la conquista de Melilla resulta oportuno centrar la atención en tres aspectos esen-

ciales. Uno referido al viaje de reconocimiento que hizo antes de producirse la expedición militar. Otro dedicado al apoyo que como alcaide y corregidor de Gibraltar pudo prestar en relación con el avituallamiento de la armada. El último mostrando las razones que hacen pensar que la donación de la alcaría de Los Barrios en el Campo de Gibraltar, pudo ser un incentivo del III duque de Medina Sidonia tendente a garantizar el éxito de la expedición. Seguidamente se comenta cada uno de dichos aspectos esenciales.

Ya se ha señalado anteriormente que Martín de Bocanegra, según recoge la crónica de Lorenzo de Padilla, había realizado un viaje de reconocimiento a Melilla con anterioridad a su conquista. Es cierto que el resto de los cronistas han omitido dicho viaje, pero la causa de ello habría que encontrarla mejor en la diversidad de la fuente informativa utilizada por Lorenzo de Padilla, antes que en la posible falsedad del relato. El relato de Padilla habla de un moro llamado Mebile, que venido del norte de Africa se acogió al servicio del duque de Medina Sidonia, informándole que el rey de Fez había destruido en gran parte Melilla por haberse levantado en armas contra él, siendo fácil su conquista al haber quedado despoblada. Por tal motivo, según sus palabras textuales:

81

El Duque de Medina comunicó este negocio con el Rey y la Reina, y se ofreció de ir en persona á apoderarse desta cibdad. Los Reyes avisados desto, agradecieron al Duque la voluntad y ofrescimientto que les envió á hacer, y mandáronle que pasase en Africa á lo poner por obra, ofresciéndole que le pagarian todo el gasto que en ella hiciese, y que antes que lo pusiese por bra se había de ver y tentar. Y para esto enviaron al Duque á un aragonés llamado maestre Ramiro, que era capitan de la artillería de la Reina y del Rey, muy sabio para aquel negocio. Llegado este donde el duque estaba, envió á mandar á un criado suyo, llamado Bocanegra, alcaide de Gibraltar que secretamente pasase en una fusta á este maestro Ramiro en Africa, é hiciese lo que él mandase. Y el alcaide obedesciendo el mandamiento de su Señor, aderezó la fusta, y atravesaron en Africa y llegaron á Melilla, y el maestro Ramiro y él saltaron en tierra. Y luego que hobieron puesto las escu-

chas, maestro Ramiro anduvo todo el pueblo, y vió las murellas y fuerzas dél, y la gente que era necesaria para sostener y guardar, y lo que se habia de fortalecer. Y considerada la disposición y manera de la tierra, se volvió á Gibraltar por mar. Y no fue su estada en Melilla tan secreta que no la sintieron los moros, y entendieron luego en acabar de derribar mucha parte del muro desta cibdad (Padilla, 1846: 49).

Del texto anterior se deducen varias consecuencias. Una, referida a la propia designación de Martín de Bocanegra para acompañar al maestro Ramiro, circunstancia que no debió ser casual ni fortuita, pues, sus experiencias en anteriores servicios a la Casa de Medina Sidonia, realizados con eficacia, y, sobre todo, su privilegiada situación al frente de la ciudad de Gibraltar, vanguardia ducal en el Estrecho y mar de Alborán, hace suponer que era la persona ideal para defender los intereses del duque en la empresa. Otra consecuencia sería que la ciudad de Melilla no fue totalmente destruida cuando se sublevó contra el rey de Fez como frecuentemente se supone; su segunda y definitiva destrucción se produciría cuando los musulmanes descubrieron las verdaderas intenciones de la visita de reconocimiento de Martín de Bocanegra y el maestro Ramiro. La última consecuencia incumbe a la dificultad para establecer la fecha exacta en la que se produjo ese viaje de Martín de Bocanegra al no quedar reflejado en la crónica.

Por el momento se podría obviar el comentario de las dos primeras consecuencias arriba señaladas al ser más patente su explicación, pasando, en cambio, a dedicar mayor interés por la última que hace mención a la cronología del viaje de reconocimiento, ya que este aspecto requiere mayor análisis y fundamentación.

Según determinadas cartas escritas por Fernando de Zafra a los Reyes Católicos, la sublevación de Melilla contra el rey de Fez debió ocurrir hacia enero de 1494, porque tres meses más tarde, al temerse el cerco y castigo del rey de Fez es cuando sus moradores enviaron mensaje a Fernando de Zafra para negociar la entrega de la población a los Reyes Católicos (CODAIN, LI: 88). La primera destrucción parcial de Melilla debió ocurrir entre finales de la primavera y verano del mismo año, siendo de suponer que el viaje de reconocimiento de Martín de Bocanegra habría sido posterior a esa fecha, aunque no se sabe si fue poco antes o poco después del viaje de

Martín Galindo, fechado hacia 1495 (Doussinague, 1944: 76), ya que cuando éste visitó Melilla parece que la población estaba totalmente destruida:

Como el don Fernando fuese avisado desto, mandó al comendador Martín Galindo, su capitan, é onbre entendido en las cosas de la guerra (el qual avia sido criado del duque Don Henrrique de Guzman, padre deste Don Juan, é por enojo que tuvo dél se pasó al marques de Cadiz é despues al Rey) que fuese á Africa é viese el sitio desta cibdad para ver si la podían poblar de christianos, é como este Martin Galindo pasase á Africa é saltase con gente en tierra y anduviese el circuito de Melilla, é la viese tan destruida, é viese tanta multitud de moros alaraves que moravan á la redonda, paresçióle que si alli se poblase, que antes de llamaría carneçeria de christianos que poblacion dellos, é que por gastados era imposible sostenerse, segun la multitud de los moros avia á la redonda, é con esto vino al rey Don Fernando, el qual se dexó el pensamiento que tenía de poblar Melilla (Barrantes, 1857: 405).

83

El abandono real del proyecto de conquista de Melilla, sería la causa que luego llevó al duque de Medina Sidonia a emprender la acción por su cuenta y riesgo, sin que tenga ello nada de extraño, en contra de lo que pensaba Doussinague (1944: 77). A tal fin sería preciso un nuevo reconocimiento para comprobar las modificaciones producidas tras descubrirse las intenciones del anterior viaje de Martín de Bocanegra y ultimar los detalles de la conquista:

Finalmente, con estos altos pensamientos de varon magnánimo e christiano determinó de enbiar á Pero de Estopiñán, cavallero de su casa é su cotador, natural de Xerez de la Frontera, onbre bien entendido é diligente en toda cosa, á ver el sitio é forma de Melilla, é las cosas que seria nesçesario llevar para la reedificar, defender é poblar (Barrantes, 1857: 406).

En la actualidad tampoco se conoce la fecha de este viaje de Pedro de Estopiñán. Hubo un momento en que me parecía haber localizado

la posible fecha del mismo a partir de una reseña del profesor López de Coca (1978a: 284) que menciona a un comerciante genovés de Málaga llamado Agostyn Ytalian que, el 28 de abril de 1497, había recibido determinada cantidad de dinero por si le faltaba a Pedro de Estopiñán y a Luca Marcufu que al servicio del duque de Medina Sidonia se dirigían hacia Cazaza, población próxima a Melilla, para rescatar a un cautivo cristiano.

Como tras muchas de estas operaciones de rescates se ocultaban acciones de espionaje, cabía la posibilidad de que dicho viaje fuese el mismo que señalaba Barrantes. Pero, al cotejar el documento utilizado por López de Coca, comprobé un error de transcripción, ya que los enviados eran Bartolomé de Estopiñán y Luca Marrufu. El primero, otro Estopiñán distinto a Pedro de Estopiñán y el segundo otro gaditano, de origen genovés como Bocanegra (Rumeu, 1976: 11). Por tanto, se estaría ante un nuevo viaje de reconocimiento de los alrededores de Melilla, a no ser que también el escribano malagueño del siglo XV confundiera el nombre.

Se desconoce si Martín de Bocanegra participó en algunos de estos nuevos viajes de reconocimiento enviados por el duque de Medina Sidonia. Existen razones para una u otra posibilidad, pero mientras que no se tenga constancia documental sólo hay que aceptar la importante función desempeñada por su primer y único viaje de reconocimiento constatado, cuya decisiva influencia para la conquista de Melilla ya ha sido resaltada por Doussinague (1944: 78).

La mayoría de los historiadores que se han ocupado de la conquista de Melilla, basándose en la crónica de Pedro Barrantes recogen que la preparación y avituallamiento de la armada se realizó en San Lúcar de Barrameda. Allí, según palabras del propio Barrantes, el duque “mandó juntar çinco mill ombres de pie é alguna gente de cavallo, é mandó aparejar los navios en que fuesen, é hizolos cargar de mucha harina, vino toçinos, carne, azeyte é todos los otros mantenimientos nesçecarios, é de artillería, lanças, ballestas, espingardas é toda moniçion. E ansimismo llevaron de aquel viaje gran cantidad de cal é madera para reedificar la cibdad é las casas, y maestros para ello. E con esta armada é gente, partió Pedro de Estopiñan, contador del Duque, por su mandado del puerto de Sanlucar, en el mes de Setiembre del año de 1497 años” (Barrantes, 1857: 406). En cambio, Lorenzo de Padilla ofrece una versión distinta al respecto, porque, según su

crónica, cuando el duque de Medina Sidonia supo lo que se precisaba para la conquista de Melilla, “entendió luego en hacer labrar esto y aderezar todo lo necesario para esta jornada, y mandó juntar ciertas carabelas y navíos en Gibraltar, y sacó fasta tres mill peones y doscientas lanzas, y la mayor parte de la gente de pie eran ballesteros, y metió toda la artillería que pudo en sus navíos. Y aderezado todo lo necesario se hizo á la vela” (Padilla, 1846: 50). Culminada con éxito la operación, según el propio Padilla:

El Duque estuvo mas de dos meses en Melilla entendiendo en reparalla y fortalecella, y como lo hobo acabado, dejó fasta cient lanzas y seiscientos peones en su guarda, proveidos de todo lo necesario, y se volvió para su tierra; y el Rey y la Reina enviaron á Manuel de Benavides, un caballero de Baeza, por capitán general con cient lanzas, las cincuenta suyas, y las ciencuenta de la compañía de Bernal francés, que llevó su yerno Hermosilla, y más quinientos peones, los ciento espingarderos. Llegado Manuel de Benavides por mar desde Málaga, se vino para Gibraltar la gente que el Duque habia dejado por guarda, y el Rey y la Reina agradescieron mucho este servicio al Duque de Medina, y le pagaron treinta y dos mill ducados que dijo que había gastado en esta jornada (Padilla, 1846: 51).

88

Como se puede observar existen serias diferencias entre ambas versiones que plantean también varias consecuencias. Una primera sobre el posible apoyo y punto de partida ubicado por Padilla en Gibraltar, ciudad de la que era corregidor y alcaide Martín de Bocanegra. Otra, sobre la discrepancia de cifras que atribuyen al contingente militar de la expedición. Y la última en torno a la presencia personal del duque. Por las limitaciones del presente trabajo, sólo se analizará la cuestión del apoyo que desde Gibraltar pudo ofrecer Martín de Bocanegra.

Comenzando el análisis por la destacada función que Padilla da a Gibraltar en la conquista de Melilla es preciso señalar que, aunque dicha circunstancia no la mencione tampoco Barrantes ni la mayoría de los historiadores posteriores, esa información es bastante creíble, sobre todo cuando se sabe que también coincide en ello Ignacio López de Ayala,

quien en su documentada historia sobre Gibraltar, después de señalar el fracasado intento de los Reyes Católicos por recuperar en 1492 dicha ciudad, prosigue diciendo:

Gibraltar quedó por entonces en la casa de Medina, i sirvió mucho en la conquista de Melilla, i otras que emprendieron i lograron estos señores en Africa. Desde ella se enviaron por mucho tiempo las municiones i pertrechos que sirvieron para la conquista de Melilla hecha en 1497, i para abastecer las tropas que después la guarnecieron (López de Ayala, 1782: 208).

88

Por tanto, resulta aceptable que Gibraltar, siendo la avanzada del ducado de Medina Sidonia en el Mediterráneo y debiendo contar entonces con una buena organización defensiva y naval para la vigilancia del Estrecho, era el lugar adecuado para realizar buena parte de los preparativos de la expedición al amparo del espionaje que cabía esperar en torno a San Lúcar de Barrameda, zona marítima bastante concurrida a raíz del Descubrimiento de América y por tanto con dificultades para mantener el secreto y sigilo necesarios para el feliz resultado de la proyectada conquista de Melilla. Así, pues, no sería extraño que buena parte de los preparativos se realizaran en Gibraltar tal como defiende Padilla.

Pero la elección de Gibraltar sería algo más que estratégica. Debió basarse también en su conocida riqueza forestal de robles, alcornoques y acebuches, con cuyas resistentes maderas perfectamente se podía llevar a cabo el ingenioso medio de defensa portátil que protegería a la tropa mientras se levantaban las derruidas murallas de Melilla y cuya construcción quizá pudo dirigir Martín de Bocanegra.

En efecto, la mayoría de los cronistas coinciden en destacar la utilización de tan singular medio defensivo, aunque sólo Lorenzo de Padilla deja fijada la paternidad del maestro Ramiro y Martín de Bocanegra en su diseño. Barrantes fue uno de los primeros en detallar la utilización de este medio defensivo en la conquista de Melilla, cuando

allegando de noche, la primera cosa que hizieron fue sacar á tierra un enmaderamiento de vigas que se encaxa-

van, é tablazon que llevavan hecho de Hespaña; é trabaxaron toda aquella noche de lo hazer é poner á la redonda de la muralla derribada, á la parte de fuera, dende andavan los alaraves, é asentados los maderos por sus encaxes, é clavadas las tablas, quedavan hechas almennas de trecho á trecho, de madera que quando otro dia amanexio los moros alaraves que andavan por los campos que avian el dia antes visto á Melilla asolada é la vieron amanexer con los muros é torres, é sonar atanbores, é tirar artilleria, no tuvieron pensamiento que estuviesen en ella christianos, sino diablos, e acogieron tanto temor de supito caso, que huyeron de aquella comarca, yendolo á contar por los pueblos çercanos lo que avian visto (Barrantes, 1857: 407).

Barrantes no menciona quien diseñó ese medio defensivo, circunstancia que, en cambio, sí está reseñada por Padilla, que atribuye la idea al maestro Ramiro, después del viaje de reconocimiento que hizo hasta Melilla junto con Martín de Bocanegra:

87

Y llegado maestro Ramiro al Duque de Medina, le dijo la dispusicion y manera de Melilla y que se podria sostener con seiscientos peones y cient lanzas y que la gente de pie fuese diestra de ballesteros y adalides para poder robar los campos á los moros con la gente de á caballo, y que para poder reparar la cerca era necesario hacer unos reparos de tablones y ponellos alrededor de toda la cerca por barrera mientras se fortalecia el pueblo y labraban los lienzos derribados (Padilla, 1846: 50).

Es interesante conocer que ya entonces el maestro Ramiro propuso el uso de tablones de madera para protegerse mientras se efectuaba la reparación de las murallas. Desconocemos si esa idea fue individual del maestro Ramiro o si también Martín de Bocanegra tuvo algo que ver en ello. Lo cierto fue que, llegado el momento de su utilización, el proyecto inicial del maestro Ramiro que consistía, al parecer, sólo en transportar tablones para unirlos y afianzarlos sobre el propio terreno, quedó transformado y mejorado porque los tablones ya estaban preparados para ser

ensamblados con rapidez y permitir la pronta defensa, tal como antes señalaba Barrantes y ahora describe Padilla con las siguientes palabras:

Y como llegó a Melilla, luego sacó su gente en tierra, y artillería, y con los tablones que traían hizo una grand barrera al rededor de la cerca, y puso en las troneras que en ellas traía fechas, sus tiros; y la mayor parte de la gente entendía de noche y de día en descubrir las puertas del pueblo y reparar los muros por todas partes, y abrir la cava del pueblo nuevo (Padilla, 1846: 50).

Francisco Mir Berlanga, en relación con ese artilugio de la empalizada manifiesta que “es la primera vez —que tenemos noticia— que se llevase preparada una fortificación provisional de madera, operación ésta, que poco tiempo después se repite en las expediciones de los canarios a Santa Cruz de Mar Pequeña y San Miguel de Saca, en la costa del Sahara.” (Mir, 1990: 54). No obstante, por la semejanza de la treta, es preciso traer a colación un claro antecedente ocurrido durante la conquista de Granada que Pérez de Hita nos describe así:

Asentó el rey don Fernando su real, lo fortificó con gran discreción y conforme a la práctica de la milicia, y en una noche se hizo allí un lugar dividido en cuatro partes, en forma de cruz: tenía cuatro puertas, todas las cuales se veían desde el cruce de las cuatro calles. Hízose esta población entre cuatro grandes de Castilla, y cada uno tomó un cuartel a su cargo. Fue cercado de un firme baluarte todo de madera, y por encima cubierto de un lienzo encerado, de modo que parecía una firme y blanca muralla, toda almenada y torreada: parecía más bien una hermosa obra de cantería. Al otro día por la mañana, cuando los moros vieron aquella ciudad tan cerca de Granada, toda torreada, en tan poco tiempo hecha, quedaron maravillados (Pérez de Hita, 1972: 199).

Conviene añadir al respecto, que Martín de Bocanegra, al participar en la conquista de Granada junto al II duque de Medina Sidonia

debió ver ese baluarte de madera que se hizo en Santa Fe, además conoció sobre el terreno la aplicación particular que el maestro Ramiro pretendía para Melilla, por eso sería él quien, desde Gibraltar, mejor podía dirigir la realización y mejora de aquel sistema defensivo. Para ello el Campo de Gibraltar le ofrecía la abundante y adecuada madera con la que construir tablones y puntales de gran dureza y resistencia, junto a la existencia de hábiles y cualificados carpinteros, surgidos en torno a las atarazanas de Gibraltar que habían adquirido un gran desarrollo, al centralizar en ellas la construcción y reparación de la flota ducal (Luna, 1944: 205).

Queda una última cuestión que analizar en torno a Martín de Bocanegra y la conquista de Melilla. Como ya se ha señalado anteriormente, el 5 de abril de 1497, el III duque de Medina Sidonia otorgó una carta o título de merced en la que concedía a Martín de Bocanegra la propiedad sobre las alcarias de Los Barrios en el Campo de Gibraltar. Los motivos de esa donación, al no especificarse en el documento, se desconocen por el momento, aunque existen ciertas circunstancias que hacen pensar en una posible relación con la conquista de Melilla.

En efecto, esa donación se hizo un par de días más tarde que la boda del príncipe Juan, el primogénito de los Reyes Católicos, que como es obvio fue un hecho muy celebrado que congregó en la Corte a numerosos nobles y prelados. En las fuentes consultadas no consta la presencia del III duque de Medina Sidonia en dicha boda, aunque parece evidente que debió asistir a la misma debido a su rango nobiliario. Además el II duque de Medina Sidonia había apadrinado al príncipe en su armadura como caballero en la vega de Granada, mientras que, a su vez, el príncipe había apadrinado al futuro III duque de Medina Sidonia (Barrantes, 1857: 378). La boda del príncipe era una buena ocasión para mejorar las relaciones de los Reyes con el duque, que se habían resentido por la disputa sobre Gibraltar. También era el momento oportuno para conseguir la autorización real que el duque precisaba para emprender en solitario la conquista de Melilla. De ser cierta esa hipótesis, quizá quedaría explicado el motivo principal de la donación que días más tarde hizo el duque a Martín de Bocanegra.

Es cierto que en la carta de donación de la alcaría de Los Barrios recibida por Martín de Bocanegra para nada se menciona a Melilla, sin embargo, la omisión podría explicarse por el secreto y sigilo que en

aquella época se observaba en el expansionismo marítimo, sirviendo de ejemplo el sigilo que precedió a la conquista de Ceuta en 1415 por los portugueses (Chaunu, 1982: 660) o incluso la tesis del profesor Rumeu de Armas (1985: 135) sobre las Capitulaciones de Santa Fe (1492), quien sostiene que su registro oficial no se hizo hasta 1493 y no en la Chancillería de Castilla como cabía esperar, sino en la de Aragón, debido a esas razones de secreto y sigilo señaladas.

Son diversas coincidencias las que apoyan la posible vinculación de la donación de la alcaría de Los Barrios a Martín de Bocanegra con la conquista de Melilla. En el mes de abril ocurren varios hechos significativos al respecto: el día 3 se produjo en Burgos la boda del príncipe Juan; el día 5 se efectúa dicha donación; el día 28 se tiene constancia en Málaga del viaje hacia Cazaza, en las proximidades de Melilla, por parte de Bartolomé de Estopiñán y Luca Marrufo (López de Coca, 1978: 284), enviados por el duque de Medina Sidonia para rescatar a un cautivo, aunque cabe pensar que su verdadera intención era reconocer la zona con vista a la proyectada conquista de Melilla.

90 Por otra parte, interesa añadir que si la defensa portátil de madera utilizada en la conquista de Melilla pudo realizarse en el Campo de Gibraltar bajo la dirección de Martín de Bocanegra tal como ya se ha expuesto, entonces parece lógico pensar que la madera necesaria para dicho medio defensivo debió cortarse con bastante anticipación. Era tradicional que la madera se cortase durante las estaciones húmedas, preferentemente se sacaba entre octubre y abril porque en dicha época se le atribuía mayor dureza. Precisaba luego un periodo de secado que oscilaba entre varios meses y un año, quedando a partir de entonces dispuesta para ser utilizada. Por tanto, si la madera utilizada en la defensa portátil de Melilla procedía del Campo de Gibraltar, debió cortarse como más tarde durante el mes de abril, es decir, durante el mismo mes en el que parece que se estaba preparando su definitiva conquista por el III duque de Medina Sidonia. Además, curiosamente, la alcaría donada a Martín de Bocanegra era un acebuchal, madera muy abundante en el Campo de Gibraltar apreciada por su dureza junto al quejigo y chaparro (Álvarez, 1990a). Asimismo habría que contar con la buena disponibilidad de piedras adecuadas para la edificación existente por los alrededores de dicha alcaría (Álvarez, 1989: 29), fácil de transportar por el río Palmones.

Así pues, en consecuencia, se podría decir que es probable que la donación de la alcaría de Los Barrios a Martín de Bocanegra estuviese relacionada con el inicio de los preparativos para la conquista de Melilla, queriendo premiar con ello el duque de Medina Sidonia a Martín de Bocanegra por el servicio ya prestado y por el que aún debía seguir prestando como corregidor y alcaide de Gibraltar para que la empresa culminara con éxito y, tal vez, para evitar que por algún agravio pudiera abandonar la Casa ducal, ofreciendo sus buenos servicios a otro señor, igual que antes había hecho Martín Galindo, también relacionado con la conquista de Melilla como ya se indicó más adelante (Barrantes, 1857: 405).

CONCLUSION

A lo largo de la ponencia se han planteado una serie de interrogantes en torno a los antecedentes familiares o personales de Martín de Bocanegra y su participación en la conquista de Melilla, así como en torno al apoyo prestado por Gibraltar en dicho suceso. Algunos de dichos interrogantes han podido encontrar cumplida respuesta dentro del más estricto respeto a las fuentes documentales. Otros, en cambio, al faltarles mayores referencias bibliográficas o documentales, han tenido que formularse como hipótesis, intentando armonizar la intuición personal con el necesario rigor histórico y metodológico.

Con frecuencia, cuando un determinado ámbito de investigación histórica está casi agotado y los análisis del mismo se vuelven reiterativo, puede resultar útil la introducción de nuevas perspectivas y ciertas dosis de imaginación que permitan encauzar la investigación futura por nuevos derroteros. Esa ha sido, en gran parte, la intención de esta ponencia. Quizá sea un objetivo demasiado ambicioso, por ello queda cierto temor personal ante la duda de no haber sabido culminar con éxito la tarea emprendida. De cualquier forma, si se ha conseguido resolver lagunas al respecto, o motivar hacia una mayor investigación de los interrogantes planteados, con ello, personalmente, se puede estar satisfecho.

ACTAS: *Actas del I Coloquio Hispano-Italiano: Presencia italiana en Andalucía*, Sevilla, 1985, Ed. C.S.I.C., 1983.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: *La antigua ermita de San Isidro en Los Barrios*, Los Barrios, Ed. Peña 15-V. 1989.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: "Aproximación al origen histórico de Los Barrios", en *Actas I Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar*, Algeciras, 1990a.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: "Los cuadernos parroquiales de los exiliados gibraltareños en Los Barrios", en *Actas II Congreso Internacional del estrecho de Gibraltar*, Ceuta, 1990b.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: "Acercas del origen de las nuevas poblaciones del Campo de Gibraltar durante el siglo XVIII", en *Actas IV Congreso Histórico sobre Nuevas Poblaciones*, La Carolina, 1990c.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: "Notas sobre la evolución del paisaje agrario de Los Barrios" en *Alimoche*, en prensa, 1991a.

ALVAREZ VAZQUEZ, M.: *La donación de Los Barrios por el duque de Medina Sidonia: siglo XV*, 'redacción bastante avanzada', 1991b.

ACIEN ALMANSA, M.: *Ronda y su Serranía en tiempo de los Reyes Católicos*, vol III, Málaga, Ed. Universidad y Diputación Provincial, 1979.

BALLESTERO Y BERETTA, A.: *Historia de España y su influencia en la Historia Universal*, vol. III, Barcelona, Ed. Salvat, 1948.

BARRANTES MALDONADO, P.: *Ilustraciones de la Casa de Niebla*, en *Memorial Histórico Español*, vol. X, Ed. Real Academia de Historia, 1857.

CRONICA: *Crónica de Alfonso XI* en *Crónicas de los Reyes de Castilla*, en B.A.E., vol. LXVI, Madrid.

GARCIA CARRAFFA, A. y A.: *Enciclopedia Heráldica y Genealógica Hispano-Americana*, Madrid, Imp. Marzo, vol. XV, 1924.

DOUSSINAGUE, J. M.: *La política internacional de Fernando el Católico*, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1944.

ESPASA-CALPE: "Bocanera" en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*,

vol. VIII, págs. 1249-1250, Madrid, Ed. Espasa-Calpe, 1910.

ESTRADA, J. A.: *Población General de España...*, Vol. II, Madrid, Imp. Andrés Jiménez. 1768.

FERNANDEZ DE CASTRO, R.: "Antecedentes históricos de la conquista de Melilla", en rev. *Mauritania*, julio 1942, págs. 194-208.

GUTIERREZ, Bartolomé (1757): *Historia del estado presente y antiguo de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad de Xerez de la Frontera*, Jerez, 1886, Tip. García Ruiz.

HEERS, J.: "Los genoveses en la sociedad andaluza del siglo XV: orígenes, grupos solidaridades" en *Actas II Coloquio de Historia Medieval Andaluza*, Sevilla, 1982, Ed. Diputación Provincial.

LADERO QUESADA, M. A.; GONZALEZ JIMENEZ, M.: "La población en la frontera de Gibraltar y el repartimiento de Vejer (siglos XIII y XIV)" en rev. *Historia. Instituciones. Documentos*, 4 1977, págs. 199-316. LAROUSSE: "Bocanegra" en *Nueva Enciclopedia Larousse*, vol. II, Barcelona, ed. Planeta, págs. 1239, 1984.

LOPEZ DE AYALA, I.: *Historia de Gibraltar*, Madrid, A. de Sancha, 1782.

LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: "Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del Mar de Alborán (1496-1516)" en rev. *Hispania*, 136, págs. 275-300, 1978a.

LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: "Relaciones mercantiles entre Granada y Berbería en época de los Reyes Católicos" en rev. *Baetica*, I (1978), págs. 293-311, 1978b.

LOPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.: "Los genoveses en Málaga durante el Reinado de los Reyes Católicos" en rev. *Anuario de Estudios Medievales*, X, págs. 619-650, 1980.

LUNA, J. C. de: *Historia de Gibraltar*, Madrid, 1944.

MEDINA, P.: *Crónica de los muy excelentes duques de Medina Sidonia*, en CODDIN, vol. XXXIX, Madrid, Imp. Vda. de Calero, 1861.

MIR BERLANGA, F.: *Melilla la desconocida*, Melilla, Ed. autor, 1990.

MORALES, G. de: *Datos para la historia de Melilla*, Melilla, Tip. El Telegrama del Rif, 1909.

PADILLA, L.: *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso*, CODOLIN, vol. VIII, págs. 5-267, 1846.

PEREZ DE HITIA, G.: *Guerras civiles de Granada*, Gêneve, Ed. Grémille-Círculo de Amigos de la Historia, 1972.

PEREZ EMBID, F.: *El almirantazgo de Castilla hasta las Capitulaciones de Santa Fe*, Sevilla, Escuela Estudios Hispano-Americanos, 1944.

PEREZ EMBID, F.: *Estudios de historia marítima*, Sevilla, Ed. Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 1979.

PRIETO Y LLOVERA, P.: *Política aragonesa en Africa hasta la muerte de Fernando el Católico*, Madrid, Ed. C.S.I.C., 1952.

RAMOS ROMERO, M.: *Medina Sidonia: Arte, Historia y Urbanismo*, Cádiz, Ed. Diputación Provincial, 1981.

RODRIGUEZ RIVERO, A.: "Datos varios sobre Pedro de Estopiñán y la conquista de Melilla" en rev. *Mauritania*, julio 1942, págs. 214-215.

RUMEU DE ARMAS, A.: *Cádiz, metrópolis de comercio con Africa en los siglos XV y XVI*, Cádiz, Ed. Caja de Ahorros de Cádiz, 1976.

RUMEU DE ARMAS, A.: *Nueva luz sobre las capitulaciones de Santa Fe de 1492 concertadas entre los Reyes Católicos y Cristóbal Colón*, Madrid, Ed. C.S.I.C., 1985.

SANCHEZ SAUS, R.: *Caballería y Linaje en la Sevilla medieval*, Cádiz, Ed. Diputación Provincial-Universidad de Cádiz, 1989.

SANCHO DE SOPRANIS, H.: *Los Genoveses en Cádiz antes del año 1600*, Jerez, Ed. Excmo Ayuntamiento y Sociedad de Estudios Históricos Jerezanos, 1939.





Los orígenes de la Campaña del Rif de 1909

Francisco Saro Gandarillas

Historiador

A estas alturas del tiempo, casi finalizado el siglo XX, no creemos que nadie medianamente avisado sobre la historia norteafricana ignore o desdeñe la significativa, o mejor aún decisiva, influencia que las campañas llevadas a cabo por fuerzas militares españolas durante el primer tercio de siglo en el vecino territorio marroquí han tenido en la ciudad de Melilla. Influencia capital que un comprensible aunque injustificado pudor ha tenido velada hasta no hace mucho tiempo. Pudor comprensible puesto que a nadie con sensibilidad le parecerá un progreso brillante el medrar amparándose en las necesidades que deben satisfacer las costosas operaciones militares, con los anexos de destrucción y sufrimientos que inevitablemente llevan consigo los conflictos bélicos. Injustificado porque si nos remontamos suficientemente en el tiempo será sin duda muy difícil encontrar algún territorio, comarca, pueblo o ciudad que no se haya favorecido en algún momento de su pequeña historia por la presencia en sus cercanías de contingentes armados, empleados en hechos militares de cualquier índole o razón. O perjudicado, pues está claro que en estas polémicas además de ganadores hay perdedores, y con bastante frecuencia, sólo perdedores.

La campaña iniciada por España en la zona marroquí cercana a Melilla en 1909, también conocida como Campaña del Rif con muy inapropiada denominación, pues los hechos se desarrollaron sobre un territorio que no está incluido en el Rif tradicional, aunque muchos de sus actuales habitantes, por orgullo fácil de entender, se denominan a sí mismos rifeños; la campaña, insistimos, es un ejemplo muy apropiado para estudiar la

influencia que las guerras al estilo imperante en aquella época ejercían sobre los territorios tomados como base, siendo Melilla, por razones obvias, puerto y base de todas las operaciones llevadas a cabo por España en el Rif oriental entre 1909 y 1927, año este último en que se da término a las campañas con carácter oficial, finalización que, a su vez, tuvo importante influencia en la ciudad y cuyo estudio dejamos al buen hacer de quien quiera profundizar en tema tan sugestivo.

Hemos dicho “al estilo imperante en la época” porque evidentemente los sistemas militares actuales, de muy distinta condición a los existentes a principios de siglo, harían que los hechos se desarrollasen hoy, en su malvado supuesto, de muy distinta forma a como lo hicieron en su día los numerosos contingentes aprestados por los gobiernos españoles para la ejecución de la desde mucho tiempo antes anunciada intervención española en el llamado consensuada y eufemísticamente “problema de Marruecos”.

Pero, a la inversa de lo que venimos diciendo hasta ahora, bastante menos conocida es la intervención de la ciudad de Melilla como causa originaria inmediata de los sucesos iniciados en 1909, y cuyas consecuencias han dado en un proceso con resultas que en cierto modo se mantienen hasta hoy.

Melilla, “ciudad frontera”, como con insistencia la denominaba Salvador Canals (1), y único puerto practicable (2) en el norte africano entre Nemours (Argelia) y Ceuta, estaba “condenada” a ser protagonista de primer papel en los acontecimientos que machaconamente se venían avisando desde principios del siglo XIX, y con iluminadora reiteración durante la segunda mitad del siglo, sobre todo desde que los intereses de Francia, Inglaterra y Alemania y, en menor medida, España, en Marruecos tuvieron el peso suficiente medido en francos, libras, marcos y pesetas, con mayor razón si tenemos en cuenta que entonces el país magrebí era uno de los escasos territorios africanos donde apenas había huellas de la planta del hombre europeo, lo que constituía una preocupante rareza en una época en que se originaban, se nutrían y crecían los grandes colonialismos que en la Historia de la humanidad han sido.

Pero es que además, y este es el punto esencial de este trabajo, no solamente fue Melilla peldaño inevitable en la escalada política, diplomática y militar hacia la intervención, sino que fue origen y primera razón de los hechos acaecidos en julio de 1909, con mucho mayor propiedad que

las llamadas “minas del Rif”, a quienes se refieren, con insistencia y simplismo poco razonado que llega hasta nuestros días, quienes con mejor o peor fortuna se han ocupado de estos temas, en nuestra opinión sin suficiente justificación que lo avale, como pretendemos hacer ver en las líneas que siguen a continuación.

LOS PRIMEROS PASOS HACIA LA MELILLA MODERNA

No hace falta tener un profundo conocimiento de la historia de Melilla para saber que hasta 1860 la ciudad —más bien plaza militar— se limitó a cumplir, con diversas alternativas en su función, la doble misión de centinela avanzado sobre el Magreb y, con mucho mejor celo, la de triste y mal reputado presidio, aprovechando para este último cometido su facultad de ser barco anclado en costa tradicionalmente hostil a penetraciones foráneas, por lo que el confinado tenía, en su desventurado destino, dos centinelas en perpetua vigilia, por un lado el ancho mar y por el otro el intratable cabileño cuya vida austera difícilmente podríamos considerarla de mejor calidad que la del propio presidiario. Un lugar, pues, muy a propósito para colocar en él a los rechazados por la sociedad, por sus crímenes comunes; o por los gobiernos, por su oposición al sistema imperante.

99

Esta circunstancia, que pese a su evidente peligro no impidió que Melilla continuara en manos de España durante cinco siglos, era suficiente para que, salvo en raras ocasiones, apenas se considerara que la plaza pudiera llegar a ser otra cosa que lo que era, si bien no faltaron voces que desde antiguo anhelaran para Melilla otro destino bien distinto, voces que encontraron siempre oídos sordos a su bienintencionada propuesta.

Es con motivo de la campaña de Tetuán de 1859-60 cuando se da un cambio significativo en las expectativas de la ciudad. Una vez más hay que referirse a una guerra para encontrar razones que expliquen nuevos rumbos en el transcurso de la trayectoria urbana melillense.

Una vez ratificado el Tratado de paz con Marruecos el 26 de abril de 1860, quedaba también ratificado, obligado por las circunstancias, el nonato de 24 de agosto de 1859 por el cual se había llegado a un acuerdo con el Sultán sobre nuevas fronteras para Melilla, invocando a favor de España el reconocimiento y establecimiento de los límites que determinaban la línea de antiguos fuertes defensivos perdidos a finales del siglo XVII. Parece claro que si no hubiese sido impuesto por los hechos de guerra, al

triunfar la causa española en la dura contienda de Tetuán, el convenio de 1859 jamás hubiese sido hecho efectivo, conociendo, como se conocían, los tradicionales manejos dilatorios que la peculiar política exterior sultaniana tenía acostumbrados.

El nuevo territorio, al fin conseguido tras diversos percances, obligaba necesariamente a su ocupación y vivificación si se quería hacer efectivo y no quedarse en una mera colocación de mojones, y para ello no había más que un camino válido: aumentar la población. Era preciso hacer atractivo el campo de Melilla, cosa nada fácil con los malos informes de que se disponía en aquella época.

De ahí nació la ley de 18 de mayo de 1863 por la que se declaraba puerto franco a este puerto sin puerto, lo mismo que a Ceuta y Chafarinas, beneficio, o supuesto beneficio que se extiende en 1872 al Peñón de Vélez y Alhucemas. Complemento indispensable a esta ley fueron las disposiciones por las que se permitía el acceso a Melilla a todo tipo de población, incluso extranjera, que se dedicara al comercio y, por supuesto, acreditara buena conducta (3).

100

Algo se consiguió. No lo que se pretendía probablemente, pero bastante si lo comparamos con la situación anterior de marasmo absoluto.

Las cifras de población variaron muy poco durante los treinta años siguientes, pues si en 1863 podía haber unos 400 habitantes además de la guarnición, en 1893 la cifra alcanzaba los 3.031, todavía muy pequeña población para un territorio de 12 kilómetros cuadrados que en el último año seguían sin ocuparse aunque ya se hubiesen hecho tímidos intentos para habitar zonas fuera de las fortificaciones como el barrio del Polígono.

Pero además la población más significativa entre la llegada no era de origen peninsular tal como parecía lo más normal y tal como sin duda se esperaba. Los recién llegados eran sobre todo hebreos procedentes de la zona de Tetuán escapados de las esperadas represalias marroquíes tras la guerra de 1860 por su colaboración con las tropas españolas (4). Precisamente el hecho de que fueran hebreos estos singulares inmigrantes fue causa inmediata para que Melilla tuviera otra faz distinta de la casi exclusiva militar que había tenido hasta entonces. Porque con amparo en la nueva ley de puerto franco, los activos hebreos pusieron en marcha un mecanismo económico hasta entonces inexistente: el comercio de importación y exportación (5).

No obstante, los inconvenientes propios de una plaza militar actuaron como freno a un desarrollo comercial que sin ellos hubiese sido de mayor amplitud. El estar la plaza en constante estado de guerra con la consiguiente aplicación del temible Código de Justicia Militar para casi todo (6), la falta de un buen puerto, la existencia del antiguo presidio y más tarde del Disciplinario, la inseguridad del territorio dada la escasez de guarnición y, muy importante, la inseguridad jurídica de la propiedad, por un lado entregada a censo y por otro sometida al arbitrio personal del gobernador militar de turno por razones de la defensa; por todas estas razones y algunas más, el desarrollo buscado fue lento aunque sostenido.

El primer resultado de la ley del puerto franco, con su franquicia, fue el hundimiento del pequeño comercio que Francia efectuaba a través de la frontera con Marruecos (7), acaparando Melilla en el transcurso del tiempo todo el comercio desde el Tafilalt, por el valle del Muluya, hasta Uxda y el Dahra.

No todos estaban conformes con el supuesto beneficio del puerto franco. A este respecto las opiniones son muy diversas. Pezzi entendía, por el contrario, que el puerto franco fue un entorpecimiento para el comercio, abundando en razones no demasiado convincentes (8).

101

En cualquier caso las cifras son elocuentes, y de casi nada se pasó, en 1875, hasta las 1.534 toneladas entre importaciones y exportaciones.

En pesetas, según Morales, y siempre tomando las cantidades con la reserva necesaria por no ser muy fiables, se alcanzaron 1.600.000 pesetas en 1880, y los 3.500.000 pesetas en 1888, cifras más que respetables (9) pese a su aparente insignificancia.

A finales de los ochenta el comercio de Melilla se iba extendiendo hacia el este y sur marroquí, y en el comienzo de la década siguiente los productos procedentes del mercado melillense alcanzaban y sobrepasaban la zona de Uxda, Beni Mathar y el Dahra por el este, prolongándose hacia el Figuig, y hacia Debdú y Taza hacia el sur y sudoeste. Gabriel Delbrel, en sus recorridos por la zona en los años 1891 y 1892, aseguraba años más tarde que en aquella época gran parte de las mercancías procedían de Melilla (10).

Los franceses se quejaban de que Melilla acaparaba el comercio a la derecha del Muluya, mientras algunos españoles, al contrario, pensaban que era Argelia quien monopolizaba dicho comercio. Así, el que fuera gobernador del Peñón de Vélez entre 1886 y 1889, José Ruiz Cebolli-

no, destinado en la plaza de Melilla, aseguraba en el Congreso Africanista celebrado entre 1892 y 1893 en Granada que los beneficios del comercio con el Rif se los llevaban los argelinos (11).

Las posibilidades de Melilla como puerto comercial no eran ignoradas totalmente en la península. Su situación era espléndida. "Base de nuestro comercio en el porvenir"; eso sí, sin ignorar que "el avance francés monopolizará el comercio de aquella zona", escribía Luis Andade en 1891 (12), si se le permitía adelantarse sobre la derecha del Muluya como ya pretendían.

AFIANZAMIENTO COMERCIAL

El convenio suscrito con Marruecos el 5 de marzo de 1894, por el que se ponía término al conflicto de Melilla conocido como guerra de Margallo, marcó el inicio de unas nuevas relaciones con las kabilas vecinas y aunque no faltaron incidentes que recordaran los viejos tiempos de permanente rivalidad, las relaciones fueron más estrechas hasta el punto de que Melilla vivió una de las épocas de mayor bonanza militar y económica de su historia. La vieja ciudadela era ya "arteria comercial del Rif y kabilas interiores hasta Fez", según expresiva frase del capitán de fragata don Pedro Guarro González, en Melilla antes y durante la campaña de 1893 (13).

Hemos dicho que el final de esta campaña contempló un más que notable aumento de las transacciones comerciales entre Melilla y Marruecos. La suspensión de los intercambios durante las operaciones produjo cierta conmoción entre las kabilas del Nordeste marroquí, ya habituada a considerar la ciudad española como centro comercial casi exclusivo de la zona. El escaso comercio que aún se derivaba hacia Argelia fue captado por Melilla desde el momento en que los productos entrados por este puerto eran comparativamente mucho más baratos, incluso los de procedencia francesa.

Así lo explica Dechaud: "Nuestros productos, gravados por derechos considerables de aduana, no podían ser entregados al consumo más que con este enorme aumento; ahora bien, estos derechos bastaban para que los marroquíes de Uxda tengan ventaja al comprar en Tánger y, sobre todo, en Melilla" (14).

Dechaud proponía como solución el establecer depósitos francos en la frontera argelomarroquí, e incluso tomaba en consideración la

opinión de un comerciante de Orán, M'Hammed ben Rahhalen, quien en 1893, además de postular el establecimiento de aquellos depósitos, no dudaba en aconsejar la creación de una aduana marroquí dentro de las propias ciudades argelinas de la frontera, como en Melilla, pues para el Majzen “con tal de que continúe ingresando los derechos de aduana (en principio un 10% *ad valorem*) que toda mercancía que entre en sus estados debe pagar a los amines, poco le importa que los perciba en Uxda o en Melilla. En rigor, para facilitar esta operación, se le autorizaría a percibir en Marnia —ciudad argelina— (los derechos) tal como los españoles lo toleran por Melilla” (15).

El problema para el rival comercio argelino no era sólo de derechos del tráfico comercial franceses o marroquíes, sino también de costes de transporte, por lo que, en cualquier caso, de no variar estos siempre salían más favorecidas las mercancías entradas por la ciudad española.

Repatriadas las tropas llegadas a Melilla durante el aparatoso conflicto de Sidi Guariach en la primavera de 1894, el comercio volvió por sus cauces anteriores pero ahora con mayor volumen, una vez finalizado el estado de alarma entre las tribus cercanas a la ciudad, estado que había paralizado todo el movimiento comercial. “Como estos obstáculos han tenido en Melilla el carácter de permanentes, claro es que sin ellos las transacciones mercantiles habrían sido mucho mayores...” (16). Las expectativas eran optimistas y quienes no estaban obsesionados por otros aspectos más llamativos de la ciudad así lo veían. Como José Boada y Romeu, periodista presente en la plaza durante el conflicto. “(Melilla)... ciudad que tomará mucho incremento si el comercio logra desarrollarse en la proporción que hay derecho a esperar de la excelente situación que ocupa” (17). El buen hacer, la buena mano, tan rara en Melilla con otros gobernadores, del nuevo comandante general don Rafael Cerero “normalizó la situación creada por la campaña, suavizó las relaciones con los fronterizos y expulsó a gran parte de la gente maleante que había acudido durante los sucesos” (18). La labor fue continuada con el mismo buen talante por su sucesor el general Alcántara.

Ya en estos años el volumen del comercio alcanzaba la cifra optimista de los cinco millones de pesetas de ventas a Marruecos, y 360.000 la de las compras, cifras que ni los más benevolentes de los candorosos participantes en el Mitin del teatro de La Alhambra hubiesen podido imaginar

diez años antes, cuando abogaban por un incremento de las relaciones hispanomarroquíes basado, sobre todo, en el comercio bilateral. Claro que lo que Coello, Azcárate, Saavedra, Carvajal y Costa pretendían era más que nada el incremento de la penetración comercial española y de las casas comerciales peninsulares. Pero, en este aspecto, se hubiesen sentido enormemente frustrados, pues los productos procedentes de la península apenas contaban en el global de las transacciones, por tres razones fundamentales:

a) El comercio de Melilla estaba casi en su totalidad en manos de casas comerciales hebreas, la mayoría de cuyos miembros ni siquiera tenían la ciudadanía española. Es lamentación continua de particulares y entidades de todo tipo durante el siglo XIX y principios del XX. Así, la Comisión de Estado Mayor encargada de hacer una "Memoria descriptiva de Melilla" y su campo por orden del General Martínez Campos, General en Jefe de las tropas estacionadas en Melilla durante la corta guerra de Margallo, afirma en la misma: "Melilla es un puerto franco; su comercio, casi exclusivamente, se encuentra en manos de hebreos, que obtienen por este medio pingües ganancias con los productos que venden, procedentes casi todos de Francia y Gibraltar". (19) Confirma el marino don Pedro Guarro el monopolio comercial a los hebreos, pero se opone a lo que entonces solicitaban algunos al Gobierno: su expulsión de Melilla. El señor Guarro, bien al contrario, estima que la forma de negociar de la minoritaria pero activa colonia hebrea debía más bien constituir un ejemplo para todos, pues "en la mayoría de los casos empiezan con una simple mesa o como mucho una pobre barraca y en pocos años se convierten en empresas con fuerte capital. Los españoles no servimos para el negocio y nos quedamos atrás" (20).

b) Los productos españoles no podían competir con los extranjeros, sobre todo franceses e ingleses, de precio muy inferior y adaptados, en su mayoría, al gusto de los cabileños. Las casas comerciales españolas miraban con distancia al prometedor mercado magrebí, y mientras agentes comerciales franceses, ingleses e incluso alemanes se acercaban por Melilla para estudiar el mercado, la presencia de agentes españoles era prácticamente nula.

c) Las comunicaciones con la península eran escasas e inestables. Sin embargo, Francia e Inglaterra mantenían líneas de vapores fijas procedentes de Argelia y Gibraltar con escala en Melilla y otros puertos y orientación predominantemente comercial, siendo los fletes considerablemente más bajos que los establecidos por los vapores-correos españoles.

Aun estas condiciones no puede negarse que el comercio español creció bastante desde 1893, siendo como había sido casi nulo en épocas anteriores.

Por eso la "Revista de Geografía Comercial", en su número del tercer trimestre de 1895, daba para Melilla, en las cifras correspondientes al comercio exterior de España, las siguientes:

Exportación por Melilla, 2.109.769 pesetas

Importación por Melilla, 423.681 pesetas

Cifras quizá demasiado elevadas a nuestro parecer y que no reflejan con exactitud el comercio hispanomarroquí pues en su mayor parte pertenecen a productos de consumo interno en la ciudad y a objetos y mobiliario destinados al uso de la población melillense.

De forma muy genérica, y con gran variabilidad según los años, puede decirse que el comercio por Melilla era en un 40% procedente de Francia, un 35% de Inglaterra, un 15% español y el resto de otros países incluido Marruecos.

Este panorama apenas esbozado se mantuvo en las líneas anteriores sin grandes variaciones hasta finales del siglo.

Parece obvio decir que la prosperidad económica del pequeño territorio indujo un aumento correlativo de población llegada al aviso en las poblaciones del sur español de las nuevas condiciones socioeconómicas en la zona, aun cuando los inconvenientes que apuntábamos al comienzo de este trabajo no habían variado sustancialmente, y sólo la seguridad personal de los habitantes podía considerarse como distinta a la habitual en épocas anteriores. Punto nada irrelevante desde el punto de vista de la psicología del aspirante a la inmigración.

Por supuesto, no sólo el auge comercial fue causa del incremento de población. Otras causas no desdeñables acompañaron al tráfico mercantil. Por ejemplo, el aumento de la guarnición, que de los 1.560 hombres que había antes de la campaña de 1893 (21) pasó a los 2.446 hombres de dotación permanente en julio de 1894 (22), y unos 3.500 un mes más tarde al crearse un nuevo regimiento de Infantería para Melilla (23). En realidad, aun cuando esto es muy difícil de demostrar, es posible que el incremento de la guarnición tuviera mayor influencia a la hora de atraer nueva población a Melilla, pero no puede ignorarse que el mayor tráfico del comercio trajo consigo un incremento de la recaudación por arbitrios

municipales y, por consiguiente, la realización de nuevas obras de infraestructura urbana que empleaban mano de obra de nuevo asiento en cantidad difícil de estimar.

Al mismo tiempo, la construcción de nuevos barrios —Carmen, Polígono, pabellones— en los que alojar la creciente población, dio trabajo a numerosos jornaleros, clase social la más numerosa y móvil de la ciudad empleada en los más diversos y aun dispares trabajos según la trayectoria vital de la incipiente ciudad.

EL CAMBIO DE SIGLO. COMIENZAN LAS DIFICULTADES

A medida que Francia iba tomando confianza en su extensa “zona de influencia” veía con mayor claridad el peligro que contra sus intereses suponía la prosperidad comercial de Melilla; con tanta mayor razón cuanto que desde siempre los franceses consideraban todo el territorio marroquí hasta el Muluya como territorio argelino, siendo el Muluya, según ellos, su frontera natural (24).

Las pequeñas medidas adoptadas para contrarrestar la pujanza melillense no habían dado el resultado apetecido.

A finales del XIX Melilla acaparaba todo el comercio desde el Tafilalt, a través del largo y ancho valle del Muluya y su cuenca hidrográfica, del Garet y de la mayor parte del Rif, según Dechaud (25). La misma Uxda, ciudad comercial rayana con la frontera argelomarroquí, recibía la mayor parte de sus productos desde Melilla. Los productos franceses estaban gravados por derechos de aduana excesivos, hasta tal punto que las cabilas cercanas a Argelia preferían dirigirse al mercado melillense pese a los gastos que ocasionaban los largos viajes, incluidos los “zettat” obligados a pagar como peaje a algunas de las cabilas por cuyo territorio transitaban. A Uxda llegaban las caravanas procedentes del Figuig por lo que puede decirse que los productos de importación de Melilla llegaban hasta tan lejano punto de los confines argelomarroquíes. Los productos, en general, eran un 20% más baratos comprados en Melilla que en el mercado argelino (26).

En 1893 hubo un intento de convertir la ciudad argelina de Marnia en una nueva Melilla sin que se llegara a adoptar medida alguna, medida que sin duda hubiese supuesto un duro golpe para el comercio de esta ciudad.

Un decreto francés de diciembre de 1896 permitía una cierta franquicia para mercancías en tránsito hacia Marruecos y los oasis saharia-

nos, sobre todo para los azúcares, cafés, té y alcoholes para perfumería y farmacia, siempre que fueran a ciertos puertos argelinos. La disposición no dio el resultado apetecido, debido a que los gastos de transporte seguían siendo muy elevados hasta el punto de que aún en franquicia el coste total del producto era muy superior al mismo traído desde Melilla.

En 1899 las Cámaras de Comercio de Argel y Orán dieron la voz de alarma, viendo el crecimiento inquietante del comercio melillense. Desde varios años antes aparecían por la vieja ciudad española exploradores franceses, algunos comisionados por el Residente General en Argelia, para observar detenidamente el movimiento generado por las nuevas circunstancias dadas en la zona tras cuatro siglos de inmovilismo y apatía. Duveyrier, Moulieras, Segonzac, René-Leclerc y otros tienen ocasión de comprobar "in situ" que Melilla ya no es la fortaleza olvidada, el presidio inútil que siempre creyeron que fue. Pese al evidente desprecio que hacia Melilla y España se observa en las notas dejadas por los ilustres viajeros (27), no cabe duda de que sus informes en Argelia dejaron huella, y prueba de ellos es la Memoria que las citadas Cámaras de comercio argelinas dirigieron al Gobernador del territorio impulsándole a contrarrestar la supremacía comercial de Melilla en el nordeste marroquí. La reacción no se hizo esperar, y en 1901 las Cámaras francesas aprobaban la creación de los llamados "depósitos francos" de Marnia y Beni Unif, primer paso hacia un desplazamiento del comercio en favor de los intereses franceses. Las mercancías entradas por Orán y Nemours con destino a Uxda (por Marnia) y Figuig (por Beni Unif), quedaban libres de todo derecho, pagando sólo almacenaje y escolta (28). De momento la amenaza francesa fue ignorada por las autoridades españolas, debiéndose reconocer que la única actuación posible de forma inmediata hubiese sido el reducir o eliminar los derechos de arbitrios percibidos por la Junta municipal por aquellas mercancías entradas en Melilla en tránsito hacia Marruecos.

Efectivamente, las tribus del Angad, las de Dahra y el Figuig cambiaron su destino pasando a comprar en los nuevos depósitos francos de la frontera. Este sistema, que pretendía mejorar la anterior situación para el territorio argelino, ocasionó un nuevo e inesperado problema. La extensa frontera argelomarroquí, y sobre todo el amplio espacio abierto a los confines del sur permitían que las mercancías vendidas en franquicia a Marruecos volvieran a Argelia en forma de contrabando, dados los precios sustancialmente

más bajos de aquellas, lo que trajo consigo por una parte una disminución de los ingresos por aduanas y por otra una baja importante de las ventas de los productos no acogidos a la franquicia de los “depósitos francos” (29).

Quedaban, sin embargo, fieles al mercado de la plaza española todas las tribus marroquíes situadas sobre el eje del Muluya, tribus para quienes la distancia a la frontera de Argelia no compensaba los gastos del viaje. Debdú se convierte en cabecera del tráfico gracias a la numerosa y activa población hebrea. Algo había cambiado desde que el intrépido Foucauld pasara por la pequeña población; entonces el principal comercio de Debdú era con Argelia (30).

Y es en este momento precisamente en que el mercado de Melilla va perdiendo bazas ante la jugada de Argelia cuando sobrevienen las revueltas impulsadas por el Roghi Bu Hamara contra Muley Abdel Aziz, revueltas que se suceden sobre parte del *hinterland* comercial de la plaza.

Pero así como los franceses se frotaban las manos satisfechos ante esta nueva y propicia situación, si en realidad y tal como siempre se sospechó no fue creada por ellos, que les permitía pescar en río revuelto cuando ya apenas disimulaban sus miras puestas como mínimo en el desplazamiento de sus fronteras hasta la orilla derecha del Muluya; así como para los franceses, insistimos, era una ocasión favorable para encontrar cualquier pretexto que les permitiera intervenir en defensa de sus intereses, los gobiernos españoles dejaban pasar el tiempo sin tomar iniciativa alguna dirigida a que los *derechos adquiridos* por Melilla fueran respetados, apoyándose en el deteriorado “statu quo”. Las caravanas procedentes de la zona interior comienzan a sufrir las consecuencias de un territorio convulso, sin autoridad definida, sometidas al capricho de las cabilas de paso, en las que debían sufrir “impuestos” de zettat muy elevados en el mejor de los casos, si no robos y violencias personales que hacían cada vez más peligrosa la aventura comercial.

FRANCIA Y ESPAÑA. DOS FORMAS MUY DISTINTAS DE ENTENDER EL “PROBLEMA DE MARRUECOS”

El problema de Marruecos, una frase suficientemente ambigua como para disfrazar lo que en realidad era un propósito de intervención en el país vecino, por parte de al menos cuatro países europeos: Francia, Inglaterra, España y Alemania.

La intención no era nueva ni mucho menos. Podemos remontarnos en el tiempo hasta finales del siglo XVIII, y como ejemplo más palpable el propósito de Godoy de invadir Marruecos aprovechándose de los buenos oficios en el país magrebí de Ali Bey el Abbasi.

Pero a principios del XX todas las apariencias de respeto hacia un país independiente representado en la persona del Sultán habían desaparecido. Francia no ocultaba su intención de invadir Marruecos y para ello lo único que necesitaba era un pretexto, una justificación para acabar con el controvertido “statu quo” que cada día se convertía más y más en una ficción.

Desde la Conferencia de Berlín, en la que la palabra “protectorado” se utilizó demasiado y en la que el artículo 35 hacía mención a una “autoridad suficiente para hacer respetar los derechos adquiridos y la libertad de comercio y tránsito”, estaba claro que los últimos territorios africanos aún sin ocupar terminarían por entrar en el juego de las apetencias de los países colonialistas, y en el caso de Marruecos parecía evidente que si la “autoridad suficiente” no era la que podía imponer el Sultán, sería alguna otra nación quien la impusiera más tarde o más temprano.

El intento de acuerdo entre España y Francia de 1902, el convenio de 1904 entre Francia e Inglaterra, y el posterior del mismo año entre la primera y España, eran pasos que iban en el mismo sentido. El “tangerazo” de 1905 y la Conferencia de Algeciras del siguiente año solamente quedaron como maniobras dilatorias que no iban a impedir la voluntad, sobre todo de Francia, de intervenir directamente en los destinos del país magrebí.

El primer paso ya estaba dado por los franceses al nombrar Alto comisario de la frontera argelomarroquí al general Lyautey, comandante general de la División de Orán, “valiente militar, economista y político distinguido”, según Delbrel en frase sugerente, quien con su concepción del programa de intervención mixto político-comercial-militar, comenzó a poner los jalones previos a los avances de Francia hacia el territorio marroquí de la derecha del Muluya. Antes de la Conferencia de Algeciras (1906) ya Francia había colocado una sólida cabeza de puente hacia el territorio vecino, a la espera de la ocasión y el pretexto necesario.

En el ínterin se potenciaban los *zoco francos* estableciendo sólidas relaciones con las tribus limítrofes a base de “lefuf” (31) acordados con los jefes principales, no dudando en emplear a sus oficiales como agentes comerciales en lo que se llamó sistema “mixto-militar”, por el que se

empleaba la fuerza estrictamente necesaria, pero acompañada inmediatamente de una intensa acción comercial con el fin de establecer fuertes vínculos entre Francia y las tribus.

Partiendo de los confines argelomarroquíes, mal definidos desde la batalla de Isly en 1844, Francia fue avanzando a pasos cortos pero seguros. En junio de 1904 es ocupada la alcazaba de Ain Beni Mathar en territorio marroquí, creando el zoco de Berguent, gracias a la buena labor de los “Bureaux Arabes”, mercado que desde 1906 se habría de convertir en uno de los centros comerciales más importantes del este marroquí. Con la ocupación de Uxda el 29 de marzo de 1907 bajo un ridículo pretexto, se confirma la voluntad de Francia de no ceder en sus pretensiones, una vez que la Conferencia de Algeciras dejó la cuestión tan ambigua que podía entenderse como se quisiera.

¿Qué hacía España mientras tanto? Prácticamente nada, dejar pasar el tiempo a la espera de que las cuestiones se resolvieran solas, política por cierto seguida en líneas generales hasta 1925 con las secuelas que todos conocemos.

110

Y no por falta de advertencias. Se pueden encontrar todas las que se quieran desde 1860 a 1909. Cándido Lobera señalaba en 1901, cuando se veían ya nítidas las maquinaciones francesas: “Las aspiraciones de Francia deben preocuparnos más que las de cualquier otra nación” (32). Por supuesto que la voz de don Cándido no llegaba entonces hasta Madrid, como llegaría unos años más tarde a través de su diario *El Telegrama del Rif*, pero ya cuando los acontecimientos venían precipitados. Lobera comprobaba desde Melilla que la labor francesa iba en contra de los intereses de la ciudad española, precisamente en un momento en que “la actividad del comercio en grande escala con las cabilas, el aumento de relaciones comerciales es indispensable si queremos no dar pretexto ni base para que se nos elimine de la cuestión marroquí” (33). Cuando ya Marte y Mercurio se aprestaban a ir en amistosa compañía, puesto que “no basta la espada para engrandecer real y positivamente las naciones... y que el desarrollo comercial y el de colonización son los verdaderos derroteros de engrandecimiento que deben seguir los pueblos que aspiran a ser algo” (34).

En aquel instante las transacciones comerciales Melilla-Marruecos alcanzaban los 8.700.000 pesetas, una cifra muy notable si la compara-

mos con los 9.300.000 pesetas que alcanzaba el comercio total de España con Marruecos en la misma fecha.

En esta misma cifra de intercambios comerciales entre Marruecos y Argelia venía a ser de unos 17.000.000 de francos, pero en su mayor parte correspondía a exportaciones marroquíes hacia la colonia francesa. Conservaba Melilla la primacía en el comercio de importación gracias a su privilegiada situación que no a las buenas artes de nuestras autoridades (35).

En la sesión del Senado correspondiente al 17 de febrero de 1902, el que fuera promotor de los inoperantes Centros Comerciales Hispanomarroquíes señor Labra, interpelaba al duque de Almodóvar sobre el peligro argelino, contestando éste que "era preciso, en efecto, poner a Melilla en condiciones de luchar contra esta nueva concurrencia" (36). No era tan nueva, pero, ¿fue por esto por lo que se declaró de interés general el puerto de Melilla? Probablemente. Pero a estas alturas yo no era suficiente; lo necesario era, por una parte no perder los mercados ganados por Melilla en el último tercio del anterior siglo, y por otra incrementar el comercio hispanomarroquí, cuya pobre presencia se estimaba en una escaso 8%, muy lejos de Francia e Inglaterra.

111

Ambos objetivos tenían mala solución, pues para alcanzar el segundo hubiese sido preciso cambiar la mentalidad del industrial y del comerciante español, y para el primero actuar en la misma dirección que Francia, utilizando sus mismas fórmulas, cosa que estaba muy lejos de los propósitos de los gobiernos españoles, todavía a vueltas con la política del "statu quo" en un momento en que ya casi nadie creía en ella. En realidad era una forma cómoda de no crearse complicaciones, aunque las complicaciones más tarde o más temprano habrían de surgir, y cuando surgieron ya era demasiado tarde. Las advertencias no fueron escuchadas. Ante la agresividad comercial de Francia "en breve Melilla será la esclava manumitida", decía Antonio Ramos (37).

EL ROGHI BU HAMARA

Esta es, en síntesis, la situación de Melilla en los comienzos del siglo XX.

Coincidiendo con el cambio de signo de la expansión comercial de la ciudad, se desarrollan en el territorio marroquí que podemos llamar

de influencia, los hechos ya mencionados cuando se hizo alusión a Roghi Bu Hamara y que habrían de influir decisivamente en el rumbo de aquella.

Desde 1903 comienzan a sucederse en la zona de Taza varios incidentes entre el llamado Pretendiente, aventurero que se hace pasar por el príncipe Mohammed, y el sultán Abdelaziz, este último no bien visto por buena parte de sus súbditos debido a sus veleidades proeuropeas. Aprovechándose de este talante malhumorado del pueblo marroquí, el Roghi quiso atraer a su causa a las tribus cercanas a Taza, ya en abierta oposición al Sultán. La respuesta de éste mandando tropas que se opusieran a los manejos de Bu Hamara inició una serie de disturbios entre las cabilas del noroeste magrebí que alteró por completo la frágil tranquilidad del territorio. En estas circunstancias de "anarquía" era lógico que sufrieran en primer lugar las operaciones de comercio, dada la inseguridad de los caminos, que no aconsejaba el paso de caravanas, fácilmente acechadas por las temibles cabilas nómadas, siendo asaltadas y despojadas en numerosas ocasiones.

Los primeros años, sin embargo, no fueron especialmente onerosos para Melilla, pese a que la intranquilidad se notó igualmente en las cabilas cercanas a la ciudad. Teniendo en cuenta los manejos de Francia sobre su frontera argelina, las cifras de comercio entre 1901 y 1904 reflejan un tono sostenido, aunque lejos posiblemente de las esperadas por la progresión observada en los últimos años.

Gabriel de Morales nos da las siguientes cifras que, como todas, creemos hay que tomar con prevención y fundada sospecha:

Año	Importación	Exportación (en pesetas)
1901	7.879.599	816.646
1902	8.219.832 (38)	1.191.943
1903	10.190.553	1.109.909
1904	8.515.029	1.287.242

La población de la ciudad se mantiene, incluida una guarnición de unos 3.500 soldados, sobre los 9.000 habitantes durante todo el periodo.

Las cifras anteriormente expuestas parecen dar a entender que la creación de los mencionados "zocos francos" en las fronteras argelinas no afectó al comercio de la ciudad. Sí le afectó, pero sobre todo en el sentido de cortar un mercado en franca expansión que hubiese hecho crecer con

mucha mayor rapidez población y ciudad. Parte de la posible pérdida de aquel mercado fue compensado con el incremento de las relaciones con las cabilas cercanas y del interior del Rif.

En 1904 se dan dos hechos que aparentemente suponen dos pasos más en la dirección que parece intuirse desde tiempo antes: la intervención de España en los destinos marroquíes. Más aparente que real hasta 1909. Por una parte se firma con Francia el Tratado de aquel año, en el que se confiere a España de forma ya inequívoca la facultad de intervenir en la parte norte de Marruecos, reservándose Francia la parte del león, es decir, la única que merecía la pena desde un punto de vista colonialista; pero, sobre todo, la facultad de dominar la cuenca del Muluya y el camino de Taza, cortando de raíz las viejas aspiraciones de algunos de nuestros intervencionistas destacados que abogaban porque nuestro país tomara toda la zona norte incluidas Taza y Fez.

En ese mismo año asienta sus reales en Zeluán el Roghi. La presencia del pintoresco personaje habría de transformar, sin quererlo él mismo, los destinos de Melilla, cambiando en cierto modo los de España como lógica consecuencia.

115

En octubre de 1905 ya había concedido a una compañía francesa los terrenos que necesitaba para fundar una factoría comercial en la llamada Restinga. La alarma cundió en Melilla, puesto que se trataba de una clara ingerencia francesa en territorio asignado a España por el tratado recientemente firmado con Francia.

Morales afirma que si la factoría hubiese tenido éxito la ruina de la ciudad era inevitable, “y una prueba más de la buena fe con que los franceses guardaban los tratados recientemente concluidos” (39).

Desde el primer momento y ante la presión del comercio local, las autoridades de la ciudad, representados en la persona del general Marina, llegado poco tiempo antes, hicieron lo posible por acabar con tan peligrosa situación, que de alguna manera pretendía reproducir a las puertas de Melilla lo que Francia experimentaba en su zona de influencia. Afortunadamente la factoría fue desalojada en el mes de marzo siguiente, desapareciendo el peligro, sí, pero quedando el resquemor de lo que podría pasar si España descuidaba sus intereses en la zona.

Desde aquel momento el Roghi continuó con una política de apaciguamiento con España, beneficiosa para Melilla que reanudó el tráfico

con las cabilas bajo el manto tutelar del Pretendiente. Los franceses observaban preocupados que los manejos de Delbrel laborando por su causa nacional no habían dado el resultado previsto. Aunque muchos pesimistas de la época insistían en que la estancia del Roghi en las cercanías de Melilla perturbó el normal desarrollo de la ciudad, y así lo afirman autores posteriores como Arques y Maldonado (40), Melilla relanzó las transacciones hasta el punto de que en Argelia llegó a temerse que la ciudad española volviera a tomar la primacía del comercio con las cabilas cercanas a Uxda (41). Además, en Melilla se asentaban casas comerciales argelinas para traficar a través de la ciudad fronteriza marroquí.

EL EJEMPLO FRANCES

Francia entendió las conclusiones del Acta de Algeciras (1906) como una victoria diplomática suya, y un aval —patente de corso, diríamos mejor— para su intervención, ya no disimulada, en los destinos del país vecino africano. Era evidente que solamente esperaba la ocasión propicia para poner en marcha el dispositivo que le llevara en dirección a Fez por el rápido camino de Tazza. Ocasiones no habían de faltar en una frontera tan extensa como la común entre ambos países. La prensa procolonista francesa no dejaba de advertir con machaconería sobre la “anarquía reinante en la frontera argelina”, una ficción para dar a conocer lo que siempre había sido así; no era nada nuevo. Lo que era reciente era la voluntad de Francia para terminar de una vez con el “statu quo” moribundo si no muerto ya desde Algeciras.

“Francia comprendió entonces, a sus expensas, que no era posible hacer nada con el Mjzen y que por consiguiente, debía basar su política sobre una inteligencia con las tribus” (42). Desde ese momento las Oficinas de Asuntos Indígenas toman la iniciativa pasando a desarrollar una hábil política mixta de intervención militar e inteligencia comercial con las cabilas con resultados mejor que buenos. Primero serían acuerdos con los nómadas de Mehaia y Beni Guild del Dahra marroquí; más tarde vendría la ocupación de la alcazaba de Ain Beni Mathar (junio de 1904), creando el mercado de Berguent con negativas consecuencias para Melilla desde 1906, y si no hubiese sido por la resistencia del viejo Bu Amama el camino hacia el interior del país hubiese sido más rápido. Hubieron de esperar al incidente de Marraquech para tener un pretexto sólido —para

ellos— que les sirviera para ocupar Uxda el 29 de marzo de 1907. Con ello “no solamente consolidaba su inteligencia comercial y política con las tribus del Este marroquí, sino que también suscitaba, por no afirmarlo rotundamente, los disturbios de Beni Snassen, a fin de *provocar* un nuevo acto de presión sobre el Majzen, ocupando toda la zona Este marroquí comprendida entre el Kiss y el Muluya, de una parte; el Mediterráneo y la llanura de Angad, de otra” (43). “Después, —sigue Delbrel— Francia, ocultando esta política de bajo cuerda e inteligencia con las tribus, lanzará a los cuatro vientos: Nosotros no hacemos ocupaciones militares; nos limitamos a *restablecer el orden* en la zona marroquí que confina con nuestro territorio...”.

Nótese que Delbrel escribe los párrafos anteriores un mes y medio antes de que comiencen los sucesos de Melilla. Está haciendo historia de la intervención francesa.

La ocupación de Uxda restringió el mercado de Melilla en aquella ciudad, aunque no llegará a desviar hacia ella todo el tráfico de las tribus del norte que escapaban a la acción directa de Francia, pues aún Melilla era comparativamente más barata que Uxda. Una caja de 100 kilos de azúcar costaba en Melilla 50 francos y en Uxda 58 (44). Solamente la distancia, con los gastos de transporte y los zettat kalibeños, desalentaban a las tribus del sur marroquí, como ya dijimos, de acudir al mercado de Melilla; era más barato acercarse a los zocos francos franceses. (45)

“Más tarde la política francesa invocará el mismo pretexto y se servirá del mismo sistema para ocupar la región del Za y extender su dominio más allá del Muluya, para abrir todos esos territorios... a la actividad de *sus comerciantes*, a la asiduidad de sus colonos y a las investigaciones de *sus agentes mineros*”. La claridad de Delbrel es meridiana. La advertencia a las autoridades españolas no deja lugar a dudas.

La ocupación de Si Mohammed u Berkan (actual Berkane), cercana al Muluya, fue un aviso más que suficiente, coincidiendo aquella además con la desaparición de los depósitos francos y los impuestos de almacenaje y escolta hasta la frontera argelina, con un significativo descenso de los precios. En el momento en que Delbrel escribía su interesante informe, Francia amenazaba ya con ocupar el Aiun de Sidi Melluk, a un tiro de Taurirt, lugar de paso de las caravanas que desde Debdú concurrían a Melilla.

LA ACTUACION ESPAÑOLA HASTA LA MARCHA DEL ROGHI

La relación de hechos sucintamente expuestos líneas arriba, en cuanto a la política seguida por Francia en su zona de influencia, no podía naturalmente pasar desapercibida para España, y sobre todo para las autoridades de Melilla y principales agentes de la ciudad, para quienes no era indiferente lo que pasaba al otro lado del Muluya.

En 1904, cuando el Roghi establece su "trono" de forma permanente en Zeluán, la situación de Melilla es la siguiente:

Tiene una población de unos 11.000 habitantes, incluida la guarnición de 3.500 soldados (10.000 habitantes, según *El Telegrama del Rif*, (46) la mayoría oriundos de Andalucía. La Junta de Arbitrios acaba de estrenar su nuevo régimen cívicomilitar, y maneja un presupuesto de 540.747 pesetas, de los que su mayor parte son generados por los arbitrios sobre la importación de tejidos y azúcar y la exportación de huevos.

La principal actividad es el comercio, habiendo 191 casas extranjeras y 60 españolas, las primeras dedicadas principalmente al comercio con las cabilas y las segundas al mercado interior. De las 191 casas extranjeras 20 son casas hebreas importantes, destacando la familia Salama, David Melul y David Charvit, este último disfrutando del monopolio del comercio con el Roghi. Los hebreos, pues, acaparan casi todo el comercio, incluso el interno (47).

La actividad más rentable, sin embargo, no es el tráfico comercial sino la derivada de la propiedad inmobiliaria, también con preponderancia hebrea y basada en la carencia crónica de viviendas, con rendimientos que sobrepasan el 20% cuando lo normal en la península era el 4% (48). Se ha iniciado un tímido intento de colonización de los terrenos del campo exterior de Melilla que no alcanza para el autoabastecimiento de la plaza.

En enero de 1904, en su visita a Melilla, el exministro Villanueva promete la construcción del puerto; en mayo, el rey Alfonso XIII coloca la primera piedra.

La principal actividad portuaria es la derivada de la escala de vapores pertenecientes a las líneas comerciales francesas e inglesas, dato revelador.

Los gobiernos, siguiendo la tradición, apenas si hacen algo para promover los intereses de España en la zona. Las entidades particulares interesadas en el problema se pierden en palabrería inútil sin que se

adelante cosa alguna. Los Centros Comerciales Hispanomarroquíes, que parecía iban a hacer una ingente labor, fundan una sección en Melilla que no lleva a ninguna parte muriendo por sí misma al poco tiempo. Todo son sabios consejos pero apenas si hay hechos prácticos.

En 1905 el general Segura, Gobernador de la plaza, comisiona al entonces capitán Lobera para que se desplace a Argelia y estudie sobre el terreno el funcionamiento de las eficaces Oficinas de Asuntos Arabes. Lobera no duda en aconsejar su fundación en las plazas africanas de España. “Muchos moros y hebreos hoy establecidos en Melilla procedentes de Argelia, donde tuvieron ocasión de tocar prácticamente las ventajas de las Oficinas árabes, dicen que en muchas ocasiones facilitaron sus negocios y convienen en los indiscutibles beneficios que a todos reportaría su creación” (49). El asunto queda congelado para mejor ocasión a la espera del “placet” del gobierno.

Decía Agustín Bernard (50) que la llegada del General Marina en noviembre de 1905 abrió para Melilla y España un nuevo periodo de actividad que llegaría hasta la campaña de 1909.

Pero no es que la personalidad del conocido general fuera trasunto de la del general Lyautey, ni mucho menos. Era que en aquel momento las naciones europeas preparaban su equipaje para acudir al tablero marroquí con las mayores ventajas, y al popular general le tocó vivir la época en que inevitablemente el nombre de Melilla tendría que aparecer si se llevaban a cabo las “buenas” intenciones que los gobiernos españoles ponían de manifiesto de palabra ya que no de obra.

En la sesión de Cortes del 12 de diciembre de 1906, para debatir la aprobación del Acta de Algeciras, el Ministro de Fomento señor González Besada aseguraba que “el actual Gobierno, como los anteriores, como por los sucesores, (va) a la penetración comercial en Africa” (51). En esta política había que contar con las posesiones españolas del norte africano, y sobre todo con Melilla, magníficamente situada de cara a la penetración, fuera militar, o comercial o mixta (52).

También el señor González Besada se refería al peligro francés: “¿Cuál es el objeto de la ocupación de Uxda? Pues es bien claro”. Estaba claro que las miras de Francia apuntaban a la estratégica ciudad de Taza como punto intermedio hacia Fez. Pero al mismo tiempo el senador Díaz Moreu se hacía y se contestaba la siguiente pregunta: “¿Para qué hacemos nosotros el puerto de Melilla?... lo hacemos para llegar en las mismas con-

diciones hasta Fez...; si por la construcción de estos puertos se deduce que se aspira a la penetración y que eso significa el problema de Marruecos, si se considera por el gobierno como un problema económico...”.

Un problema económico había y para ello se hacía el puerto de Melilla, y el de Chafarinas... “para el comercio con el Muluya”, como también afirmaba González Besada. Cinco millones de pesetas importaban ambos puertos, “cantidad completamente tirada al mar si no traen como consecuencia inmediata procurar los medios necesarios para que acuda a esos puertos el comercio de Marruecos” (53).

Obsérvese que ya se habla oficialmente de penetración en Marruecos y que las motivaciones esenciales tienen un evidente sustrato económico-comercial. En eso hemos de dar la razón a quienes hoy día insisten en Marruecos sobre el mito del “colonialismo espiritual”, muy escaso en el fondo en la mayor parte de los adalides de la intervención española en el Magreb pese a la retórica abundante en aquel sentido desde el mentado Mitin de 1884 (54).

Desde 1905 los intereses de España y Melilla han tomado un nuevo sesgo con la aparición de las compañías mineras. Para complicar más la situación serán dos compañías, una francesa y otra española, quienes se disputen el codiciado mineral. Más aún, han de ser los franceses quienes tomen la iniciativa en este asunto.

En octubre de 1905, Alexander Baylle, representante de intereses franceses en el río Kiss, donde monsieur Say pretendía aniquilar a Melilla con una factoría comercial, apareció por Melilla con el fin de visitar al Roghi en su mansión de Zeluán y tratar con él de asuntos mineros. Gabriel Delbrel hizo la presentación, con tan buena mano que Bu Hamara le concedió la explotación de las minas de Uixan no sin asegurarse un buen rendimiento en el negocio. Desafortunadamente para Baylle para ponerlo en marcha hacía falta abundante capital, por lo que tuvo que ir en su busca, hasta que por fin dio con el señor Massenet, ingeniero de minas en París, quien para asegurarse la bondad de la empresa visitaría al Roghi en Zeluán en abril de 1907. Habían perdido año y medio y ello les fue fatal, pues en ese lapso temporal ya se estaba formalizando su rival, el Sindicato de Minas del Rif, directo antecedente de la CEMR, en la persona del señor Macpherson, también solícito visitante de Bu Hamara. ya veremos que esta rivalidad aportaría lo suyo a los acontecimientos de 1909.

Pero mientras los intereses mineros al principio sólo eran un proyecto, los intereses comerciales eran una realidad. En 1907, año que puede considerarse como malo para las transacciones por el estado del campo exterior marroquí, se alcanzan los 12.500.000 pesetas en el tráfico de mercancías (55), es decir 16.947.509 toneladas entradas a través del puerto en ciernes, muy lejos ya de aquellas 1.500 aforadas en 1875 (56). Y si las condiciones del territorio vecino hubiesen sido las deseadas, las posibilidades del comercio melillense hubiesen sido enormes. Hasta cuatro veces más, según Caballero Puga (57).

El asunto interesa a todos los avisados, no es una cuestión puramente local. Gonzalo de Reparaz advierte sobre la condición de Melilla y su particular situación como cabeza de toda comunicación con el interior. Apoya sin disimulos la intervención, que no es sólo *económica* —debe serlo—, intelectual y social —el barniz civilizador—, sino también *armada*. Pacífica, pero armada (?). “Un justo medio entre la conquista militar y la continuación del statu quo” (58). El ilustre africanista hace una seria advertencia afirmando que si Francia llega a construir el ferrocarril de Taza, “todo el comercio rifeño y yebala derivarán por el ferrocarril hacia el Kiss” (59).

En el interior de Melilla se entiende la situación en la línea marcada por el ejemplo francés.

“Melilla es la llave que abre la puerta de comunicación con el Rif. España ha seguido y sigue una política de atracción mal entendida, que los rifeños interpretan como signo de debilidad y por eso no logramos imponernos como se han impuesto otras naciones, como sucede con Francia en Argelia... Esta nación que tiene posesiones lindantes con las nuestras no ve, no puede ver con buenos ojos en sanos principios de egoísmo internacional el esplendor de Melilla que ha de restar influencia al Kiss y la Argelia, y de ahí sus conocidos trabajos cerca de la insurrección marroquí y de ahí tal vez, y de un modo embozado e indirecto su oposición para que el puerto de Melilla fuera construido y que acabaría por sentar la *preponderancia comercial* de España en estas regiones” (60).

Otra muestra: “Si no conociéramos las altas dotes de mando, la discreción y el patriotismo del ilustre general D. José Marina le excitaríamos para que tomara o favoreciera las iniciativas encaminadas al engrandecimiento y prosperidad de Melilla, le encareceríamos la necesidad de seguir una política de atracción con las cabilas fronterizas, de cultivar amistades y

entrar en inteligencia con los jefes de las mismas, como lo hacen nuestros vecinos con las tribus del Sur oranés; pero todo esto y mucho más lo sabe perfectamente el gobernador militar de aquella plaza..." (61).

El caso no ofrecía duda: "Melilla debe ser de hecho y de derecho el centro comercial de aquella comarca" (62). Régimen civil, ferrocarril a Fez (!), reducción de fletes, agentes comerciales, agencia del Banco de España, servicio de correos, cable telegráfico, política de tolerancia, mezquitas, hospitales y escuelas para indígenas, atracción del elemento hebreo. En fin, todo lo necesario para "convertir nuestras posesiones en verdaderos centros comerciales" (63).

Porque Melilla "no es sólo una plaza fuerte española; es un centro comercial admirablemente situado con relación a toda la región del Rif" (64).

Pero en 1907, como ya hemos apuntado más arriba, el campo rifeño no estaba tranquilo. Los avances franceses sobre el "belad" marroquí, las intrigas de las compañías mineras y, sobre todo, las luchas incesantes entre partidarios del Pretendiente y Muley Hafiz, y los de este con los de Abdelaziz, habían frustrado las expectativas que para un espectacular progreso de Melilla se habían fundado. La población sobrepasaba los 14.000 habitantes y se extendía por el llano donde poco antes sólo había juncos y palmitos.

En aquel momento el mercado de Berguent, aunque no tan feroz como se presumía, era un competidor peligroso para Melilla. "No debemos considerarlo enemigo pequeño", decía *El Telegrama del Rif* en agosto de 1907, "pues está llamado a ser el principal mercado de la frontera argelina por su envidiable situación, el día que la línea férrea de Orán-Bedeau se prolongue hasta Berguent..." (65).

Pero el mayor peligro, insistimos, era la situación del campo marroquí, en el que los intentos del Sultán para controlar las fuerzas en litigio habían sido vanos. "Los daños que la situación, envenenando y acentuando la anarquía habitual en el Rif, causaba a la plaza (de Melilla) eran evidentes. El comercio de Melilla celebró durante aquel tiempo varias reuniones para pedir auxilio y solución al Gobierno..." (66)

En mayo de 1907 llega la mehalla imperial a la Restinga. El campo cercano se revuelve, los conflictos arrecian y el comercio se paraliza. La mehalla no pacifica la zona, incapaz de soportar la presión rifeña, y en

enero de 1908 tiene que acogerse a la benevolencia de nuestras autoridades que le dan asilo en la plaza.

Precisamente las autoridades creen que han aprendido la lección francesa. Hay que evitar que nuevos peligros acechen a Melilla. Y para ello es preciso ocupar puntos en el vecino país... para no permitir que los ocupe otro. El General Marina y el Gobierno dicen que dado que el Sultán no puede asegurar la tranquilidad del territorio, España, en cumplimiento de lo acordado en el Acta de Algeciras, deberá sustituir al incapaz poder majzeniano.

El motivo real era otro, como muy bien explica Lobera y confirma Ruiz Albéniz (67), pues la ocupación de la Restinga y Cabo de Agua no garantizaban paz alguna; lo que sí garantizaban era que no se estableciese en aquellos puntos una nueva factoría comercial con grave peligro de los intereses españoles en Melilla. Efectivamente, el 14 de febrero de 1908 se ocupa la Restinga, y el 12 de marzo siguiente Cabo de Agua, este último además excelente punto de partida para una eventual intervención en Marruecos a través del valle del Muluya, el llamado Bidasoa marroquí por Díaz Moreu, donde se encontrarían españoles y franceses en plano no muy largo. Con este experimento positivo se tomó nota para futuras ocasiones. Por ello decía el diputado radical, el africanista Julio Cervera: "cuando intervienen en esa política elementos militares se obtiene algo positivo". De muy distinta forma opinaría un año más tarde.

121

La ocupación de Restinga y Cabo de Agua soliviantó a las cabilas quienes pasaron factura de ello al año siguiente, pero afortunadamente en aquel momento ya tenía tomado el Roghi las riendas de la cuestión, garantizando por sus propios medios la paz entre las cabilas y haciendo lo posible para que, por fin, los intereses españoles puestos sobre el terreno gozaran de garantías y fueran bien acogidos, si no por gusto, al menos por la conveniencia material, y en último caso por la fuerza. Comienzan a penetrar en el Rif pies foráneos, situación original después de 400 años. Las compañías mineras encuentran todas las facilidades, a las que no son extrañas el dinero repartido con profusión, pero sobre todo el comercio toma unos vuelos insospechados gracias a la franquicia de paso que asegura la "pax roghiniana".

Las cifras son elocuentes. Al terminar el año 1908, el comercio importación-exportación llega a los 20.000.000 de pesetas, cifra asombrosa para una ciudad de 16.000 habitantes (68).

¿Cómo, se preguntará alguno, se explica que habiendo perdido Melilla gran parte de su zona comercial desde 1900, las cifras de comercio son tan elevadas ocho años más tarde? La Cámara de Comercio de Melilla lo explicaba en el III Congreso Africanista de diciembre de 1909. Porque “los moros, al igual que los demás pueblos, acrecientan sus necesidades por el trato con los europeos, y esto explica que las mismas cabilas consuman hoy mayores cantidades de artículos de todas clases que hace veinte años” (69). Además del poder adquisitivo mucho más elevado de que gozaban los numerosos rifeños que se desplazaban a Argelia en la época de la recolección, y que empleaban gran parte de sus recursos en la compra de productos del mercado melillense.

La situación era propicia para poner en práctica alguna de las buenas intenciones gubernamentales sobre la acción de España en el norte africano. Así, otro ministro de Fomento, el señor García Prieto, pretendía “crear centros de expansión comercial” y al mismo tiempo primar de alguna forma la exportación española hacia Marruecos. De aquellas buenas intenciones solamente quedarían un zoco que no llegó a ser, una enfermería indígena que apenas funcionó como tal y un silo para los cereales rifeños que no se llegó a estrenar hasta la campaña, cuando fue cedido a la Administración Militar.

122

Pero si no las iniciativas gubernamentales, los intereses de Melilla iban por el buen camino gracias a la labor protectora del Roghi, el falso Sultán que señoreaba la zona con la general satisfacción de entidades y particulares. Comisiones científicas diversas se atreven a penetrar en Marruecos circulando por los antes peligrosos caminos sin temor a sorpresas.

El comercio de Melilla entra en la zona sin esperar a que sean los propios cabileños quienes vayan a Melilla a demandar los productos que cada día les son más indispensables.

“Los moros se han hecho conservadores, pacifistas, amigos de la comodidad y entusiastas del progreso”, decía con pésimo ojo clínico Antonio García Pérez en 1908, ... “y se hacen más españoles a medida que España es más africanista en su política externa” (70). “Cuán admirable es la política que se está incubando en Melilla por afortunada dirección”, “Marruecos ser grande cuando tener corazón moro y cabeza cristiana”, decía al inocente capitán un cabileño, y según el oficial “eran el sentir del pueblo indígena circundante a Melilla”. Y todo ello “gracias a las minas, al

comercio, al traslado del presidio, al cambio de política". (71) Las minas. "A su sombra comenzaban a crearse industrias en Melilla; a planearse negocios españoles", es decir, "vida para nuestra plaza y medio de hacer efectiva, sin que hable la pólvora, la *penetración pacífica armada*" (72).

EL COMIENZO DEL FIN DE UNA ÉPOCA

La política seguida por el Gobierno Maura de dejar abandonado al Roghi a su suerte para no alterar la ficción del poder de Muley Hafiz trajo como consecuencia el precipitado abandono del Pretendiente de su sede de la Alcazaba de Zeluán.

Las resultas de tal actitud no se hicieron esperar. Todo el artificio montado para el control de las cabilas se vino por tierra, y estas comenzaron a "estar en república", es decir a campar cada una por sus respetos, estableciendo las normas de cada jefecillo de cabila o aún de poblado quisiera imponer. Los trabajos en las minas y en los ferrocarriles se detuvieron y el comercio de la ciudad cayó bajo mínimos.

Bu Hamara abandonó Zeluán el 4 de diciembre de 1908.

Diez días más tarde escribía el General Marina al Ministro de Estado, señor Allendesalazar, advirtiéndole de que las cabilas no podían garantizar la seguridad exterior, proponiendo que los trabajos mineros continuaran suspendidos, a la espera de la llegada de tropas majzenianas (!). El Gobernador de Melilla reconocía que no había autoridad en el campo con quien tratar por no tener las cabilas siquiera determinadas sus propias autoridades. En una palabra: Melilla volvía a quedar sitiada como en los viejos tiempos (73).

Ya el día 18, en carta a Maura, Marina insiste en las dificultades para llegar a un acuerdo con las cabilas, y "si el Sultán no lo remedia en un plazo perentorio, lo que España ejecute tendrá que ser *empleando la fuerza*, y para eso será preciso aumentar los medios militares con que cuenta Melilla..." (74).

En carta de contestación a la anterior, de fecha 23 del mismo mes, Maura dice: "Y como la inseguridad en el campo moro es asfixiadora de la civil y comercial y de la expansión política de Melilla, tenemos el más vivo interés en conseguir que cese cuanto antes la paralización que la anarquía kalibeña nos causa" (75). Siempre con gran precaución puesto que Francia, Inglaterra y Alemania nos observan. "Por grande que sea nuestra

repugnancia a emprender avances apoyados en nuestras propias armas, sigue Maura, ...todos los intereses españoles en el futuro sobre la margen izquierda del Muluya nos impondrán imperativamente el empleo de los medios indispensables para salvar el prestigio de España a todo trance". Ahora bien, la abstención que de momento se impone "podría verse contrariada por *agresiones que no nos fuera lícito dejar impunes*" (76).

En los párrafos anteriores, extractados de una documentación más extensa que abunda sobre lo mismo, se adivina con claridad lo que ha de ser una fatalidad anunciada.

Mientras tanto en Melilla se observa el proceso con enorme preocupación. La Cámara de Comercio alerta sobre las graves consecuencias que la situación imperante va a traer para la ciudad.

El 8 de enero de 1909, el diario local, en un dramático editorial bajo el título "El mercado de Melilla está enfermo", dice:

Sí, está enfermo, con dolencia amenazadora de hacerse crónica.

124

... Se resiente de la falta de demanda; los compradores no acuden a la plaza como antes acudían y este alejamiento se debe sin duda a la inseguridad de los caminos que hacen aventurada la salida de las caravanas que en tiempos no lejanos venían a Melilla.

La situación del campo produce aguda crisis al comercio de Melilla".

Es necesario... poner remedio a los males de Melilla.

Cuanto en esta plaza vivimos, sabemos perfectamente a qué atendernos, tenemos visión clara y exacta del asunto. Lo que hace falta es que al otro lado del estrecho, en Madrid, se opine como aquí se opina (77). La alusión al empleo de la fuerza es palpable.

El Gobierno estaba bien informado de lo que ocurría, porque el General Marina se cuidaba muy bien de ello: "El Gobierno estaba advertido, y el único elemento de juicio que tenía para formar concepto de lo que pasaba en Melilla eran los informes que yo le daba", decía el General a los miembros de la Comisión de Responsabilidades en 1923 (78). Los informes

del general, y, añadimos nosotros, la habitual lectura de *El Telegrama del Rif*, tal como reconocieron algunos primates en las sesiones del Congreso de mayo de 1909.

La ciudad de Melilla se ahogaba por momentos. Al no importarse productos que no se vendían, la Junta de Arbitrios no recaudaba arbitrios suficientes para atender a su presupuesto.

Las caravanas no vienen, el comercio se halla paralizado, los establecimientos de comercio cierra, y los comerciantes hebreos y moros piensan en emigrar más lejos, más adelante, hacia el lugar de donde viene el daño: a la orilla derecha del Muluya. He ahí el Melilla de hoy; bello bajo su cielo azul; alegre por sus blancas casas; pero que se muere en su efímero esplendor (79).

En mayo de 1909 la cuestión se agrava. Las compañías mineras no se resignan a la situación, sobre todo la Norte Africana, con intereses franceses detrás. El día 6 publicaba *El Telegrama del Rif* un editorial bajo el título "El suceso del Muluya. Golpe de audacia". En él se daba cuenta de la decisión tomada por la compañía francesa de dar de lado a las autoridades españolas e intentar resolver la cuestión por sus propios medios. Para ello organizó una excursión hacia el Muluya desde la zona francesa, con dirección a las minas de Segangan, acompañando al grupo oficiales franceses. La excursión resultó fallida por la dura oposición de los rifeños, pero alertó al General Marina y al Gobierno, viendo que lo que ellos no hicieran otros lo harían en su lugar (80). "A mí me parecía aquello muy grave", decía Manuel Galván, presente en Melilla (81).

Había que tomar una determinación para acabar con la ya larga situación de asfixia, bloqueo y ruina de Melilla "que se hacía más intolerable porque la prosperidad reciente había hecho olvidar como estado semejante fuera el habitual de aquella plaza". (82).

En la sesión del senado del 12 de mayo, el señor Maura se vio fortalecido por el apoyo encontrado en el grupo liberal, en la persona del General López Domínguez quien, en declaración suscrita por todos los elementos de la Cámara hizo mención al apoyo de los liberales a la "defensa a todo trance del honor de la bandera española, y con la bandera la ocupa-

ción actual, *así como la que proceda*, al efecto de defender la plaza de Melilla y sus alrededores" (83).

En sesión del día 22, el liberal don Miguel Villanueva, buen conocedor del problema de Melilla, ciudad a la que había visitado en alguna ocasión, hizo una dramática exposición de la situación de la ciudad, haciendo hincapié en que "lo que hoy se ve allí es la ruina, la miseria y el temor a que todo desaparezca si el Gobierno español tarda mucho en poner remedio" (84).

El Gobierno, pues, se ve compelido a tomar una decisión en algún sentido. Y el único que cabe es el de la intervención armada, siempre contemplada pero siempre evitada por sus consecuencias indeseables. Ya en agosto de 1907, cuando el anterior estado de crisis en Melilla, Maura advertía: "España no puede tomar la ofensiva sin que de allí venga una agresión de tal carácter que el no rechazarla implique una gran vergüenza".

Es decir, lo que se necesitaba era un motivo inmediato, y si el motivo no llegaba espontáneamente había que buscarlo. "Fue necesario que surgiera un serio incidente para que saliéramos de nuestra suicida pasividad", decía Ruiz Albéniz (85).

Una vez asegurados de que Francia y las demás potencias no iban a ser un obstáculo cualquier momento podía ser bueno para encontrarnos con el pretexto. "Nosotros comprendemos sin duda la preocupación de España por ver aseguradas la seguridad y la libertad de las comunicaciones alrededor de Ceuta y de Melilla", decía el Ministro de Asuntos Extranjeros francés, M. Pichon a su diplomático en Madrid (86).

La vía a la intervención estaba libre.

El día 7 de junio se reanudan los trabajos del ferrocarril minero, y el día 9 de julio se produce la agresión que inicia la llamada *Campaña del Riff de 1909*.

¡Melilla ya no está ahogada! Lo hecho era cuestión de vida o muerte para su existencia. Esta era la razón principal de la guerra" (87).

1. CANALS, S.: *Los sucesos de España en 1909*. Madrid. 1910.

2. Decimos *puerto practicable* aún cuando en 1909 no había aún tal puerto en la ciudad, puerto que tras no pocas vicisitudes entró en servicio en 1914. Sin embargo, Melilla reunía las mínimas condiciones precisas para ser base de apoyo a cualquier tipo de intervención armada, pues aún cuando desde un siglo antes había quienes postulaban por las Chafarinas como punto ideal para una entrada hacia Marruecos era evidente que solamente Melilla podía, aún con graves carencias, atender a las necesidades de un contingente armado lo suficientemente numeroso como para intervenir en el territorio vecino con probabilidades de éxito. Las Chafarinas reunían mejores condiciones para la seguridad de los buques durante nada raros temporales noroeste y noreste que frecuentemente impedían los desembarcos en la rada de Melilla.

3. Ver R.O. de 10-2-1875.

4. SANCHEZ DE VALENZUELA, M.: *Una idea sobre el puerto de Melilla*. 1904. p.

5. En las circunstancias que entonces se daban en Melilla, esta clase de comercio no hubiese sido posible por manos de españoles por dos razones fundamentales. Por su particularidad, pues se trataba de un mercado completamente diferente del habitual en España, y por la manifestación imposibilidad de acceder al territorio marroquí, puesto de manifiesto en el art. 6.º del Tratado por el que se creó una Aduana marroquí en Melilla, y en el que se prohibía expresamente la entrada de los habitantes de Melilla en el Rif. Esta prohibición era obviada por el elemento hebreo al tener libre acceso al territorio vecino, y en todo caso, al disponer de intermediarios de su propia religión en el campo magrebí que actuaban como agentes comerciales de las principales casas comerciales de la ciudad.

6. Ver R. O. de 16-10-1875. Teóricamente los asuntos civiles y las causas criminales debían verse en los *tribunales militares ordinarios* de Granada y Ceuta. En la práctica era muy difícil que la autoridad local no interviniese en aquellos asuntos dado el aislamiento de la plaza. Ver R. O. de 10-2-1877.

7. DECHAUD, Ed.: *Le commerce alger-marocain*. Alger. 1906. p. 16.

8. PEZZI, R.: *Los presidios menores de África y la influencia española en el Rif*. Madrid. 1893.

9. *Anuario-Guía Oficial de Marruecos y del Africa Española*. 1930. p. 984.

10. DELBREL, G.: *España en Marruecos. Intereses generales de España en Marruecos. Intereses generales de España en el valle del Muluya. en el Rif Oriental y en el Carb*, Melilla, 1909.

11. Revista de Geografía Comercial, n.º 117. Mayo de 1893.

12. ANDRADE, L.: *Tuat y Muluya*, Memorial de Ingenieros, n.º XV. 1891.

13. Revista de Geografía Comercial. n.º 133 y 134. Sept-Oct. 1894.

14. DECHAUD, op. cit. p. 18.

15. DECHAUD, op. cit. p. 19.

16. LLANOS Y ALCARAZ, A.: *Melilla*, Madrid. 1894. p. 348, Adolfo Llanos estuvo de corresponsal en Melilla durante la guerra de Mergallo como corresponsal de *La Ilustración Nacional*.

17. BOADA Y ROMEU, J.: *Allende el estrecho*, Barcelona. 1895. p. 334: También José Boada estuvo de corresponsal en la citada campaña.

18. MORALES, G. de: *Datos para la Historia de Melilla*, 1908. p. 331.

19. *Memoria descriptiva de Melilla y su campo exterior*, Melilla. 1894.

20. Revista de Geografía Comercial. n.º 133 y 134. sep-oct. 1894.

21. *Historia de las Campañas de Marruecos*, Servicio Histórico Militar. Tomo I. Madrid. 1947. p. 376.

22. Id. Id. p. 460.

23. Id. Id. p. 462.

24. M. Marquet. Revue de Géographie. Cit. por Boletín de la Real Sociedad Geográfica, tomo XII. s.a.

25. DECHAUD, op. cit. p. 17. Confirmado por Gabriel Delbrel que en aquella época recorría la zona comisionado por la "Sociedad de Geografía Comercial" de París. También por Albert Moulieras. *Le Maroc Inconnu*, 1895.

26. *El Telegrama del Rif*, n.º 2241. DELBREL, G.: *España en la Región del Muluya*. El trabajo publicado por Delbrel en el desaparecido diario constituye la mejor relación de los hechos acontecidos entre 1900 y 1909, hechos descritos por un observador excepcional presente en la zona, y cuyo criterio pensamos que debió influir no poco en las autoridades de Melilla, y por su conducto, en el Gobierno español.

27. La mayor parte de estos viajeros pretendía hacer creer que el principal comercio de Melilla era el contrabando de armas.

SECONZAC, Marqués de: *Voyages au Maroc (1899-1901)*, París, 1903 p. 44

RENE-LECLERC: *Le Maroc septentrional*. 1904

REZZOUK: *Notes sur le Rif*, 1906, p. 401.

Creemos que debieron tomar la idea obsesiva del explorador Duveyrier, puesto que cuando este francés estuvo en Melilla en 1899 la venta de armamento a los rifeños estaba autorizada. Poco después fue prohibida.

28. DECHAUD, op. cit. p. 26.

29. DECHAUD, op. cit. p. 27.

30. FAUCOULD, Charles de: *Reconnaissance au Maroc*, París, 1888. En la edición de Olarieta (1894) p. 248.

31. Plural de "lef": alianza política y militar que vincula a varias tribus formando una especie de federación.

32. LOBERA, C.: *Necesidad de un puerto en Melilla considerado desde los puntos de vista político, militar y comercial*, Madrid, 1901, p. 9.

33. LOBERA: op. cit. p. 12.

34. LUQUE, M. y PITA, F.: *Estudio sobre el pasado, presente y futuro de nuestras aspiraciones en Marruecos*, Madrid, 1902. p. 7. Tanto Luque como Pita fueron oficiales destinados en Melilla por aquellos años. Federico Pita destacó más tarde en el Protectorado marroquí, aunque su actuación no estuvo exenta de polémica.

35. MAURA GAMAZO, G.: *La cuestión de Marruecos desde el punto de vista español*, Madrid, 1905, p. 267.

36. MAURA GAMAZO op. cit. p. 268.

37. RAMOS ESPINOSA DE LOS MONTE-ROS, A.: *España en Africa*, Madrid, 1903, p. 225.

38. *El Telegrama del Rif*, n° 373 (22-3-1903). En él se da la cifra de 9.310.746, cercana a la de Morales.

39. MORALES, G. de: op. cit. p. 352. Entre los promotores estaba Alexander Baylle, quien más tarde iniciaría el asunto de las minas.

40. ARQUES, E.: *Tres sultanes a la porfía de un reino*, 1952. Eduardo Maldonado. *El Roghi*, 1947.

41. BERNARD, A.: *Les confins algermarocains*, París, 1911, p. 316.

42. El 16 de diciembre de 1905 decía mr. Rouvier a la Cámara francesa que el régimen de la frontera argelina era sólo incumbencia de Francia y Marruecos, lo mismo que la zona cercana a Melilla era incumbencia de el segundo país y España. Salvador Canals. op. cit. p. 43.

43. DELBREL, G.: *El Telegrama del Rif*, n° 2241 y ss. mayo de 1909.

44. DELBREL. "Perjuicios que causa Ber-guent a Melilla". Mismo diario.

45. BESSON, R.: *L'Hinterland algero-marocain*, Orán, 1910, p. 13.

46. *El Telegrama del Rif*. (21-1-1905).

47. FERNANDEZ DE CUEVAS Y DE RAMON, T.: *MELILLA. Recuerdos de mi estancia en la plaza africana*. Melilla. 1907. Se refiere a los recuerdos conservados de su llegada a la ciudad en 1905 como oficial de la guarnición. Hermano de Fernando, muerto en la Campaña del Rif, cuyo nombre conserva una calle del barrio del Tesorillo.

48. *El Telegrama del Rif*, n° 606. (1-1-1904).

49. LOBERA GIRELA, C.: *Memoria sobre la organización y funcionamiento de las Oficinas de Asuntos Arabes de Argelia y Proyecto de Bases para la creación de organismos análogos en las plazas del Norte de Africa*, Melilla, 1905, p. 32. Lobera fue comisionado por el General Segura con el fin de aprender —caso raro— de la experiencia francesa en Argelia.

50. BERNARD, op. cit. p. 302. Profesor de la Universidad de Argel, Bernard visitó Melilla en varias ocasiones comisionado por el Gobernador General de Argelia; la primera en 1900, atrayendo su atención el hecho de que "comenzaba a constituirse allí un centro comercial serio muy diferente del viejo presidio".

51. DIAZ MOREU, E.: *La cuestión de Marruecos ante el Senado*, Madrid, 1909, p. 30. Díaz Moreu fue el popular capitán del "Conde de Venadito" barco de la Marina de guerra que participó en la guerra de Margallo.

52. Las publicaciones que se refieren a la política de España en el Norte de Africa son numerosísimas y bastantes al alcance de cualquiera. Obviamos el tener que referirnos con insistencia a ellas y nos ceñiremos a las que refieren a la cuestión de Melilla expresamente.

53. DIAZ MOREU: op. cit. pp. 30, 31 y 37.

54. DAR EL NIABA: *Les origines du "maroc espagnol"*, 1984. p. 21.

55. LOBERA GIRELA, C.: *El problema de Melilla*, Melilla, 1912, p. 115.

56. *Memoria del viaje del señor Ministro de Fomento a las nuevas posesiones de Africa*, 1910.

57. CABALLERO DE PUGA, E.: *Marruecos*.

Política e intereses de España en este Imperio, Madrid, 1907, p. 20.

58. REPARAZ, G. de: *Política de España en África*, 1907, Ed. de 1924 p. 435.

59. REPARAZ, op. cit. p. 437.

60. LAGUNA AZORIN, J. M.: *El presidio de Melilla visto por dentro*, Valencia, 1907 p. 48. Laguna Azorín era jurídico militar y estuvo destinado en Melilla a su salida de la Academia en 1904.

61. MUGUERZA, S.: Melilla comercial. Su porvenir. *El Telegrama del Rif*, n° 1278 (15-3-1906).

62. CABALLERO DE PUGA, op. cit. p. 21.

63. Id. p. 30.

64. León Martín Peinador: *Estudios geográficos*, Madrid, 1908, p. 113.

65. *El Telegrama del Rif*, n° 1730 (25-8-1907).

66. CANALS, S., op. cit. p. 47.

67. RUIZ ALBENIZ: *El Rif*, Madrid, 1912 p. 39. MORALES op. cit. p. 369.

68. LOBERA: *El problema de Melilla*, p. 115.

69. III Congreso Africanista, diciembre de 1909, Comunicado de la Cámara de Comercio de Melilla.

70. GARCIA PEREZ, A.: *Ocho días en Melilla*, Barcelona, 1909, p. 9.

71. GARCIA PEREZ, op. cit. p. 14.

72. LOBERA, C.: *El problema rifeño*, Melilla, 1909, p. 24.

73. RUIZ ALBENIZ, V.: *España en el Rif*, Madrid, 1921, pp. 101 y 102.

74. RUIZ ALBENIZ p. 102.

75. RUIZ ALBENIZ p. 105.

76. RUIZ ALBENIZ p. 106.

77. *El Telegrama del Rif*, n° 1835 (8-1-1909).

78. *Documentos relacionados con la información instruida por la llamada "Comisión de Responsabilidades" acerca del desastre de Annual*, Madrid, 1931, p. 419. El General Marina respondía a las preguntas formuladas por el diputado Indalecio Prieto.

79. DELBREL, G.: *España en la región del Muluya*, *El Telegrama del Rif*, n° 2241 (2-5-1909 y ss.) Este informe llegó a manos del Gobierno, debiendo influir sin duda en la determinación que condujo a los sucesos de julio de 1909.

80. *El Telegrama del Rif*, n° 2244 (6-5-1909).

81. GALBAN, M.: *España en África. La pacificación de Marruecos*, Madrid, 1965, p. 32.

82. CANALS op. cit. p. 59.

83. Id. p. 61.

84. Id. p. 62.

85. RUIZ ALBENIZ: *La campaña del Rif. La verdad de la guerra*. Madrid, 1909, p. 33. Ruiz Albéniz fue nombrado médico de la compañía minera española en 1908. Era considerado como uno de los mejores conocedores del problema marroquí y de la intervención española en la zona.

86. Ministère des Affaires étrangères. Documents diplomatiques. Affaires du Maroc (1908-1910), Paris, 1910, p. 178.

87. BURGUETE, M.: *Mis impresiones en la Campaña del Rif de 1909*, Barcelona, 1910, p. 31.

La Junta Local de Deslindes y Amojonamientos de Melilla (1866–1900)

Santiago Domínguez Llosá _____

M^a de los Angeles Rivas Ahuir

Asociación de Estudios Melillenses

El objeto de la presente comunicación es el estudio de la actuación de la Junta Local de Deslindes y Amojonamientos de Melilla, organismo creado en la segunda mitad del siglo pasado, y cuya principal misión era aclarar la caótica situación en la que se encontraban tanto las propiedades públicas como las particulares.

131

CONSTITUCION

La Junta Local de deslindes y Amojonamientos (a partir de ahora J.L.D.A.) fue creada en virtud de la Real Orden dada el 16 de octubre de 1865; la junta en sí, se formó el día 1 de julio de 1866, empezando sus trabajos el día 9 de agosto de ese mismo año.

COMPOSICION

La J.L.D.A. estaba compuesta por:

- Presidente: el señor Gobernador político-militar de la Plaza.
- Asesor: un abogado de los Tribunales de la Nación y de Pobres, proveniente de Ceuta.
- Vocales:
 - Por el Ramo de Guerra: el Comisario de Guerra y Ministro de hacienda Militar.
 - Por la Comandancia de Ingenieros: el Capitán Comandante del Arma en Melilla.
- Secretario: el Escribano público.

FINES DE LA J.L.D.A.

Llevar a cabo “un minucioso deslinde de las propiedades pertenecientes al Ramo de Guerra y de particulares en la Ciudad de Melilla”.

ACTUACION

Como ya se ha indicado, la J.L.D.A. se reunió por primera vez el día 9 de agosto de 1866 en el pabellón-residencia del Gobernador de la Plaza. En esta primera reunión se dio lectura al escrito de constitución de la Junta, y a una comunicación, firmada por el Gobernador O’Ryan y Vázquez, de fecha 19 de diciembre de 1863, en la que se refiere al pésimo estado en el que se encontraban las edificaciones, tanto públicas como privadas, de la ciudad.

Este documento (anexo a esta comunicación), es excepcional para conocer el estado en el que se encontraba la ciudad, además de conocer un censo por profesiones de los habitantes civiles de Melilla.

En cada una de las reuniones de la Junta se revisaban los títulos de propiedad aportados por los propietarios (para lo cual dispusieron de un plazo de 20 días), que a continuación pasaban a dictamen del Asesor, quien los admitía o rechazaba.

La segunda fase consistía en el deslinde en sí de las fincas, empezando por los huertos de Santa Bárbara, y siguiendo por las edificaciones del 1º y 2º recintos. Para ello eran convocados los propietarios de la casa objeto del deslinde (o en su caso del huerto) y los de las casas (o huertos) contiguos.

Si al realizar la medición, y el consiguiente deslinde, todos los propietarios se mostraban conformes, el Gobernador, como Presidente de la Junta, cogía de la mano al propietario confirmado y lo paseaba por su propiedad. Sin embargo, si no existía dicho acuerdo, los interesados tenían diez días para hacer sus alegaciones, las cuales, estudiadas por el Asesor, eran o no admitidas, y en consecuencia se variaban los lindes o permanecían como estaban. También procuraba la Junta que los propietarios se pusieran de acuerdo amigablemente, y si no se conseguía, se acababa en un juicio ordinario para dilucidar el auténtico propietario de la finca en cuestión.

En cuanto a las propiedades del ramo de Guerra, es decir, del Estado, algunos de los antecedentes presentados por el Comisario de Guerra se remontaban a la época de la conquista, como por ejemplo en el caso de la Casa de Gobierno, usada con ese fin “desde tiempo inmemorial”. Asi-

mismo la actuación de la Junta en caso de contencioso con estas propiedades era contundente, al menos tres propietarios fueron desposeídos de partes de sus propiedades edificadas sobre predios pertenecientes al Estado.

EL FINAL DE LA J.L.D.A.

A lo largo de su actuación, la J.L.D.A. se reunió un total de 92 veces. Al principio de su funcionamiento, la actividad era constante, pero con el paso del tiempo se fue ralentizando hasta cesar del todo. Así, de las 5 o 6 reuniones mensuales de octubre de 1866 o mayo de 1867, se pasó a la única de septiembre de 1868, siendo la siguiente en el mes de febrero de 1870.

La causa principal de este cese hay que buscarla en la misma movilidad de los miembros de la Junta (al menos 4 Gobernadores diferentes la presidieron) que hacía que sus miembros se desconectasen del trabajo y nadie se ocupara de instruir a los suplentes en el trabajo ya realizado.

En 1889, el Capitán General de Granada, Brigadier Lasso, ordena que se investiguen las causas de la interrupción de los trabajos de la Junta, ordenando asimismo que se vuelva a constituir y continúe su obra clarificadora en el mismo punto donde se dejó.

Pero en ese documento se pierde la pista de la Junta, aunque algunos de los expedientes formados por ella se cierran en 1899.

No se citan los nombres de los componentes de la J.L.D.A. por haber sido varios los que ocuparon los cargos, sin embargo los cinco primeros fueron:

- Presidente: Gobernador don Bartolomé Benavides Campuzano.
- Asesor: don Federico Morales Albó.
- Vocales:
 - Comisario de Guerra: don Pedro María García.
 - Comandancia de Ingenieros: Capitán don Francisco César Roldán.
- Secretario: don Manuel Sánchez y Valenzuela.

Actas y Expedientes de la Junta Local de Deslindes y Amojonamientos de Melilla, conservados en el Archivo Histórico Municipal.

DOMINGUEZ LLOSA, Santiago y RIVAS AHUIR, M^a de los Angeles: "Apuntes sobre la propiedad rústica y urbana en Melilla en el siglo XIX", *Trápana: Revista de la Asociación de Estudios Melillenses*, año 1, n^o 1, Melilla, enero 1987, págs. 29-34 y anexo.

La imagen norteafricana según el Archivo Municipal de Málaga:

(Originales y Provisiones de los
Reyes Católicos y Carlos I)

Ana María Vera

Archivo de Málaga, Archivo-Biblioteca-Hemeroteca

135

En primer lugar, quisiera expresar públicamente mi agradecimiento a don José Luis Fernández de la Torre por su amable invitación a participar en este encuentro y agradeceré por diversas razones. De una parte, por brindarnos la experiencia de la estancia en esta ciudad, siempre tan vinculada a la nuestra, y de otra, por posibilitarnos el poner de relieve algunas de las preocupaciones y, también, ¿por qué no? de las perspectivas en el campo de la Archivística, aplicada al ámbito municipal.

En este contexto, nos planteamos presentar esta comunicación referente a la *Imagen Norteafricana*, tema que nos permite subrayar algunas de las preocupaciones y líneas de actuación de nuestro quehacer diario.

LA IMAGEN NORTEAFRICANA SEGUN EL ARCHIVO MUNICIPAL DE MALAGA: (ORIGINALES Y PROVISIONES DE LOS REYES CATOLICOS Y CARLOS I)

En nuestro trabajo como archiveros, detectamos que, a pesar del auge, en nuestro país relativamente reciente, de la explotación de los fondos documentales concejiles en sentidos que trascienden el mero análisis institucional, se sigue manifestando un empleo, a nuestro entender, excesivo.

vamente unívoco, lineal, en el que cada proceso investigador viene a centrarse prioritariamente en una serie documental y viceversa. Las tendencias historiográficas más próximas han demostrado con creces la posibilidad, o mejor dicho, la urgencia de escapar de estos estereotipos. En este sentido, el intento de reconstrucción de la *Imagen Norteafricana* nos plantea, además de la siempre grata tarea de recrear facetas del pasado, una evidencia de la riqueza plural de las fuentes documentales, que entendemos susceptibles de lecturas e interpretaciones desde ópticas y con fines diversos.

Esta imagen la ofrecemos según *el archivo municipal malagueño*, lo que nos ofrece la oportunidad de resaltar un perfil importante de esta institución. Definidos tradicionalmente como memoria documental de los Concejos o Ayuntamientos, creemos sinceramente que los archivos municipales, en especial desde los albores de los tiempos modernos, trascienden este cometido.

La documentación concejil se constituye en verdadera “memoria de la ciudad”, ya sea por identidad, ya por antagonismo, no sólo los intereses expuestos en cabildo, sino, igualmente, las realizaciones e inquietudes del total de grupos ciudadanos. Africa, Berbería, Melilla, Orán o Mazalquivir, moriscos, infieles, alfaqueques, etc., son voces y conceptos que no sólo tienen sentido en y para el concejo, sino que suscitan distintas reacciones en la población, plasmándose en unos escritos que, pese a su procedencia “oficial” son, en el mayor número de casos, fruto y eco de estas reacciones.

Ciertamente, no queremos pecar de orgullo, y somos conscientes que este reflejo norteafricano rescatado de la documentación concejil es, por fuerza, parcial pues no se nos oculta la importancia de los fondos eclesiásticos y de protocolo. No obstante, nos parece obligado señalar que los documentos municipales proporcionan una imagen que va más allá del simple funcionamiento institucional.

La elección del marco cronológico se debe a distintas circunstancias. Por un lado, las premuras de tiempo y la comprensible limitación de longitud de las exposiciones, nos obligaba a la cortesía de lo concreto. Optamos así, por el periodo de fines del siglo XV e inicios del XVI; de una parte, puesto que es igualmente el marco de partida de la documentación malagueña y, de otra, porque el transcurso de los mandatos de los Reyes Católicos y Carlos I pueden entenderse como un periodo coherente, al que

la dinámica de los cambios y la adaptación a la nueva realidad de “los tiempos modernos” confieren un especial atractivo.

Otra razón, tal vez de mayor peso, está directamente influida por el espíritu que anima nuestra labor profesional. Como archiveros, creemos que nos corresponde poner las bases, tal vez los instrumentos, para que otros construyan edificios. Desde este punto de vista, era necesario ofrecer una coherencia de síntesis, planteando nuestro trabajo como un esbozo de ordenación de esfuerzos conjuntos; un instrumento que posibilita a otros la aproximación más minuciosa a la imagen norteafricana que hoy dibujamos.

El marco documental se centra casi en exclusiva en dos series del Archivo Municipal malagueño: Originales y Provisiones. De nuevo los imperativos de espacio y tiempo nos obligaban a concretar y, por ello, nos centramos en estos fondos que a su indudable variedad y riqueza documental suman la ventaja añadida de expresar aunque sea indirectamente posturas y acciones de la Corona conectando los ámbitos locales con líneas de trascendencia política más amplia.

Ambas series han sido objeto del interés reiterado de archiveros e investigadores, como lo demuestra por citar algún ejemplo ilustrativo la labor de transcripción y catalogación de los Originales que se está llevando a cabo bajo la dirección de don Pedro Arroyal, o el recién presentado título: *Mercedes, Franquezas y Privilegios concedidos a la Ciudad de Málaga y Granada...*, obra de una de nuestras archiveras, doña M^a Pepa Lara (Málaga, 1991).

En el afán de ofrecer un catálogo exhaustivo, hubiéramos querido explorar las actas capitulares del periodo, no obstante, tal objeto se plantea inabordable en estas circunstancias. Sin embargo, es de justicia señalar la importancia de las Actas de Cabildo en el estudio para los temas norteafricanos, y dejar pendiente la esperanza de acometer su catalogación sistemática en el futuro. Su valor como fuente documental ha sido ejemplarmente destacado por don Nicolás Cabrillana en su artículo *Una fuente para la Historia de los moriscos: las Actas del Cabildo* (Túnez, 1984) y quedan testimonios palpables del éxito en su explotación en trabajos como los de doña Esther Cruces, don José María Ruiz Povedano, don José Enrique López de Coca, doña M^a Teresa López Beltrán o don Jesús Bravo, por citar tan sólo unos cuantos.

Hechas ya las acotaciones cronológica y documental, nos hemos centrado en la elaboración de un catálogo que presente las noticias referentes a Africa o temas relacionados, catálogo que ofrecemos como apéndice a esta comunicación.

El punto de partida nos lo proporcionan varias obras de don Francisco Bejarano, siempre centradas en las antedichas colecciones municipales malagueñas. La primera de ellas: *Documentos del Reinado de los Reyes Católicos* (Madrid, 1961) se ha manifestado utilísima para iniciar múltiples investigaciones. Otra, que estaba llamada a ser su continuación, referente al reinado de Carlos I, tan sólo hemos podido manejarla en fichas, aunque sabemos y esperamos que verá la luz, a título póstumo, en fechas próximas. Aunque están concebidos como catálogos exhaustivos son, precisamente por esta circunstancia, la referencia obligada en el tema que nos ocupa.

Completa su aportación con otro artículo más específico: *Abastecimiento de las Plazas portuguesas en Marruecos* (Tánger, 1941), que aunque incide especialmente en temas mercantiles, proporciona noticias de muy fructífera reinterpretación desde otras ópticas.

138

Nos queda, sobre lo expuesto y el material que lo acompaña, hacer una consideración metodológica. Sujetos a la necesaria limitación de espacio, hemos reducido al mínimo los asientos descriptivos de las piezas, obviando igualmente los índices, pese al reconocimiento de su utilidad. Pretendemos una homogeneidad en las descripciones ordenadas de forma cronológica. Esperamos haber tomado la decisión correcta y lo que se pierde en virtud de lo escueto pueda suplirse en aras de la inclusión de un número mayor de referencias documentales.

En su artículo *Relaciones mercantiles entre Granada y Berbería en época de los Reyes Católicos* (Málaga, 1978), el profesor López de Coca, en su estudio referente a finales del siglo XV, subraya una característica a nuestro parecer determinante, que radica en "... la aparición de una típica sociedad fronteriza a raíz de la conquista castellana de Granada en la que predominan las razones e intereses que unen a las comarcas ribereñas sobre sus diferencias políticas e ideológicas".

Nos interesa de manera especial destacar dos puntos puestos de relieve: el carácter fronterizo de la sociedad de fines del XV en estos territorios y, en segundo lugar la naturaleza de los intereses y relaciones de ambas comunidades.

La existencia de una conformación de frontera, ya antigua en esta franja del solar granadino y en su vecina de la ribera de Alborán produce una documentación que refleja las tensiones de una sociedad mutante y adaptable en la que se articulan dos comunidades, impelidas a colaborar, aunque siempre en un conflicto latente. En este sentido, hemos considerado la pertinencia de incluir entre las piezas documentales catalogadas, la Real Cédula, fechada en Sevilla (29 marzo 1491) sobre la expulsión de moros y judíos que, no sólo viene a demostrar el asentamiento del dominio castellano, de hecho, sino además apuntando las directrices de este dominio en una pretensión de unidad, en la que los factores políticos e ideológicos tendrán un papel importante.

Por lo que toca a los intereses afines de ambas comunidades ribereñas, la documentación municipal de finales del siglo XV, señala insistentemente hacia razones de tipo mercantil, bien en su aspecto más diáfano y tradicional, bien encubiertas bajo otras prácticas, como es el caso de la redención de cautivos. La existencia y naturaleza de estas relaciones ha sido tema frecuente para los que han tratado con las series originales y provisiones. En su obra *Reanudación del comercio de Málaga con Africa bajo los Reyes Católicos* (Málaga, 1974), don Francisco Bejarano, daba cumplida cuenta de las posibilidades de explotación de los fondos citados, señalando los rasgos principales de la práctica mercantil en esta transición de estos siglos.

139

Matizando sus opiniones, e incluso advirtiendo la polémica data de la pretendida Bula de Inocencio VII, el profesor López de Coca ha profundizado y actualizado este tema en una serie de trabajos que van desde el anteriormente citado a *Esclavos, alfaqueques y mercaderes en la frontera del Mar de Alborán (1490-1516)*, (Madrid, 1978), y con carácter más amplio *Comercio exterior del Reino de Granada* (Sevilla, 1982).

Así pues, teniendo en cuenta los dos factores expuestos, la primera imagen que obtenemos del vecino norteafricano, según los documentos concejiles de fines del XV, es predominantemente comercial, aunque con las limitaciones que imponen el reciente conflicto bélico y las secuelas en una comunidad todavía asentada en el solar conquistado.

Ya desde 1499 y acusadamente en los primeros años del XVI, la documentación comienza a incidir en una serie de puntos que ponen en entredicho la relativamente tranquila imagen mercantil de los últimos 400. Comienza la etapa de las prohibiciones comerciales y las alusiones al

“moro” como salteador o ladrón, pirata o similar, cobran una frecuencia vertiginosa. A nuestro parecer el desencadenante principal de esta variación es el levantamiento mudéjar de 1500-1501 y la subsiguiente aparición de un problema que culminará en el llamado “fenómeno morisco”.

Precisamente por este particular, nos ha parecido oportuno registrar en el catálogo aquellas piezas que tocan problemas defensivos o referentes a lo mudéjar, por entender que matiza la noción norteafricana. En este contexto, el fenómeno mudéjar-morisco no puede entenderse exclusivamente como una contradicción interna; para el estudiante de la realidad magrebí, interesa el Norte de Africa en tanto aliado y potencial o de facto, de un enemigo desde dentro de la Corona Castellana.

Algunos de los puntos señalados ya han sido ampliamente puestos de manifiesto en estudios debidos a don J. M. Ruiz Povedano *El Concejo de Málaga a fines de la Edad Media* (Málaga, 1985), a don Angel Galán *Los moriscos del obispado de Málaga en tiempos de los Reyes Católicos* (Málaga, 1980), o por nosotros mismos tanto en: *El levantamiento mudéjar de 1500-1501: el destino de los vencidos* (Córdoba, 1979), o en la *última frontera medieval: la defensa costera en el obispado de Málaga en tiempos de los Reyes Católicos* (Málaga, 1986).

Es una etapa, al menos en el terreno documental, de agresividad u hostilidad más o menos expresa, que se traduce tanto en el veto o prohibición a las transacciones, como en la preparación de enfrentamientos armados.

Recelo y ansias de expansión caracterizan la postura oficial de Castilla, inmersa ya en lo que es la política norteafricana de Fernando el Católico y la reina Juana. Pero, si desde un punto de vista institucional, prima la imagen antagónica, entre la población quedan suficientes resabios de etapas pasadas y demasiados intereses en juego como para olvidar al norteafricano comercial, con el que había traficado sólo un lustro antes. De aquí, Reales Cédulas, como la datada en Burgos, 6 de abril 1508 que constatan la permisibilidad de unas relaciones en franco contraste con las líneas políticas dominantes.

Observamos así una práctica mercantil generalizada, que se mantendrá, aunque con fluctuaciones, a lo largo de todo el periodo reseñado, pero en la que, según los testimonios concejiles, se acusa una nueva variante desde las campañas de Mazalquivir y, de forma radical, desde el

inicio de la denominada etapa de los presidios; es decir, desde la segunda década del siglo XVI.

En principio, la instalación de los presidios supone un factor diferencial en la concepción de lo “norteafricano”. Mientras que en la costa de Tremecén se consolida con aparente facilidad una ruta comercial hacia el levante mediterráneo, el litoral melillense y sus alrededores se manifiesta conflictivo y las alusiones a la piratería y saqueos se harán frecuentes.

Por su parte, para el Concejo malagueño, los presidios norteafricanos son fuente de continua atención y de actividad, cuando no de preocupación. Málaga, como punto de avituallamiento habitual de estas plazas fuertes allende el mar, se ve obligada a tomar contacto con esta realidad que ahora aúna a sus contenidos ribetes militares. Realidad que se considera aún más trastocada si se tiene en cuenta la presencia portuguesa en la zona y las constantes interinfluencias de unas comunidades con otras.

Podemos destacar el reflujo de todas estas preocupaciones y vaivenes no sólo en colecciones documentales como la ya mencionada de don Francisco Bejarano: *Abastecimientos...*, sino también analizando el Concejo malagueño desde dentro, como ha hecho doña Esther Cruces: *La configuración política administrativa del Concejo de Málaga*.

141

Sumamente clarificador resulta el artículo de don Nicolás Cabrillana: *Notas sobre las relaciones de Málaga con el Norte de Africa en el siglo XVI* (Tetuán, 1978), que si bien está basado en la utilización de dos protocolos notariales de años posteriores, hace hincapié en algo ya vislumbrado por Braudel y que resulta igualmente evidente en la consulta de los originales y provisiones. Textualmente expone: “La historia de Málaga en el siglo XVI es, posiblemente, la historia de una gran frustración”.

Plaza activa, centro de actividad comercial y de operaciones militares, Málaga ve recortada sus funciones y su predominio en la zona de Alborán, conforme la Corona orienta sus miras a las campañas italianas, relegando a un segundo plano sus objetivos africanistas.

La afluencia de riqueza americana y los cambios de intereses políticos influyen igualmente en la visión que el Norte de Africa y sus moradores suscitan durante todo el reinado de Carlos I. Aunque se mantienen las líneas tradicionales: comercial; y militar de una parte, abiertamente hostil, enemiga de la otra, aparece ahora insistentemente en la documentación un factor que creemos merece un interés especial: el componente ideológico.

Un elevado tanto por ciento de las referencias catalogadas aluden a la concesión y proclamas de la Bula de la Santa Cruzada, y no faltan las identificaciones expresas del “moro”, como se denomina al magrebí, con el gran enemigo turco, amenaza de la fe. Se consolida una ruptura que, pese a la continua colaboración basada en razones e intereses comunes, venía anunciándose desde antiguo. Pretexto o realidad, las creencias se esgrimen como evidencia de la distinción.

Concluyendo, podemos apuntar que la imagen norteafricana que nos ofrece la documentación malagueña, a la luz de los trabajos realizados sobre ella, es una imagen polimórfica, en las que las facetas no se suceden ordenadamente, sino que están llamadas a solaparse y completarse, acoplándose unas en otras.

Hasta aquí aquello sobre lo que los investigadores y archiveros han considerado interesante en la lectura de estos fondos documentales. No obstante, ante las perspectivas de una historiografía en evolución, quisiéramos apuntar la posibilidad de otras lecturas. Creemos que, tal vez por testimonio indirecto, por comparación negativa, queda mucho que tratar especialmente en el terreno de las mentalidades, e igualmente en lo que ha dado en llamarse “historia de la vida cotidiana”. Apuntamos como un logro fructífero en este ámbito, exponente de las posibilidades de la documentación municipal los trabajos de la doctora Pérez de Colosía, de forma singular, en materia de Inquisición.

1486. Noviembre 23. Salamanca.

Los Reyes Católicos confirman como alfaqueque mayor a Fernando Arias de Saavedra, señor de la villa de Castelar.

Real Cédula. Copia.

Provisiones V, fols. 100–101.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 1.

1487. Marzo 27. Roma.

Inocencio VII responde a instancias del conde de Tendilla a la petición de los Reyes Católicos para dar licencia a los territorios del Reino Granada para comerciar con Africa, exceptuando ciertos bienes.

Carta. Traslado autorizado.

Colección de Originales vº I, fol. 225.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 2.

1490. Agosto 8. Córdoba.

Los Reyes Católicos autorizan el comercio con los moros de Africa, exceptuando ciertos bienes y fijando las condiciones del cargamento.

Real Cédula.

Original.– Colección de Originales vol. I, fol. 227.

Copia.– Provisiones vol. I, fols. 17–18 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 3.

1491. Marzo 29. Sevilla.

Los Reyes Católicos prohíben vivir en Málaga y sus arrabales a moros y judíos, salvo los declarados en la capitulación, fijando 15 días para su salida de la ciudad.

Real Cédula.

Original.– Colección de Originales vol. I, fol. 53.

Copia.– Provisiones vº I, fols. 24–25.

Transcripción.– Morales. Documentos 33–34.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 5.

1496. Julio 6. S. L. (Almazán ?)

Los Reyes Católicos ratifican las licencias para comerciar con Africa, salvo las cosas vedadas, añadiendo el lino.

Real Cédula.

Original.— Colección de Originales vº I, fol. 229.

Transcripción.—Morales... Tomo I, pp.159–160.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 16

1496. 24. S. L.

El Rey renueva la licencia para traficar con Africa (que estaba suspendida), a partir del 15 de Agosto.

Real Cédula.

Original.— Colección de Originales vº, fol. 131.

Transcripción.— Morales Tomo I, pp. 227–228.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 17.

1499. Enero 10. Ocaña.

Los Reyes Católicos ratifican una Real Cédula (9 enero Granada) sobre la libertad de los moros cautivos de Granada y en Albaicín en tiempos de la Conquista, y no de los que viniesen ahora a saltar o robar.

Real Cédula.

Original.— Colección de Originales vº I, fol. 319.

Copia.— Provisiones vº I, fols. 98–102.

Transcripción.— Morales Tomo I, pp. 196–200.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 21.

1502. Mayo 19. Toledo.

Los Contadores mayores ordenan que los arrendadores de las alcabalas puedan poner guardas en las puertas por donde circulan mercancías, y los que las traigan declaren donde las descargarán, para posibilitar su examen y cobro de derechos.

Provisión. Copia.

Copia.— Provisiones vº III, fols. 55–56.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 46.

1502. Mayo 24. Toledo.

Los Reyes Católicos instan a los corregidores de las ciudades costeras a vigilar el uso de los jabeques y pesqueros para pasar a Africa y a que se hagan cargo de los bienes de los moriscos que huyen.

Real Cédula. Copia.

Copia.- Provisiones vº VI, fols. 354 y vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 46.

1502. Agosto 9. Toledo.

La reina Juana ordena a Fernando de Zafra efectuar ciertas informaciones sobre temas de guardas costeras en la playa y arrabal de Málaga.

Real Cédula.

Original. Colección de Originales vol. II, fol. 303.

Copia.- Provisiones vº III, fols. 71-72.

Transcripción.- Morales Tomo II, pp. 237-239.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 59.

148**1502. Agosto 9. Toledo.**

La Reina ordena a los alcaides de Mijas, Benalmádena, Fuen-girola y Bezmiliana residir en ellas para evitar el despoblamiento y peligro de moros.

Real Cédula.

Original.- Colección de Originales vol. , fol. 304.

Copia.- Provisiones vº III, fols. 70 vº-71.

Transcripción.- Morales Tomo II, pp. 240-241.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 50.

1505. Junio 30. Segovia.

El rey prohíbe a Málaga y Vélez tratar o comerciar con los moros de Vélez de la Comera y otros lugares de allende.

Real Cédula.

Original.- Colección de Originales vol. III, fol. 23.

Copia.- Provisiones vº IV, fol. 213 y Vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 72.

1505. Junio 30. Segovia.

El Rey ordena al Corregidor de Málaga y Vélez que aliste ciertos albañiles, tapiadores y carpinteros, que, según reparto corresponden para la armada contra los moros.

Real Cédula.

Provisiones vº IV, fols. 211 Vº-212 Vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 72

1505. Julio 25. Segovia.

Doña Juana ratifica el capítulo de las Cortes de Toledo de 1462 para que no se ponga impedimento a la saca de avituallamiento para la armada contra los moros que se concentra en Málaga.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº IV, fols. 213 Vº-215 Vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 73.

146

1507. Diciembre 11. Burgos.

La Reina prohíbe a los nuevamente convertidos del Reino de Granada vender bienes raíces sin declararlos o llevar seda a lugares cercanos a la costa.

Firma del Rey. Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fols. 10-11 Vº.

Transcripción.- Bejarano.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 83.

1508. Enero 4. Granada.

Juan de Gamboa, como apoderado del licenciado Francisco de Vargas, da poder a Andrés de Mata para que revoque los dados por Nuño de Gomiel, tesorero de Felipe II, en lo tocante al arrendamiento de haciendas y bienes de los cristianos nuevos pasados a Africa.

Poder. Copia.

Provisiones vº V, fol. 11 Vº-13 Vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 83.

1508. Marzo 31. Granada.

La Chancillería ratifica una Real Cédula de don Fernando (Burgos 24 febrero 1507) para que se imponga la pena de muerte a los moros que viniesen a asaltar o robar.

Real provisión.

Original.— Colección de Originales vº III, fol. 83.

Copia.— Provisiones vº V, fols. 16–17.

1508. Abril 6. Burgos.

El consejo ratifica una Real Cédula de don Felipe (1506. Julio 24. Valladolid) prohibiendo el trato con Africa desde Gibraltar a Tremecén. Ratifica otra (1508. Enero 29. Burgos) que ratificaba la anterior en lo referente a Tremecén y la revocaba para Berbería, en especial atención a súplicas del concejo de Málaga. Real Cédula.

Original.— Colección de Originales vº I, fols. 233–234.

Copia.— Provisiones vº V, fols. 32 vº–35.

Transcripción.— Morales Tomo I, pp. 229–233.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 85.

147

1508. Abril 17. Burgos.

El Rey nombra al Bachiller Harana, Vº de Málaga juez en las causas de los bienes de los cristianos nuevos que se pasan a Africa.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fols. 71 y 72 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 86.

1508. Mayo 10. Burgos.

El Rey ordena al Concejo y Justicia de Málaga que no se pongan impedimentos a los avituallamientos para Mazalquivir.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fols. 105 vº–106.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 87.

1508. Junio 3. Burgos.

La Reina, según un asiento inserto sobre la tenencia y guarda de Mazalquivir, ordena a las autoridades que faciliten al Alcaide de los Donceles la adquisición de lo necesario para el mantenimiento de la plaza.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fols. 103 vº-105 vº y 106 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 87.

1508. Agosto 21. Toledo.

Doña Juana declara su intención de emprender la guerra contra los moros de Africa, nombrando capitán general al cardinal Cisneros.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fols. 101 vº-103.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 89.

1508. Septiembre 2. Pedroche.

El Rey exceptúa del servicio de alojamiento las casas de Fernando de Palma que tiene a cargo la provisión de Mazalquivir.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fol. 79 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 89.

1508. Septiembre 27. Córdoba.

Doña Juana, a petición de don Diego Fernández de Córdoba, prorroga por tres meses el privilegio y seguro concedido a los condenados por homicidio para que fueren a servir a Mazalquivir.

Firma del Rey.

Real Cédula.

Original.- Colección de Originales vº III, fol. 135.

Copia.- Provisiones vº V, fols. 72 vº-74.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 90.

1508. Octubre 24. Mirarales.

El Rey ordenó a la ciudad de Málaga tener apercebida a la gente de a pie y a caballo para socorrer a la ciudad de Arcila, perteneciente al rey de Portugal, sitiada por los moros.

Real Cédula. Original.

Colección de Originales vº III, fol. 141.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 91.

1508. Noviembre 27. Córdoba.

Doña Juana prorroga por tres meses, a partir de la fecha, el privilegio y seguro de los condenados por homicidio para que sirvan en Mazalquivir.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fols. 74-77.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 90.

1508. Diciembre 10. Alcalá del Río.

Doña Juana ratifica las mercedes hechas a los antepasdos del comendador Juan de Sayavedra y su padre Hernán Arias de Sayavedra, confirmándole con el oficio de alfaqueque mayor del Reino.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fols. 93-96.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 93.

1509. Enero 8. Alcalá de Henares.

El cardenal Cisneros ordena a las Autoridades de Andalucía y Reino de Granada que atiendan a su secretario Juan de Yedra en la compra de los avituallamientos de la Armada contra los moros.

Orden. Copia.

Provisiones vº V, fols. 103 y vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 93.

1509. Marzo 9. Valladolid.

El Rey ordena al conde don Pedro Navarro que la gente alistada en la Armada contra los moros no se aposente en Málaga y su tierra, sino en los lugares comarcanos.

Real Cédula.

Original.— Colección de Originales vº III, fol. 406.

Copia.— Provisiones vº V, fol. 109.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 94.

1506. Mayo 16. Valladolid.

Doña Juana a los corregidores de Málaga, Vélez, Marbella, Gibraltar, Almería y Cartagena, para que se informen del uso que del oficio de alfaqueque hace Juan de Sayavedra, y de los perjuicios derivados de él.

Firma del Rey.

Original.— Colección de Originales vº III, fol. 249.

Copia mal conservada.— Provisiones vº V, fols. 130–131 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 97.

180

1509. Junio 2. Valladolid.

El Rey notifica al Concejo de Málaga la toma de Orán, indicando haga las diligencias para abastecerla.

Real Cédula. Original.

Colección de Originales vº III, fol. 440.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 98.

1509. Junio 21. Valladolid.

El Consejo a las autoridades del Reino de Granada y al Alcaide de Tolox y Mondo ratificando la Real Cédula (dada en Granada 3 diciembre 1501) que prohíbe el uso de armas a los nuevamente convertidos.

Real Provisión.

Original.— Colección de Originales vº III, fols. 198–199 vº.

Copia.— Provisiones vº VI, fols. 6 vº 8 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 98.

1509. Septiembre 25. Valladolid.

El Rey al Concejo de Málaga para que se aposente al Alcaide de los Donceles y su gente hasta que se embarquen para Orán.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fol. 162.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 99.

1509. Septiembre 28. Granada.

Don Iñigo López de Mendoza apodera a su hijo don Luis de Mendoza para entender en la cobranza de lo repartido para el pago de la guarda costera.

Poder. Copia.

Provisiones vol V, fols. 172 Vº-175 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 100.

1510. Enero 5. Valladolid.

El Rey al corregidor y autoridades de Málaga para que no permitan sacar trigo de la ciudad y su comarca, pese a las licencias, y quede para abastecer Orán y la guerra de Africa.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fol. 184.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 101.

1510. Enero 7. Valladolid.

Doña Juana nombra al bachiller Pedro Galán para entender en las causas de los bienes de los moriscos pasados a Africa.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fols. 191Vº-192vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 102.

1510. Enero 18. Valladolid.

La Reina, según asiento inserto, ratifica el monopolio del comercio con Orán y Tremecén en favor de Alonso Sánchez, tesorero de Valencia.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fols. 189–190 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 102.

1510. Enero 24. Valladolid.

La Reina autoriza y declara la predicación de la Santa Bula concedida por el papa Julio II y ordena se facilite la acción al receptor Alonso de Ordaz, dedicando el producto a la guerra contra los moros de Africa.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fols. 231–233.

Bejarano, F.: *Documentos...*, pp. 98–99.

1510. Mayo 20. Monzón.

El Rey prohíbe a los vecinos del Reino de Granada y su costa alistarse en la armada que va a Berbería, para no despoblar los territorios.

Real Cédula.

Original.– Colección de Originales vº IV, fol. 5.

Copia.– Provisiones vº V, fols. 216 y vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 106.

1510. Diciembre 14. Madrid.

El Rey concede el monopolio del comercio con Vélez de la Gomera a Alonso Sánchez, tesorero de Valencia.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº V, fols. 253 vº–254.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 110.

1511. Marzo 31. Sevilla.

La Reina autoriza la decisión del concejo de Málaga de poner tres guardas, por el peligro de salteadores, costeándolos de los propios.

Firma del Rey.

Real Cédula.

Original.– Colección de Originales vº IV, fol. 55.

Copia.– Provisiones vº V, fols. 342 y vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 114.

1511. Mayo 31. Sevilla.

La Reina da licencia al Concejo de Málaga para aumentar el número de guardas en la costa, pagándola de sus propios.

Firma del Rey.

Real Cédula.

Original.– Colección de Originales vº IV, fol. 54.

Copia.– Provisiones vº V, fols. 341 y vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 114.

1511. Agosto 8. Burgos.

Doña Juana ordena que los cristianos nuevos den el rastro de los moros de allende que viniesen a saltear, sopena de pagar ellos los daños.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones, vº VI, fols. 11–12 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 117.

153

1511. Septiembre 8. Burgos.

El Rey ordena al corregidor de Málaga informarse sobre el despoblamiento de Maro como se acogen los moros que vienen a saltear.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº VI, fols. 10 y vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, pp. 117–118.

1511. Septiembre 8. Burgos.

Doña Juana ordena a todas las autoridades del reino que informen qué cristianos nuevos encubren a los moros que vienen a saltear, procediendo contra ellos con todo rigor.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº VI, fols. 12 vº-14.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 118.

1511. Septiembre 13. Burgos.

El Rey ordena al capitán de la guarda de la costa, Pedro López de Horozco que disponga cuadrillas para vigilar por donde pueden entrar los moros.

Orden. Copia.

Provisiones vº IV, fols. 9 vº y 10.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 119.

1511. Octubre 10. Burgos.

El consejo a las autoridades de Sevilla, Jerez, Málaga y Cádiz para que vendan los mantenimientos que tenían para la Armada contra Africa, ordenando no se venda alimento de igual clase durante 6 meses.

Real Provisión. Copia.

Provisiones vº IV, fols. 14 vº-15 Vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 119.

1511. Noviembre 9. Burgos.

El Rey prohíbe el tránsito y pesca por la noche en el Reino de Granada.

Real Cédula. Traslado autorizado por Bernardino de Madrid.

Original.- Colección de Originales vº IV, fols. 40-41.

Copia.- Provisiones vº VI, fols. 66-67.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 119.

1511. Diciembre 3. Burgos.

El Rey exime de almojarifazgo y derechos de carga los mantenimientos y provisiones para Bujía.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº VI, fols. 60 vº-61.

Bejarano, F.: *Documentos...*, pp. 120-121.

1512. Febrero 6. Burgos.

Doña Juana concede a los nuevamente convertidos del Reino de Granada que el reparto de los servicios y guardas se haga sobre los bienes raíces.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº VI, fols. 76-77.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 123.

1512. Febrero 8. Burgos.

Doña Juana ratifica los extremos referentes a las prácticas de los moriscos, especialmente para que no se facilite alimento a los moros de Africa.

Firma del Rey.

Real Cédula.

Original.- Colección de Originales vº III, fol. 84.

Copia.- Provisiones vº VI, fols. 62-65.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 123.

155

1512. Abril 21. Burgos.

El Rey comunica a los concejos de Andalucía y Reino de Granada que manda a Berenguer Doner a armar las galeras, con misión de guardar la costa y ordena se le aposente y den mantenimiento.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº VI, fols. 92 y vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 126.

1512. Abril 22. Burgos.

Doña Juana nombra a Mosen Berenguer Doner capitán general de las costas del Reino de Granada y Africa.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº VI, fols. 100 vº-101 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 126.

1512. Junio 12. Burgos.

Doña Juana ratifica el nombramiento de Alfaqueque en favor de Juan de Sayavedra, pese a las súplicas y pleitos de la ciudad de Málaga.

Firma del Rey y libramiento del concejo. Real Cédula. Traslado. Provisiones vº VI, fols. 120 vº-129 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 128.

1512. Junio 25. Burgos.

Doña Juana nombra a Pedro Laso, continuo de su casa, proveedor de la armada contra los moros.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº VI, fols. 136 vº-138 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 129.

1512. Junio 25. Burgos.

El Rey ordena a Pedro Laso hacerse cargo de los bienes muebles y raíces de los nuevamente convertidos que se pasen a Africa, así como de los moros que vinieren al reino de Granada que se harán esclavos.

Orden. Copia.

Provisiones vº VI, fols. 139-140.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 129.

1512. Septiembre 8. Logroño.

Doña Juana ratifica la orden de 6 de febrero para que se reciba en el cabildo a Fernando de Morales para entender en los asuntos de los nuevamente convertidos, a pesar de la súplica de la ciudad de Málaga.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº VI, fols. 171-172 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 131.

1513. Diciembre 6. Madrid.

Doña Juana ordena que los moros que huyendo de sus naves sean apresados se repartan por mitad entre las gentes de la tierra y los que acudan al rebato, señalando las penas para los encubridores.

Firma del Rey.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº VII, fols. 45–47 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, pp. 145–146.

1514. Marzo 20. Granada.

La Chancillería de Granada sentencia en el pleito de Fernando de Málaga contra la ciudad de Málaga.

Ejecutoria. Copia.

Provisiones vº VII, fols. 65–70 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 147.

1514. Mayo 19. Granada.

La Chancillería da la ejecutoria en el pleito entre el concejo de Málaga y Fernando Morales.

Ejecutoria. Copia.

Provisiones vº VII, fols. 87–93.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 149.

157**1514. Octubre 23. Balbuena.**

Doña Juana ordena perseguir y condenar a pena de muerte y confiscación de bienes a los que encubran a los moros salteadores.

Firma del Rey.

Real Cédula.

Original.– Colección de Originales vº III, fols. 85 y vº.

Copia.– Provisiones vº VII, fols. 124 y vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 152.

1514. Octubre 23. Balbuena.

Doña Juana ordena ajusticiar a todos los moros que fuesen apresados, pagando 8.000 mrs. por cabeza y la exención del quinto.

Real Cédula.

Original.– Colección de Originales vº IV, fol. 171.

Copia.– Provisiones vº VII, fol. 126 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 155.

1514. Octubre 23. Balbuena (Monasterio).

Doña Juana dispensa de las penas pasadas por no seguir a los moros y ordena que en lo sucesivo se les persiga dentro de cada jurisdicción y se comuniquen a las limítrofes.

Real Cédula.

Original.– Colección de Originales vº IV, fols. 155 y vº.

Copia.– Provisiones vº VII, fols. 125 vº – 126 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 155.

1514. Octubre 23. Balbuena (Monasterio).

Doña Juana ordena a las autoridades del Reino de Granada que no se imponga pena de destierro a los nuevamente convertidos, para evitar que se unan a los moros salteadores de allende.

Firma del Rey.

Real Cédula.

Original.– Colección de IV, fols. 158 y vº.

Copia.– Provisiones vº VII, fols. 125 y vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, pp. 155–156.

1514. Octubre 23. Balbuena (Monasterio).

Doña Juana ordena ajusticiar a todos los moros que fuesen apresados, pagando 8.000 mrs. por cabeza.

Firma del Rey.

Real Cédula.

Original.– Colección de Originales vº III, fols. 86 y vº.

Copia.– Provisiones vº VII, fols. 124–125 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 155.

1515. Febrero 4. Valladolid.

Doña Juana comunica la concesión por el papa León X de la Santa Bula de Cruzada contra turcos y moros.

Firma del Rey.

Real Cédula.

Provisiones vº VII, fols. 191–196.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 160.

1515. Febrero 4. Valladolid.

El Rey ordena a todas las autoridades del reino que obedezcan cualquier carta o mandamiento de don Juan de Fonseca, comisario general de la Bula de Santa Cruzada, o sus delegados.

Real Cédula. Copia.

Provisiones vº VII, fols. 195 vº–196.

1515. Marzo 9. Toledo.

Rodrigo Ponce apodera a Diego López de Toledo para presentar la Bula de Santa Cruzada en Málaga y cobrar el producto de la misma.

Poder. Copia.

Provisiones vº VII, fols. 194 vº–195 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 161.

159

1515. Marzo 29. Medina del Campo.

Doña Juana ordena que todas las mercancías que van a la isla de la Gomera se descarguen y traten dentro del Peñón y su fortaleza.

Firma del Rey.

Real Cédula.

Copia Provisiones, VII, fols. 255–256.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 163.

1515. Diciembre 22. Plasencia.

El Consejo da licencia permite usar armas a los cristianos viejos de Málaga para defenderse de los continuos ataques de los moros.

Real Provisión.

Original: Originales, vº III, fol. 145.

Copia: Provisiones VII, fols. 330–331 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 169.

1517. Enero 15. Bruselas.

Doña Juana y don Carlos ratifican la Real Provisión del Consejo (Madrid, 13 agosto 1516) prohibiendo llevar armas o pertrechos de guerra a tierras de moros

Real Cédula.

Copia Provisiones, vº VIII, fols. 29-32.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 177.

1517. Mayo 16. Madrid.

El cardenal Cisneros comunica al Concejo de Málaga que un hermano de Barbarroja ha tomado Túnez y amenaza Orán, a la que manda socorrer.

Carta . Copia Provisiones VIII, fol. 28 vº.

Bejarano, F.: *Documentos...*, p. 179.

1519. Febrero 27. Barcelona.

El rey ordena a la ciudad de Málaga tener preparada su caballería para unirse a la armada contra el turco.

Real Cédula.

Original. Originales t. IV, fol. 337 y vº.

Copia: Provisiones VIII, fols. 293-294.

1591. Mayo 24. Barcelona.

El Rey al Concejo de Málaga avisándole del peligro de moros y turcos y ordenándoles estar prevenidos.

Carta. Original

Originales fol. 342.

1522. Mayo 7. Vitoria.

El Rey a la ciudad de Málaga para que se conceda a las personas que apresasen a moros salteadores lo que está regulado.

Real Cédula. Original

Originales V, fol. 8.

1526. Junio 9. Granada.

El Rey, a petición del Concejo de Málaga, da una sobrecarta de la Carta de los Reyes Católicos, dada en Granada 28 julio 1491, dando licencia para construir navíos y hacer armada contra Berbería, eximiendo del quinto.

Real Cédula. Original

Originales IV, fols. 175-176 vº.

1526. Julio 3. Granada.

El Rey ordena a las ciudades del Reino de Granada y Cádiz, se favorezca el avituallamiento de Tánger, Arcila y otras del Rey de Portugal. Según otra cédula, inserta dada en Logroño 27 agosto 1521.

Real Cédula. Traslado autenticado por el escribano del Concejo del Puerto de Santa María.

Originales, IV, fol. 433 y vº.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 1-3.

1527. Marzo 29. Valladolid.

161

El Rey ratifica la exención del quinto en las cabalgadas y armadas contra los moros, concedidas por los Reyes Católicos y la Reina Juana.

Real Cédula. Original.

Originales IV, fols. 177-178 vº.

1528. Agosto 17. Madrid.

Don Carlos y doña Juana, tras un asalto de moros a Cartagena, ordenan a las ciudades costeras estar a punto de guerra y proveer las guardas necesarias.

Real Provisión.

Original. Originales V, fol. 271 y vº.

Copia Provisiones XI, fols. 80-82.

1528. Diciembre 12. Toledo.

Don Carlos y doña Juana ordenan, a petición del Concejo de Málaga, que los factores del Rey de Portugal cargen bastimentos para las plazas africanas pertenecientes a Portugal.

Real Cédula.

Copia Provisiones XI, fols. 80 vº-82.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 5-7.

1529. Enero 8. Madrid.

Don Carlos y doña Juana mandan que se provea en Málaga lo más conveniente para la Seguridad pues hay esclavos moros de allende que andan sin provisión.

Real Provisión.

Original. Originales V, fol. 329.

Copia. Provisiones XII, fols. 62 y vº.

1529. Octubre 22.

El Rey al corregidor de Málaga para que se informe de los gastos que hizo la ciudad en el apresamiento de unos moros y se los pague.

Carta. Original

Originales V, fol. 414 vº.

168

1534. Mayo 20.

El Rey comunica y ordena publicar las condiciones de la Bula de Cruzada concedida por Clemente VII.

Real Cédula. Copia Provisiones XII, fols. 247-249 vº.

1537. Diciembre 7. Málaga.

El Concejo acuerda, conforme a las Cartas de la Reina y del conde de Tendilla que se insertan, que se permita el uso de armas a los vecinos de la ciudad, para mejor defensa de ella ante el peligro de los salteadores moros.

Acta. Copia

Provisiones XIII, fols. 131 vº-135.

1539. Julio 16. Madrid.

El Rey, a petición del embajador del Rey de Portugal, da licencia para sacar por los puertos de Jerez de la Frontera, Málaga

a Almazarrón trigo destinado al avituallamiento de las plazas africanas.

Real Cédula. Copia Libro de Cargazones fols. 41-42.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 7-9.

1540. Abril 27. Madrid.

El Rey prorroga por tres meses la licencia concedida en Madrid 16 de julio 1539, para sacar trigo por los puertos de Jerez de la Frontera, Almazarrón o Málaga para aprovisionamiento de plazas portuguesas en Africa.

Real Cédula. Copia.

Libro de Cargazones, fols. 91 vº-93.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 9-10.

1542. Marzo 20. Madrid.

El Rey pide información al Concejo de Málaga sobre los navíos que llevan cosas vedadas a Berbería.

Real Provisión. Copia. Provisiones XIII, fol. 189 vº-190.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 11-13.

165

1543. Septiembre 6. Valladolid.

El Príncipe, a instancias del Rey de Portugal, da licencia para sacar trigo para el aprovisionamiento de Ceuta, por el puerto de Málaga.

Cédula. Copia. Libros de Cargazones, fol. 147 vº.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 13-15.

1544. Abril 21. Valladolid.

El Príncipe ordena socorrer las plazas portuguesas en Africa, de acuerdo a órdenes reales anteriores.

Real Cédula. Copia. Provisiones XIV, fols. 59-61 vº.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 15-19.

1544. Abril 21. Valladolid.

El Príncipe prorroga licencias anteriores para cargar trigo para Ceuta.

Cédula. Copia

Libro de Cargazones, fols. 151v^o-153.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 19-21.

1544 . Junio 14 . Valladolid.

El Príncipe da licencia para cargar trigo para las plazas portuguesas en Africa.

Libro de Cargazones, fol. 155 v^o.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 23-25.

1547. Junio 6. Guadalajara.

El Príncipe agradece al Corregidor de Málaga la ayuda prestada a Mazagán y Arcila.

Carta. Copia. Provisiones, t. XIV, fol. 81.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, p. 27.

1548. Julio 6. Valladolid.

El Príncipe autoriza la salida desde Málaga de abastecimientos para las plazas portuguesas en Africa.

Cédula. Copia. Provisiones, t. XIV, fol. 137 y v^o.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 29-31.

1549. Marzo 1. Valladolid.

El Rey al conde de Tendilla para que permita la salida por los puertos de Andalucía la gente de armas para socorrer las plazas portuguesas en Africa.

Real Cédula. Traslado.

Originales, t. IV, fols. 435-436.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 33-35.

1549. Abril 25. Valladolid.

El Rey ratifica su cédula de 1 marzo ordenando la saca de abastimentos para las plazas portuguesas en Africa.

Real Cédula. Traslado

Originales, t. IV, fols. 437-438.

Bejarano, F.: *Abastecimientos...*, pp. 35-36.

1553. Febrero 10. Madrid.

El Príncipe para que el Concejo de Málaga provea de artillería la Ciudad.

Provisión.

Original. Originales VI, fol. 227.

1553. Febrero 10. Madrid.

El Príncipe al Concejo de Málaga dando instrucciones para la saca del pan para Orán y Mazalquivir.

Carta.

Original. Originales VI, fol. 217.

Copia. Provisiones XV, fol. 24 vº.

1552. Junio 20. Madrid.

Fernando de Ochoa y Francisco de Artiaga contratan el comercio con Berbería y Argel para el año 1553, según las condiciones del pliego que presentan.

Acta. Copia.

Provisiones XIV, fols. 318–323.

168

1556. Enero 1. Valladolid.

El Rey al Concejo de Málaga participándole la toma de Bufía por el Rey de Argel y la amenaza sobre Orán y Mazalquivir, instándoles a participar en la armada contra el moro.

Real Cédula. Original.

Originales VI, fol. 284.

Copia: Provisiones XV, fols. 128–130 vº.

Proceso inquisitorial de Miguel Rubín de Celis, oficial de la guarnición de Melilla (1770)

Carlos Posac Mon

Historiador

En la sección de *Inquisición* del Archivo Histórico Nacional de Madrid se conservan bastantes expedientes, fechados mayoritariamente en la segunda mitad del siglo XVIII, que atañen a personas residentes en las plazas fuertes que la Corona de España poseía en la costa septentrional de Africa, es decir, enumerándolas de este a oeste: Orán, los llamados Presidios Menores (Melilla, islote de Alhucemas y Peñón de Vélez de la Gomera) y Ceuta. La primera sería abandonada antes de que concluyera la citada centuria, en 1792, como consecuencia del asolador terremoto que la redujo a ruinas en el año precedente. Estaba situada en el litoral de la Regencia de Argel, en tanto que las otras cuatro posesiones tenían a Marruecos como país fronterizo.

167

Excluyendo una exigua minoría de civiles, los moradores de esas fortalezas pertenecían de manera directa o indirecta a la esfera castrense. Unos estaban encuadrados en unidades del Ejército o de la Marina Real. Otros eran presidiarios condenados por la Justicia a cumplir sus sentencias en tierra africana, donde se integraban en unas brigadas paramilitares que servían como fuerzas auxiliares de las guarniciones locales.

Durante el reinado de Carlos III, en el que se enmarca el episodio que voy a narrar, las condiciones de vida en las plazas fuertes del Norte

de Africa, habían mejorado notablemente respecto a tiempos precedentes en los que, con lamentable frecuencia habían atravesado situaciones catatróficas (1). Sin embargo, todavía resultaba difícil adaptarse a la claustrofobia que originaba la permanencia en un recinto herméticamente cerrado por una línea de murallas. Incapaces de soportar ese ambiente agobiante algunos soldados optaban por la desertión y los presidiarios por la fuga.

Siendo casi imposible escoger el mar como vía de escapatoria, no quedaba otra solución que pasarse al campo de los infieles, cayendo tarde o temprano en manos de éstos, con riesgo de perder la vida o, en el mejor de los casos, los fugitivos se convertían en esclavos de sus captores. Había, no obstante, una solución extrema, convertirse al Islam. Quienes renegaban se convertían automáticamente en vasallos del Sultán, con todos los derechos y deberes que comportaba esta condición. Muchos de los que abjuraban contraían matrimonio con una mujer del país, tenían descendencia y acababan echando firmes raíces en su nueva Patria. Otros, por el contrario, vivían angustiados por los remordimientos y la añoranza y a la primera oportunidad retornaban a alguno de los baluartes africanos de la monarquía española, con la esperanza de que la pena capital, con la que las Leyes sancionaban el delito que habían cometido, fuera conmutada por un castigo menos atroz, lo que solía ocurrir, salvo en los casos en que concurrieran circunstancias agravantes durante la huida.

Ajustadas las cuentas con los Tribunales seculares quedaba todavía a los reos la necesidad de responder ante los eclesiásticos para librarse de la acusación de apostasía. Por lo general éstos dictaban sentencias absolutorias o muy benévolas. Son precisamente tales acusaciones las que tipifican la mayor parte de los expedientes inquisitoriales a que hice referencia al iniciar mi comunicación. En menor proporción éstos tienen su origen en denuncias de delitos de hechicería, blasfemias, bigamia, sodomía o de difusión de proposiciones contrarias a la doctrina católica. Dentro de esta última incriminación figura un proceso que va a ser objeto exclusivo de mi atención. Justifica mi interés la circunstancia de que el reo implicado en él era un personaje que, andando los años, iba a desempeñar un papel relevante en la Historia de España aunque en el tiempo en que se ventilaba su pleito ante el Tribunal de la Inquisición era simplemente un Subteniente de Artillería de la guarnición de Melilla (2).

Se llamaba Miguel Rubín de Celis y antes de ocuparme de sus

andanzas durante el tiempo que permaneció en esa plaza africana parece oportuno presentar una reseña de su biografía para tener un conocimiento previo de la personalidad del protagonista de mi relato.

SEMBLANZA BIOGRAFICA DE RUBIN DE CELIS

Miguel Froilán Rubín de Celis era vástago de una familia asturiana de ilustre abolengo, lo que le valdría obtener el título de Caballero del Hábito de Santiago. Había nacido el 17 de octubre de 1746 en el barrio de Santiuste de la parroquia de Pendueles, en el concejo de Llanes. Dotado de gran inteligencia mostró desde muy joven un interés muy marcado por las inquietudes sociales que conmovían a las élites culturales del *siglo de las luces*. Aprendió varios idiomas y adquirió vastos conocimientos en el campo de las técnicas industriales y en el de la Mineralogía.

Ingresó en el Ejército con el grado de Subteniente de Artillería. Compaginaba el servicio de las armas con el estudio de los sistemas de producción puestos en práctica en las empresas dedicadas a la fabricación de materiales bélicos. Las altas esferas castrenses tuvieron noticia de la valía de sus trabajos, por lo que le confiaron la comisión de recorrer diversas naciones europeas, visitando sus fábricas de armamento con el fin de conocer sus instalaciones y sus métodos laborales.

169

De vuelta a España, a fines de 1769 estuvo por breve tiempo incorporado a la guarnición de Málaga. Durante su permanencia en esta ciudad frecuentó la tertulia que presidía la condesa de la Puebla del Marqués y, posiblemente, también la que se reunía en casa del abogado Luis de Peñaranda y Haro, tachado por sus conciudadanos de librepensador o la que tenía por sede el domicilio del comerciante inglés Guillermo Leer, señalado por la rumorología local como francmasón y protestante. Imitando el ejemplo de Francia, la buena sociedad española consideraba de buen tono mantener estas tertulias en las que se hablaba de todo lo humano y lo divino.

En la secuencia biográfica de las andanzas de Rubín de Celis hay un capítulo del que hasta ahora no se tenía ninguna noticia y que me propongo ahora sacar a la luz, aportando datos inéditos. Es el que cubre la etapa iniciada a comienzos de 1770, cuando va destinado a la guarnición de Melilla, hasta finales de 1779. De momento la paso por alto, para ocuparme de ella más adelante.

En los primeros días de diciembre de 1779 Rubín de Celis, que

hacía varios años había dejado la Artillería para pasar a servir en la Marina Real, iba a bordo de un navío de la escuadra mandada por Miguel Gastón que, en visita de cortesía, hizo escala en la base naval francesa de Brest. Conociendo su experiencia en materia armamentística, el Almirantazgo le encomendó que adquiriese allí un lote de cañones para la flota de guerra nacional y los correos marítimos que hacían la carrera de América. Además, debía obtener informes acerca de nuevos métodos de fundición de metales utilizados en diversas fábricas de armas del país vecino.

Cumplió con toda precisión y puntualidad tales encargos, puntualidad que no tuvo el Erario para abonarle los gastos y gratificaciones presupuestados para la misión que le confiaron. Pasados varios años, en una carta escrita en Cartagena el 14 de julio de 1787, reclamaba a la Hacienda las cantidades que todavía se le adeudaban.

En 1782 pasó al continente americano con un destino en el Virreinato del Río de la Plata, gobernado a la sazón por Juan de Vertiz, quien, informado de sus amplios conocimientos en el campo de la Minerología, le encargó que explorara diversas regiones en busca de posibles yacimientos de hierro susceptibles de explotación. El 28 de septiembre de aquel mismo año emprendió viaje desde Montevideo para cumplir la misión encomendada, dándolo por terminado al llegar a Santiago del Estero el 2 de marzo de 1783. Pocas semanas después, estando en la ciudad de Salta, remitió al Virrey un minucioso *Diario*, en el que recogía los informes solicitados.

Mientras realizaba una nueva prospección minera en la comarca de Potosí, famosa por sus yacimientos de plata, le llegó una Real Orden, por la que se le mandaba retornar a la Península. Cumpliendo este mandato, en el otoño de 1785 embarcaba en un navío que se disponía a zarpar con rumbo a España.

Al reintegrarse a la metrópoli dejó la Marina y se estableció en Cádiz con el propósito de dedicarse a las actividades mercantiles. Poco después y por razones no bien aclaradas C3), se marchó al extranjero casi en calidad de exiliado, fijando su residencia en la ciudad francesa de Bayona, próxima a la frontera española. En el año 1789 le sorprendería allí el estallido de la Revolución Francesa.

Aquella violenta convulsión social, que trastocaría de forma traumática el curso de la Historia, fue acogida con desbordado entusiasmo

por Rubín de Celis, cuya pluma se puso de inmediato al servicio del nuevo orden político implantado en Francia, redactando sucesivas proclamas y manifiestos en los que, al tiempo de ensalzar el ideario proclamado por la Revolución, incitaba a sus compatriotas a tomar partido por él. Algunos de sus inflamados panfletos pasaron clandestinamente a España, burlando la celosa vigilancia de las autoridades fronterizas, alertadas desde la Corte de Madrid para que no permitieran bajo ningún concepto la difusión de propaganda de matiz subversivo.

La incansable actividad del antiguo Oficial de Marina en la redacción de soflamas revolucionarias ha sido puesta de relieve por el historiador Villas Tinoco quien dice: "quizás el personaje más interesante de cuantos españoles prestaron su colaboración a la publicística francesa, fuese Miguel Rubín de Celis (4)". De su prolífica producción cabe destacar un *Discurso sobre los principios de una Constitución libre* (5). En su versión francesa fue publicado a expensas de la *Sociedad de Amigos de la Libertad y de la Igualdad* de Bayona, con fecha del primer año de la República. Se trata de un folleto que analiza el contenido de la Constitución francesa de 1791. Su texto español ha sido reproducido por Antonio Elorza, uno de los historiadores que han prestado mayor atención a la figura de nuestro protagonista (6).

171

La total identificación de Rubín de Celis con los principios revolucionarios queda reflejada en el hecho de que cuando el 26 de agosto de 1792 se celebraba en Bayona una asamblea para elegir a los representantes locales en la futura Convención Nacional, se presentó en la reunión pretendiendo intervenir en la votación, a título de *ciudadano*, pese a que su calidad de extranjero no le concedía que ejercitara ese derecho.

Los excesos revolucionarios que desembocarían en el Terror y, sobre todo, la ejecución de Luis XVI desencadenaron la violenta reacción de las principales potencias europeas, incluyendo a España, que se tradujo en una coalición internacional dispuesta a aplastar con las armas a la hidra revolucionaria.

La declaración de guerra a los regicidas galos fue respaldada de forma casi unánime por el pueblo español y adquirió los visos de Cruzada. Como era de esperar, aquella exaltación patriótica también se puso de manifiesto en las plazas norteafricanas del Reino y de una de ellas, Ceuta, partiría una unidad militar, el *Regimiento Fijo*, para incorporarse a las

fuerzas que se concentraban a lo largo de la frontera pirenaica dispuestas a entrar en combate contra las hordas regicidas (7).

Colaborando con el Estado Mayor de los soldados de la Convención, el puñado de españoles dispuestos a servir los intereses de la Revolución, entre los que se contaba Rubín de Celis, trataba de reclutar adeptos, enviando emisarios secretos al otro lado de la raya fronteriza con la peligrosa misión de fomentar la desertión de sus compatriotas.

Con muchas dificultades se pudo reunir en Bayona un contingente de doscientos voluntarios, con los que se formó una fuerza bautizada como *Legión de Migueletes*, dándole como acuartelamiento un antiguo convento, que en tiempos prerrevolucionarios pertenecía a las llamadas *Dames de la Foi*. Se confió su mando, con el grado de Coronel, a Primo Feliciano Martínez de Ballesteros. El papel de Comisario político (si se me permite usar este título puesto en boga por la Revolución Rusa) correspondió a Rubín de Celis, encargado de adoctrinar a los migueletes en los principios revolucionarios.

Comentando este episodio, opinaba Menéndez Pelayo que “el ex-Oficial de Marina Rubín de Celis era hombre instruido pero fanatizado por las ideas humanitarias y filosóficas de la época”. Don Marcelino que, como es bien sabido, no sentía la más mínima simpatía por la Revolución francesa y sus partidarios, subrayaba, con evidente ironía, la palabra *humanitarias*. Seguía contando: “daba conferencias a los desertores y les explicaba el catecismo de los derechos del hombre”.

A continuación se ocupaba del casi ridículo fin que tuvo la flamante *Legión de Migueletes*, sin haber tenido ocasión de entrar en fuego. Algunos de sus miembros mantuvieron una sangrienta reyerta con soldados del *Séptimo Cuerpo de Voluntarios de Burdeos* y para evitar represalias los implicados en el enfrentamiento y la mayor parte de sus compañeros optaron por pasar la frontera y presentarse a las autoridades españolas solicitando acogerse al indulto que se había dictado en favor de los desertores (8).

Tras una etapa de dudas y vacilaciones, justificadas por la esperanza de que una política de distensión ayudaría a salvaguardar la vida de Luis XVI, la ejecución del monarca el 21 de enero de 1793 precipitaría los acontecimientos. Señalando que este regicidio evidenciaba la impiedad y la anarquía en que estaba inmersa Francia, Carlos IV ordenó que sus ejércitos lanzaran una ofensiva general contra los de la Convención. En la

primera fase de la campaña, las tropas españolas obtuvieron excelentes resultados para ser, después, rotundamente derrotadas por las enemigas. Visto el mal cariz de la situación la Corte de Madrid se vio obligada a concertar una paz humillante, firmada en Basilea el 22 de julio de 1795. Estimando que el artífice de este Acuerdo había sido su valido, Manuel Godoy, el soberano le concedió el pomposo título de *Príncipe de la Paz*.

Los excesos de las turbas indisciplinadas; las disensiones surgidas en el seno de las facciones revolucionarias, violentamente saldadas en el patíbulo, en el que acabaron muchos de los paladines de las luchas por la Libertad; la crueldad de las condenas, fueron factores negativos que acabaron disipando las firmes convicciones progresistas defendidas por Rubín de Celis a lo largo de su vida, una vida que, en los tiempos inseguros que corrían en Francia, bien podía terminar en el filo de la guillotina. Su sentimiento de frustración queda reflejado en el juicio que hizo de él el historiador Muriel, que recojo a continuación, casi con el valor de un epitafio:

Rubín de Celis fue hombre de ilustre nacimiento. Por su afecto a la reforma se huyó de España y fijó residencia en Bayona. Su manía revolucionaria, conocida en Madrid, hizo que se le privase de una de las Cruces de las Órdenes Militares con que estaba condecorado. Se refiere que al ver de cerca los obstáculos que se oponían en Francia al triunfo de la libertad, cual se la había imaginado y afligido por los errores y extravíos que impedían su sólido establecimiento dijo. 'Nunca habría yo creído que la Diosa Libertad sacase la cabeza por lugar tan impuro'. Murió en Bayona (9).

173

Tras esta semblanza biográfica de nuestro personaje retrocedo cronológicamente para situarme en el momento en que embarca en Málaga para incorporarse a la guarnición de Melilla.

UN VIAJE MARITIMO

Se inicia mi relato el 1 de febrero de 1770 a bordo del navío *Rosario* que, al mando del patrón Fernando Sotelo, había zarpado de Málaga y surcaba el mar de Alborán con destino a Melilla, cumpliendo un servi-

cio de enlace entre estas dos ciudades, análogo al que hoy sirven excelentes transbordadores. Viajaban en él varios militares y, probablemente algunos civiles, incluyendo mujeres y niños. La travesía debía hacerse en buenas condiciones meteorológicas, circunstancia propicia para que los pasajeros se entretuvieran en animadas conversaciones.

En la cámara principal del barco, Sotelo había reunido una tertulia, en la que llevaban la voz cantante dos jóvenes Oficiales, el Subteniente de Artillería Rubín de Celis y otro Oficial de la misma graduación, Diego Tapia, que pertenecía al Regimiento de Infantería de la Corona y pasaba a Africa en cumplimiento de una orden de destierro. El tema de conversación no era nada banal y giraba en torno a la denominada *virtud magnética*, cuyos efectos evidentes recalca Tapia, apoyándose en opiniones emitidas por san Agustín y santo Tomás, tomando como fuente las reflexiones de Aristóteles.

Rubín de Celis negaba rotundamente que todo lo grave y lo leve se inclinara indefectiblemente hacia su centro, tal como postulaban esos dos santos varones y su maestro griego, con razonamientos que no tenían ningún fundamento científico. Era cierto que existía una tendencia a unirse en todos los cuerpos pero ello se debía a un fenómeno de atracción, tal como había demostrado con toda claridad el famoso físico inglés Isaac Newton. Añadía provocando, sin duda, el escándalo de todo el auditorio, que en materias de Filosofía los dos Santos citados merecían ser calificados de *bestias* y sus escritos estaban plagados de errores propios de personas ignorantes.

En la controversia ambos interlocutores derrocharon erudición, entremezclando en sus argumentos abundantes citas en latín, lo que produjo mucha impresión en doña Camila Muñoz, una de las pasajeras presentes en la reunión, que debió quedar admirada por los profundos conocimientos humanísticos de ambos militares. Admiración que se acrecentó cuando horas más tarde los vio conversando en la cubierta y pudo comprobar que utilizaban en la charla el latín y el francés, con toda fluidez.

RUBIN DE CELIS EN MELILLA

Cuando Rubín de Celis desembarcó en Melilla para incorporarse a su guarnición, la situación militar de la plaza era de relativa tranquilidad. Desde la firma del Tratado de Paz y Comercio concertado entre España y Marruecos en mayo de 1767, gracias a las hábiles gestiones diplo-

máticas desplegadas por el famoso marino Jorge Juan, las relaciones entre los dos países signatarios eran satisfactorias e incluso cordiales, al menos a nivel oficial, propiciando fructíferos contratos comerciales (10). Sin embargo, los díscolos súbditos del Sultán que habitaban en las zonas inmediatas a Melilla, desobedecían sin recato las órdenes de su soberano y, aunque de forma esporádica y a escala mínima, no cejaban en sus actos de hostigamiento contra esta plaza y los otros dos Presidios Menores. Esta actitud hostil obligaba a que sus defensores nunca bajaran la guardia.

En aquel tiempo la guarnición de Melilla contaba con unas unidades de infantería propias de la plaza, que se nombraban *fixas* y estaban integradas principalmente por los naturales de ella, más de una fuerza de variable consideración, a tenor de las circunstancias bélicas, que componían a la sazón los *Regimientos de España* y de *Nápoles*. En este último, tanto los cuadros de mando, como la tropa eran en su mayoría oriundos de la península Apenina. Completaban la dotación destacamentos de artillería, ingenieros y marinos. Con carácter paramilitar existían en la ciudad varias brigadas de presidiarios.

Por su condición de baluarte que estaba virtualmente en perenne estado de guerra, Melilla tenía como autoridad suprema, con amplísimos poderes, un Gobernador Militar. Desde el 22 de mayo de 1767 ocupaba este cargo el Coronel de Infantería Luis Fernández de Saavedra. Era natural de Ceuta y tenía bastante experiencia en la tarea por haber ejercido la misma titularidad en el islote de Alhucemas durante casi seis años (11). La muerte que le sobrevino el 27 de enero de 1772 pondría término a su mando (12).

La imposibilidad de salir al campo exterior para practicar la caza o hacer excursiones obligaba a los militares de Melilla a distraer sus ocios con frecuentes reuniones en las casas particulares. También el Gobernador era amigo de esta clase de actos sociales y los organizaba en su residencia, invitando a ellos a los mandos castrenses y a los principales representantes del estamento civil.

Parece ser que Rubín de Celis aceptó con gusto aquel tipo de distracción, convirtiéndose en asiduo participante en algunas de las tertulias. Consta, por ejemplo, su presencia en la que se reunía en casa de Andrés Amat Tortosa, un Capitán de Ingenieros granadino que durante un par de años residió en Melilla cumpliendo el encargo de mejorar sus fortifi-

caciones y pasó poco después a Orán con la misma tarea. También acudía a la presidida por el Capitán Antonio Manso, jefe de una *Compañía Fija* y que solía invitar a su mesa a sus contertulios. Estaba presente o, al menos, se hablaba mucho de él en la que tenía por anfitriona a doña Clara Morales, una dama de la buena sociedad local. Y para no extenderme demasiado diré, por último, que iba con asiduidad a las reuniones que había en casa del Gobernador.

En todas las ocasiones Rubín de Celis era uno de los encargados de llevar la voz cantante y, casi siempre, fustigando con cáustica ironía los dogmas más sagrados de la religión cristiana y a sus ministros. Su dialéctica parecía encontrar sus fuentes de inspiración en el ideario que al otro lado de los Pirineos difundían Voltaire y los más conspicuos enciclopedistas.

Su manera de actuar recuerda la del modelo de oficial propuesto por Cadalso en su opúsculo *El buen militar a la violeta*, considerado como un apéndice a su famosa sátira *Los eruditos a la violeta* (13). Según define el autor, el arquetipo de Oficial ideal debe poseer, entre otras condiciones, una decidida tendencia a la irreligiosidad. Como el lenguaje humorístico suele caricaturizar una realidad, pero no inventarla, debemos suponer que entre los militares españoles coetáneos de Cadalso y de Rubín de Celis no faltaban los que, bien por convicción, bien por esnobismo, se mostraban proclives al agnosticismo.

En una de las habituales reuniones convocadas por el Gobernador, en las que solían organizarse partidas de naipes, salió a conversación el tema de la piedra filosofal. Como es bien conocido, desde los tiempos medievales los alquimistas habían multiplicado los experimentos en sus rudimentarios laboratorios con la esperanza de descubrir esa piedra imaginaria, a la que se atribuía la propiedad de transmutar en oro cualquier mineral que se pusiera en contacto con ella.

En opinión del Gobernador, los Capuchinos ya habían encontrado al fin tan maravilloso producto en sus refectorios. Su Excelencia, sin duda, hablaba en sentido metafórico, poniendo de relieve que estos religiosos alcanzaron la fórmula de una aérea existencia, gracias a su vida ejemplar. (Recordemos que los frailes de la Orden Capuchina tenían encomendada la misión de atender las necesidades espirituales de la grey melillense). Con la misma intención de ensalzar a tan santos varones, uno de los Oficiales presentes, Lucas Galeti, Capitán del Regimiento de Nápoles dijo

que su verdadero descubrimiento había sido una fórmula eficaz para garantizar la salvación de sus almas, merced a las disciplinas adecuadas y a los ayunos. Le contradijo Rubín de Celis, asegurando que hasta el presente nadie conocía un método infalible para alcanzar tal salvación. Un tanto molesto, Galeti le replicó que esas palabras le sonaban a herejía.

En otra ocasión el Gobernador se reunió con la Oficialidad de la plaza en una sala situada en la planta baja de su residencia. Estaban presentes, entre otros, Miguel Rubín de Celis, Lucas Galeti, Juan Ignacio Alcázar, Capitán del Regimiento de España y Cayetano Turati, Teniente de Nápoles. Siguiendo su inveterada costumbre el primero puso de manifiesto su ideología racionalista. Dijo que ningún hombre de ciencia —y él se debía considerar como tal— se dejaba convencer por las doctrinas de ninguna religión.

Rubín de Celis se jactaba de tener algunos libros prohibidos. Prestó uno de ellos, escrito en francés por *Madame Ninon de Andou*, a Pedro Mercadillo, un Teniente de Ingenieros que tras su lectura consideró que estaba plagado de proposiciones malsonantes. A cambio de otro libro, cuyo título no consta, cedió a este Oficial un volumen impreso en el año 1611, cuyo autor se llamaba Melchor Junio Vitembergensis. En sus páginas se contenían acerbas críticas contra el celibato, refutando argumentos expuestos en las Sagradas Escrituras, así como en las Epístolas de San Pablo.

177

Es de suponer que las peroratas de Rubín de Celis eran objeto de numerosos comentarios en la sociedad melillense. Unos estarían concordes con su manera de pensar aunque, probablemente, parte de ellos no se atreverían a manifestarlo por temor a posibles represalias de la Inquisición, que los acusaría de cómplices de un hereje notorio. Otros considerarían que no merecía dar excesiva importancia a la conducta, un tanto inconsciente, del militar asturiano que, tal vez, sólo pretendía impresionar a la gente sencilla presentándose como paladín de la llamada *Ilustración*, aquella especie de religión laica —valga el contrasentido— que habían puesto de moda los intelectuales europeos.

Había finalmente un tercer grupo, probablemente mayoritario, que contemplaba con profundo disgusto la actitud irreverente de Rubín de Celis y estaba dispuesto a poner término a lo que, en un principio, bien pudo calificarse como una extravagancia pero que, por su pertinacia, significaba una intolerable ofensa al sentimiento religioso de la gente y un peligro para el orden social. Era necesario escarmentar al lenguaraz Oficial y el

instrumento legal más adecuado para ello era el Tribunal de la Santa Inquisición. Esta institución ya no actuaba a aquellas alturas con la severidad que lo había hecho temible en épocas pretéritas pero todavía conservaba casi intactas sus prerrogativas y seguía luchando con eficacia en la represión de los delitos contra la religión católica.

PROCESO INQUISITORIAL CONTRA RUBIN DE CELIS

El 27 de noviembre de 1770 el Tribunal de la Santa Inquisición de Granada recibió una comunicación fechada en Melilla el 13 del mismo mes y que firmaba Francisco Turrillo, Vicario interno de la plaza. Venía con ella una denuncia de Manuel Ahuir, incriminando al Subteniente de Artillería Miguel Rubín de Celis de propalar públicamente proposiciones contrarias a la religión. Puesto que no existía en la ciudad un Tribunal del Santo Oficio encargado de desterrar todo género de errores, el denunciante recababa la colaboración del Vicario para que en su calidad de Juez eclesiástico promoviera el oportuno expediente judicial, evitando incurrir en las censuras de las autoridades inquisitoriales.

178

Atendiendo a aquella denuncia que les llegaba de la fortaleza norteafricana, los inquisidores granadinos ordenaron la incoación de un proceso, encomendando a Turrillo que procediera al interrogatorio de cuantos testigos pudieran aportar datos de interés. Tomando como fuente informativa las declaraciones que prestaron éstos, podemos conocer las circunstancias que condujeron al acusado ante el Tribunal de la Inquisición, colocándolo en una comprometida situación que, por otra parte, era de prever, pues desde su llegada a Melilla, con su incontinencia verbal, había ido acumulando méritos sobrados para caer, tarde o temprano, en las redes del Santo Oficio.

Todos los testigos manifestaron que los hechos denunciados tuvieron por escenario la residencia del Gobernador pero, en cambio, no se pusieron de acuerdo al señalar la fecha. Resulta curioso que incluso el responsable de la delación tuviera dudas al respecto, diciendo "creo que fue a finales de septiembre". Uno de los declarantes no podía recordar si el día de autos cayó en la fiesta de San Miguel (29 de septiembre) o en la de San Carlos (4 de noviembre). Es bastante extraño que dado el poco tiempo transcurrido desde la comisión del delito, hasta el 20 de diciembre de aquel mismo año 1770, en que se efectuó la prueba testifical, se produjeran tales

síntomas de amnesia. Pienso que, en realidad, la denuncia no correspondía a una ocasión única, sino que cabría considerarla como *acumulativa*, sumando en ella diversas intervenciones escandalosas del presunto reo.

Concediendo mayor credibilidad a quienes situaban la acción delatada en la jornada del 20 de septiembre, digamos que ese día el Gobernador ofreció una recepción en su residencia para celebrar su onomástica. Debió concurrir a ella el “*tout Melilla*”. Entre los invitados del estamento civil destacaban Manuel Alonso, veedor interino de la Real Hacienda, Juan de Arriaga, factor encargado de Abastos y Manuel Ahuir, médico titular de la plaza, a quien ya conocemos. Tenía cuarenta años de edad y había nacido en el pueblo valenciano de Algemesí, situado en las proximidades de la desembocadura del Júcar.

En la nutrida representación militar figuraban los Capitanes Antonio Manso, Lucas Galetí y Juan Ignacio Alcázar, los Tenientes Pedro Mercadillo y Cayetano Turati, todos citados anteriormente y, con ellos, el Capitán Juan Antonio Pérez, los Tenientes Antonio Bonet (o Benis), Ignacio Muñoz y Miguel Ruiz, los tres Oficiales del *Regimiento de infantería de España*, el Teniente Felipe Gaudino, del de *Nápoles* y, cómo no, el Subteniente de Artillería Miguel Rubín de Celis, que también celebraba el día de su Santo.

179

Este, siguiendo su inveterada costumbre intervenía en los corros que se formaban, arremetiendo contra los principios religiosos, poniendo tanto ardor en sus palabras que uno de los presentes comentó que más que hablar vociferaba. Se le oyó comentar que la religión no era sino un acto arbitrario de algunas gentes, una invención voluntaria establecida por un conjunto de hombres. El infierno no existía, era pura imaginación. Cuando ponía en tela de juicio el misterio de la Encarnación intervino el Gobernador reconviniéndole. “Señor mío —le dijo— Vuestra Merced y yo somos unos ignorantes para tratar esas materias por lo que no vuelva Vuestra Merced a hablar de ellas en mi casa”.

No hizo mucho caso de la reprimenda de su superior porque poco después se enzarzaba en una acalorada discusión con el doctor Ahuir y el Capitán Galetí. Eran testigos pasivos de la controversia el veedor Alonso y el factor Arriaga que optaron por retirarse discretamente para no verse comprometidos en la trifulca que parecía acercarse. Cuando el primero se alejaba oyó decir con voz estentórea al Oficial de Artillería que estaba segu-

ro de salvar su alma por muchos pecados que tuviera porque tenía fe absoluta en la bondad de Dios. Afortunadamente no se produjo ningún acto de violencia pero la ocasión sirvió de pretexto al médico para denunciar a su antagonista ante el Tribunal de la Inquisición de Granada.

OTRO VIAJE MARITIMO DE RUBIN DE CELIS

Mientras acumulaba testimonios para esclarecer las culpas que se imputaban a Rubín de Celis, el Tribunal de Granada tuvo noticia de que no era la primera vez que el reo había sido denunciado por sostener opiniones heréticas. Según informes que le remitió el Santo Oficio de Valencia, tenía éste en curso un proceso contra él, abierto tras una delación voluntaria presentada el 5 de octubre de 1769 por un tal Pedro Puig, lapidario de profesión, de 43 años de edad, natural de Barcelona y con residencia en la ciudad del Turia.

Los hechos denunciados habían ocurrido durante una travesía marítima. Rememorando lo sucedido durante el trayecto del navío *Rosario* a comienzos de febrero de 1770, podríamos ironizar señalando que los viajes por mar estimulaban el espíritu crítico y la locuacidad irreverente de nuestro protagonista. En esta ocasión iba a bordo de un barco francés que, al mando del Capitán Joseph Venel, había zarpado del puerto de Marsella el 8 de septiembre de 1768, con destino a Valencia, llevando ocho o nueve pasajeros. El denunciante no podía recordar su número exacto.

Uno de los viajeros era Rubín de Celis que retornaba de un viaje por Italia. Pronto entabló conversación con algunos de sus compañeros de ruta: un matrimonio ya maduro formado por el genovés Francisco Meloño y la española María Martínez, a los que acompañaba un hijo veinteañero; un joven francés, Antoine Dupin, nacido en Grenoble, que era portador de una carta de recomendación para el Capitán General de Valencia, con cuyo apoyo confiaba obtener un empleo de escribiente en una empresa comercial dirigida por su compatriota *monsieur* Galbin y también con Pedro Puig, que acabaría delatándolo a la Inquisición.

Siguiendo su costumbre inveterada Rubín de Celis escogía como tema preferente de conversación temas teológicos en los que volcaba críticas demoledoras que no voy a pormenorizar porque su contenido era análogo al que ya hemos expuesto anteriormente. Por escrúpulos de conciencia el lapidario catalán, transcurrido casi un año, las puso en conoci-

miento de los inquisidores valencianos. Estos prolongaron las pesquisas hasta bien entrado 1773, dando cuenta de sus resultados al Tribunal de Granada. Para no ser prolijo y dado que no aportan datos de interés, pongo final a este episodio no sin antes referir las desagradables consecuencias que tuvo para la familia Meloño verse implicada indirectamente en el proceso promovido contra Rubín de Celis.

La Inquisición de Valencia hizo indagaciones para dar con el paradero del genovés, a fin de obtener su testimonio. Pudo averiguarse que residía en Beniganim, un pueblo valenciano próximo a la ciudad de Játiva, pero también se supo que la que pasaba por su esposa era una pobre viuda que le servía como criada y con la que estaba amancebado. Cuando Meloño le anunció que tenía que ir a Marsella, decidió partir con él, confiando en que se casaría con ella durante la estancia en la ciudad francesa, esperanza que resultó fallida. En cuanto al hijo que los acompañaba en el viaje de retorno, no tenía ningún parentesco con ellos, se llamaba Félix Rosi y se trasladaba a Alicante con el deseo de encontrar trabajo como sirviente de librea. Descubierto el enredo el genovés fue encerrado en la cárcel de la Torre de Serranos, pasando de la condición de testigo a la de acusado.

181

EL PROCESO DE RUBIN DE CELIS PASA A LA INQUISICION DE LLERENA

Rubín de Celis salió de Melilla para un nuevo destino en Cádiz. Posiblemente en este traslado cambió la Artillería por la Marina. No he podido precisar la fecha de su partida por lo que ignoro si tomó parte en la defensa de la plaza durante el sitio que le puso el Sultán Sidi Muhammad ben Abdallah desde el 9 de noviembre de 1774 hasta el 19 de marzo de 1775.

El cambio de residencia no ponía final a sus problemas con la Inquisición. Su expediente, incluyendo los autos del proceso de Valencia, fue remitido por el Tribunal de Granada al de la ciudad extremeña de Llerena, a cuya jurisdicción pertenecía Cádiz.

Según consta en un documento redactado el 7 de febrero de 1776, el Inquisidor Fiscal de Llerena daba audiencia de cargos a Miguel Rubín de Celis, Teniente de Fragata, de 29 años de edad, acusado de proposiciones contrarias a la religión, preso en las cárceles secretas de la Inquisición. Tras escuchar al reo, el Tribunal decidió reprenderlo gravemente,

conminándolo a que en lo sucesivo se abstuviera de tratar siempre puntos de religión, con lo que se suspendería la sumaria.

No se conformó el procesado con las advertencias que se le hacían y vista tal contumacia el Consejo votó el 24 del mismo mes que quedase preso en cárceles secretas del Santo Oficio con embargo de bienes, libros y papeles y que siguiera la causa hasta que se dictara sentencia definitiva. Tales disposiciones se cumplieron puntualmente.

Al fin, ratificados los testigos, calificadas en plenario las propuestas hechas por parte del reo y de las defensas que pidió, los inquisidores Alvaro Valcárcel y Joaquín Lacunza, con poder del Ordinario de Badajoz, dictaron sentencia el 27 de noviembre de 1776, condenando al acusado a que presente en la Sala de Tribunal, a puerta cerrada y ante los ministros del Secreto, con hábito de penitente y llevando un sambenito de media aspa, que le quitarían cuando terminara la ceremonia, escucharía los términos de los motivos por los que se le castigaba. Luego tendría que abjurar de *vehementi*. Cumplidos los requisitos sería absuelto *ad cautelam* tras los oportunos apercibimientos y reprensiones. Como pena subsidiaria se le desterraba de Madrid y de otros puntos que se señalaban en el veredicto. Por último se le imponían quince días de ejercicios espirituales que debía realizar en su prisión.

Así terminaba tras seis largos años —siete si contamos el de Valencia— el proceso contra Rubín de Celis, un hombre que andando el tiempo se haría famoso entre sus contemporáneos pero con el estigma de traidor a su Patria y a su Rey. Hoy, con la objetividad que proporciona la perspectiva histórica, pienso que merece admiración porque movido por ideales generosos se consagró a la lucha por los derechos del Hombre, teniendo como divisa una hermosa ideología: *Libertad, Igualdad, Fraternidad*.

1. De las penalidades, sufridas por los moradores de Melilla ofrece una dramática visión: Jesús F. SALAMANCA ORTEGA, *Bosquejo histórico de la población y guarnición de Melilla (1497-1874)*, Granada 1987.

2. Los documentos que contienen el proceso de Rubín de Celis figuran en la citada sección de *Inquisición*, en los legajos 3731 (expediente 71) y 3735 (expediente 167). Sobre este personaje también hay datos en la sección de *Estado*, legajos 2899 y 3918.

3. En una carta fechada el 12 de septiembre de 1792 achacaba su destierro al hecho de haber denunciado en la Corte "el robo más calificado que se le hacía al Rey en la negociación de azogue". El azogue o mercurio estaba monopolizado por el Estado.

4. VILLAS TINOCO, S.: *Málaga en tiempos de la Revolución Francesa*, Málaga 1979, pág. 214.

5. Un ejemplar de este folleto se conserva en el A. H. N., sección de *Estado*, legajo 3918.

6. ELORZA, A.: *Pan y toros y otros papeles*

sediciosos de fines del siglo XVIII español, Madrid, 1970.

7. CRIADO, M. y ORTEGA, M. L.: *Apuntes para la Historia de Ceuta*, Madrid 1925, pág. 405.

8. MENENDEZ Y PELAYO, M.: *Estudios y discursos de Crítica Histórica y Literaria*, edición de OBRAS COMPLETAS de la Editora Nacional, tomo IV, Madrid 1942, págs. 142-3.

9. MURIEL, A.: *Historia de Carlos IV*, edición de la B.A.E., Madrid 1959, pág. 198.

10. LOURIDO DÍAZ, R.: *Marruecos y el mundo exterior en la segunda mitad del siglo XVIII*, Madrid 1989, págs. 405 y sgs.

11. MORALES, G. de: Datos para la Historia de Melilla, Melilla 1909, págs. 522 y 529.

12. Archivo Diocesano de Málaga, sección histórica, Vicaría de África, Caja 41, libro 6 de Defunciones.

13. Ese opúsculo se publicó en Sevilla en 1790, varios años después de la muerte de José Cadalso frente a Gibraltar. Posiblemente fue compuesto casi al mismo tiempo que "*Los eruditos a la violeta*", cuya primera edición es del año 1772.

Estudio y documentación de los Capuchinos en Melilla y Vélez de la Gomera

José Luis Blasco López

Asociación de Estudios Melillenses

Nos encontramos en el año 1209 cuando Francisco de Asís envía por el mundo a sus religiosos para que empiecen a predicar el Evangelio de Jesucristo. Entonces tan sólo contaba con ocho compañeros y aún el Papa no había aprobado lo que más tarde sería la Orden Franciscana.

Hacia el año 1221 llegaban los cinco primeros frailes franciscanos a lo que hoy en día conocemos por Marruecos. Estos a causa de su martirio llegarían a ser conocidos como los Mártires de Marruecos: Berardo, Pedro, Acursio, Adyuto y Otón.

Años después les llegaría el turno del martirio a los llamados Mártires de Ceuta: Daniel, Samuel, Dónulo, Hugolino, Nicolás y Angel, amén de una interminable lista de frailes que sufrieron el destierro, la esclavitud, persecuciones y calamidades.

Con la conquista para España por la Casa Ducal de Medina Sidonia, la Ciudad de Melilla dependía del Arzobispado de Sevilla y del Obispado de Cádiz para controlar estos el Pan de las Tercias con destino a las cuatrocientas veintiuna personas que el duque tenía en esta Ciudad. Del mismo modo el obispo de Badajoz, don Juan Fonseca, controlaba el precio del trigo que se trasladaba a Melilla, “así del flete como del acarreto para que aquello se abaje”.

Su santidad el papa Pío V expedía una Bula fechada en Roma el 5 de julio de 1566 por la que incorporaba la Iglesia de Melilla al Obispado de Málaga, alcanzando los religiosos y sacerdotes el rango de “Quassi propios rectores”.

A lo largo de todo el siglo XVI los religiosos gozaron del privilegio de “absolver a todos, a culpa y pena, antes de entrar en combate”, en virtud de pertenecer a la Casa de Niebla.

Llegamos al año 1648 en que el Rey escribe a su embajador en Roma para que consiguiese del Papa la Bula pertinente para hacer posible la Fundación de los Capuchinos en Melilla y Vélez de la Gomera. Para ello hizo valer todo su poder indicando asimismo el modo en que vivían en el Congo, Guinea y Puerto de San Miguel de la Mahámora. Recordó a su embajador que el permiso para la Misión de Africa estaba para caducar y era necesario renovarlo.

A pesar del interés Real no fue posible esta fundación por cuanto el Provincial de los Capuchinos contestaba a don Blasco de Loyola, que comprendía la voluntad real, pero que no tenía religiosos disponibles para enviar a estos Presidios.

Así que Felipe IV recibe esta contestación, se muestra tajante y ordena el envío en los siguientes términos:

Reverendo y devoto P. Fray Leandro de Antequera, Provincial de los Capuchinos de Andalucía: e visto lo que respondeis a D. Blasco de Loyola a lo que de mi orden os escribió cerca de los religiosos que han de pasar a las Plazas de Melilla y Peñón, y aunque representais la dificultad que se os ofrece en la ejecución, por haber muy poco número en esa provincia, y otras razones que poneis en consideración, todavía por ser preciso al servicio de nuestro Señor y mío se pongan en aquéllas Plazas los que tengo resuelto, porque no hay en ellas quien administre los sacramentos, os vuelvo a mandar de nuevo que luego que recibais este despacho nombreis tres sacerdotes para la Vicaría y Curato de Melilla y un Religioso Lego que les asista, y otros dos sacerdotes para la Vicaría y Curato del Peñón de Vélez, y un Religioso Lego que les asista procurando encaminar sea nombrado Fray Alejandro de Gra-

nada y los demás que les pareciere son a propósito para ellos, y si esto no fuere posible eligireis los que juzgareis ser más conveniente para aquellos presidios: Enviareis los nombres señalando los que han de ser Vicarios y Curas, y para como tengo mandado se les de disposición para que puedan confesar, y el Obispo de Málaga los nombramientos de Vicarios y Curas, y también se den los demás despachos que han de llevar, y tendreis entendido que estos religiosos han de estar sometidos a vuestra obediencia, y del que os sucediere en vuestro Oficio, y que muriendo alguno a habiendo causa para sacarlo de dichos presidios, Vos o los que os sucedieren en el cargo lo han de poder hacer enviando otro en su lugar de forma que el número esté siempre entero. Dado en Madrid a veinte de agosto de mil seiscientos sesenta.— Yo el rey.

Hemos creído conveniente resaltar que cualquier hecho histórico o referencia documental sobre la iglesia y convento de Capuchinos habrá de ir siempre unido a los nombres de su majestad el rey don Felipe IV “Fundador y patrono en lo temporal de esta santa iglesia” (1), al Obispo de Málaga, su auténtico propietario desde el año 1682 tal y como demostrara el presbítero don Juan de Lara Ramos (2) en escrito de 3 de diciembre de 1866, siendo estimado por el señor Asesor en su dictamen de 22 de diciembre de dicho año, y a la Orden de Frailes Menores Capuchinos de la provincia de Andalucía (3) que la tomó a su cargo por Real Cédula de 26 de octubre de 1660 expedida en el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial.

El obispo de Málaga don Antonio de Piña y Hermosa ratificaba con fecha de 27 de noviembre de 1660 en la ciudad de Antequera (4) los nombramientos de vicarios y curas para Melilla y Vélez de la Gomera, decretando así mismo el Santo Oficio (5) a favor de fray Basilio de Antequera (6) y fray José de Granada (7) los nombramientos de Comisarios del Santo Oficio de la Inquisición (8) en la ciudad de Granada con fecha 5 de noviembre de 1660.

Perfectamente documentados, llegan los Capuchinos a Melilla y Vélez de la Gomera, tomando posesión primero de la Real y Pontificia iglesia de la Concepción (9) el día 15 de mayo de 1661, y unos días des-

pués, de la iglesia de Santiago el Real (10) el 29 de enero del mismo año, tal y como había ordenado el Rey al Sargento Mayor don Francisco de Solís, Alcayde de la Fuerza del Peñón por medio de la Real Cédula de 26 de octubre de 1660 (11).

Entre otras muchas cosas decía don Felipe IV al Alcayde de Vélez: “Os mando que luego que lleguen les señaleis y pongais en su recogimiento incorporado con la Iglesia y no en otra parte” (12).

Cuando llevaban pocos días instalados los religiosos en sus respectivas iglesias, expedía el Monarca una nueva Real Cédula de fecha 14 de febrero de 1661 (13) por la cual ordenaba se pagase a los Capuchinos de Melilla 200 reales cada mes, y a los del Peñón 150 reales, “para su sustento”.

La iglesia de San Miguel, única de Melilla, dejaría de existir y por ello se comenzó a construir la que ahora nos ocupa en el año 1657 en la parte más alta de la ciudad en lo que los historiadores Capuchinos llaman “lugar franciscano” en continuo contacto con la naturaleza y cercano a la población para beneficiarse la Orden de la Ciudad y los ciudadanos de la Orden en cuanto al beneficio de las oraciones y sacrificios de los frailes.

Los nuevos religiosos organizaron la vida espiritual de estos Presidios y contribuyeron eficazmente a la construcción de las iglesias de Melilla y Vélez de la Gomera (14). De la vida espiritual de la ciudad hemos de dejar constancia de la erección de las cofradías en especial de la del Nazareno y Nuestra Señora de la Soledad a la que incorporaron la imagen del Cristo de la Vera Cruz por la que la población y guarnición sentían especial veneración habida cuenta del suceso ocurrido en el año 1564 cuando en un intento de hacerse con la Plaza las tropas del Sultán de Marruecos, el Alcayde Pedro Venegas de Córdoba exhibió junto a sí el santo crucifijo sobre el torreón llamado de las Beatas, manteniéndolo en este lugar hasta que el Sultán retiró toda la tropa.

Los moros fronterizos acudían a esta plaza fuerte, a la Alafía de Melilla para el mercado en ella establecido. El gobernador Pedro Venegas de Córdoba permitió a los moros de la Serranía de la Alcahaya, sembrar en la vega, concediéndoles el 16 de noviembre de 1557 una alafia, paz o tregua con que los obligó no sólo a pagar una cantidad de trigo, cebada, miel y cera a proporción de un caíz de simiente por junta y observar varios capítulos muy favorables a la manutención y defensa de la Plaza y permiso para sus labranzas, pastos, aguas y comercio, vendiendo sus efectos en lo que hoy se

llama plaza de Armas entre el Foso de la Cortina Real y primer Hornabeque a la que llaman alafia o tratado de la paz.

Con motivo de lo anteriormente expuesto eran muchos los moros fronterizos que acudían a Melilla, lo mismo que a Vélez de la Gomera, siendo bastantes los que pedían el bautismo en ambas ciudades según se desprende de unas actas de la Inquisición (15) y de información contenida en los Libros Sacramentales de ambas parroquias (16).

Sirva de muestra el siguiente gráfico (17):

Año 1661	5 moros
Año 1662	14 moros
Año 1663	13 moros
Año 1664	4 moros
Año 1665	6 moros
Año 1666	4 moros
Año 1667	4 moros
Año 1668	0 moros

189

Como consecuencia de la petición de bautismos por parte de los fronterizos, y dada la extrema pobreza de los nuevos bautizados, hubo que expedir por parte del Rey nueva Real Cédula en la que con fecha de 23 de marzo de 1662 (18) ordenaba: “se dé a Fray José de Granada una provisión de 20 sacos para vestir a los moros que quieren ser Cristianos”, concediendo, al citado fray José, con esa misma fecha (19) el nombramiento de Administrador del Real Hospital y Botica (20) a su favor y el de los Vicarios que le sucedieren en el cargo.

Referente a la Botica, expresamente, se ordenaba por el Rey que tuviese el referido fray José la llave de la Botica, extendiese las recetas y las rubricase, y que no se diera nada sin su aprobación y consentimiento (21).

Por Real Cédula de 1 de septiembre de 1665 ordenaba el monarca: “se dé a estos religiosos cuanto les corresponde a la llegada de los batimentos procedentes de Málaga” (22).

A partir del 17 de septiembre de 1665 en que muere don Felipe IV, gran protector y benefactor de la Orden Capuchina, van a ser muy pocos los documentos reales, pero los que aparezcan serán para poner pie en pared ante el abuso que se estaba extendiendo por los presidios, donde

sujetos pertenecientes a distintas órdenes religiosas llegaban para cumplir penas de destierro (23).

Doña Mariana de Austria, reina gobernadora por minoría de edad de don Carlos II, decretaba por Real Cédula de 19 de agosto de 1668: "Considerando el embarazo y gasto que causan en las Plazas de Africa los religiosos a quienes destierran sus prelados por diversos delitos, he tenido por bien que los que a la presente se hallaren en ellas cumplan sus destierros y eso que de aquí en adelante no se admitan sino aquellos que voluntariamente y para servicio de Dios y con licencia mía y de sus superiores que quieran pasar a ejercitarse en las buenas obras de caridad, enseñanza y administración de los oficios divinos, sin que otros que fueren desterrados puedan ir ni ser admitidos en las dichas plazas" ... Año 1668. De pedimento de Fray José de Granada, Vicario de esta plaza, dí la presente... (24). En esta fecha los Vicarios Capuchinos eran Prefectos Apostólicos.

Debido al cargo que ejercían, hubo bastantes enfrentamientos entre los Capuchinos y las autoridades llegando incluso a hacerles pasar hambre (25) y poniendo toda clase de trabas a su ministerio. Influyeron de tal forma en ellos, que tuvieron que acudir al Rey exponiéndole lo que les estaba ocurriendo, optando por abandonar ambas ciudades. Aparte el hambre, debieron también soportar a los frailes desterrados (26) y las impertinencias de las mujeres de vida pública que ni siquiera respetaban su condición de eclesiásticos (27).

Así pues el día 20 de noviembre de 1681 y 15 de abril de 1682 las iglesias de la Concepción y Santiago pasaron a ser atendidas por los licenciados don Bernardo Liñán, don Salvador Crespo y don Francisco Laso, todos ellos pertenecientes al clero secular (28) por orden del obispo de Málaga don Alfonso de Santo Tomás; permaneciendo la iglesia de Vélez de la Comera sin sacerdotes hasta el día 30 de mayo de 1682. (El convento existente en el Puerto de San Miguel de la Mahámora se dejó también en el año 1681, con motivo de la pérdida de aquella ciudad española).

A pesar de todos estos contratiempos, los Capuchinos de Andalucía siguieron desplazándose a Melilla en los años 1754, 1766, 1768 y 1809 para predicar la Cuaresma. Para ello fueron seleccionados fray Antonio de San Sebastián, fray Jaime Francisco de Murcia y fray Gregorio de Cabra, pertenecientes por esa época a los conventos de Antequera, Málaga y Ubrique (29).

Don José García y Gómez, cura párroco de la parroquial de Nuestra Señora de la Concepción en Melilla, colector de misas y notario público del Obispado de Málaga, certificaba en un interesante manuscrito al que hemos tenido acceso (30) lo más destacable que en los últimos cien años había ocurrido en la ciudad, habiéndose servido para ello del Archivo Eclesiástico de la iglesia de la Concepción. En esta ocasión, es decir el 28 de octubre de 1763, el referido párroco, perteneciente al clero secular, citaba en los diferentes hechos históricos que se habían sucedido cómo los Capuchinos y después sus sucesores habían ido anotando con minuciosidad estos relatos en los diferentes libros parroquiales.

Entre otras muchas cosas relata la inauguración de la Capilla Mayor, hecho ocurrido el día 8 de diciembre de 1682 y cuya descripción minuciosa quedó reflejada en el Libro de Defunciones de esta iglesia parroquial al folio 45 vuelto.

Obligatoriamente hemos de dejar atrás algunos siglos y adentrarnos minuciosamente en el siglo actual, para hacer referencia a la fecha de 1909 conocida por todos los melillenses, fecha de trágico recuerdo por cuanto supusieron las Campaña de Marruecos.

En esta fecha llegaban a Melilla para reinstaurar la Orden Capuchina fray Ildefonso de Cuenca (muerto en Alcolea en 1931) y fray Felipe de Coín (muerto en Melilla en el año 1967), acompañados por fray Pacífico de Ronda (muerto en Antequera el día 6 de agosto de 1936 (31).

Fray Alberto de Galaroza en su *Estadística de los Hermanos Menores Capuchinos de Andalucía* (32) nos relata lo siguiente con motivo de la Nueva Fundación que nos ocupa: "El establecimiento de los Religiosos en esta Residencia africana estuvo desde el principio erizado de dificultades, motivadas principalmente por la llamada Ley del Candado, vigente a la sazón". Con todo ello el obispo de Málaga, don Juan Muñoz Herrera, fundó la Residencia de Padres Capuchinos por decreto de 3 de agosto de 1912 (33).

En el año 1918, el día 18 de octubre, el Obispado hacía entrega de la iglesia de la Concepción a la Orden Capuchina mediante documento oficial (34) en el que firmado y rubricado por el doctor don José María Jiménez, Gobernador Eclesiástico Sede Vacante, se establecía el *modus vivendi* para el mejor servicio de Dios y asistencia de los fieles de la Parroquia de Melilla. La cláusula primera decía: "Los RR. PP. Capuchinos

toman a su cargo y *ad nutum Episcopi* la Iglesia de la Concepción y la Casa Rectoral anexa a la misma, y de ambas usarán con entera independencia”.

Al día siguiente, 19 de octubre, los religiosos una vez conocida la noticia cantaron Salve Solemne a las 6 de la tarde en la iglesia de la Concepción (35). Fray Eusebio de Rebollar no se hizo esperar y saludó a los fieles de Melilla como Superior de los Capuchinos el día 1 de noviembre de 1918, a la vez que les ofrecía la nueva residencia en la iglesia de la Concepción (36).

Los cultos celebrados con motivo de la fiesta de la Inmaculada adquirieron gran esplendor, predicando en ellos el citado fray Eusebio, y don Miguel Acosta, antiguo párroco al que se ofreció una Canongía en la Catedral de Ceuta. Sin embargo el estamento militar celebró a la Patrona de Infantería en la nueva parroquia del Sagrado Corazón, donde predicó los cultos don Antonio Paredes, capellán de la Brigada Disciplinaria (37).

Siguiendo a fray Alberto de Galaroza en el trabajo por él coordinado en la obra *Los Capuchinos en la Península Ibérica (400 años de historia)* (38) podemos afirmar:

La acción social no terminaba con el emplazamiento de la fraternidad capuchina. Al contrario, comenzaba a irradiar una acción multiforme sobre la población y la comarca vecina.

De esta acción multiforme se benefició la ciudad de Melilla y muchos de los soldados españoles sintieron su acción benefactora con motivo de la Guerra de Marruecos, donde fray Emiliano de Revilla y fray Manuel de Hontoria, asistieron a los apestados y enfermos, y obtuvieron el nombramiento del Gobierno Español para el canje de prisioneros.

Durante el Desastre de Annual fueron también Capuchinos quienes se ofrecieron voluntarios para dar cristiana sepultura a los cadáveres, ya en descomposición, que ellos mismo recogían por el campo de batalla. Sus nombres fueron fray Emilio de Baeza, fray Félix de Segura y fray Juan de la Cruz de Ubeda. Todos ellos fueron recompensados con la Cruz de la Beneficiencia y la Medalla al Mérito Militar (39).

De esta forma en la que los Capuchinos participan de lleno en la vida de Melilla los encontramos en el Campo de Rostrogordo y su Fuerte

ayudando a morir a los fusilados del año 1936. "Nadie murió en Melilla sin el consuelo de los Capuchinos" (40).

Pero habría de llegar la fecha de 1940 en cuyo año el Obispado de Málaga volvía a constituir en parroquia la iglesia de la Concepción con el mismo título que conservaba desde su fundación. Sería esta la primera parroquia que como tal aceptaron los Capuchinos españoles, porque su propia legislación se lo prohibía (41).

Entonces fue nombrado nuevo párroco fray Jacinto de Chucena, emprendiendo importantes obras de restauración y consolidación en el mes de octubre de ese mismo año, siendo encargado de las mismas el arquitecto señor Cid. Gracias a la valiente decisión de fray Jacinto fueron salvadas todas las molduras y yeserías barrocas (42). En documento del Obispado, de fecha 15 de enero de 1942 y con motivo de lo anteriormente expuesto, el obispo don Balbino Santos y Oliveira, mediante decreto reconocía:

La ratificación otorgada por sus predecesores para que la citada Orden Religiosa tenga canónicamente establecida en la Ciudad de Melilla una casa religiosa.

En virtud de las facultades otorgadas por la Santa Sede les encargaba de nuevo el regentar la Parroquia de la Concepción, debiendo tener abiertas al público y al culto las dos iglesias enclavadas en la demarcación parroquial (43) y ejercer indistintamente en cualquiera de ellas mientras la Capilla Castrense pertenezca a la Jurisdicción Ordinaria. El apartado 7º dejaba muy claro que la Parroquia de la Concepción sería siempre secular.

193

Los Capuchinos regentaron la Capilla Castrense hasta el día 30 de marzo de 1951 en que fue entregada al Estamento Militar conforme al Inventario practicado en el mes de abril de 1933 (44). A cambio de los productos sembrados en el huerto anexo a la Capilla Castrense los religiosos recibieron en concepto de indemnización 300 pesetas (45). Esto ocurría el 21 de abril de 1956, al quedar restablecida la Jurisdicción Castrense.

La entrega de la llave del antes citado huerto fue requerida para la construcción de nuevos Pabellones Militares, el día 26 de marzo de 1956. Este huerto que en otro tiempo sirvió como Campo de Instrucción de la Com-

pañía de Mar, fue trabajado por fray Felipe de Coín y por fray Melchor de Santa Ana y de él se abasteció durante años la Fraternidad Capuchina.

Como colofón a este trabajo de aproximación y sin más ánimo que el de hacerles partícipes de esta riqueza documental hemos de hacer referencia expresa al más valioso de los documentos (46) que ratifica todo lo anterior, y que ya fue publicado en el año 1918 por la *Revista de los Capuchinos*.

Este dice así:

El Rey—Mariscal del Campo Don Luis de Velázquez y Angulo, mi Alcayde de la fuerza de Melilla, aviendose entendido que en ese Presidio se apressaron en dos vezes, setenta y cinco esclavos, hombres mujeres y niños que se vendieron, y se pasó en la forma ordinaria el quinto que toca a mi Real Hacienda, y considerando que los Religiosos Capuchinos que están en esa fuerza, se hallan muy incómodos, y necesitados de vivienda para su recoximiento y an ydo trattando comprar una cassa del Pagador Don Miguel de Perea que está ynnmediata a la Yglesia, capaz y muy apropósito, para ellos, y la han concerttado en quattro mil reales de plata, y assimismo lo que necesita el Hospital de ropa y otras cosas, y aunque tengo pressente quan justo es, se os de satisfazón de lo que se os deve, de vuestro sueldo. He resuelto por consuelo y alivio de esos religiosos, y sus subcesores se les compre luego dicha cassa y pague el valor en que está concertada, del dinero que ha ttocado a mi Real Hacienda desttos quinttos, y que el resto de lo que ymportaren, se remitta a disttribución de Don Gaspar de Aranda Cavallero, Procurador General de Armadas y Fronteras de Málaga con memoria de la ropa, diettas y medizinas de que necesitare el hospital para que se convierta en lo que fuere menester, y se remita sin dilación.

Dareis orden para que lo uno y lo otro se ejecute luego aberse (hecho) embiareis zertificación para que se tenga enttendido que ya he mandado se esté con cuidado de que se pague lo que se os deve de vuestro sueldo, y de la presente hareis se notte, en los libros de la Veeduría y Contaduría de

ese Presidio para que conste en ello esta mi resolución y del paradero de mi Real Hacienda. De Madrid a 21 de noviembre de 1661. Yo el rey— Por mandato del Rey nuestro Señor, Don Blasco de Loyola (45).

La anterior disposición fue cumplida y aún hoy después de 327 años de su compra sigue en pie la Casa del Pagador don Miguel de Perea, que durante muchos años fue Conventico de Capuchinos, Casa Parroquial y finalmente y de nuevo Convento-Residencia de Menores Capuchinos.

En ella se hospedaron los Diputados Liberales de las Cortes de Cádiz (48) y en una de sus habitaciones, es decir la que da a la plazuela de la iglesia, murió el diputado Sánchez Barbero (49).

Dada la importancia de este conjunto monumental dentro del Patrimonio Histórico y Artístico de la ciudad de Melilla, y por tratarse de edificios singulares cargados de historia, arte y cultura, en el mes de julio de 1984, el señor Director Provincial de Cultura, don José Luis Fernández de la Torre intervino directamente ante el Provincial de los Capuchinos para expresarle su preocupación ante la anunciada marcha de esta Orden Religiosa de la ciudad, y el consiguiente abandono del Patrimonio Histórico Artístico depositado en ellos.

198

La respuesta afirmativa no se hizo esperar, interviniendo el Ministro General fray Flavio Carrero.

Gracias a este mutuo interés y a la colaboración valiosa del Ministerio de Cultura han podido ser salvadas en su totalidad la sacristía del Nazareno (siglo XVII), la de San Francisco de Asís y el Antiguo Archivo Parroquial, hoy Sala de Juntas.

Y todo esto porque la Ley de 25 de junio de 1985 al amparo de la Constitución Española, expresa en su art. 46: "Los poderes públicos garantizarán la conservación y promoverán el enriquecimiento del Patrimonio Histórico, Cultural y Artístico de los pueblos de España y de los bienes que lo integran, cualquiera que sea su régimen jurídico y titularidad".

De la valiosa documentación que contenía su archivo parroquial nos da una somera idea el insigne historiador don Gabriel de Morales en sus obras *Efemérides y Curiosidades y Datos para la Historia de Melilla*, don Francisco Carcaño en la novela titulada *La Hija de Marte*, o don

Miguel Acosta, Vicario Eclesiástico de la ciudad y párroco de esta iglesia, erudito investigador, perteneciente a las Reales Academias que llegó a afirmar que entre sus valiosos fondos se encontraba la *Historia de la Ciudad* escrita día a día desde su conquista (50). Hoy día este rico legado cultural está injustamente dispersado por el Archivo Diocesano de Málaga, Archivo de los Capuchinos de Andalucía, Parroquia del Sagrado Corazón, parroquia de San Agustín (51) y en la misma sede de la Parroquia de la Purísima Concepción, donde a pesar de los pocos documentos que se conservan siguen estos mostrándonos la grandeza histórica que encierra el singular edificio.

No quisiera acabar sin aprovechar la ocasión que ustedes me brindan para reconocer públicamente la labor que desempeñan todos y cada uno de los funcionarios de la Dirección Provincial de Cultura, cuyo director provincial, don José Luis Fernández de la Torre no ha dudado ni un sólo instante para salvar el primer monumento religioso de la ciudad.

Por todo ello señoras y señores, muchas gracias por la atención que me han dispensado y por el apoyo que ustedes prestan a quienes estamos interesados en escudriñar la historia de nuestra tierra.

ALGUNAS DE LAS FECHAS MAS IMPORTANTES

- 1648 Petición al Papa para que los Capuchinos vengan a Africa.
- 1657 Primera piedra de la Iglesia, dedicada después a Nuestra Señora de la Concepción.
- 1660 Real Cédula de Felipe IV, enviando Capuchinos a Melilla y al Peñón de Vélez de la Gomera.
- 1661 Real Cédula de Felipe IV concediendo 200 y 150 reales respectivamente.
- 1663 Nombramiento de Patrono Principal a favor de San Francisco de Asís, y dedicación de la iglesia de la Concepción realizados por fray Basilio de Antequera que reunió al pueblo en forma de cabildo para realizar dicha votación.
- 1668 Doña Mariana de Austria, a petición de fray José de Granada, prohíbe la entrada de sacerdotes y religiosos para sufrir destierro.
- 1680 El gobernador Diego Toscano de Brito viendo la iglesia que amenazaba ruina y no se podía celebrar en ella teniendo su Capilla Mayor en albarca la hizo reedificar y cubrir, añadiendo una nueva capilla para el Sagrario con bóveda y entierro muy primoroso.
- 1682 Bendición de la iglesia de la Concepción y su Capilla Mayor.
- 1741 Se traslada al Altar Mayor de la iglesia de la Concepción la imagen de Nuestra Señora de la Victoria, Patrona de la Ciudad.
- 1751 Se sacó a la Virgen en Procesión de Rogativas y se salvaron los barcos que estaban en el puerto.
- 1751 Es construido el Camarín para la imagen de la Patrona.
- 1751 Se sacó a Nuestra Señora de la victoria y cesó el viento de sudeste.
- 1751 Comenzó la restauración del edificio llamado Conventico.

- 1752 Se acabó dicha obra.
- 1752 Las lluvias dañan la iglesia parroquial terminando las nuevas obras en 1757.
- 1756 Ratificación de Juramento del Patronazgo de Nuestra Señora de la Victoria.
- 1764 Las campanas de la iglesia parroquial que son propiedad del Rey pesan 80 arrobas.
- 1774 Se traslada la Virgen de la Victoria a la Cueva del Conventico.
- 1775 Vuelve la imagen de la Patrona a la iglesia parroquial.
- 1793 Un cañonazo daña la iglesia parroquial durante la celebración de la Misa Mayor.
- 1837 El Canónigo don Gregorio Alvarez mantuvo la Plaza dentro de la Soberanía Nacional para el rey Fernando VII.
- 1838 Solemne *Te Deum* de acción de gracias y *Juramento* a Carlos V como rey.
- 1904 Visita la iglesia parroquial el rey Alfonso XIII.
- 1912 Visitó la iglesia la princesa Beatriz de Sajonia, esposa de su alteza el infante don Alfonso de Orleáns.
- 1916 El arzobispo de Tarragona imparte el Sacramento de la Confirmación, por primera vez, en la iglesia parroquial.
- 1918 Es despojada esta iglesia de su *Monumental Archivo*, siendo trasladado el mismo junto a otros objetos de valor, imágenes, relicarios, *Lignum Crucis*, bancos, reposteros y colgaduras, *armonium*, etc., ante el asombro de los vecinos del pueblo, a la nueva iglesia del Sagrado Corazón de Jesús. (Hoy en parte en el Obispado de Málaga).
- 1931 A petición del Superior de los Capuchinos se ejecuta el Nuevo Retablo para la Capilla Mayor (fray Jesús de Pedro Abad).
- 1936 El acorazado Jaime I bombardea la iglesia de la Concepción. Tan sólo logra romper los cristales de los ventanales de la nave central.

- 1940 El Obispado de Málaga la erige en parroquia con el título de Purísima Concepción.
- 1940 El Vicario Rector fray Jacinto de Chucena es nombrado por el obispo de Málaga *encargado* de la iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Peña en la isla de Alhucemas.
- 1948 (52) Coronación canónica de la Patrona de la ciudad, Nuestra Señora de la Victoria. A propuesta y petición del Superior de los Capuchinos, fray Luis de Ausejo (Medalla de Oro de la Ciudad).
- 1954 Con motivo de la celebración del Año Santo Mariano la imagen de Nuestra Señora de la Victoria fue instalada en la plaza de España junto a Nuestra Señora del Rosario.
- 1971 Los príncipes de España don Juan Carlos y doña Sofía visitan la iglesia de la Concepción, besando la imagen de la Patrona.
- 1987 El Ministerio de Cultura *salva de la ruina* la Sala y Sacristías de San Francisco de Asís y del Nazareno.
- 1991 El Ministerio de Cultura comienza la primera fase de restauración de todas las cubiertas de la iglesia parroquial.
- Martes Santo La imagen de Nuestra Señora de la Victoria es trasladada desde la iglesia parroquial a la Sala de Juntas de la Asociación de Estudios Melillenses donde queda instalada de forma provisional la parroquia de la Purísima Concepción, celebrándose en ella los cultos de dicha parroquia.
- Se da la circunstancia histórica de que la Patrona no salía de la iglesia parroquial desde el Sitio de 1774 en que fue trasladada a la Cueva del Conventico.
- 1991 El Ministro General de los Capuchinos fray Flavio Roberto Carrero, llega a Melilla procedente de Roma. Visita a Nuestra Señora de la Victoria y ante ella celebra la Eucaristía. Le acompaña en el acto el Pro-

1991

vincial de los Capuchinos y el Secretario para el habla hispana.

Segunda fase del Proyecto de Restauración de las cubiertas e interiores y fachadas de la iglesia parroquial por un valor de 78.498.431 pesetas.

Durante estos tres largos siglos, ha sido visitada por reyes, príncipes, jefes de estado, por el Nuncio del Papa, cardenal Tedeschini, diversos arzobispos, obispos y preladados, representantes consulares de diversas naciones, y un largo etc. de autoridades civiles y militares.

Bajo sus bóvedas descansan los restos de más de mil héroes y de defensores de la ciudad, alcaydes, veedores y gobernadores.

De sus muros y altares penden las armas de la Casa de Austria, Medina Sidonia y Reino de España. Asimismo la heráldica del papa Alejandro VII, y las propias de la Orden Franciscano-Capuchina, viéndolo así el poeta

EL ESCUDO FRANCISCANO

800

*Este divino blasón
y sacrosantas señales
advierta el mundo que son
armas de esta religión,
aunque son armas reales.*

*Porque el Rey que las ganó
y pudo disponer de ellas,
sólo a Francisco las dio
y el por honrarse con ellas,
a sus hijos las dejó.*

Anónimo del siglo XVII

Por todo ello comenzamos nuestra investigación.

**RELACION DE PERSONAS ILUSTRES ENTERRADAS
EN EL MAUSOLEO DE LA IGLESIA DE LA CONCEPCION**

- 3-X-1674 Don Diego de Arce, Alcayde.
5-X-1687 Don Francisco López Moreno, Gobernador.
I-XI-1715 Don Patricio Gómez de la Hoz, Gobernador.
I-VIII-1719 Don Francisco Ibáñez Rubalcava y Velasco, Gobernador.
3-VI-1725 Don Francisco de Alba Vallejo, Gobernador.
8-X-1730 Don Alonso de Guevara y Vasconcellos, Gobernador.
11-III-1732 Don Juan Andrés del Thoso, Gobernador.
22-IV-1757 Don Antonio de Villalba y Angulo, Gobernador.
27-I-1772 Don Miguel Fernández Saavedra, Gobernador.
3-VII-1779 Don Miguel Zazo Camacho.
17-II-1821 Don Jacinto Díaz Capilla, Gobernador.
1888 Don Juan Villalonga Soler, Gobernador.
- 7-I-1672 Fray Martín de Somalvide, O. H. Médico de la Plaza,
muerto al hundirse una casa a causa de la lluvia.
31-V-1680 Fray Francisco de Villaverde, O. H. Médico, murió
de peste.
9-X-1695 Fray Martín de la Escalera, O. H. Cirujano de la
Plaza.

201

Asimismo se va a comenzar a realizar gestiones para el traslado de los Religiosos Capuchinos enterrados en el Cementerio Municipal de Melilla a la iglesia de su convento.

Padre Cristóbal de Ubeda, Misionero Capuchino.
Padre Pío de Sanlúcar de Barrameda, Misionero Capuchino.
Hermano fray Felipe de Coín, Limosnero.

Franciscano de la Provincia de Nador.
Padre Ramón López Capelán, sacerdote párroco de Santiago de Nador.

1. *Autos para la Ratificación del Patronazgo de Nuestra Señora de la Victoria, Patrona de Melilla*, año 1756. Melilla, sin paginar, Archivo Provincial de los Capuchinos de Andalucía. Sevilla. Copia del manuscrito original.

2. *Carta*, año 1934. Melilla, Archivo antes citado.

3. Provincia religiosa fundada por el papa Urbano VIII mediante el *breve* "cum sit nobis" del 11 de agosto de 1637.

4. Documento publicado por fray Ambrosio de Valenciana, *Reseña Histórica de la Provincia Capuchina de Andalucía*, 5 vols. Sevilla, Imp. de la Divina Pastora, 1906-1908.

5. *Ibidem*.

6. Fue el primero en pisar tierra melillense, siendo elegido Ministro Provincial en el año 1665 en el Capítulo Provincial celebrado en Granada. Murió en el convento de Cádiz en 1675.

7. De este personaje se conservan sus actuaciones como Comisario de la Inquisición en el fuerte de Vélez de la Comera. Mantuvo amplia correspondencia y señalados favores de Felipe IV y Carlos II.

8. Publicado en *Reseña Histórica...*, *op. cit.*

9. Consecuencia del Patronato Regio por el que los Reyes enviaban a los religiosos y sacerdotes.

10. Comenzada a levantar en tiempos de fray Juan de Vera, Mercedario, y acabada en tiempos de los Capuchinos. Su fachada original sigue las Normas que las Constituciones Capuchinas asignaban a este tipo de construcciones.

11. Documento original en Archivo Provincial de los Capuchinos de Andalucía, Sevilla.

12. Real Cédula en Arch. Prov. Cap. And. Sevilla.

13. Real Cédula en Arch. Prov. Cap. And. Sevilla.

14. Ambas iglesias siguen la tradición Capuchina en su estilo peculiar y decoración

15. Documentos en Arch. Prov. Cap. And. Sevilla.

16. Depositados en el Obispado de Málaga, excepto los pertenecientes a los últimos cien años que se encuentran en la actualidad en la parroquia del Sagrado Corazón de Melilla. Sólo a partir del año 1940 los conserva la de Concepción de Melilla.

17. Gráfico publicado en 1918 por la Revista religiosa *El Adalid Seráfico*, año 1918.

Sevilla, Imp. de la Divina Pastora. Sección "Cartas de Melilla", H. de Lázaro.

18. Arch. Prov. Cap. de And. Sevilla.

19. Interesante documento que aclara las afirmaciones gratuitas vertidas por el profesor Salafranca, *Bosquejo Histórico de la Población y Guarnición de Melilla (1497-1874)*. Granada, Copistería La Gioconda, 1987, pág. 109, notas 89, 92 y 94. La Real Cédula de 23 de marzo de 1662 dice textualmente: "... Sobre que los bienes, y de lo que quedase debiendo a los soldados, y presidiarios que mueren en esa Plaza se hiciese bien por sus almas; considerando el Consejo que es justo que esto se ejecute Y los ahorros de vino, se conviertan en lo que dejaren declarado por su última voluntad, deviendo ser esto bajo instrumento que lo justifique, y las misas que se les hubieren de decir se libre la limosna de aquellos ahorros, pero ha de ser a la obligación de Vuestra Merced, el dar cuenta ante su Prelado de haberse cumplido, o mandar decir las misas correspondientes al producto de la que perciviese y así mismo que si muriese alguno o algunos Ab-intestato se les apliquen las misas que les tocaren de sus bienes, y bastimentos que se les quedaren deviendo...". Más tarde esta sería de nuevo ratificada en iguales términos el día 17 de marzo de 1716. Original inédito. Archivo Provincial Capuchinos de Andalucía. Sevilla.

20. Arch. Prov. Cap. de And. Sevilla.

21. En contraposición de las autoridades que ponían Mayordomo sin su autorización y consentimiento cuando el ponerlo era prerrogativa de los Vicarios.

22. Hubo de intervenir el Rey, porque no se les hacía entrega de los bastimentos que les correspondían. Arch. Prov. Cap. de And. Sevilla.

23. Pertenecientes a los Mercedarios, Agustinos, Carmelitas y Hermanos de San Juan de Dios. Arch. Prov. Cap. de And. Sevilla.

24. Archivo antes citado

25. *Idem*.

26. *Reseña Histórica de la Provincia Capuchina de Andalucía*. Sevilla, Imp. de la Divina Pastora, 1906-1908.

27. Real Cédula en Arch. Prov. Cap. de And. Sevilla. En ella concedía el monarca Una Ración de Trigo a las mujeres de vida pública, "aún cuando se conviertan de su mal, y se casen". Estas y los soldados trataban a los religiosos de forma irreverente. 28 de abril de 1674.

28. *Reseña Histórica...*, antes citada.

29. H. de Lázaro, "Cartas de Melilla", *El Adalid Seráfico*, año 1918. Sevilla.

30. José García Gómez, *Noticias sacadas del archivo eclesiástico de la ciudad de Melilla*. Melilla, año 1763, Archivo Histórico Militar de España, Madrid.

31. Fray Alberto González Caballero, *Estadística de los Hermanos Menores Capuchinos de la Provincia de Andalucía*, año 1977. Sevilla, Talleres Tipográficos El Adalid Seráfico.

32. Arch. Prov. Cap. de And. Sevilla.

33. *Idem*.

34. *Idem*.

35. *El Telegrama de El Rif*, año 1918. Melilla, Dirección Provincial del Ministerio de Cultura, Melilla.

36. *Idem*.

37. *Idem*.

38. Fray Alberto González Caballero, *Los Capuchinos de la Península Ibérica*. Sevilla, Talleres Tipográficos El Adalid Seráfico, año 1985.

39. Documento inédito, Archivo Convento de Capuchinos de Melilla.

40. Citado por fray Alberto González Caballero, en obra anteriormente citada.

41. *Idem*.

42. Archivo Convento de Capuchinos de Melilla.

43. *Idem*.

44. *Idem*.

45. *Idem*.

46. Original en Archivo Diocesano de Málaga, publicado por H. de Lázaro, "Cartas de Melilla", *El Adalid Seráfico*, año 1918. Sevilla.

47. *Idem*.

48. Calatrava, Ramajo y Sánchez Barbero, en 30 de junio de 1816. Aparte sufrieron prisión en el Fuerte de Victoria Grande.

49. Precisamente el hecho ocurrió el día 24 de octubre de 1819.

50. Los fondos documentales fueron transportados en sacos a lomos de borriquillos morunos, según el testimonio de antiguos vecinos del pueblo, que contemplaron horrorizados cómo volaban por el Túnel de Florentina los valiosos documentos que sobresalían por las bocas de los sacos.

51. En el archivo de esta parroquia se encuentran depositados unos 500 documentos y Libros Sacramentales todo ello de la parroquia de Santiago El Real de Vélez de la Gomera.

52. Como nota curiosa y a modo de información sirvan como ejemplo las siguientes cifras:

La corona de Nuestra Señora de la Victoria, fabricada en los Talleres del señor don José Madrid, de la capital de España, contiene las siguientes piedras preciosas: 586 brillantes blancos de primera calidad. 184 zafiros. 217 rubíes. 15 chapas de esmalte fino.

El Escudo de la ciudad de Melilla, en esmalte, oro y platino.

Por su parte la del Niño Jesús que soporta sobre su brazo la Patrona, contiene las siguientes joyas: 372 rosas holandesas. 132 zafiros. 203 rubíes.

Ambas fueron adquiridas con el producto de los donativos en metálico, aportación de oro y joyas que efectuaron generosamente los melillenses.

Ambas son de Estilo Imperial, de ocho florones cada una de ellas, de oro en su totalidad, y montadas las piedras preciosas sobre platino.

Todo esto, unido al valor sentimental, ha dado lugar a que por motivos de seguridad se encuentre depositada en la sucursal del Banco Central de Melilla.

Ostenta la propiedad de esta preciada joya la Congregación de Nuestra Señora de la Victoria, Patrona de Melilla.

Un total de 1.694 piedras preciosas producto de la devoción de los melillenses hacia la Madre de Dios.

Archivo de la parroquia de San Agustín, Melilla.

Archivo de la Provincia Capuchina de Andalucía, Capuchinos de Sevilla.

Archivo de la Fraternidad de Capuchinos, Melilla.

Archivo de Nuestra Señora de la Concepción, Melilla.

BLASCO LOPEZ, José Luis: "Aportación documental para un profundo estudio del conjunto monumental formado por la Real Iglesia de la Concepción y Conventico de Capuchinos", *Rev. Publicaciones de la Escuela de Magisterio*, de Melilla. Universidad de Granada, 1989, nº 16.

Boletín Oficial del Obispado de Málaga, años 1912, 1918 y 1940.

CARCAÑO MAS, Francisco: *La Hija de Marte*. Melilla, Excmo. Ayuntamiento, 1988.

FERNANDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, Rafael: "Las ermitas de la Virgen de la Victoria excelsa Patrona de Melilla", en *El Telegrama del Rif*. Melilla, 13 de junio de 1948.

GONZALEZ CABALLERO, fray Alberto: *Estadística de los Hermanos Capuchinos de Andalucía*. Sevilla, Talleres Tipográficos El Adalid Seráfico, 1977.

GONZALEZ CABALLERO, fray Alberto: *Los Capuchinos en la Península Ibérica*. Sevilla, Talleres Tipográficos El Adalid Seráfico, 1985.

IRIARTE DE AZPURZ, fray Lázaro: *Historia Franciscana*. Valencia, Editorial Asís, 1979.

MIR BERLANGA, Francisco: *Floresta de pequeñas historias*. Granada, Copargraf, 1983.

MORALES MENDICUTIA, Gabriel: *Datos para la historia de Melilla*. Melilla, Tip., El Telegrama del Rif, 1909.

MORALES MENDICUTIA, Gabriel: *Efemerides y curiosidades*. Melilla, Tip., El Telegrama del Rif, 1918.

VALENCINA, fray Ambrosio de: *Reseña Histórica de la Provincia Capuchina de Andalucía*, 5 vols. Sevilla, Imprenta de la Divina Pastora, años 1906-1908.

Fuentes documentales para el estudio de la historia del Norte de Africa existentes en el Archivo de la Presidencia del Gobierno

Luisa Auñón Manzanares _____

Archivo Central. Ministerio Relaciones con las Cortes y de la Secretaría del Gobierno

808

INTRODUCCION

El Ministerio de Relaciones con las Cortes y de la Secretaría del Gobierno, creado por Real Decreto 1519/86, de 25 de julio, es el Departamento Ministerial que hoy ha heredado las funciones y las competencias de la Presidencia del Gobierno en lo referido a la Secretaría del Consejo de Ministros. El R. D. 984/87, de 27 de julio, que determina la estructura básica del Ministerio, hizo depender el Archivo de la Presidencia, de la Secretaría General Técnica del Departamento.

Según la vigente Ley 16/85, de 25 de julio, del Patrimonio Histórico Español, *un archivo es (art. 59) un conjunto orgánico de documentos, o la reunión de varios de ellos, reunidos por las personas jurídicas, públicas o privadas, en el ejercicio de sus actividades, al servicio de su utilización para la investigación, la cultura, la información y la gestión administrativa.*

Dentro del Sistema Archivístico de la Administración (ANEXO 1), el Archivo Central de un Ministerio, como nuestro Centro, es el segundo eslabón del Sistema, y los documentos que en él se conservan están en el segundo estadio o fase de su “vida documental”.

El fondo está constituido por los documentos transferidos desde los diferentes archivos de gestión de las unidades administrativas de ese Ministerio y Organismo, y que con el paso del tiempo se integrarán en el Archivo Intermedio —Archivo General de la Administración Civil del Estado de Alcalá de Henares, creado por D. 914/69, de 8 de mayo—, depósito en el que se deberá decidir, según los plazos establecidos por las disposiciones vigentes, qué documentos pasarán al Archivo Histórico Nacional (último estadio del Sistema) para su conservación permanente, y cuáles deberán ser eliminados, total o parcialmente, una vez creada la Comisión Superior Calificadora de Documentos Administrativos, prevista en el artículo 58 de la Ley del Patrimonio.

Este sería el funcionamiento de un sistema lógico de archivos, basado en las diferentes fases y valores que el documento va adquiriendo con el paso del tiempo; pero la realidad es que rara vez se cumplen estos plazos y nuestro Centro, aunque periódicamente transfiere documentación al Archivo General de Alcalá, tampoco es una excepción.

En el Archivo de Presidencia custodiamos, por decisión de las Autoridades responsables del Departamento, documentación que debería estar depositada en el Archivo General de la Administración de Alcalá o en el Archivo Histórico Nacional, y que, lógicamente, es la de mayor valor histórico.

Para entender la organización del archivo de una Institución o Departamento, y la razón por la que en él esté depositada determinada documentación, es imprescindible conocer la evolución histórico-legislativa de esa Institución.

LA PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS: GENESIS Y EVOLUCION

La Presidencia es desde sus comienzos un Centro difuso de competencias, que abarca objetivos que van desde la dirección estrictamente política del país, a la coordinación e impulso de todos los sectores de la acción administrativa.

La presidencia del Gobierno representa al Gobierno de la Nación, dirige su política general y asegura la coordinación de todos los órganos de Gobierno y administración.

Al observador objetivo de la Presidencia, se le plantea el problema de pensar, qué razones fueron motivando a lo largo de la Historia, el

que diferentes organismos se hayan integrado en ella. Para resolverlo habría que estudiar exhaustivamente la Legislación, que en determinadas ocasiones se ocupó más de detallar instituciones marginales, que de institucionalizar y estructurar esquemas orgánicos de carácter definitivo.

Quizás nuestro recorrido para estudiar las diferentes disposiciones que afectaron a los organismos productores de la documentación que nos ocupa, no pueda evitar, aunque lo intentemos, contagiarse del desorden y la falta de continuidad de la Institución.

La unidad de concierto en la adopción y ejecución de las medidas de Gobierno, constituye una necesidad imperiosa cuando la responsabilidad de gobernar se distribuye entre varias personas. De ahí que el Real Decreto de 19 de noviembre de 1823 (dirigido por Fernando VII a Víctor Sáez, Secretario de Estado y del Despacho de Estado), por el que los Secretarios de Estado y del Despacho formaron un Consejo de Ministros, para tratar todos los asuntos de interés y utilidad general, configuró una Institución jurídica equivalente al Gobierno.

Para entender esta disposición, hay que recordar que aunque Fernando VII había abolido, en octubre de 1823, la Constitución de Cádiz de 1812, lo cierto es que su espíritu estaba en toda la legislación de la época.

Aunque el párrafo XXIX del Discurso preliminar de la Constitución de 1812, habla de la responsabilidad del Gobierno en ninguno de sus artículos existe la idea de Gobierno en el sentido de institución colegiada, ni por supuesto tampoco, de la Presidencia como organismo independiente.

Lo mismo se puede deducir de las intenciones del Monarca: tras el preámbulo del Decreto de 19 de noviembre, el Rey se limita a configurar el Consejo como organismo en el que *cada Ministro dará cuenta de los negocios correspondientes a la Secretaría de su cargo, recibirá mis resoluciones y cuidará de hacerlas ejecutar.*

El Consejo de Ministros es en este momento sólo un instrumento de consulta y asesoramiento, pero será también, una Institución básica para nuestro sistema político-administrativo, que sólo dejará de existir en algunos momentos en que el propio sistema se quiebra, por acontecimientos de su propia evolución, y eso, sólo, de manera transitoria, aún dentro de las nuevas formas de gobierno del Estado.

Esta situación anómala tuvo lugar en dos períodos históricos: 15 de septiembre de 1923 a 3 de diciembre de 1925 (Directorio Militar) y 18 de julio de 1936 a 30 de enero de 1938 (aunque en este momento no se habla de Consejo de Ministros, sino de Gobierno de la Nación).

Durante la primera etapa del Consejo de Ministros, no existe formalmente un Presidente de Gobierno, hasta el R. D. de 31 de diciembre de 1824, en el que el Rey dispone que su *Primer Secretario de Estado y de Despacho Universal... y los que lo fuesen en lo sucesivo* presidirán el Consejo en *ausencia del Rey*. Pero no es hasta 1832, que se puede considerar a Cea Bermúdez como *Primer Presidente del Consejo*.

El R. D. de 18 de abril de 1834, promulga un texto que la Historia conoce como el *Estatuto Real*. Es una fórmula de compromiso entre los Tradicionalistas y los Liberales de Isabel II que querían la vuelta de la Constitución de Cádiz. Va dirigido a Martínez de la Rosa, Presidente del Consejo de Ministros, nuevamente el legislador fija un Organismo, la Presidencia, sin una estructura previa consolidada.

La configuración de Presidencia será fruto de una Administración Pública moderna y eficiente.

208

El R. D. de 15 de abril de 1871, es fundamental en nuestro recorrido por que da estado oficial a la documentación de la actividad del Consejo de Ministros, de la que hasta ese momento, no existía constancia alguna. En la exposición de motivos se detalla: *La importancia y variedad de los acuerdos que de ordinario se toman en el Consejo de Ministros demuestran la conveniencia de que se levanten actas formales*.

Se crea el cargo de Secretario del Consejo de Ministros, que recae en el Subsecretario Ordenador General de Pagos de la Presidencia.

Es curioso pensar que en el momento en que el legislador crea el cargo de Secretario del Consejo de Ministros, dejamos de tener testimonio escrito, es decir: Actas y Acuerdos, de los asuntos tratados en el mismo, hasta diciembre de 1925.

El R. D. de 23 de abril de 1890, que promulga el Reglamento Provisional de Procedimiento Administrativo de la Presidencia del Consejo de Ministros, es, podríamos decir, “la Partida de Nacimiento” del complejo Organismo que estudiamos.

La Presidencia deja de ser una Institución “de facto” para entrar a disfrutar “de iure” de una imprescindible estructuración.

A través de este Reglamento de Procedimiento Administrativo se hace oficial y legítimo el trámite por Presidencia de toda clase de problemas administrativos y de los asuntos que no constituyen expediente, que no son más que una especie de “correspondencia oficial” con los demás poderes del Estado.

Con el paso del tiempo esta “correspondencia oficial” va a tener una importancia fundamental, y en ella quizás, se pudiera encontrar el origen de esa labor coordinadora, de que hemos hablado, y que hoy se le atribuye a la Presidencia del Gobierno.

En una pirueta temporal —y sin detenernos a analizar las incidencias de la Legislación sobre Funcionarios y temas económicos, de 1907 a 1918, que afectaron profundamente a la Presidencia, pero que exceden del interés de este trabajo—, vamos a aterrizar en un momento político y administrativo fundamental en nuestra Historia: *el Directorio Militar*.

De septiembre de 1923 a enero de 1930, y por la naturaleza del régimen político implantado, sufren los servicios de la Presidencia del Consejo de Ministros diversos avatares, no siempre reflejados en los textos legales.

Por los Reales Decretos de 15 de septiembre de 1923, el Teniente General Primo de Rivera, recibe los nombramientos de Jefe de Gobierno y Presidente del Directorio Militar. Se suprimen los cargos de Presidente del Gobierno y Ministros de la Corona, y los de Subsecretarios de la Presidencia y de los demás Departamentos, salvo Guerra y Estado. Se suprime el cargo de Presidente del Consejo, por el afán de eliminar toda clase de cargos políticos, pero no la dependencia: Presidencia.

En diciembre de 1925 se modifica el sistema de Gobierno, por Real Decreto de 3 de diciembre, se sustituye el Directorio Militar por un *Gobierno de carácter Civil*, que restablece los cargos de Presidente y Ministros de la Corona, y nombra a Miguel Primo de Rivera, Presidente del Consejo de Ministros.

El Real Decreto-Ley de 15 de diciembre de 1925 determina el esquema orgánico de la Presidencia del Consejo de Ministros, en el que entre otros organismos adscritos, dependientes del Jefe del Gobierno está la Dirección General de Marruecos y Colonias, que absorbió las funciones de la Oficina de Marruecos, creada por Presidencia en 1924, y las de la extinguida Sección Colonial del Ministerio de Estado (ANEXO 2). En esta ad-

cripción a la Presidencia de los Asuntos de Marruecos está presente el centralismo del Presidente del Gobierno que quiere tener de la mano, toda la política colonial; postura ésta ratificada por el Real Decreto-Ley de 3 de noviembre de 1928, que suprimió el Ministerio de Estado y lo integró en el de Presidencia, para poder llevar directamente las relaciones exteriores el jefe del Gobierno.

El 30 de enero de 1930, el Rey acepta la dimisión de Primo de Rivera para dar paso a un Gobierno presidido por Berenguer y más tarde por Aznar, cuya norma de conducta fue la de deshacer la labor del Directorio.

Estos acontecimientos marcan el final de una etapa histórica y el principio de los días de la *Segunda República* en cuya labor administrativa nos vamos a detener.

La Constitución de 9 de diciembre de 1931, es el primer texto a considerar: El Título V está dedicado al Presidente de la República, que “es el Jefe del Estado y personifica a la Nación” y que en el artículo 75 tiene como competencia el nombramiento del Presidente del Consejo de Ministros, y a propuesta de éste los Ministros.

810

Los Decretos de 19 de julio, 26 de julio y 11 de diciembre de 1934, modifican la denominación de la Dirección General de Marruecos y Colonias, creando primero la Secretaría Técnica de Marruecos y Colonias, y después dos organismos centrales asesores que son. la Inspección General de Colonias y la Junta Asesora Jurídica de Colonias. Es simplemente un mero juego terminológico, de un régimen cuyo final se acercaba velozmente.

Los Gobiernos de Lerroux, Chapaprieta y Portela, cada uno de ellos en dos ocasiones, intentan dirigir la República Española. Las crisis se suceden y también las disposiciones contradictorias, que repercuten directamente en los Organismos de nuestro interés; La Inspección General de Colonias da paso a una Secretaría General de Colonias, y ésta, en cuestión de meses, por Decreto de 31 de diciembre de 1935, se refunden la Secretaría Técnica de Marruecos, en un organismo denominado Dirección General de Marruecos y Colonias.

Los acontecimientos de 18 de julio de 1936, produjeron hondas transformaciones en la estructura de la Administración Central del país.

El Decreto de 24 de julio de 1936, crea la *Junta de Defensa Nacional* que “asume todos los poderes del Estado y representa legítimamente al país ante las potencias extranjeras”. Tiene una vida efímera ante

la necesidad de concentrar en una sola mano tareas de guerra y gobierno. El 29 de septiembre de 1936, la Junta de Defensa Nacional nombra Jefe de Gobierno del Estado Español al General Franco, quien asumió todos los poderes del Nuevo Estado.

La Ley de 1 de octubre de 1936, va a suponer una regulación administrativa, a través de la creación de la *Junta Técnica del Estado*, que se puede entender como “un sucedáneo” del Gobierno que no era posible crear aún. Esta Junta se ocupó de las funciones administrativas del Nuevo Estado; se dividió en siete secciones o Comisiones: Hacienda, Justicia, Industria, Comercio y Abastos, Agricultura y Trabajo Agrícola, Trabajo, Cultura y Enseñanza, y Obras Públicas y Comunicaciones, y fue reglamentada orgánicamente el 19 de noviembre de 1936.

El esquema de la Junta corresponde, sin lugar a dudas, al de un Gobierno “de urgencia” que cumple algunas tareas mientras el país está en una situación bélica. Es un órgano consultivo que somete sus dictámenes al Jefe del Estado.

En 1938 las exigencias de una realidad política y social cada vez compleja, aconsejaron promulgar la Ley de 30 de enero de 1938, por la que la Administración Central del Estado se organiza en Departamentos Ministeriales subordinados a la Presidencia del Gobierno (una aportación interesante del Derecho Positivo, ya que de esta Ley parte una organización que, aunque se haya ampliado y modificado en cuanto al número y competencias de los Ministerios, no ha cambiado en lo esencial).

Se crea el cargo de *Vicepresidente*, del que dependerán directamente: La Subsecretaría de la Presidencia, el Instituto Geográfico y Estadístico, el Servicio de Abastecimientos y Transportes y el Servicio de Marruecos y Colonias.

Esta Ley da carta de naturaleza al sentido gestor de la Presidencia y crea la Vicepresidencia para aligerar la carga burocrática que recaería en otro caso, en el Presidente del Gobierno, que es a la vez Jefe de Estado.

La Legislación de guerra finaliza con la Ley de 29 de diciembre de 1938, que sirve para afianzar la superioridad jerárquica de la Presidencia.

“Terminada la guerra y comenzadas las tareas de reconstrucción y resurgimiento de España... aconseja una acción más directa y personal del Jefe del Estado”, estos dos párrafos entresacados del preámbulo de la Ley de 8 de agosto de 1939, suponen un nuevo planteamiento de la vida

española e inciden directamente sobre nuestra Institución: Se suprime la Vicepresidencia del Gobierno, pasando a depender del Presidente los organismos y funciones que dependían de ella, a excepción de la Dirección General de Marruecos y Colonias que pasará a formar parte del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Se configura la Presidencia como un Ministerio y se le asigna un *Subsecretario*. Se da un concepto más operativo a la Presidencia, que sólo se va a ocupar de la política general y va a ser Centro coordinador, sino que tendrá a su cargo otras funciones.

La estructura básica de la Administración Central se mantenía inalterada desde la Ley de 8 de agosto de 1939, pero la compleja actividad administrativa, exigía una reorganización de los servicios centrales.

El Decreto-Ley de 19 de julio de 1951 entre otras innovaciones tuvo una trascendental: la elevación del rango del titular de la Subsecretaría de Presidencia, convirtiéndolo en *Ministro Subsecretario de la Presidencia* (artículo 4º), el cual será además Secretario del Consejo de Ministros, sustituyendo a Ramón Serrano Suñer, Ministro de Gobernación (2-2-1938 a 2-10-1940) y a José Ibáñez Martín, Ministro de Educación (2-10-1940 a 19-7-1951) que habían desempeñado el cargo anteriormente.

Aunque el cargo de Presidente se reguló con total independencia del de Jefe del estado, en la Ley de Régimen Jurídico de la Administración del Estado, de 20 de julio de 1957, no es hasta la Ley Orgánica del Estado, de 10 de enero de 1963, cuando se produce la definitiva separación entre la Jefatura del Estado y la Presidencia del Gobierno, aunque, provisionalmente los dos cargos siguieran recayendo en el mismo titular, Francisco Franco.

El 21 de septiembre de 1967, fue nombrado *Vicepresidente del Gobierno* Luis Carrero Blanco, a quién como Ministro Subsecretario de la Presidencia, hemos visto correspondía el cargo de Secretario del Consejo de Ministros y de las Comisiones Delegadas del Gobierno. Por una cierta incompatibilidad entre estas dos funciones y las de Vicepresidente del Gobierno, por Decreto de la Jefatura del Estado de 5 de octubre, delegó las funciones de Secretario del Consejo de Ministros en el Ministro de Información y Turismo.

Por Decreto 1.145/73, de 8 de junio, Carrero Blanco fue nombrado *Presidente del Gobierno*.

La Ley de 2 de enero de 1974 produjo el cambio de nombre de Ministro Subsecretario de la Presidencia, por el de *Ministro de la Presidencia*, aunque denominando al Departamento Presidencia del Gobierno. Situación ésta que se mantuvo hasta 1977, en que, por Real Decreto de 4 de junio, recibe el nombre de *Ministro de la Presidencia*, y deja de ser un Departamento especial vinculado al Jefe del Estado.

El Decreto de 28 de octubre de 1977 integra el Ministerio en el conjunto institucional de la Presidencia, sufriendo el Departamento una pérdida de su propia sustantividad.

El Real Decreto-Ley de 7 de diciembre de 1982 y la Ley de 16 de agosto de 1983, contemplan una Presidencia del Gobierno integrada por un Presidente del Gobierno y unos órganos encargados de asistirle en el ejercicio de sus funciones, y entre ellos el Ministerio de la Presidencia.

En el Real Decreto 1.519/86, de 25 de julio, por le que se reestructuran los Departamentos Ministeriales, desaparece "cautelosamente" el Ministerio de la Presidencia, sin que se de ninguna explicación sobre ello (el legislador ha sido capaz de borrar de un plumazo la señal de una Institución, sin explicar el por qué).

213

Se crean en este Real Decreto el *Ministerio de Relaciones con las Cortes y de la Secretaría del Gobierno*, y el Ministerio para las Administraciones Públicas, que asume algunas competencias que correspondían al Ministerio de la Presidencia (entre otras las de Comisión Liquidadora de Organismos: Oficina Gestora de la documentación de la extinguida Comisión para la Transferencia de los Intereses Españoles en el Sáhara).

EL ARCHIVO DE LA PRESIDENCIA DEL GOBIERNO: ORIGENES Y FONDOS PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL NORTE DE AFRICA

Las referencias al Archivo del Consejo de Ministros como órgano diferenciado, no aparecen hasta muy avanzada la segunda mitad del XIX: el 26 de enero de 1871, a propuesta del Presidente Serrano, que comisiona a uno de los funcionarios para recoger la documentación del Consejo que se encontraba depositada en el Archivo del Ministerio de Estado (de esta fecha es el primer Inventario de documentación que se conserva en el Archivo).

Los fondos custodiados no se remontan más allá de 1824, año en el que se inicia la documentación más valiosa del Centro: Las Actas y

Acuerdos de los Consejos de Ministros, verdadero arsenal de datos para la Historia Contemporánea, especialmente hasta 1844.

El fondo del Archivo está organizado por procedencias: Secciones y Series documentales, es decir, por conjuntos de documentos con un mismo origen orgánico, con idéntica función administrativa y con unas características externas y de contenido semejantes. Hay Secciones cerradas y abiertas —modificadas por los cambios estructurales y competenciales—, que se van enriqueciendo con la documentación remitida por las diferentes Unidades del Departamento.

Hay, además, cuatro fondos del Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares, que custodian documentación dependiente de nuestro Departamento:

Presidencia, Sindicatos, Cultura (de éste sólo la documentación de Sección Femenina) y Africa.

El Centro, además de los trabajos que habitualmente se desarrollan en los Archivos, tiene dos aspectos determinantes de su función: es un Archivo Administrativo que recoge la documentación producida por las Unidades del Departamento a las que sirve de apoyo en el desarrollo de su gestión, y custodia un fondo muy importante para la Historia de España de los XIX y XX. Por todo ello, el Archivo de la Presidencia constituye un importante centro de investigación histórica, tanto por su fondo estrictamente documental, como por el histórico-bibliográfico que le sirve de apoyo.

Vamos a pormenorizar las series documentales de más interés para el estudio de la Historia de España Contemporánea y que inciden directamente en el tema de este Seminario.

Estos fondos no están constituidos por expedientes que formalmente se puedan considerar como fruto de una gestión administrativa, pero sí, por una documentación muy importante desde el punto de vista histórico.

Actas del Consejo de Ministros

Son la primera piedra de lo que hoy es el Archivo de la Presidencia del Gobierno. No es un fondo excesivo en cuanto a su volumen pero sí muy importante por su contenido.

Lo constituyen 18 Libros de Actas originales y Acuerdos del Consejo de Ministros de los años 1824 a 1930, con muy importantes lagu-

nas históricas: Primera República, Restauración, primera década del siglo XX; y 22 legajos con documentación complementaria de los mismos años, aunque en estos legajos hay noticias históricas, no recogidas en Libros (se conservan notas de las reuniones del Consejo de 1874, con el membrete de Presidencia del Poder Ejecutivo, y de las que sin embargo no existe Libro de Actas formalizado). (ANEXO 3).

Actas del Consejo de Ministros, 1835 a 1866

Esta documentación, consultada por numerosos investigadores, corresponde a las deliberaciones, en materia nacional e internacional mantenidas por los Secretarios de Estado y del Despacho y los Monarcas.

A través de estas minuciosas Actas, conocemos las deliberaciones, dictámenes y acuerdos del Consejo; son imprescindibles para contrastar datos y averiguar y estudiar hechos de la Historia de España y sus relaciones internacionales durante el siglo XIX.

Vamos a destacar algunos asuntos concernientes a la acción de España en el Norte de Africa, de los que las Actas nos dan la noticia:

- Consecuencias del Tratado de Túnez en 1791, sobre introducción de productos españoles en aquella Regencia.

- Arbitraje francés en los asuntos de España con Argel.
- Relaciones de España con el Rey de Argel.
- Tratados con Marruecos sobre revolucionarios españoles en ese país.
- Relaciones con Marruecos.
- Situación de españoles en Túnez, Francia y Argel.
- Créditos del Gobierno.
- Tráfico de negros.
- Actuación de buques corsarios en el Mediterráneo.
- Redención de cautivos.
- Prisioneros insurgentes en Ceuta.
- Desertores de Ceuta.
- Presidios del Norte de Africa.
- Pesca en Ceuta y Melilla.
- Obligaciones con Argel.
- Medidas de Orden Público en la zona mora de Ceuta.
- Disminución del número de presidios de Alhucemas.

- Comandantes de los Presidios.
- Alianzas de España con Inglaterra, Francia y Portugal.

Como es evidente, por el tipo documental que forma esta serie, todos estos asuntos no se tratan exhaustivamente, pero es en estas Actas donde se indica el Departamento Ministerial en el que se pueden encontrar los documentos, por ser de su competencia el asunto de que se trata. Documentos que, por su fecha, pueden estar depositados ya en el Archivo Histórico Nacional.

El Ministerio, a través de nuestro Archivo, está llevando a cabo la Edición de Fuentes de este material hasta la Dictadura de Primo de Rivera.

Los cuatro primeros volúmenes de los años 1824 a 1829, están ya a disposición del gran público. La edición consta de una Introducción histórica, Organigramas de los diferentes Gobiernos, Glosario de abreviaturas, Transcripción del texto original de las Actas, Selección de documentos originales representativos e Índice Onomástico, Toponímico y de Conceptos.

216

Actas del Gabinete civil de la dictadura de Primo de Rivera, 1925 a 1930

De este período histórico tan importante para el estudio de Africa, en el Archivo Central sólo custodiamos las Actas a las que ya hemos hecho mención y algunas disposiciones emanadas de la Presidencia del Directorio, ya que el grueso del fondo documental, fue transferido, en el año 1969, al Archivo Histórico Nacional.

Cuando la gestión de Primo de Rivera llega a su fin, en su activo se pueden apuntar: El final de la guerra de Marruecos, la restauración del Orden Público, el final del terrorismo, la red de carreteras y ferrocarriles y un vasto programa de obras públicas de todas las especies.

No es mi intención, ni soy la persona adecuada, llegar hasta el fondo de estas realidades; es mi objetivo simplemente, presentar, a través de las Actas, las intenciones del Directorio, cualquiera que hoy sea nuestro juicio sobre él.

En un análisis exhaustivo de las 288 Actas de este período encontramos información sobre:

- Condiciones de Abd-el-Krim al Gobierno francés para su sumisión.

- Armisticio solicitado a Francia por Abd-el-Krim.
- Rendición de Abd-el-Krim.
- Confinamiento de Abd-el-Krim.
- Sometimiento de las Kabilas de Tetuán y Yebala.
- Rendición de la Kabila de Anyera por el Ejército.
- Indultos a moros.
- Partidas de la Kabila de Ketama.
- Actitudes favorables de Francia sobre Marruecos.
- Conversaciones en Madrid con el Mariscal Petain sobre las operaciones de Marruecos.
- Situación del Ejército de Marruecos.
- Proyecto de Convenio Hispano-Francés del General Jordana sobre Marruecos.
- Estatuto de Tánger e intervención de Italia favorable a España.
- Ordenanzas de Aduanas en los puertos francos de Ceuta y Melilla.
- Comercio en la Zona del Norte de Africa.
- Adquisición de barcazas para el transporte y vertido, de las escolleras del puerto de Melilla.
- Reacciones contra España de los marroquíes en el sector de Melilla.
- Visita de los Ministros del Gabinete a la Cala de Quemado, Melilla y Ceuta para evaluar desastres por los temporales sufridos en la zona.
- Suscripción pública para paliar los efectos de los temporales en la Zona Española de Africa.
- Reorganización de los mandos militares en Melilla, Ceuta-Tetuán, Axdir y Larache.
- Adscripción de las Islas Chafarinas a la circunscripción de Melilla.
- Mando civil en las Plazas de Soberanía y constitución de Comisiones Mixtas y Administrativas en Ceuta y Melilla.
- Viaje del Presidente del Gobierno a Marruecos.
- Ferrocarril Tánger-Fez.
- Viaje de SS.MM. y su séquito a Marruecos.

- Acuerdos sobre apertura de navegación aérea en la zona prohibida de Ceuta.
- Plan General de Obras Públicas en Marruecos: Carreteras, puentes, vías férreas, organismos agrícolas e industriales, etc.
- Proyectos de obras en la Zona de Villa Sanjurjo.
- Estatuto General del Personal al servicio de la Administración de la Zona del Protectorado de España en Marruecos.

Como hemos advertido las Actas sólo nos dan la noticia de lo tratado por el Gobierno en su conjunto. Estos documentos del Gabinete Civil son menos prolijos en detalles que los de la época fernandina, sólo recogen lo dispuesto, el acuerdo, pero no las deliberaciones mantenidas por el Gobierno en el seno del Consejo de Ministros.

Todo este conjunto documental, ya preparado por el Archivo, espera ver la “luz editorial” el próximo mes de julio siguiendo el plan del Ministerio.

Presidencia del Gobierno

218

Junta de Defensa Nacional, Junta Técnica del Estado, Presidencia y Vicepresidencia

Ya hemos apuntado que el Decreto de 24 de julio de 1936, crea una *Junta de Defensa Nacional*, de carácter militar, presidida por el General Cabanellas, que asumió todos los poderes del Estado. Sustituida en la Ley de 1º de octubre de 1936 por la *Junta Técnica del Estado*, que subsistió hasta enero de 1938.

El 29 de septiembre de 1936 la Junta dicta un Decreto por el que se nombra *Jefe del Gobierno del Estado al General Franco*, haciéndole entrega de los plenos poderes de su magistratura el 1º de octubre, en la Capitanía General de Burgos.

La documentación de estas instituciones se custodia en la misma Serie documental, y es fundamental para el estudio de la creación, evolución y asentamiento del Nuevo Estado franquista.

Es una documentación estructurada por Organismos; abarca 38 legajos de documentación de los años 1936 a 1947 con asuntos sobre: Personal que constituyó las Juntas, Disposiciones emanadas de la Junta,

Asuntos Coloniales, Informes de las distintas Comisiones, Correspondencia del Jefe del Estado, etc.

En el legajo núm. 18, y bajo el epígrafe de MARRUECOS Y COLONIAS, podemos encontrar documentación de los años 1938 y 1939 referida a:

- Personal de Marruecos y Colonias.
- Ley de conversión de las obligaciones españoles del ferrocarril Tánger-Fez.
- Correspondencia con el Gobernador de Guinea.
- Correspondencia sobre el Consulado Español de Tánger.
- Créditos a la Alta Comisaría de España en Marruecos.

Jefatura del Estado

Esta serie la constituyen 60 legajos de documentación, recogidos en el Palacio de El Pardo, a la muerte del anterior Jefe de Estado.

Son documentos recibidos por Franco, no en su calidad de Jefe del Estado, sino de Presidente del Gobierno, dualidad que se mantuvo hasta 1973 (nombramiento de Luis Carrero Blanco) de "iure", aunque de "facto" desde 1967, Carrero Blanco, como Vicepresidente del Gobierno ejercía funciones de Presidente.

No son expedientes administrativos propiamente dichos sino telegramas cifrados y numerados, informes y documentos para asesoramiento y conocimiento de la Jefatura del Estado.

La documentación está estructurada por Departamentos Ministeriales, siendo imprescindibles como Fuente, para el tema que nos ocupa, los siguientes Ministerios:

- Ministerio de Asuntos Exteriores: años 1938-1959 (legajos 1 al 34).

La documentación custodiada procede de las diferentes Embajadas, Consulados y Legaciones de España en Europa, América, África y Extremo Oriente.

Contiene: Telegramas cifrados y numerados; informes y comunicaciones de la Oficina de Información Diplomática; Cartas y otros tipos documentales sobre asuntos confidenciales de política internacional, ordenados cronológicamente.

- Ministerio del Ejército. IV. Alto Estado Mayor: años 1940–1953 (legajo 39).

Con información sobre el Ejército Colonial francés en Marruecos.

- Presidencia: Marruecos y Colonias: años 1938–1948 (legajo 60).

Contiene, entre otras, documentación sobre los siguientes temas:

- Manifiesto de Tánger.
- Movimientos nacionalistas.
- Mapas del Protectorado.
- Alta Comisaría de España en Marruecos: Cartas de Franco,

Cartas del General Varela, documentos sobre el viaje del Sultán a Tánger, créditos presupuestarios, etc.

Secretaría del Ministro Subsecretario

Serie integrada por la documentación procedente de la Secretaría de D. Luis Carrero Blanco, que abarca desde su elevación del rango de titular de la Subsecretaría, al de Ministro Subsecretario, por D. L. de 19 de julio de 1951, hasta su nombramiento como Presidente del Gobierno el 8 de julio de 1973.

Comprende 64 legajos de documentación, en gran parte clasificada de origen; por el momento no es accesible a la investigación, de acuerdo con los supuestos establecidos en la Ley 16/85, del Patrimonio Histórico Español, y se encuentra en período de estudio.

En este fondo hay 6 legajos de documentación de los años 1942 a 1959 sobre:

- Dirección General de Marruecos y Colonias.
- Africa Occidental Española.
- Boletines de Información.
- Memorias del Ejército.
- Apresamiento de buques.
- Comercio inglés en la Zona de Marruecos.
- Compañía de Ferrocarriles Tánger-Fez.
- Decretos.
- Operaciones.
- Informaciones de prensa extranjera.

Estas series documentales están inventariadas e indizadas, lo que facilita enormemente el acceso de los investigadores a la documentación.

Otras series documentales

Planes Provinciales

En 1961, el 14 de enero, se crea el *Servicio Central de Planes Provinciales*, con la misión de tramitar asuntos relacionados con el funcionamiento de planes provinciales de obras y servicios, vigilando su ejecución e informando a la Comisión Delegada del Gobierno para Asuntos Económicos.

Como resultado de esta función, el Archivo custodia en su fondo del Archivo General de la Administración, 179 legajos de Planes Provinciales en los que se encuentran incorporados Planes de las Provincias Africanas de 1959 a 1967. Forman estos expedientes la Memoria del Plan y los diferentes informes del Servicio hasta su finalización.

Personal

Dentro de la Sección de Personal de la Presidencia, en la Serie de Cuerpos a Extinguir, están depositados los expedientes administrativos de la Escala Auxiliar del Cuerpo de Interpretación árabe y beréber, de la Zona Norte de Marruecos, de los años 1959-1960.

En la Serie de Plazas no escalafonadas hay expedientes administrativos de Delineantes y Topógrafos de la Zona Norte de Marruecos (1).

221

CONCLUSION

Como conclusión de todo lo expuesto, incidir simplemente en dos aspectos:

- La importancia de nuestro Archivo como custodio de una documentación, no excesiva en su volumen, pero sí fundamental para cualquier estudio o investigación, por proceder de una Institución tan peculiar y relevante como la Presidencia del Gobierno, centro de los entresijos de la acción del Gobierno y del funcionamiento del aparato del Estado.

- Las Actas y Acuerdos del Consejo de Ministros, como llave fundamental para el estudio de la Historia de España y de sus relaciones internacionales.

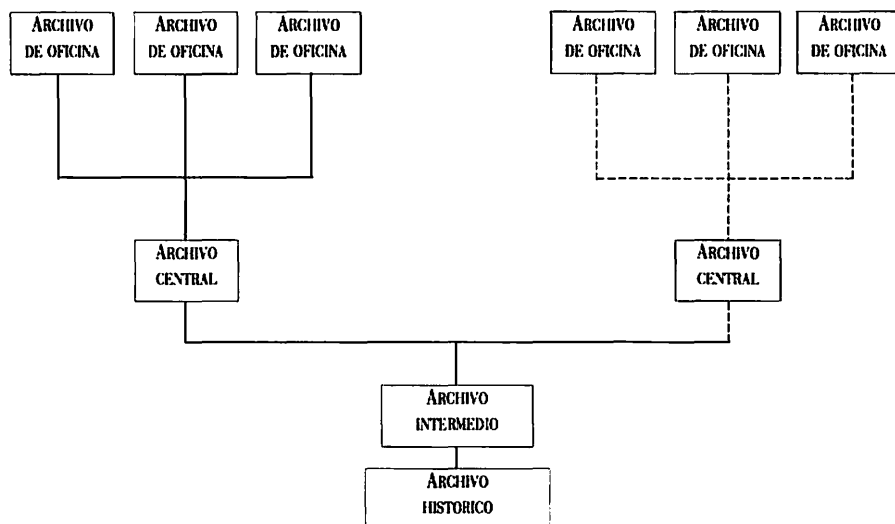
En el caso de Africa, a la importancia de los fondos documentales custodiados, se suman los indicios que estos documentos aportan sobre otras fuentes claves para el investigador.

Finalmente quiero señalar un aspecto importante, sino fundamental de nuestra función de archiveros: el Servicio a los ciudadanos e investigadores.

Cuando en 1984 el profesor Víctor Morales Lezcano publicó su libro "España y el Norte de África: El Protectorado en Marruecos (1912-1956)", apuntaba en su introducción, entre otros factores objetivos que le habían impedido ofrecer al lector algo más que un cuadro orientativo, en primer lugar el factor archivístico.

El gran párrafo dedicado al tema archivos, estaba quizás sobredimensionado, pero no era más que un claro reflejo de su "lucha" documental.

El tiempo ha pasado, los medios humanos y materiales no se han incrementado todo lo que deberían, y los primeros en sentirlo somos los archiveros, pero ya tenemos un marco de actuación: La Ley 16/85 de 25 de julio, del Patrimonio Histórico Español, y la esperanza de que la creación de la Comisión Superior Calificadora de documentos Administrativos y el aumento de medios humanos, propicie, todavía más, la intensa colaboración que existe y debe existir entre Investigadores y Archiveros.

ANEXO 1**ESTRUCTURA ORGANICA DEL SISTEMA ARCHIVISTICO
DE LA ADMINISTRACION**

223

ANEXO 2

Los Organismos que en la Administración Central han tenido a su cargo la acción de España en el norte de Africa, han sufrido numerosas vicisitudes a lo largo del tiempo. De algunos de ellos ya hemos hecho referencia en el curso de nuestra exposición, y ahora sólo nos resta a modo de anejo, hacer alusión a otros, no señalados, que también han intervenido en estas materias.

La supresión del Ministerio de Ultramar, después de la derrota de 1898 y la convergencia del Consejo de Ministros y la Cartera de Estado en la persona de Silvela, motivaron que la Administración de las Islas de Fernando Poó, Carolinas y Palaus, pasen a Presidencia en 1889.

En 1915 en Decreto de 4 de enero, se publica el Reglamento Interno de la Presidencia, y se crea por otro Real Decreto de 17 de junio la *Intervención Civil de Guerra y Marina del Protectorado de Marruecos*.

En 1925 el Real Decreto —Ley de 15 de diciembre, determina el esquema orgánico de la Presidencia y vuelve a ella bajo una *Dirección General de Marruecos y Colonias*, que absorbió las funciones de la Oficina de Marruecos creada en Presidencia en 1924 y las de la extinguida Sección Colonial del Ministerio de Estado.

En 1938 por Decreto de 8 de febrero, *la Vicepresidencia del Gobierno* se compone de una Subsecretaría, el Instituto Geográfico y Estadístico, Abastecimientos y Transportes y el *Servicio de Marruecos y Colonias*. Se divide este Servicio en dos Secciones: una en Marruecos y otra de Colonias, que pasó a depender del Ministerio de Asuntos Exteriores por Ley de 8 de agosto de 1939.

En 1942 la Ley de 15 de enero, adscribe a la Presidencia del Gobierno la *Dirección General de Marruecos y Colonias*.

La declaración Hispano-marroquí de independencia de la Zona española del Protectorado, hizo que por Decreto de 21 de agosto de 1956, se agruparan todos los servicios de esa Dirección General, bajo la denominación de *Dirección General de Plazas y Provincias Africanas*, órgano a través del cual la Presidencia del Gobierno ejerció cuantas facultades le concernieron en orden a la Legislación general de los servicios públicos de los Territorios.

También en 1956, y en cumplimiento del Decreto anterior por orden de 26 de septiembre, se produjo la estructuración de la Dirección General de Marruecos y Colonias en diferentes Servicios y Secciones.

En 1965 el Decreto de 15 de febrero, reestructuró la *Dirección General de Plazas y Provincias Africanas* en dos unidades: Secretaría General y Jefatura Superior de Servicios Financieros.

En 1969 por Decreto de 5 de diciembre, adoptó la denominación de *Dirección General de Promoción del Sáhara*; extinguida por Real Decreto 680/66 de 8 de abril, que crea la *Comisión para la transferencia de los Intereses Españoles en el Sáhara* (a la que quedan adscritos los Servicios de la Dirección General de Promoción del Sáhara).

Comisión Liquidadora de Organismos:

Se crea por Decreto 1.555/59, de 12 de septiembre.

Se reorganiza por Real Decreto 2.183/80, de 15 de octubre, añadiéndosele las funciones y cometidos de la Comisión para los Intereses Españoles en el Sáhara.

Este Organismo se integró en el Ministerio para las Administraciones Públicas por Real Decreto 1981/86, de 25 de septiembre.

ANEXO 3

CONSERVADAS EN EL ARCHIVO CENTRAL DE LA PRESIDENCIA, MINISTERIO DE RELACIONES CON LAS CORTES Y DE LA SECRETARÍA DEL GOBIERNO

Libros de Actas	Sesiones
I	15 de febrero de 1824 (1) a 12 de marzo de 1825.
II	26 de marzo de 1825 a 20 de septiembre de 1825.
III	23 de septiembre de 1825 a 28 de diciembre de 1825.
IV	19 de septiembre de 1826 a 29 de diciembre de 1827.
V	2 de enero de 1828 a 27 de diciembre de 1828.
VI	3 de enero de 1829 a 30 de diciembre de 1829.
VII	2 de enero de 1830 a 29 de diciembre de 1830.
[VII-2]	1 de enero de 1831 a 31 de diciembre de 1831.
VIII	7 de enero de 1832 a 30 de diciembre de 1832.
IX	1 de enero de 1833 a 29 de diciembre de 1833.
X	1 de enero de 1834 a 20 de octubre de 1838.
XI	9 de diciembre de 1843 a 24 de abril de 1844.
XII	30 de noviembre de 1854 a 12 de noviembre de 1855.
XIII	3 de diciembre de 1925 a 24 de diciembre de 1926.
XIV	4 de enero de 1927 a 31 de diciembre de 1927.
XV	3 de enero de 1928 a 28 de diciembre de 1928.
[XVI]	3 de enero de 1929 a 28 de enero de 1930.
Existen 22 legajos con documentación complementaria de los años 1824 a 1930.	

225

(1) El acta de 3 de enero de 1824 se encontraba recogida con la documentación complementaria; se ha incorporado al primer libro.

1. La información sobre todas las Secciones documentales de los Archivos Estatales, y las materias generales de que tratan, se puede obtener consultando la Base de Datos del Censo-Guía de Archivos, elaborada por el CIDA, a través de los PIC (Puntos de Información Cultural) del Ministerio de Cultura, una de cuyas terminales se encuentra situada en la moderna Biblioteca Pública del Estado de Melilla.

CONTEL BAREA, C.: *El Archivo de la Presidencia del Gobierno*, STUDIA HISTORICA. Salamanca, 1990.

ESCUDERO, J. A.: *Los orígenes del Consejo de Ministros*, Madrid. Editora Nacional, 1970.

GONZALEZ MARIÑAS, P.: *Génesis y evolución de la Presidencia del Consejo de Ministros en España (1800-1875)*, Madrid, 1974.

SALAS LARRAZABAL, C.: *El Archivo de la Presidencia del Gobierno*, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1973.

SECRETARIA GENERAL TECNICA: *Evolución de la Presidencia del Gobierno. 1936-1969*, Legajo 736.

SECRETARIA GENERAL TECNICA: *La Presidencia del Gobierno hasta 1963*, Legajo 773.



MUERTE DEL FAMOSO JEFE
DE LA
HARCA ENEMIGA EN EL COM.
DETE. DEL NIA 15 de Mayo de 1912. Robson & Co.

Fuentes documentales existentes en el Archivo Histórico Nacional para la historia del Norte de Africa con especial referencia a Melilla

José Manuel González Sánchez

Archivo Histórico Nacional

229

PANORAMA GENERAL

La primera idea que maduramos a la vista de lo publicado es la ausencia de grandes obras sobre fuentes documentales sobre el tema que nos ocupa. Pronto caemos en la cuenta de que el programa de fuentes históricas del Consejo internacional de Archivos ha producido trabajos de gran importancia sobre el mundo árabe. La deducción es evidente. España ha aportado poco a tan magnos trabajos. A causa de lo expuesto parece de gran interés revisar los trabajos bibliográficos de franceses, alemanes, ingleses, italianos... No es en absoluto difícil propiciar la creación de una base de datos general que englobara todo este tipo de informaciones documentales. Mucho más difícil que la realización técnica es la coordinación de tan diversos equipos humanos y administraciones, esto sí es complicado (1).

ESTRUCTURA DE ARCHIVOS Y ESPECIFICIDAD DE SUS FONDOS

Los fondos que voy a describir tienen una estrecha relación con el sistema de Archivos español. En Francia, país de cómoda compara-

ción por su cercanía cultural y colonial por lo que al Norte de Africa se refiere. Los Archivos de Ultramar (Aix-en-Provence) poseen la mayor parte de los fondos de la dominación francesa en Africa, que se completan totalmente con los fondos custodiados por el Ejército francés dado lo inestable de los últimos años de su dominio en Argel.

En España, los fondos de Archivo tras pasar por los archivos centrales de los diferentes Ministerios pasan al Archivo Intermedio y, cubierto su plazo, llegan al Archivo Histórico.

Una vez la documentación se encuentra en un archivo histórico, como es nuestro caso, nos enfrentamos a dos tipos de problemas para su consulta: 1. Que no hayan transcurrido los plazos legales para su consulta en conformidad con la ley de 25 de junio de 1985. 2. Que dependa de una institución que por su especial repercusión deba permitir el uso de su fondo en cada caso.

Así pues, expuestas las condiciones en que vamos a encontrar la documentación merece la pena hacer un breve exordio referido a dos pautas bibliográficas que enmarcarán debidamente el presente trabajo.

230

En primer lugar, la obra de Rodolfo Gil Grimau que lleva por título "Aproximación a una bibliografía española sobre el Norte de Africa, 1850-1980", es un trabajo que representa una aproximación global, pero cuyo mayor mérito es ofrecer una visión suficiente del XIX y XX, incluyendo pequeñas monografías, publicaciones periódicas de poca entidad, etc., que de otra manera tardaríamos tiempo en conocer y manejar.

En segundo lugar, los múltiples trabajos del profesor Arribas Palau cubren con magnífica seriedad el siglo XVIII, especial aunque no únicamente, y además entre ellos merece la pena reseñar sus trabajos sobre fuentes y entre estos el que se titula "Los países musulmanes en la documentación del Archivo Histórico Nacional" en donde hace un recorrido bastante completo por la Sección de Estado, aunque dejando cosas de interés que esperamos completar y sin hacer alusión alguna a otras Secciones con fondos de gran importancia como veremos (2).

De esta manera, nuestro trabajo se presenta como una labor que completa la de Mariano Arribas y que la continúa en el tiempo, enlazando con la bibliografía de Gil Grimau y proporcionando, esperémoslo así, al estudioso de estos temas, las herramientas imprescindibles para tan ardua dedicación.

LA SECCION DE ESTADO

La Sección de Estado del Archivo Histórico Nacional es una fuente muy rica para muchos temas, incluido el que nos ocupa. Para lo que se refiere al Norte de Africa sus datos cubren un periodo que va de los primeros años del siglo XVI hasta mediados del siglo XIX.

El primer fondo que llega al AHN y forma el germen de la sección será el del antiguo Consejo de Estado que en 1868 transfirió sus fondos al Archivo General de Alcalá de Henares, éste recibirá diferentes remesas en 1871, 1876, 1882 y 1883, pues el AHN se encontraba buscando un local adecuado. En 1889, el conde de los Arcentales, jefe del Archivo del Ministerio de Estado, transfería a Don Vicente Vignau, a la sazón director del AHN, 24 remesas de documentación de la Secretaría y Consejo de Estado. A la vez en estos momentos gran parte del fondo que se encontraba en Alcalá pasará también al AHN. La reforma de la organización ministerial del XIX y XX hará que la documentación sobre el Norte de Africa llegue a través de órganos diferentes.

Series de interés que debemos consultar y que poseen abundante documentación con referencias al Norte de Africa, y a Melilla en concreto son las siguientes:

- Tratados. Constituyen piezas documentales de gran importancia tanto por su importancia política como por la bella factura de este tipo de documentos.

- Expedientes de militares. Importantes títulos nobiliarios fueron altos cargos de la milicia española y muchos de entre ellos participaron en las operaciones de defensa de las posiciones españolas y de conquista de otras plazas y territorios.

- Expedientes de embajadores. Ni qué decir tiene que, en especial desde el reinado de Carlos III, las embajadas jugaron un papel muy importante en el conjunto de las relaciones entre España y el norte de Africa.

En general, podemos hacernos una idea global del fondo a través de los siguientes descriptores de la Sección de Estado: Alhucemas, Peñón de la Gomera, Presidios españoles en Africa, Presidios Menores, Melilla (Plaza de), Tetuán, etc.

Por lo que se refiere a los fondos gráficos tenemos planos de: Melilla (286-87), Ceuta (284), Mogador (288-89), Safí (290), Tánger (291-92), Tremecén (293), ...

			374
			389
			393
			405
			415
			424
			437
			448
			451
			457
			480
			499
			505
Andalucía y Gibraltar		1704	Lg. 462
Gibraltar		1704-6	Lg. 565
			572
			577
			599
234	Orán	1707	Lg. 464
			a 487
Heras	Argel, correspondencia	1787-89	Lg. 3617
Inglaterra	Gibraltar	1728-9	Lg. 4228
			4260
Jorge Juan	Embajador en Marruecos	1766-71	Lg. 4308
			4311
Larrea	Argel, correspondencia	1787-1800	Lg. 3582
			3592
			3597
			3602
			3611
			3614
			3618
Límites	Marruecos	1769-84	Lg. 4351
Marina	Argel, correspondencia	1737-41	Lg. 3224
		1783-85	Lg. 3612
Marruecos	Comercio	1793-94	Lg. 4332

Cuentas del consulado	1767-95	Lg. 4346 4347
Cónsul de Tánger, correspondencia	1772-800	Lg. 4312 4314 4316 4317 4319 4321 4322 4324 4325 4327 4328 4330 4331 4333 4335 a 4343 4358
Gobernadores	1766-97	Lg. 4309 4315 4320 4323 4326 4329 4334
Misioneros	1777-95	Lg. 4313
Expedientes	1783-1822	Lg. 4345 4352
Expedientes	1801-1850	Lg. 5821 5825
Cuentas	1801-1850	Lg. 5832 5835
Desavenencias con el Emperador	1837-48	Lg. 5828 5831

	Indiferente	1810-48	Lg. 5827
	Varios	1778-31	Lg. 5836
	Presidios		Lg. 5815
	Varios	1677-1800	Lg. 4349
Mequinez	Mequinez	1505-1792	Lg. 2040
	Consultas al embajador de...	1690-1	Lg. 2887
	Enviados a...	1716-1717	Lg. 2908
Mortengar	Correspondencia con Argel	1798	Lg. 3575
Naufragios	Argel	1788	Lg. 3607
Orán	Orán	1505-1792	Lg. 1749
			2040
	Correspondencia y cuentas	1791-94	Lg. 3579
		1832-59	Lg. 8357
			8358
Patentes	Buques de Argel	1787-93	Lg. 3577
Paz	Argel	1786-93	Lg. 3616
	Marruecos	1766-68	Lg. 4344
Plazas	Correspondencia puertos y...	1722	Lg. 486
Presas	Argel	1783-800	Lg. 3561
			3599
			3604
Regalos	Marruecos	1810-48	Lg. 5926
	Salinas de Marruecos	1766-800	Lg. 4350
Rescate	Argel, canje de esclavos y...	1765-98	Lg. 3565
			3585
San Carlos	Banco de..., Argel	1768-81	Lg. 3569
Tabarca	Argel	1768-81	Lg. 3568
Tánger	Consulados	1801-50	Lg. 6231
			6235
			8364
			8365
	Correspondencia del cónsul	1772-800	Lg. 4312
			4314
			4316
			4317
			4319

4321
4322
4324
4325
4327
4328
4330
4331
4333
4335
a 4343
4358

Otro fondo interesante es el constituido por los libros de esta Sección entre los que podemos destacar los siguientes descriptores de interés:

Africa	Reales despachos concediendo mercedes en España.	
	Ejército de Extremadura, Africa y Canarias	1650-1
Argel	Ordenes del Rey, estado del castillo de la isla Tercera, respuestas, relación de navíos, armas, etc.	1610-1
Berbería	Cuentas del magnífico Agustín Rivarda. Tesorero de la Real Armada, que se preparó para atacar Trípoli.	1559
Etc.		

337

TRIBUNAL SUPREMO

Es un fondo de excepcional importancia, procedente del máximo órgano judicial. Transcurridos ya más de 50 años desde la fecha de la creación de la documentación ésta ha pasado ya a los fondos del Archivo Histórico Nacional. No obstante dado el tenor de los asuntos aquí tratados se le ha concedido el carácter de fondo reservado, siendo necesaria una autorización de la institución transmisora para poder consultar la documentación libremente.

Vamos a destacar, entre los múltiples expedientes, algunos de especial significación para Africa:

a) Expediente Picasso, para investigar las responsabilidades de los desastres militares en Africa. Corresponde al año 1921 y consta de 10 piezas.

b) Martínez Anido contra Juan March por la concesión del monopolio del Tabaco en Africa. Corresponde al año 1931 y consta de 4 piezas.

c) Calvo Sotelo contra Juan March sobre monopolio de tabaco de Marruecos. Corresponde al año 1930 (?).

d) Melilla, sucesos de julio y agosto de 1921.

e) Guillermo Moreno Calvo contra Antonio Tayá sobre irregularidades en expedientes de indemnización de la Compañía de Africa Occidental. Corresponde al año 1935.

PRESIDENCIA DEL GOBIERNO

Encontraremos aquí los documentos tramitados por los vocales del Directorio Militar. Cronológicamente esto supone desde el 15 de septiembre de 1923 al 3 de diciembre de 1925. El Directorio estaba compuesto por nueve personas. El sistema de trabajo era mediante Ponencias, presididas por uno o dos generales. El orden de las cajas corresponde a un sistema de clasificación en el que los documentos están agrupados por ponencias. Se puede ver fácilmente que faltan algunos documentos de series sueltas así como la ponencia del Contraalmirante Magaz. El inventario de las ponencias se publicó en 1988 con unos índices perfectamente ilustrativos. Son especialmente interesantes de consultar para nuestro tema las referentes a Estado, Ejército y Marina.

Pese a la mala catalogación daremos una idea de lo que se puede encontrar en estas series:

- Monografía de la cabila de Beni Tuzin.
- Temporales en Africa.
- Viaje a Africa de Primo de Rivera.
- Fin de la Campaña de Marruecos.
- Etc.

A su vez en las ponencias tenemos descriptores de interés como:

- Africa española.
- Ceuta.
- Marruecos, Protectorado de...
- Melilla.
- Sáhara español.
- Tánger.

– Asmana. Mohamet.

– Etc.

Finalmente encontramos un fondo que está constituido por expedientes que no estaban archivados por su procedencia ministerial y que adolecen de una buena catalogación. Pese a lo arduo de la tarea es un fondo que probablemente nos dé información sobre el Norte de Africa.

MINISTERIO DE HACIENDA

Son fondos que provienen de la Dirección General de Propiedades del Estado. La mayor parte de la documentación se inscribe en el periodo que discurre de 1920 a 1952, la importancia de la misma es evidente, permite conocer cuál fue el estado del suelo, su ocupación, su rentabilidad, su distribución humana, cultural, religiosa, comercial, etc. Es un fondo que permite reconstruir, con la seguridad que proporcionan los datos económicos, todos el entramado social del Norte de Africa en las áreas de dominio español.

Bástennos algunos ejemplos para darnos cuenta del valor de este fondo:

– Supresión de las Comisiones transitorias legitimadores de la propiedad en Ceuta y Melilla. Constitución de las Comisiones Mixtas Administradoras del patrimonio del Estado en Ceuta y Melilla.

– Terrenos de redención dudosa. Contiene planos.

– Terrenos para fines militares.

– Terrenos para urbanización.

– Expediente a instancia de la Cámara Oficial Agrícola de Ceuta y la Asociación de Agricultores de Melilla, sobre establecimiento de un estado jurídico definitivo en la propiedad de los terrenos del Campo Exterior de ambas plazas, que fueron cedidos por el Ministerio de la Guerra.

– Expediente promovido por la Administración especial de Melilla sobre ocupación clandestina de terrenos.

– Expediente promovido por la Compañía de minas del Rif, reclamando contra el plano perimetral presentado por el Ayuntamiento de Melilla.

Entrega terrenos “Huerto de las cañas” para construcción acuartelamientos en Melilla.

– Otorgamiento gratuito de escritura de cesión de terrenos en Melilla donados a la Cruz Roja.

– Otros múltiples que afectan a la Compañía Hispano-Marroquí de Gas y Electricidad en Melilla, a una Granja Agrícola Experimental (Melilla), a anomalías de funcionarios españoles, etc.

SECCION DE CONSEJOS SUPRIMIDOS

Es una sección de gran importancia. Contiene toda la documentación de los Consejos, órganos administrativos de gran peso desde la Edad Media hasta las Revoluciones Burguesas. Así trataron asuntos de Estado, Ejército, Justicia, etc. Daremos algunas referencias sueltas sobre el Norte de Africa, no obstante, el nivel de descripción de buena parte del fondo es muy somero y en ocasiones poco fiable, por eso merece una revisión muy cuidada.

Veamos a continuación unos cuantos descriptores para acabar en los índices de la Sala de Gobierno y de los Libros de Matrícula.

I. Ceuta:

240

1) 1746. V. Marín. L. 51.516, nº 5

2) Cabildo eclesiástico, sobre que se libran en parte efectivo la parte que le toca de los 266.000 reos de merced tendrá a aquel cabildo y al de Tánger. Año 1646 nº 123 Leg. 4430. Consultas de Gracia.

3) Causa contra Fº Cirrá por haber mandado un barco con carbón a Ceuta, contraviniendo lo mandado. 1745 OCT 4, Leg 4903.

4) Sobre naturaleza sin limitación para sus vecinos y naturales. Año 1644, Nº 23. Leg 4429. Consultas de Gracia.

5) Ceuta, Hospital de...

Relaciones y recibos de los gastos hechos en el... 1746-1748. Leg 51154, 3º.

6) Plaza de...

Nóminas del Personal y gasto de aprovisionamiento de la... 1746-47. V. Documentos curiosos nº 167. Leg. 17809.

7) Noticia de los fundamentos, que hay para que el consejo y no la chancillería conozca de los asuntos de la plaza de Ceuta. 1799, Leg 51425 nº 42.

8) Seminario Conciliar de...

Colegios. 1815. Leg 5493.

9) Relación de gastos de transporte de reclutas desde Algeciras a Ceuta, presentando por D. Francisco del Toro, interventor en esta plaza. 1746, leg 51516, nº 5.

II. Melilla:

1) Angulo Barrio Cristóbal. 1780, marzo, 4 Leg. 5067.

III. Marruecos:

1) Cautivos de...

Memorias del Rey por Fr. Matías de S. Francisco Guardián en los Franciscanos descalzos de Andalucía sobre el rescate de los... 1639. Leg. 5255.

2) Obispos de...

José de Espinosa, Juan Argués y otros sobre administración de as memorias y obras pías que formaron las... 1663, leg. 22112 Nº 9.

3) Lámina de cobre del retrato del Emperador. 1791. V. documentos Curiosos nº 48. Leg. 17731.

341

IV Orán:

1) Santo Domingo, Convento de...

1622, nº 100. Consultas de Gracia. Leg. 4422.

2) San Francisco, Convento de...

1622, nº 99, Leg 4422, Consultas de Gracia.

3) Sobre la conservación o abandono de las plazas de Mazarquir en virtud de R.O. comunicado al Consejo por el Conde de Campo Alange, secretario de Estado 1791. Leg. 51423, nº 9.

V. Gibraltar:

1) Santa Cruz, Marqués de...

1594, Leg. 4413, nº 47

1599, Leg. 4415, nº 136

1609, Leg. 4418, nº 172, sobre que se consigna a P. Bazán el salario de alcalde.

Pedro Bazán sobre la tenencia de la fortaleza..., por muerte de su padre el marqués de Santa Cruz. 1599.

2) Campo de,
Guiza y Acuña, Juan de la 1719

Leg. 50957, nº 12.

3) Campo de,
Ciudad de Tarifa, deslinde 1722.

Leg. 51415, nº 1.

4) Autos, representación y decretos sobre creación de la nueva
Gibraltar en término de Algeciras (no aparece el plano que debiera). 1717.

Leg. 51475, nº 2.

5) Aprobación y confirmación del nuevo plan de Gobierno de
la Ciudad de Gibraltar y sus dos poblaciones de Algeciras y los barrios,
compuesto de 12 capítulos. 1768, oct 29. Leg. 8021, nº 334.

VI. Cautivos:

GRAL.— Leg. 312–14

22.240

– Doc. Curiosos, nº 169.

– Luis Losada, rector de Salamanca en Argel en 1676. 51.438,
nº 2.

– Sobre navíos franceses a Argel para rescatar de cautivos.
1699. 51. 438, nº 2.

Limosna y recolecciones. Leg. 51441, nº 1 (1667–1705)

Leg. 11911, (1814–1815)

VII. Redención:

1) Rescate general de Cautivos en Argel. 1768–1769

Doc. Curioso nº 19, Leg. 17.697 y 98

2) Obras pías para Redención. 1786–96

Doc. Curiosos nº 18

3) Orden de la Merced. 1628

Cédula de 6.000 ducados— Redención.

VIII. Presidios:

1) Presidarios, reunión en Madrid de muchos presidarios
cumplidos del de Melilla y sospecha de que tuviese algunos fugitivos. 1806
Pres. de Castilla. Leg. 11926.

- 2) Sobre conmutaciones y rebajas a reos en presidios.
18 6-19. Leg. 11911.
- 3) Cuentas. 1804-1806. Leg. 51577, n° 9
- 4) Orán
Su abandono. 1791 Consultas Curiosas.
Lib 1016, n° 35.
- 5) Remisión al M° de Gracias y Justicia, de todos los expedientes del Consejo relativos a cárceles y casas de Convención. 1821. Leg. 51542, n° 82.
- 6) Presidios de Africa.
Su abandono .1791. Consultas Curiosas.
Lib 1016, n° 36.
- 7) Consejos de Indias: Expedientes contra insurrectos independentistas-castigados o penales africanos.
(Fines del XVIII. Caracas).

INDICE SALA DE GOBIERNO

843

- 1) Comisiones Militares. Leg. 1673 y 1674
(Creación de Comandancias Militares)

INDICE, LIBROS DE MATRICULA

N° orden índice

Leg. 481	160	Procesos con la Regencia de Trípoli. 1785-9.
Leg. 677	260	Se prohíbe toda comunicación y comercio con el Reino de Marruecos. 1785-9
Leg. 810	N.I. 310	Abandono de Orán a Mazarquirir 1796-1800.
Leg. 1061	N.I. 544	Fuero dado a empleados en obras de fortificación. 1805.
Leg. 1061	N.I. 547	Reos que no deben destinarse a Málaga. Año de 1805.
Leg. 1285	N.I. 660	Presidios 1814.
Leg. 1673		Presidio de Ceuta: que no se admitirá en él reo que no sea militar. Año de 1831.

CONCLUSION

Otras secciones como Osuna o Inquisición, por ejemplo, poseen un fondo con múltiples alusiones al Norte de Africa y a Melilla, pero la extensión del trabajo nos obliga a limitarnos a estas páginas ya muy apretadas en su valor informativo. Por ello debemos resumir la situación en breves palabras: los fondos del AHN para el tema que nos ocupa son muy amplios y sólo en pocos casos se encuentran bien definidos, con tiempo y el trabajo conjunto de archiveros e historiadores se recuperará un fondo de conocimiento histórico de incalculable valor y que hoy por hoy permanece todavía en una injusta oscuridad.

1. A este respecto considero muy interesante el trabajo realizado por la Universidad de Bielefeld que trata de reunir una gran masa de fuentes sobre el Cercano Oriente y el Norte de Africa. En este momento todavía se encuentran realizando encuestas en centros especializados. La que corresponde al AHN se completó en el mes de julio de 1991, bajo mi responsabilidad.

2. Sus trabajos sobre fuentes son lo más destacado del panorama historiográfico referido a estos temas. Comienza en "Documentos sobre Marruecos en el Archivo Histórico Nacional de Madrid", en *Hespéris-Tamuda* IX (1968), pp. 65-72, y continúa con varias publicaciones sobre documentación del AHN, referente al Magreb (1979), al Norte de Africa (1979-80), a Argelia (1981), y a

Turquía (1981). La reseña completa de estas publicaciones la encontraremos en la página 6 del trabajo citado de Mariano Arribas Palau, "Los países musulmanes en la documentación del AHN", separata de la Revista de Información de la Comisión Nacional Española de Cooperación con la Unesco, Núm. 29 (1982). Por otro lado más recientemente este mismo autor ha publicado un estudio titulado "Correspondencia del último tercio del siglo XVIII relativa a Melilla", en las Actas del primer Congreso Hispano-Africano de las culturas mediterráneas", 11-16 de junio de 1984, y que merece anotarse por el exhaustivo manejo de fuentes de archivo, garantía del trabajo valioso de desescombros de fuentes que realiza este autor.





Los sefarditas en el Norte de Africa

Hans-Ludwig Dankwardt

Archivo Central del Ministerio de Relaciones con las Cortes y la Secretaría de Gobierno

Quiero agradecer a la Dirección Provincial del Ministerio de Cultura en Melilla, la invitación que me han hecho, y que me ha brindado la oportunidad de conocer esta interesante ciudad y aprender de los conocimientos expuestos en este Seminario.

Asimismo quiero agradecer la cooperación que el Archivo de la Presidencia me ha proporcionado a lo largo de mi trabajo de investigador.

En la actualidad estoy preparando mi tesis doctoral sobre las relaciones hispano-árabes e Israel.

Con tal finalidad he investigado en el Archivo Central del Ministerio de Relaciones con las Cortes y la Secretaría del Gobierno y también en el del Ministerio de Asuntos Exteriores.

En ambos archivos he encontrado documentos que puedo utilizar para mi tesis. Algunos pueden probar la importancia de Melilla para la emigración clandestina de los judíos marroquíes de 1959 a 1961.

Estos documentos quisiera presentarlos a ustedes después de una pequeña introducción sobre las relaciones entre España y los sefarditas.

El decreto de expulsión de 31 de marzo de 1492 daba, a los que no quisieran convertirse, cuatro meses de plazo para abandonar la Península. Los que lo hicieron se dirigieron a Portugal, al Norte de Africa y

al Mediterráneo oriental, donde se conservaron la lengua y algunas tradiciones castellanas hasta el siglo XIX.

Durante este tiempo la presencia judía en España era mínima y desorganizada.

El primer reencuentro con los judíos fue el de las tropas españolas en Marruecos, en 1859-60, cuando se encontraron en Tetuán con personas que hablaban español y que los recibían como liberadores de los musulmanes.

El testimonio más inmediato es el del poeta, novelista y periodista Pedro Antonio de Alarcón, quien publica aquel mismo año el *Diario de un testigo de la guerra de Africa*.

Todo ello va creando un clima de admiración hacia los judíos, en el que se combinan elementos nacionales y afectivos.

Algunos políticos e intelectuales (Castelar, etc.) e incluso el rey Alfonso XII pensaban, con bastante desconocimiento de la realidad, que la relación con los judíos sefarditas podría servir al engrandecimiento de España, aprovechando la influencia mundial que significaban los judíos extendidos por todo el mundo.

Más tarde, las campañas del médico Angel Pulido Fernández son, en especial, instrumento del acercamiento cultural a las comunidades judeoespañolas.

Sus libros, *Los judíos españoles y el idioma castellano* y, *Los españoles sin patria y la raza sefardí*, pudieron sensibilizar a la sociedad española respecto a los problemas de la comunidad sefardita en el extranjero.

Creo que es bien sabido que el General Franco puso de nuevo en vigor una ley de 1924 que otorgaba a los sefarditas el derecho de regresar de nuevo a España cuando el gobierno del Tercer Reich puso en práctica su plan de deportación y exterminio de los judíos sefarditas.

El General Franco tenía que agradecer algunas cosas a los judíos. Cuando la Guerra Civil estalló en 1936, las comunidades hispano-judías y el barrio hebreo de Tetuán en Marruecos se pusieron inmediatamente al lado de Franco, que pocos años después premió esta actitud.

En 1961, la población judía en Marruecos se calculaba en unas 250.000 personas. La mayoría huyó a Israel, a Francia y a España, en menor número, en vista de las medidas discriminatorias del gobierno marroquí que les negaba todo visado de salida.

En Tánger se pretendió retirar los pasaportes a toda la población hebrea, causando grave malestar entre la colonia judía de Marruecos.

Fez había sido en los años anteriores un punto de huida de judíos, quienes, a treinta kilómetros de Fez, encontraban la montaña bereber, y ya de ahí a través del Rif, llegaban a Melilla para partir a Israel.

Por otra parte era un hecho conocido y comprobado en Fez y Mequínés que el marroquí israelita que solicitaba un pasaporte tenía que pagar a la policía un tributo que variaba entre 10 y 15.000 francos.

En estas condiciones, los judíos locales prefieren la emigración clandestina aun conociendo los riesgos que llevaba consigo.

El Cónsul de España en Fez, José Luis Xifra de Ocerín, escribe en una carta al Ministerio de Asuntos Exteriores de 16 de diciembre de 1961, que era raro el día en que no se reciben pasaportes extendidos a nombre de Salomón Levy, Moisés Cohn, David Mordochi, etc.

251

“Generalmente lo humilde de sus profesiones, no explica cómo una familia entera puede trasladarse ‘de vacaciones’ a España, y en el mes de diciembre.

En realidad lo que ocurre es lo siguiente:

Las autoridades locales han permitido la contrata de obreros para trabajar en Canadá. Los contratistas son hebreos y contratan tan sólo hebreos.

El contrato es verbal y no suele pasar de una conversación más o menos como sigue:

— ¿Quieres irte?

— Sí.

— Ten listo todo el jueves.

El contratado vende lo que puede (en general a precio irrisorio) para solicitar su pasaporte (que ahora le es concedido con facilidad), obtiene en el Consulado de España en Fez su visado para España y en el día señalado, marcha con su familia hacia la Tierra Prometida, vía Ceuta, Algeciras, Gibraltar.

No hay duda de que las autoridades locales conocen perfectamente estas actividades y saben que 'ir a Canadá' quiere decir 'ir a Israel'.

Pero lo permiten, probablemente por haber recibido órdenes de Rabat".

El rey Hassan II ha pedido préstamos a los Estados Unidos. Estos se le conceden tan sólo si deja salir del país a toda la población israelita.

252 En la madrugada del día 11 de enero de 1961, naufragó frente a las costas de Alhucemas un barco denominado "Pisces" o "Price", de bandera hondureña, a consecuencia del temporal reinante o quizás de un sabotaje político.

De los 42 ocupantes sólo se salvaron 3, el capitán y dos tripulantes, todos ellos de nacionalidad española.

El barco había zarpado de Melilla con dirección a Gibraltar, y sin duda era uno de los que se dedicaban al transporte clandestino de judíos marroquíes con dirección a Palestina.

La prensa española y extranjera dio cuenta del naufragio.

En el Consejo Nacional del Partido del Istiglal, El Fassi pronunció las siguientes palabras que paso a leer textualmente:

"España permite el empleo de Melilla como centro de conspiración sionista para la huida de connacionales judíos marroquíes a Israel sin pasaporte marroquí y sin la aprobación de la autoridad marroquí.

Ultimamente se ha descubierto un barco español hundido en los límites de Melilla llevando a bordo más de cuarenta israelitas marroquíes...

El capitán de la nave, que es español también, ha sido detenido y ha declarado que ésta no es la primera vez, ni el primero de sus viajes y contrabando...”.

En vista de lo anteriormente dicho, surge la siguiente pregunta:
¿Por qué tolera el General Franco la emigración clandestina de Melilla y acepta una quiebra en las relaciones hispano-árabes?

Posibles explicaciones:

Primera:

Durante el siglo XIX España era el único país europeo que se plantea la aceptación o rechazo de los judíos como un problema nacional, en tanto que para el resto de los países era sólo un problema humanitario y de política contemporánea.

En este sentido, la política del General Franco era la continuación de la de Alfonso XII, y de la del General Primo de Rivera.

Su política era prosefardita, aunque antisionista y contraria al Estado de Israel.

Segunda:

El General Franco confiaba en la enorme influencia que los judíos tienen en el mundo, especialmente en los Estados Unidos, país del que España dependía política y militarmente.

Muchas gracias por su atención y disculpen mi pronunciación.

CONZALEZ, Isidro: *El Retorno de los Judíos*,
Edición Nerea, 1991.

Ministerio de Asuntos Exteriores:
Legajo R 6527, Exp. 30, 33

Ministerio de Relaciones con las Cortes y la
Secretaría del Gobierno.

Fuentes de la Presidencia del Gobierno, para la historia de la presencia española en Africa del Norte, custodiadas en el Archivo General de la Administración del Estado en Alcalá de Henares

Ignacio Ruiz Alcaín _____

Director del Archivo Central del Ministerio de Relaciones con las Cortes
y de la Secretaría del Gobierno

255

Dada la complejidad de la estructura político-administrativa en que se plasmó la Acción de España en el Norte de Africa desde la segunda década del siglo actual hasta sus promedios —cuando dicha Acción vuelve a encauzarse por las vías exclusivamente diplomáticas por las que discurriera en un principio—, la presente ponencia se plantea como prioritario un objetivo: facilitar al investigador una vía de acceso clara al ingente depósito documental que, como lógico correlato de tal complejidad, se custodia en la hasta hace poco Sección de Africa, aunque también en alguna otra Sección del Archivo General de la Administración del Estado en Alcalá de Henares.

Y una primera constatación que, sin duda, colmará de satisfacción a los estudiosos o interesados en el tema: la de la que la documentación conservada en esa institución de archivos por las Administración española no se circunscribe a la etapa en que tal Acción africanista conjuga una triple vertiente diplomática, militar y, al fin, sin rebozo claramente administrativa y de gobierno; sino también a sus primeros balbuceos contempo-

ráneos, allá por 1750, en que la Diplomacia sienta las bases de la expansión colonial.

Preocupación nunca desmentida del Ejecutivo español fue que aquella Acción se diese con caracteres de unidad, concentración y coordinación. Así lo vemos corroborado por el hecho de que cuando alcanza un determinado estadio de maduración, su dirección se centralice en un solo órgano administrativo, adscrito a la Presidencia del gobierno, no vacilándose en sustraer el Departamento especializado en la acción diplomática —el Ministerio de Estado— la práctica totalidad de sus competencias en este terreno (1).

Y, recalquémoslo, al hablar de Marrueco, no nos estamos refiriendo aquí, cuando nos hacemos eco de esta aspiración a la unidad de acción gubernamental, sólo a la Zona de directo interés para el proyecto colonial hispano —el Protectorado—; sino también a una esfera que, desde los parámetros de la *Realpolitik* de la época, se consideró de legítima influencia española, la de Tánger (a la espera de que las alternativas militares de la Segunda Guerra Mundial hiciesen perder sitio en el tablero internacional a alguno de los competidores y permitiesen su incorporación lisa y llana, aunque momentánea, al Protectorado); o a aquellas plazas que como Ceuta y Melilla se estimaron siempre de soberanía por ser la presencia española en ellas bastante anterior al proyecto colonial decimonónico.

En este sentido, el Decreto de 5-I-1993 (*Vid.* Apéndice II) asignaba explícitamente la Acción de España en la Zona de Tánger a la Presidencia del Consejo de Ministros, llegando incluso hasta subordinar jerárquicamente al Cónsul General en la ciudad al Alto Comisario de España en Marruecos, si bien este último extremo fuera corregido por el posterior Decreto de 5-XI-1933.

Por lo que respecta a las plazas de soberanía, resultan significativos el R. D.-Ley de 31-X-1927 atribuyendo la Gobernación general de tales plazas al Alto comisario; el R. D. de 10-IV-1930 asignando al Alto Comisario funciones inspectoras sobre las autoridades y servicios de orden civil en Ceuta y Melilla y territorios de soberanía española; el Decreto de 19-VII-1933 concediendo al Alto Comisario la autoridad de Gobernador Civil de Ceuta y Melilla; o, finalmente, el Decreto de 23-IX-1946 sobre funciones y competencias del Gobierno general de las Plazas de Soberanía, vinculado al Alto Comisario (todos en el Apéndice II).

Obsesión por la unidad de acción que se declara sin ambages, incluso desde la exposición de motivos de más de una disposición sobre la materia. Así, en el Preámbulo de la Ley de 8-XI-1941, reorganizadora de los servicios de la Alta Comisaría, que transcribiremos literalmente, aunque alguna de sus expresiones nos retrotraigan a una época pretérita y muy caracterizada de la historia de España:

Ninguna de las disposiciones dictadas para articular de una manera orgánica los servicios de la Alta Comisaría ...logró captar... el sentido de unidad y continuidad que así en lo político como en lo administrativo debía presidir ...nuestra acción en los territorios africanos.

En esas disposiciones se reconocían al Alto Comisario los poderes más amplios, regulándose más tarde sus relaciones con el Gobierno a través de la Dirección General de Marruecos y Colonias, como órgano asesor del Departamento ministerial a que estaba afecta y, sobre todo, continuador de un criterio a seguir en nuestra Zona del Protectorado que había de tener precisamente dicho carácter a través de las vicisitudes políticas del país protector. La guerra de liberación de España, obligando —de un lado— a una actuación diligente en Marruecos y, de otra parte, las dificultades inherentes al funcionamiento de dicha Dirección que hubo de crearse de modo provisional, aconsejaron, en la coordinación de las atribuciones de ambos organismos, normas diligentes, flexibles y hasta necesariamente autónomas. Pero, terminada gloriosamente esa guerra, normalizado el funcionamiento administrativo de la Zona, y en marcha este nuevo acoplamiento de los servicios, es llegado el momento de que se cumpla en todas sus partes la finalidad para la que fue creada en 1925 la Dirección General de Marruecos y Colonias, para que, sin merma de esos poderes más amplios del supremo representante de España en Africa, se garantice la continuidad de la acción y el debido nexo entre la Administración del Protectorado con la Administración española, mediante un contacto directo que se estimaba y se estima en justicia del mayor interés.

Unidad de dirección y de acción no quieren decir, sin embargo, unicidad de órganos de ejecución. Y ello porque aquellas se ejercen sobre ámbitos territoriales y de soberanía distintos, por la gravitación de los Tratados internacionales y la limitación al libre desarrollo de aquellas que suponen, y por el gradual cambio de carácter que la misma acción sufre en virtud de las posibilidades que se abren a su despliegue.

Significa ello que en el Archivo General de la Administración nos encontramos con documentación generada por Centros directivos y órganos de ejecución de la Acción española en el Norte de Africa diversos, en función de las diferentes etapas por la que aquella atraviesa. Como desde el punto de vista archivístico el conocimiento de los organismos generadores de la documentación constituye un primer paso inevitable si se aspira a la correcta organización y difusión de los fondos documentales, enumerémoslos:

En una primera etapa, de acción primordialmente diplomática, subsidiariamente militar, y con un telón de fondo siempre económico, los Centros directivos al más alto nivel se encuadran en el Ministerio de Estado (Sección de Política, luego de Marruecos); o en el de la Guerra (Negociado de Marruecos). La dirección y ejecución sobre el terreno, que abarca a todo Marruecos, corresponde a la Legación de España en Tánger y a los Consulados que la asisten en todo el Imperio Jerifiano. Esta fase se encuentra representada por la denominada "Sección Histórica" del Grupo de Fondos de Africa.

La segunda etapa se abre con el R. D. de 27-II-1913, creador del Protectorado como estructura de intervención política y administrativa en una determinada Zona de Marruecos. Surge una Administración del Protectorado, en la que se encuadran de lleno los Consulados españoles en la Zona. Como resultado de la acción de tal Administración nace a su vez una Administración marroquí, primero con la denominación de Jalifiana, y más adelante, con la definitiva de Administración del Majzén, independiente en cuanto a soberanía de la del Protectorado, pero intervenida por esta. La acción diplomática para todo el Imperio sigue corriendo a cargo de la Legación en Tánger, peor sólo en lo que concierne a la representación general ante el Sultán y las potencias, con miras fundamentalmente al mantenimiento del *statu quo* en Tánger hasta tanto no adquiera esta una organización político-administrativa propia en el Convenio de 18-XII-1923/7-II-1924.

Es hacia finales de esta fase cuando el Centro directivo de incardinarse la Acción española pasa a administrativamente, y con carácter definitivo, en la Presidencia del Consejo de Ministros. Documentalmente la etapa halla su reflejo en el Archivo General de la Administración, por un lado, en el Fondo de la Dirección de Marruecos y Colonias, y, por otro, en el Grupo de Fondos del Protectorado. (Como es lógico, la producción documental de la Administración primero Jalifiana y luego Majzén hoy día se encuentra custodiada, al menos por lo que toca a las postrimerías del Protectorado, en los Archivos del Reino de Marruecos, aunque el reflejo de su intervención por la del Protectorado figure en el Grupo de Fondos de éste).

Una tercera etapa se inaugura a partir del Convenio que organiza el Estatuto de Tánger, acuerdo que define una Zona con un legislativo, un ejecutivo y un judicial propios, y una administración no soberana, pero sí autónoma del Imperio jerifiano y participada por los representantes consulares de las potencias. La Acción de España sobre el terreno se bifurca en su ejecución con arreglo a esta división jurisdiccional en Zonas, aunque la superior unidad de dirección quede garantizada por su ejercicio continuado a cargo de la Dirección General de Marruecos y Colonias.

259

En la Zona de Tánger, tal Acción corre por cuenta del Cónsul General, ya que desaparece la Legación. En la del Protectorado, el Alto Comisario, amén de concentrar en sus manos toda la alta intervención política y administrativa en el territorio y las relaciones diplomáticas con los representantes de las potencias para todos los asuntos concernientes a la Zona, asume la gobernación general y la inspección de las plazas de soberanía española, entre ellas Melilla. La creación por R. D. Ley el 15-XII-1925 de la Dirección General de Marruecos y Colonias, adscrita a la Presidencia del Consejo de Ministros, pone el colofón al proceso de configuración del Centro Directivo superior de toda la Acción española en Marruecos, pese a posteriores vicisitudes administrativas de poca entidad.

Una cuarta etapa, que se dilata ya hasta la independencia del Reino de Marruecos, podemos fijarla a partir del 9-XI-1940. En su decurso, todos los resortes de la Acción sobre el terreno se concentran en manos de la Alta Comisaría.

Concluyamos, pues, este panorama reiterando cómo tal unidad de acción ha permitido reunir en el Archivo General de la Administración un Grupo de Fondos dotado de unos atributos de exhaustividad e interco-

nexión como rara vez suelen darse en los depósitos de archivos: una verdadera *universitas rerum*, en el sentido que, como nos recuerda Michel Duchein, los archiveros alemanes e italianos dan a este concepto archivístico, y cuya presencia en cualquier agrupación documental estiman imprescindible para que ésta adquiera la condición de fondo de archivo —necesariamente “cerrado” o “concluso” (2)—, y no digamos ya para que se pueda hablar de Grupo de Fondos.

VIAS DE ACCESO ACTUALES A LA INFORMACION SOBRE LA ACCION ESPAÑOLA EN EL NORTE DE AFRICA EXISTENTE EN EL ARCHIVO GENERAL DE LA ADMINISTRACION DEL ESTADO

Sin embargo, comodidad de acceso físico para el investigador no significa necesariamente facilidad de acceso intelectual. El enorme volumen de documentos, acumulado, la cambiante adscripción administrativa de los órganos generadores, la sutileza del entramado de vínculos orgánicos y funcionales impuesta desde un principio por la complicación del tablero diplomático internacional y el carácter paulatino de la penetración española, hacen que en el pasado no haya resultado fácil —ahora tampoco lo es— dar un tratamiento archivístico riguroso a esta agrupación documental (3).

Si para el investigador resulta sin duda una tentación irresistible acudir a estas fuentes por su riqueza y exhaustividad, para el profesional de archivos supone un reto difícilmente superable tratar de dotarlas de una organización adecuada. Y es que, tanto por su génesis, como en parte, por su proceso mismo de acumulación —recordemos que entre ambos media un fenómeno tan paradigmático desde el punto de vista archivístico como la independencia de un país y la retirada de la potencia ocupante—, ponen sobre el tapete la operatividad o no de los conceptos fundamentales de la profesión: “respeto del fondo”, “principio de procedencia”, “principio de respeto al orden originario”, “carácter cerrado o abierto de los fondos” (4).

Tomados en su conjunto tales conceptos o principios hacen referencia en su aplicación al objetivo de dotar de una adecuada *organización o reorganización interna* a un determinado fondo; es decir, de identificar las distintas secciones y series documentales que las componen, con arreglo a las pautas que nos marca el proceso orgánico de su creación.

Nuestra meta es más modesta. Y no puede ser de otro modo, puesto que toda actividad de organización interna de un fondo exige un con-

tacto estrecho con la documentación y un estudio minucioso de la *totalidad* de la normativa pertinente. Se comprende que tal tarea —caso de ser necesaria, y no ceñirse el problema a una mera cuestión de descripción— sólo pueda ser llevada a buen término por los técnicos de archivos del A.G.A.

Pero existe otra clasificación, más elemental si se quiere, pero de gran utilidad a la hora de orientar a los investigadores en un depósito de archivos, y que —al menos en el plano de las propuestas— si está al alcance del archivero que disponga de instrumentos de descripción lo suficientemente explícitos. Se trata de la *clasificación externa* de los fondos custodiados en una institución de archivos, que los distribuye en Grupos y Subgrupos de Fondos de naturaleza análoga por responder su génesis a una gran función de la Administración, e incluso a materias competenciales análogas.

El resultado de semejante clasificación es que el investigador obtiene una idea clara de las grandes estructuras de una Administración, y encuentra reunidos los instrumentos de descripción que pueden interesarle.

Sin embargo, para que una clasificación externa de esta índole sea correcta, ha de respetar ineludiblemente la integridad de los fondos (5). De aquí la operatividad del artículo de M. Duchein, que se ocupa pormenorizadamente de las cautelas necesarias para no romper tal integridad. Operatividad que se ve reforzada, subrayémoslo de nuevo, por el hecho de que la totalidad de los fondos que nos ocupan son “cerrados”, por haber desaparecido los organismos que los produjeron y no haber heredado sus funciones otros.

Precisemos, con todo, que la dificultad de acceso a que antes hacíamos referencia no proviene tanto de que los fondos estén desorganizados, ni mucho menos sin identificar, sino de que la forma de presentación de los instrumentos de descripción no resalta quizá con toda la evidencia deseable la configuración de cada uno de ellos y su vinculación con el resto. Ello tiene su explicación si se toma en cuenta la forma en que fueron transferidos al Archivo General de la Administración, que obligó por modo inevitable a realizar un registro topográfico, como etapa metodológica previa a la identificación de fondos y su descripción sistemática, la cual, como no ignoramos, ha de plasmarse en un inventario. Por el contrario podemos afirmar que este grupo de fondos cuenta hoy día con suficientes instrumentos de descripción como para permitir el acceso y la explotación de cualquier unidad de instalación.

Pero basta ya de consideraciones generales y, como mejor medio de abordar el tema, enumeremos ya con qué instrumentos de acceso se encuentra el investigador que pretende trabajar en la Sección de Africa del Archivo General de la Administración, y a qué grupos documentales supuestamente responden. En una etapa ulterior desglosaremos cada uno de tales grupos documentales en los fondos que en rigor los constituyen, para, desde la modestia de nuestros planteamientos, proponer una reorganización o clasificación externa que suponga para el estudioso una verdadera Guía a lo que, de lo contrario, y pese al grado de profundidad analítica de los asientos descriptivos, permanecería en un estado de nebulosa.

Sección "Histórica"

Como el resto de la primera documentación ingresada en el Archivo General de la Administración fue transferida por la extinta Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. Realizado ya un Registro Topográfico de sus unidades, pueden apreciarse los fondos que la constituyen. Incluye documentación de las antiguas Secciones de Política y Marruecos del Ministerio de Estado, Legación de España en Tánger, Consulado General en Tánger y, quizás, de algunos Consulados de España en lo que luego sería Zona del Protectorado Español, pero también probablemente en Zona del Protectorado Francés. Por lo que toca a estos dos últimos extremos, sin embargo, la presentación del Registro, que no sigue un orden sistemático por procedencias, hace que ello no se pueda afirmar con seguridad (nos inclinamos a pensar que más bien se trata de series de correspondencia de la Legación y Consulado General en Tánger con los Consulados dependientes).

Su ámbito cronológico abarca desde finales del siglo XVIII, para la documentación de Consulados —¿o sólo del Consulado en Tánger?—, hasta 1936; el grueso de la documentación, con todo, se encuadra temporalmente entre 1850 y 1916.

Bien se echa de ver que su categorización como "Fondo o Sección Histórica" le fue asignada por corresponderse, aproximativamente, con lo que viene a ser la primera etapa en un proceso de colonización. Sabido es que la penetración diplomática, apoyada en mayor o menor medida por la militar, y guiada y motivada por la económica, precede al proceso de ocupación y organización administrativa de un territorio. En la Acción espa-

ñola en Marruecos, ello se trasluce con claridad siguiendo la línea que va, con alternativas, desde la pura actividad diplomática y militar de los comienzos a la instauración de una Administración en el Protectorado con una dimensión civil creciente, para finalizar en la coexistencia de dos Administraciones plenamente estructuradas y adultas en un mismo territorio: La Administración del Protectorado y la Administración del Majzén (6).

Sin embargo, no estamos tan seguros de que, archivísticamente, la adscripción a esta Sección Documental de los distintos fondos que de una manera no suficientemente identificada la componen sea plenamente satisfactoria.

En primer lugar, señalemos que los fondos que componen este grupo no responden a la misma gran función administrativa: el de las Secciones del Ministerio de Estado constituye el “precedente histórico” del Centro Directivo de toda la Acción de España en el Norte de Africa; el de la Legación en Tánger (y quizás intermitentemente —según la evolución del rango de la representación diplomática española— el del Consulado General en la misma ciudad) corresponde al “precedente histórico” de la dirección sobre el terreno, o si se prefiere, de la ejecución de dicha Acción.

263

Además uno de los fondos que integran este Grupo o “Sección Histórica” —el de la Legación en Tánger— se halla en la actualidad desmembrado. En efecto, en la Sección de Asuntos Exteriores del A.G.A., y remitida por el Departamento de la misma denominación se custodia documentación de dicha Legación (7) de fechas comprendidas entre 1858 y 1918, aunque con representación escasa de las series políticas (precisamente por menudear éstas en la “Sección Histórica” de Africa).

No nos parece, pues, que la configuración actual de este Grupo de Fondos o “Sección Histórica” sea correcta, al no cumplir ninguna de las dos condiciones básicas a que nos referíamos al tratar de la clasificación externa. Examinaremos, por consiguiente, con detenimiento cada uno de los fondos o fracciones de fondos que la integran, para tratar de fijar su encuadre adecuado.

Por lo que respecta a la documentación producida por las Secciones del Ministerio de Estado con competencia en los asuntos de Marruecos y Colonias españolas en Africa, no es dudoso que en su día constituyeron un fondo diferenciado. En efecto, su organismo productor satisfizo los diversos criterios que en este orden fija Duchein (*Vid.* artículo citado,

pág. 79): las Secciones del Ministerio de Estado tuvieron una existencia jurídica propia en virtud de una norma de creación concreta y datada; gozaron de competencias precisas y estables; ostentaron una posición clara en la jerarquía administrativa, y a su frente estuvo una Autoridad con facultades resolutorias.

No obstante, con el traslado de sus competencias a la Presidencia del Consejo de Ministros, muchos de los expedientes que habían generado las Secciones del Ministerio de Estado fueron transferidos a la Dirección General de Marruecos y Colonias, por resultar imprescindibles para la gestión administrativa del órgano recién nacido. Hoy día se encuentran inexplicablemente entremezclados con los propiamente producidos por la citada Dirección.

Plantéase por consiguiente, la cuestión de si hemos de considerar un fondo diferenciado y qué procedencia hemos de atribuir a la documentación de las Secciones de Estado, presente en la "Sección Histórica". La clave de la solución estriba en la medida en que los expedientes que en su día generaron estén entremezclados con los de la Dirección General de Marruecos y Colonias.

Si cabe considerarlos entrelazados totalmente y sin remedio con los de la Dirección, no constituirán fondo diferenciado (Véase sobre la nota de totalidad y Duchain, art. cit., pág. 83), y su procedencia será dicha Dirección (*Ibid.*, pág. 84). Deberán integrarse, pues, en un único fondo con el de la Dirección General de Marruecos y Colonias.

Si por el contrario no estimamos excesiva la confluencia de expedientes, podremos apreciar la existencia de un fondo diferenciado con la denominación de Fondo del Ministerio de Estado. Como la decisión en uno u otro sentido depende del estudio pormenorizado y de primera mano de la documentación, lo más prudente parece constituir un Grupo de Fondos de Centros Directivos de la Acción de España en el Norte de África, compuesto de un segmento "histórico" —el Fondo de Estado— y por el Fondo de la Dirección General de Marruecos y Colonias.

En el caso de la Legación en Tánger, el problema primordial no es el de si representa o no un fondo —la cosa es a todas luces evidente,— sino el de reconstituir un fondo desmembrado por la distribución de fracciones del mismo entre las Secciones de África y Asuntos Exteriores del

A.G.A. Ello puede hacerse sobre inventario, pero la solución óptima estriba en la integración física de la documentación (8).

En cuanto al encuadre global de todo este fondo, nos parece evidente que, al igual que los fondos del Protectorado o los del Consulado en Tánger, supone un reflejo de la Acción de España sobre el terreno. Debiera en nuestra opinión integrarse en un grupo de fondos de Ejecución de la Acción Española en el Norte de Africa, del que formarían también parte en calidad de Subgrupos los Fondos del Protectorado y el Fondo del Consulado en Tánger. El de la Legación en esta ciudad, fondo "cerrado" ya en 1924, constituiría el "precedente histórico" de la Acción de España sobre el terreno.

En todo caso lo que resulta ya impostergable es la redacción de un inventario por procedencias para la mencionada "Sección Histórica".

Fondo de la Dirección General de Marruecos y Colonias

Fue transferido al Archivo General de la Administración junto con el anterior precedente a la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas. Contiene documentación comprendida entre los años 1799 y 1947.

Se trata del fondo generado por los distintos órganos que fueron ocupándose, primero en el Ministerio de Estado, y luego en la Presidencia del Consejo de Ministros, de la gestión de los asuntos de Marruecos y otras colonias españolas en Africa (por ejemplo, Sidi Ifni o el Sáhara). Procedencias orgánicas (la procedencia archivística es una como veremos, la Dirección General de Marruecos y Colonias) que se encuentran representadas en este fondo son, pues, las Secciones de Política, de Colonial o de Marruecos, del Ministerio de Estado; la Oficina de Marruecos de la Presidencia del Gobierno, la Dirección General de Marruecos y Colonias de la Presidencia del Consejo la Secretaría Técnica de Marruecos del mismo Departamento.

Advirtamos que en el fondo de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas figuran documentos que por sus fechas pensamos pudieran tener que integrarse en el fondo que nos ocupa, pues existe la posibilidad que su ubicación actual se deba a las condiciones de realización de la transferencia.

El fondo cuenta con un denominado "Índice del Archivo General", verdadero cuadro de clasificación de fondos, o si se prefiere, inventa-

rio somero (9). Para alguna de las Secciones del cuadro —las de Política, Religión, Sanidad, Justicia y Enseñanza— se ha elaborado ya un inventario a cargo de doña Pilar Casado Liso y colaboradores. Sin embargo, el “Índice” mantiene su utilidad como una primera introducción, incluso a las Secciones inventariadas, al facilitar una visión global de la estructura en series de las mismas, visión que queda un tanto difuminada en el inventario por la profundidad analítica de los asientos. Para las Secciones del Fondo no inventariadas, el “Índice” o Cuadro resulta de uso ineludible. Señalemos también que la Sección de Personal ha sido indizada en fichas.

La mejor Guía del Fondo será, pues, transcribir aquí los principales apartados del “Índice”. Cuando en los mismos aparezcan menciones a Melilla o Ceuta, descenderemos al nivel de la serie documental, pero hemos de advertir que las noticias que ahora demos sobre Melilla se repiten, para las Secciones que cuentan con inventario, con algunas de las que facilitamos más adelante, ya que éstas se han tomado, incluyendo signatura, del último de los instrumentos de descripción citados.

**INDICE DEL ARCHIVO GENERAL DE LA DIRECCION GENERAL
DE MARRUECOS Y COLONIAS**

I. PERSONAL (indizada)

A. Parte General

0/2. Disposiciones generales

B. Parte especial

0/3. Expedientes personales de funcionarios

C. Expedientes personales de cesantes.

D. Pretendientes

II. COMERCIO (inventariada)

A. Aduanas

1.a Aduanas de Melilla y su campo

1.b Aduanas de Ceuta

B. Información comercial

C. Medios comerciales

D. Dificultades comerciales

1. En la Zona y plazas españolas

- E. Reclamaciones y peticiones
- F. Puertos (Servicios)
- G. Navegación
- H. Varios

III. AGRICULTURA, INDUSTRIA Y TRABAJO

- A. Agricultura
- B. Industria
 - 2.a Minas
- C. Trabajo

IV. RELIGION (inventariada)

- A. Religión católica
 - 3. Iglesias y capillas.
- B. Islamismo
 - 2. Mezquitas
- C. Otras religiones

267

V. JUSTICIA (inventariada)

- A. Organización judicial
- B. Actuación judicial
- C. Régimen inmobiliario
- D. Incidentes
- E. Varios
- F. Estadísticas
- G. Registro Civil
- H. Organización Notarial
- I. Ejército de profesiones judiciales en la Zona

VI. ENSEÑANZA (inventariada)

- A. Parte general
 - 3. Pensiones y subvenciones para estudios a moros, hebreos y otros.
- B. Escuelas
 - 2. Escuelas de Melilla y su región

VII. BIENES Y RENTAS

- A. Bienes del Estado
- B. Bienes del Majzén
- C. Bienes Habus
- D. Bienes particulares
- E. Rentas–tabacos
- F. Impuestos e ingresos varios

VIII. SANIDAD (inventariada)

- A. Parte general
- B. Establecimientos sanitarios
- C. Estado sanitario
- D. Beneficencia
- E. Medicamentos
- F. Farmacias y farmacéuticos
- G. Cementerios
 - 3. Cementerios indígenas (moros e israelitas)
- H. Varios

IX. SERVICIOS LOCALES

- A. Parte general
- B. Urbanización
- C. Varios
- D. Juntas de reclutamiento

X. OBRAS PUBLICAS

- A. Parte general
- B. Puertos
 - 6. Melilla
 - 7. Ceuta
 - 10. Faros (construcciones, servicios, etc).
- C. Carreteras
- D. Ferrocarriles
 - 3. Tánger–Fez
 - 4. Ceuta–Tetuán

- 5. Nador–Tetuán–Tiztutín–Tafersit
- 6. Larache–AlcAzaquivir
- 7. Ferrocarriles varios
- E. Caja Especial
- F. Abastecimiento de aguas
- G. Proyectos de Obras Públicas (con índice aparte)

XI. COMUNICACIONES

- A. Correos
- B. Telégrafos
- C. Radiotelegrafía y Radiotelefonía
- D. Cables
- E. Teléfonos
- F. Aviación
- G. Comunicaciones por ferrocarril, carreteras y marítimas
- H. Disposiciones generales referentes a varios servicios
- I. Comunicaciones submarinas

269

XII. POLITICA (inventariada)

- A. Organización de la Zona
- B. Negociaciones, Tratados, convenios y conferencias internacionales
- C. Nacionalidad
- D. Protección
- E. Representantes diplomáticos y consulares extranjeros y españoles
- F. Incidentes
- G. Orden Público
- H. Reclamaciones
- I. Africanismo
- J. Política general
- K. Guerra Europea
- L. Límites
- M. Cartografía, topografía, etc., Geodesia
- N. Prensa

XIII. CONTABILIDAD

- A. Presupuestos y disposiciones generales
- B. Gastos reservados
 - 1. Tetuán y Melilla
- C. Gastos de personal
- D. Gastos de material
- E. Gastos de los Consulados
- F. Varios
- G. Empréstitos
- H. Organismo Central Peninsular–Sección de los Presupuestos Generales “Acción en Marruecos”
- I. Tribunal de Cuentas
- J. Servicio de Intervención económica legal del Protectorado.

XIV. ARCHIVO DE TANGER

- A. Estatuto
- B. Comercio, Industria, Navegación y Trabajo
- C. Sociedades, Asociaciones, etc.
- D. Servicios Locales
- E. Enseñanza
- F. Política
- G. Orden Público e incidentes
- H. Justicia
- I. Sanidad
- J. Prensa
- K. Varios
- L. Consulado General
- M. Obras públicas
- N. Comunicaciones
- O. Personal de la Administración Internacional
- P. Fuerza Armada
- Q. Presupuestos de la Administración Internacional
- R. Empréstitos
- S. Oficina Mixta de Información
- T. Religión

Fondo de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas

Su ámbito cronológico se extiende de 1907 a 1960, incluye documentación referente al Marruecos anterior a la Independencia; cabe, pues, plantearse si tales documentos no estarán ubicados incorrectamente como resultado de la transferencia y si no deberán integrarse en el Fondo anterior.

Subgrupo de Fondos del Protectorado

Lo compone el conjunto de documentos generados por el Alto Comisario, órganos directamente vinculados a éste y órganos superiores de la Administración del Protectorado, desde la fecha del primer Reglamento de constitución del mismo hasta la Independencia del Reino de Marruecos.

Representa un total de 10.890 legajos y abarca desde los años 1911 a 1956. Como instrumento de descripción cuenta con un Inventario General en fichas. También en este caso se ha confeccionado por doña Pilar Casado Liso y colaboradores un inventario analítico de gran parte del Subgrupo.

Hemos de considerarlo una verdadera agrupación de Fondos ya que sus divisiones se corresponden con procedencias orgánicas que no coexistieron siempre en el tiempo. Sin embargo, se echa de menos la presencia de referencias cruzadas que remitan de cada gran división administrativa a la que le sucede o precede en el tiempo.

Responde, pues, en la actualidad a una clasificación por tramos cronológicos, pero no realizada de modo coherente. había que plantearse sin más demora la conveniencia de dotarlo de una verdadera clasificación orgánico-funcional, o, en su defecto, de realizar un inventario interfondos.

Pero pasemos ya a relacionar los diferentes fondos que lo componen, con sus principales Secciones documentales:

Archivo General del Protectorado

1. Expedientes personales
2. Expedientes de asuntos

Secretaría General

1. Expedientes personales
2. Asesoría Jurídica-Secretaría Político-Económica

3. Asuntos Generales
4. Política, Información
5. Asuntos por personas y asuntos reservados
6. Industria. Comisaría de Multas
7. Gobernación
8. Presidencia, Plazas de Soberanía, Marina, Pesca, etc.
9. Guerra, Trabajo, Colonización, Gracia y Justicia, Obras Públicas y Hacienda

Delegación General

1. Personal
2. Contabilidad

Delegación de Asuntos Indígenas

1. Personal
2. Asuntos
3. Política
4. Información
5. Nacionalismo, Terrorismo
6. Cartas políticas de las Intervenciones y Resúmenes de situación
7. Peregrinaciones a la Meca. Sequía. Bienes Habús. Pascua de Aid-el-Quebir
8. Interpretación
9. Sección de Ifni y Sáhara
10. Correspondencia de españolas con marroquíes y asuntos varios
11. Controles
12. Documentos pendientes de clasificar
13. Registro General
14. Contabilidad

Organismos dependientes de la Delegación de Asuntos Indígenas

1. Asuntos varios
2. Personal

Acción Benéfico-social

1. Personal Europeo e Indígena
2. Asuntos
3. Propuestas
4. Contabilidad

Academia de Interventores e Interventores

1. Expedientes personales de alumnos
2. Cursos de perfeccionamiento
3. Expedientes de personal al servicio de intervenciones
4. Expedientes de Asuntos generales, Interventores honorarios
5. Expedientes de Asuntos relacionados con la Academia de Interventores y Cartas a los Interventores

Subinspección de Fuerzas Jalifianas

1. Expedientes de Personal Europeo
2. Hojas de Servicio de Jefes
3. Asuntos Generales
4. Remonta

273*Mehasnias y Mehal-las*

—Mehasnías

1. Personal Europeo e Indígena
2. Asuntos
3. Estado de Altas y Bajas. Estados de situación
4. Hacienda. Contabilidad
5. Intervención de Asuntos Marroquíes en España y Asuntos relacionados con la Guerra Civil Española.

—Mehal-las

1. Mehal-la de Tetuán núm. 1
2. Mehal-la Jalifiana de Melilla núm. 2
3. Mehal-las Jalifiana de Larache núm. 3, del Rif núm. 5 y de Kert núm. 6

Intervención territorial del Kert

Intervención territorial de Melilla

Intervención territorial del Rif

Intervención territorial de Gomara-Xauen

Intervención territorial del Lucus

Intervención territorial de Yebala

Yebala. Regional de Tánger

(Cada uno de estos fondos se distribuye en las Secciones y series de Personal, Expedientes personales y de Asuntos por Personas, Política e Información, Registro y Contabilidad).

274

Delegación de Educación y Cultura

1. Expedientes de Personal y varios
2. Expedientes de maestros
3. Expedientes de estudiantes y becarios
4. Asuntos relacionados con la Enseñanza y propios de esta Delegación.
5. Secretaría de Cultura

Delegaciones de Economía, Industria y Comercio, Obras Públicas y Hacienda

Peñón de Vélez de la Gomera

Archivo de don Clemente Cerdeira

La información sobre la orientación política general de la Acción de España en Marruecos a cargo de la Alta Comisaría ha de buscarse en la serie de "Expedientes de asuntos" del Fondo "Archivo General del Protectorado".

rado", que cubre los años 1915 a 1941; o en la serie de "Política" del fondo de la Secretaría General, que abraza cronológicamente de 1911 a 1956.

Para localizar información referente a Melilla y Ceuta —aparte de lo que con claridad se desprende del Cuadro de Clasificación que acabamos de relacionar—, hemos de tener en cuenta el R. D.-Ley 31-X-1927, que asigna la tramitación de los asuntos de orden civil de las plazas de soberanía a una Secretaría de Gobierno adscrita a la Delegación General; y la Ley 8-XI-1941, que atribuye idéntica tramitación a la Sección de Asuntos de los territorios de Soberanía de la Secretaría del Alto Comisario. Parece poco dudoso, pues, que su ubicación actual es el apartado 8º ("presidencia, Plazas de Soberanía, Marina, Pesca, etc.") del Fondo de SECRETARIA GENERAL del citado Cuadro de Clasificación de Fondos (legs. 3502-3511).

Finalicemos esta revista del conjunto documental referente a Marruecos dentro de la Sección formulando nuestra propuesta de clasificación externa de dicho conjunto. 1º) Un grupo de fondos de Centros Directivos de la Acción Española en el Norte de Africa, integrado por un fondo del Ministerio de Estado de carácter histórico, el fondo de la Dirección General de Marruecos y Colonias y el fondo de la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas; 2º) Un grupo de fondos de Centros de Ejecución de la Acción Española en el Norte de Africa, compuesto por el Subgrupo de fondos del Protectorado, el fondo de la Legación en Tánger y el del Consulado en la misma ciudad. Para estos dos últimos fondos, cabe plantearse la posibilidad de incluirlos en un Subgrupo de fondos relativos a Tánger.

En cualquier caso, y a fin de facilitar elementos de enjuiciamiento de la propuesta anterior, así como para brindar al investigador una primera orientación, se incluye en los Apéndices I, II y III una reseña básica del marco legislativo en que se encuadró la Acción Española en el Norte de Africa.

**ALGUNAS NOTICIAS REFERENTES A MELILLA ESPIGADAS EN
LOS INSTRUMENTOS DE DESCRIPCION DE LOS FONDOS QUE
NOS OCUPAN**

Nos ceñiremos en nuestra selección a lo que parece ser el tema de interés primordial en estas Jornadas, centradas en aspectos como la historia del trazado de la ciudad, su arquitectura, la presencia judía en ella, etc.

Antes de pasar propiamente al Grupo de Fondos de Africa, citaremos, dentro del fondo de la Legación en Tánger, en el Grupo de Asuntos Exteriores:

– Negociaciones para establecer límites, Aduanas y suministros de víveres en Ceuta y Melilla. Años 1860–1890. Caja A. E. 3.029.

– Idem. Años 1860–1888, Caja A. E. 3.034.

– Sobre desviación del Río Oro en Melilla, años 1869–1871. Caja A. E. 3.037.

– Ataque de los rifeños en melilla, año 1871, Caja A. E. 3.037.

– Importación de víveres a Melilla. Años 1866–1876. Caja A. E. 3.037.

276

Ya en el Grupo de Africa, entresaquemos de los fondos de la “Sección Histórica”:

– Legación en Tánger: Melilla, obras en el río. Año 1896, Caja AF–M 75.

– Legación en Tánger: Melilla: Alumbrado marítimo, costa del Rif y establecimiento de un Faro en Tres Forcas y Cabo Quilates. Años 1906–1911. Caja AF–M 77.

– Melilla: Problema de límites. Caja AF–M 113.

– Ensanche de los límites de Melilla. Años 1895–1897. Caja AF–M 130.

– Idem. Años 1908–1910. Caja AF–M 132

– Melilla: Creación de una Escuela de Primera Enseñanza para Niños Indígenas. Caja AF–M 133.

– Construcción del Faro en el Cabo de Tres Forcas, años 1907–1912. Caja AF–M 133.

Rebelión de rifeños por trabajos de fortificación dentro de Melilla. Caja AF–M 135.

- Construcción de un cementerio en Melilla. Años 1894–1898, Caja AF–M 136.
- Obras en carreteras y aduanas de Melilla. Años 1910–1913. Caja AF–M 138.
- Melilla: Proyecto de colonización en la zona exterior. Años 1900–1904. Caja AF–M 232.
- Aprovisionamiento de Melilla. Años 1881–1894. Caja AF–M 150.
- Asociación Mercantil de Melilla: Informes sobre el Comercio de la Plaza, construcción del puerto, aduanas. Año 1903. Caja AF–M 165.
- Límites de Melilla. Años 1859–1860. Caja Af–M 172.
- Replanteamiento de los límites de Melilla. Años 1889–1893. Caja AF–M 174.
- Melilla: Reclamación de indemnizaciones por los terrenos expropiados para la ampliación de sus límites. Años 1845–1868. Caja AF–M 183.
- Plano general de las colonias agrícolas de la Sociedad Norteafricana y otros documentos sobre la misma. Años 1892–1897. Caja AF–M 184.
- Propuesta de arbitrios para la ejecución de las obras del Puerto de Melilla. Años 1903–1907, Caja Af–M 198.
- Acción de la Junta de Arbitrios de Melilla. Años 1903–1907. Caja AF–M 198.
- Asociación Mercantil e Industrial de Propietarios de Melilla: Solicitud de reformas en la Plaza y de permisos de exportación de ganado. Caja AF–M 198.
- Refugio de moros y hebreos en Melilla acogándose al pabellón nacional. Años 1903–1907. Caja AF–M 198.
- Colonización del Campo exterior de la Plaza de Melilla. Años 1897–1901. Caja AF–M 199.
- Abastecimiento de carne para Melilla. Año 1868. Caja AF–M 209.
- Melilla: Proyecto de colonización en la Zona exterior. Años 1900–1904. Caja AF–M 232.
- Familias hebreas que solicitan establecerse en el Campo de Melilla. Año 1882. Caja AF–M 327.

– Actitud de los hebreos en Marruecos, Caja AF–M 327.

De la serie “Proyectos de Obras Públicas” (serie X–G) del fondo de la Dirección General de Marruecos y Colonias, seleccionemos:

– Residencia de Estudiantes Marroquíes en Melilla. Años 1927 y 1930. Legs. X–G núms. 6 y 7.

– Ferrocarriles: Melilla y Zona Francesa. Año 1927. Leg. X–G núm. 15.

– Carretera Melilla–Río Muluya. Años 1929–1935. Leg. X–G núm. 28.

– Carretera Tetuán–Melilla. Años 1929–1935. Legs. X–G. núms. 38 a 49.

– Estercolera en la Granja Experimental de Melilla. Año 1935. Leg. X–G núm. 60. núm. 28.

CONDICIONES DE ACCESO A ESTOS FONDOS

Al igual que ocurre con el resto de la documentación generada por organismos públicos, la consulta de estos fondos viene regulada por los artículos pertinentes de la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español. No obstante, la especial índole de los datos contenidos en ellos con frecuencia —cuyo conocimiento o difusión puede incidir sobre la seguridad y defensa del Estado o las buenas relaciones de España con otros países— hace que en su caso sea preceptivo solicitar la autorización de consulta a la Secretaría General Técnica del Ministerio de Relaciones con las Cortes. La autorización se tramita a través del Archivo Central del Departamento, adonde debe remitirse la solicitud.

Como quiera que para decidir sobre lo procedencia o no de conceder la autorización se recaba del A.G.A., un informe sobre el contenido de los documentos, es recomendable que el investigador, para ganar tiempo, acuda en primer lugar a dicho Archivo, a fin de seleccionar en los instrumentos de descripción las unidades documentales que considera de interés. Tales unidades ha de incluirlas en la solicitud que con posterioridad formule en el Archivo Central del Ministerio de Relaciones con las Cortes.

APENDICE I

Marco legislativo del Subgrupo de Fondos de la Dirección General de Marruecos y Colonias.

12-1-1852 Reglamento Interior de la Primera Secretaría de Estado que establece una Sección Primera, encargada, entre otras atribuciones, de los negocios de los agentes diplomáticos y consulares españoles en ... Berbería y Marruecos.

21-1-1854 R. D. (Ministerio de Estado) que asigna la competencia anterior al Negociado de Política de Europa de la Dirección de Política.

25-1-1875 Decreto (Ministerio de Estado) que asigna la competencia en cuestión a la Sección de Asuntos Políticos.

25-9-1888/1-10-1888 R. D. (Ministerio de Estado) y R. O. de desarrollo reglamentario que establece la Sección de Política de Asia, Africa y Oceanía.

16-8-1899 R. D. (Ministerio de Estado) que asigna la competencia estudiada a la Sección de Política.

30-12-1901 R. O. (Ministerio de Estado) que asigna la competencia estudiada a la Sección de Política.

30-12-1901 R. O. (Ministerio de Estado) que establece las Secciones de Política y Colonial.

27-11-1912 Creación en el Ministerio de Estado de la Sección de Marruecos.

18-1-1924 R. D. creando en la Presidencia del Gobierno una Oficina de Marruecos.

“Art. 2.- En lo sucesivo, tanto el Alto Comisario como todas las autoridades que *no dependientes de él hayan de relacionarse con el Gobierno en asuntos de Marruecos*, se entenderán exclusivamente con la Presidencia...”

“Art. 3.- La Oficina de Marruecos constará de una Secretaría y dos Secciones —una de ellas civil y la otra militar—...”.

“Art. 9.- Por ambos Ministerios, Estado y Guerra se hará entrega en momento oportuno a la Presidencia, de la parte de los Archivos de los disueltos Negociados que puedan ser necesarios al nuevo organismo, entregándose por separado, debidamente

inventariados, todos aquellos expedientes pendientes de trámite o resolución”.

15-12-1925 R. D.-Ley creando en la Presidencia del Consejo de Ministros la Dirección General de Marruecos y Colonias.

Organización: a) Una Subdirección General, con una Secretaría y Gabinete de Cifra, una Sección de Asuntos Militares, una Sección de Contabilidad y la Asesoría Técnica de Obras Públicas; b) la Sección Civil de Asuntos de Marruecos; c) la Sección Civil de Asuntos Coloniales.

“Art. 2.- Dicha Dirección General tendrá a su cargo: a) Los asuntos que hasta la fecha han venido dependiendo de la Oficina de Marruecos... y b) Los asuntos que hasta la fecha han venido dependiendo de la Sección Colonial del Ministerio de Estado”.

“Art. 13.- Tanto la Oficina de Marruecos, afecta a la Jefatura del Gobierno, como la Sección Colonial del Ministerio de Estado, entregarán en momento oportuno sus respectivos archivos a la Dirección General de Marruecos y Colonias...”.

880

4-1-1926 R. O. (P. del C. de M.) disponiendo que las relaciones oficiales con los Gobiernos extranjeros en orden a la acción de España en la Zona del Protectorado y en sus posesiones del Africa Occidental sean mantenidas por conducto del Ministerio de Estado en estrecha relación con la P. del C.

“1. Las relaciones oficiales con los Gobiernos extranjeros... se mantendrán por conducto del Ministerio de Estado... quien enviará urgentemente a la Pres. del C. de Ministros, con la indicación ‘Dir. gen. de Marruecos y Colonias’ copia de las notas y comunicaciones oficiales...”.

“2. La P. del C. de M. se entenderá directamente con los representantes diplomáticos de S. M. en el extranjero sobre cualquier asunto relacionado con la acción de España en Marruecos y en sus posesiones del Africa Occidental...”.

“3. De todas las comunicaciones que, en relación con los asuntos de referencia se dirijan por la P. del C. de M. a los representantes diplomáticos de S. M. en el extranjero se dará conocimiento urgente al Ministerio de Estado”.

18-5-1931 Decreto (P. del C. de M.) declarando subsistente el R. D. de 15-12-1925.

Organización de la Dirección General de Marruecos y Colonias: Tres Secciones (Marruecos, Colonias e Intervención y Contabilidad); una Secretaría; tres Negociados (Militar, de Obras Públicas y de Sanidad).

13-10-1933 Orden (P. del C. de M.) delegando en el Subsecretario las competencias en la materia.

19-7-1934 Decreto (P. del C. de M.) suprimiendo la Dirección General de Marruecos y Colonias, avocando la competencia delegada por Orden de 13-10-1933 al Presidente del Consejo y creando para auxiliar a éste la Secretaría Técnica de Marruecos.

Organización de la Secretaría Técnica: a) Una Sección Civil, subdividida en las Subsecciones de Asuntos Indígenas, Hacienda, Fomento y Asuntos Generales; b) Un Negociado Militar.

25-8-1934 Orden (P. del C. de M.) regulando la organización y funcionamiento de la Secretaría Técnica de Marruecos.

281

31-12-1935 Decreto (P. del C. de M.) creando la Dirección de Marruecos y Colonias.

Organización: a) Una Secretaría Técnica de Marruecos y Colonias; b) Una Sección de Asuntos Políticos y Generales; c) Una Sección de Asuntos Económicos y Servicio de Intervención.

3-7-1936 Decreto (P. del C. de M.) restableciendo la Dirección General de Marruecos y Colonias.

Organización: a) Secretaría Técnica de Marruecos con dos Secciones, "Asuntos políticos y generales" y "Asuntos Económicos"; b) Secretaría Técnica de Colonias con dos Secciones "Administrativa y Comercial" y "Contabilidad".

30-1-1938 Ley por la que se reorganizan los Servicios Centrales de la Administración del Estado y se adscribe a la Vicepresidencia del Gobierno el Servicio de Marruecos y Colonias.

Organización: Una Sección de Marruecos y otra de Colonias.

8-8-1939 Ley por la que se reorganiza la Administración del Estado, suprimiéndose la Vicepresidencia y asignando la Dirección

General de Marruecos y Colonias al Ministerio de Asuntos Exteriores.

15-1-1942 Ley por la que la Dirección General de Marruecos y Colonias, afecta al Ministerio de Asuntos Exteriores, pasa a depender de la Presidencia del Gobierno.

21-8-1956 Decreto (Presidencia) por el que se crea la Dirección General de Plazas y Provincias Africanas.

APENDICE II

Marco legislativo del Subgrupo de Fondos del Protectorado de España en Marruecos.

3-10-1904 Convenio hispano-francés sobre Derechos de España y Francia en Marruecos.

16-11-1910/12-1-1911 Acuerdo entre España y Marruecos.

“Art. 2º. El Majcén confiará al Bajá del campo de Melilla, previsto por el art. 5º del Convenio de 5 de Marzo de 1894 las funciones de alto comisario para concertarse con un alto comisario español...”.

27-11-1912 Convenio entre España y Francia, celebrado el 27 de Noviembre de 1912, para precisar la situación respectiva de los dos países con relación al Imperio xerifiano.

“Las regiones comprendidas en la zona de influencia determinada en el art. 2º continuarán bajo la autoridad civil y religiosa del Sultán en las condiciones del presente Acuerdo.

Dichas regiones serán administradas con la intervención de un alto comisario español, por un jalifa...

Los actos de la autoridad marroquí en la zona de influencia española serán intervenidos por el alto comisario español y sus agentes. El alto comisario será el único intermediario en las relaciones que el jalifa, en calidad de delegado de la autoridad imperial en la zona española, tendrá que mantener con los agentes oficiales extranjeros...”.

27-2-1913 R. D. (P. del D. de M.) determinando cómo ha de realizarse el funcionamiento de la Acción española en Marruecos y unificando el mando en el Comandante General de Ceuta.

Organización del embrión de Alta Comisaría: Un Delegado para los Servicios Indígenas, con, entre otras funciones, las relaciones con los agentes oficiales extranjeros; un Delegado para los Servicios de fomento de los intereses materiales; un Delegado para los Servicios Tributarios.

“Art. 1º. Interín el canje de ratificaciones del Convenio hispano-francés permite organizar definitivamente el funcionamiento de la acción española en Marruecos, dependerán del comandante general de Ceuta todas las autoridades militares y *consulares* de España constituidos en su zona de influencia...”

“El comandante general de Ceuta se entenderá con el Gobierno y recibirá sus instrucciones por medio del Ministerio de Estado...”

“Art. 8º. Para cuantos asuntos de la zona de influencia española en Marruecos requieran el concurso de la Legación de S. M. en Tánger, el comandante general de Ceuta, el de Melilla y el de Larache se entenderán directamente con ella, siempre que la urgencia del caso lo exija, dando simultáneamente cuenta a la autoridad”.

24-1-1916 R. D. (Estado) aprobando con carácter provisional el reglamento orgánico para la administración del Protectorado.

Organización: a) Un Residente General, Alto Comisario; b) Un Secretario General; c) Un Delegado de Asuntos Indígenas; d) Un Delegado para los Asuntos Tributarios, Económicos y Financieros; f) Los Cónsules; g) Los Interventores locales (que pueden ser los mismos Cónsules); h) La Intervención de Aduanas. Del Delegado de Asuntos Indígenas dependen la Inspección de Sanidad y la de Enseñanza.

“Art. 3. Del Alto Comisario dependerán las autoridades españolas de todos los órdenes constituidas en la zona con carácter permanente o temporal”.

“Art. 5. El Alto Comisario será el único intermediario en las relaciones que el Jalifa y su Gobierno hayan de mantener con los agentes oficiales extranjeros”.

“Arts. 16 a 19.- Los Cónsules... dependerán del Secretario General... ejercerán el derecho de protección... intervendrán en la resolución de reclamaciones extranjeras... y ejercerán además las

funciones de intervención política y administrativa cerca de las autoridades locales”.

“Art. 21. En las regiones donde exista Cónsul español será éste necesaria y exclusivamente el interventor local...”

11-5-1924 R. D.- Ley por el que se ensaya una acción del Protectorado preferentemente civil y se suprimen la “Inspección General de Intervención civil y Servicios Jalifianos” y la “Inspección general de Intervención Militar y tropas Jalifianas”, creándose una “Sección Civil de Intervención” y una “Sección Militar de Intervención”.

12-7-1924 R. D. (de la P. del G.) de Reglamento del Protectorado de España en Marruecos.

Organización: a) Un Residente General, Alto Comisario; b) Un Delegado General; c) Unos “Servicios de Intervención Civil y Asuntos Generales”; d) Unos “Servicios de Fomento de Intereses Materiales”; e) Unos “Servicios Tributarios, Económicos y Financieros”.

2-10-1927 R. D.-Ley simplificando la Organización Militar de la Zona del Protectorado en Marruecos.

31-10-1927 R. D.-Ley (P. del C. de M.) atribuyendo la gobernación general de las plazas de soberanía española en el Norte de Africa al Alto Comisario.

“Art. 2º. El Alto Comisario de España en Marruecos ejercerá el mando en dicha circunscripción administrativa y representará al Gobierno... con las facultades y atribuciones asignadas a los Gobernadores civiles...”

“Art. 3º. El Alto Comisario ejercerá sobre las Juntas municipales de Ceuta y Melilla las funciones expresamente atribuidas a los Comandantes de Ceuta y Melilla por el Estatuto local de 14 de Febrero de 1927”.

“Art. 6º. Para la tramitación de los asuntos de orden civil que se asignan al Alto Comisario, se organizará una Secretaría del Gobierno de las plazas y territorios de soberanía, adscrita a la Delegación General de la Alta Comisaría...”.

10-4-1930 R. D. (P. del C. de M.) asignando al Alto Comisario funciones inspectoras sobre las autoridades y servicios de orden civil en Ceuta y Melilla y territorios de soberanía española.

29-12-1931 Decreto (Presidencia) reorganizando los servicios de la Zona del Protectorado.

Organización: a) Alto Comisario; b) Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos; c) Organos vinculados al Alto Comisario: Gabinete Militar y Gabinete Diplomático; d) Organos de la Alta Comisaría: Secretaría General, Delegación de Asuntos Indígenas, Delegación de Fomento, Delegación de Hacienda e Inspección de Intervenciones y Fuerzas Jalifianas.

19-7-1933 Decreto (P. del C. de M.) concediendo al Alto Comisario la autoridad de Gobernador Civil de Ceuta y Melilla.

18-12-1933 Decreto (P. del C. de M.) unificando y precisando las normas a que ha de ajustarse el nombramiento de Interventores jalifianos.

“a)... En las localidades en que existe un Consulado o Viceconsulado español de carrera, el titular del mismo ejercerá las funciones de Interventor local...”.

15-2-1935 Decreto (P. del C. de M.) reorganizando los servicios del Protectorado.

Organización: a) Alto Comisario; b) Jefe Superior de las Fuerzas Militares de Marruecos; c) Organos vinculados al Alto Comisario: Secretaría Diplomática y Militar; d) Organos de la Alta Comisaría: Secretaría General, Delegado de Asuntos Indígenas, Delegado de Hacienda, Delegación de Fomento e Intervención de Servicios Marítimos.

8-11-1941 Ley introduciendo una nueva reorganización de los Servicios de la Alta Comisaría.

Organización: a) Alto Comisario; b) Organos vinculados directamente al Alto Comisario: Delegación de Asuntos Indígenas, Secretaría Diplomática, una Secretaría con tres Secciones (Asuntos relacionados con la acción del protectorado, Asuntos Militares y Asuntos de los territorios de Soberanía), la Subinspección de Fuerzas jalifianas, la Intervención de Marina; c) Organos superiores de la Administración del Protectorado: Secretaría general, Delegación de Asuntos Indígenas, Delegación de Educación y Cultura, Delegación de Economía, Industria y Comercio, Delegación de Obras Públicas y Delegación de Hacienda.

“Art. 14... La Secretaría Administrativa comprenderá dos Secciones: la primera tendrá a su cargo el Registro General de entrada, salida y valijas, y la segunda, *el Archivo. El Archivo comprenderá dos aspectos de la mayor importancia: el propio de la Secretaría General y el Archivo General Jalifiano... El Archivo Jalifiano se nutrirá de los Archivos de la propia Secretaría General y de las distintas Delegaciones*, con arreglo a las instrucciones que se dicten, reuniendo así de un modo ordenado y metódico cuanto convenga sea archivado y permitiendo la utilización eficaz de esos archivos. Por la importancia que se da a esta función, estará al frente de la Secretaría Administrativa el Jefe de más categoría en la Zona del Cuerpo General Administrativo de la misma...”

16-7-1945 Ordenanza reglamentando provisionalmente atribuciones del Delegado General y de los Delegados de Servicios.

“Art. 3º. Las misiones específicas del Delegado General... son las siguientes: ... b) Tener a su cargo los servicios de valija, excepto la diplomática, Registro General de entrada y salida de documentos y Archivo General del Protectorado.

23-9-1946 Decreto sobre funciones y competencia del Gobierno general de las Plazas de Soberanía.

“Art. 2º. A los efectos del artículo anterior, se vincula el cargo de Gobernador general de los territorios de Soberanía Española en Africa en el Alto Comisario de España en Marruecos, con facultades de ejercer desde cualquier lugar de los Territorios de Soberanía o del Protectorado la jurisdicción que le corresponde”.

“Art. 7º. Los servicios del Gobierno General... estarán a cargo de una Secretaría Técnica del Gobierno General...”.

APENDICE III

Marco legislativo del Subgrupo de Fondos generado en relación la organización del Estatuto de Tánger.

27-11-1912 Art. 7º. del Convenio entre España y Francia, celebrado el 27 de Noviembre de 1912, para precisar la situación respectiva de los dos países con relación al imperio xerifiano.

18-12-1923/7-2-1924 Convenio 18 Diciembre 1923-7 Febrero 1924, suscrito entre España, Francia e Inglaterra, relativo a la organización del expresado Estatuto.

“Arts. 29-30: S. M. Jerifiana designará para representarla en Tánger un Mendub que promulgará los textos legislativos votados por la Asamblea internacional con el visado, a los efectos de refrendo, del presidente del Comité de Control... El Comité de Control se compondrá de los Cónsules de carrera de las potencias Signatarias del Acta de Algeciras...”.

“Art. 49. A partir de la vigencia del nuevo régimen, las agencias diplomáticas en Tánger serán reemplazadas por Consulados”.

5-1-1933 Decreto (P. del C. de M.) Asignando la Acción de España en la Zona del Protectorado y en Tánger a la Presidencia del Consejo de Ministros.

“Art. 4º. El Consulado general de España en Tánger, con todas funciones y servicios que el mismo tiene a su cargo, a excepción de lo que se refiere al régimen de su Cancillería consular, pasará a depender de la Presidencia del Consejo de Ministros.

Por este Departamento serán nombrados el Cónsul general y todos los demás funcionarios del Consulado...

Sin perjuicio de la dependencia del Cónsul General de España respecto a la P. del C. de M. se considerará subordinado jerárquicamente al Alto Comisario de España en Marruecos, con el que podrá relacionarse directamente en aquellos asuntos que se determinen...”

5-11-1933 Decreto (P. del C. de M.) modificando el anterior de 5 de Enero, del que suprime, entre otros, el párrafo 3º que acabamos de consignar.

9-11-1940 Decreto suprimiendo los órganos legislativos de la Zona de Tánger e incorporando ésta al Protectorado.

23-11-1940 Ley de Régimen Jurídico del Territorio de Tánger.

11-10-1945 Se restaura la vigencia del Estatuto de Tánger y se restablece la Zona.

16-11-1952 Revisión del Estatuto de Tánger a iniciativa española.

1. Véanse en el Apéndice I el R. D. 18-1-1924 creando la Oficina de Marruecos en la Presidencia del Gobierno y la R.O. de fecha 4-1-1926 disponiendo el modo de llevarse las relaciones con los Gobiernos extranjeros e *incluso* con el Servicio Exterior español por lo que respecta a la acción en la Zona del Protectorado y resto de las posesiones coloniales en Africa.

2. "Rimarchevole, anche se poco nota, una definizione giustamente messa in rilievo da Papritz: quella data ai primi del nostro secolo, nelle sue lezioni, da Friedrich Kùch, direttore dell'Archivio di Stato di Marburgo:

'Un archivio è la *totalità* dei residui scritti destinati a duratura conservazione, organicamente prodotti nella gestione degli affari o nel rapporto privato, di un'autorità, corporazione, famiglia o singola persona.'

Vi si trovano i concetti di sedimentazione documentaria di un'attività amministrativa, di *totalità*, di organicità dei documenti, e la nozione di archivio estesa anche alla documentazione prodotta nei rapporti privati: *una definizione ancor oggi perfettamente attuale*"; (Elio Lodolini: *Archivistica. Principi e problemi*, Milán, Franco Angeli Editore, 1987). El subrayado es nuestro.

3. Los fondos de la Dirección de Marruecos y Colonias y de la Dirección de Plazas y Provincias Africanas fueron organizados en su día por funcionarios archiveros y de otros Cuerpos destinados en aquellos Centros Directivos. La del Grupo de Fondos del Protectorado constituyó una misión específica asignada a personal del Cuerpo de Archivos bajo la dirección de su Inspector Central, don Miguel Bordonau.

4. Cuestiones todas que, como el archivero sabe, han hallado un principio de respuesta, desde una perspectiva práctica, gracias a Michel Duchein (*Vid.* "Le respect des fonds en archivistique: Principes théoriques et problèmes pratiques", *La Gazette des Archives*, 1977).

5. El archivero acostumbra distinguir entre unidades archivísticas —como el fondo o la unidad documental—, cuya integridad es corolario de principios infrangibles, y unidades de clasi-

cación, resultado de una operación que en algunos casos —tal la clasificación externa en Grupos de Fondos se efectúa desde fuera y puede guiarse por criterios de utilidad con vistas a la difusión. (*Vid.* Louis Cardinal et alii: *Les instruments de recherche pour les archives*, La Poca-tière, 1984, pp. 15-18).

6. Baste a comprobarlo la lectura del articulado correspondiente de las Disposiciones en que se crean o reorganizan las instituciones de intervención española en el Protectorado. Así, en el artículo 5 del R. D. 24-1-1916 por el que se reglamenta la administración del Protectorado "se fijan como funciones propias del Alto comisario: Velar por la recta observancia de los Tratados y ser el único intermediario en las relaciones con el Jálifa y su Gobierno hayan de mantener con los agentes oficiales extranjeros".

El R. D. Ley de 11-V-1924 desde su mismo título anuncia que se ensaya una acción del Protectorado preferentemente civil; y en el artículo 1º del "Decreto de 29-XII-1931 reorganizador de los servicios de la Zona", ha ocupado ya el primer plano como cometido principal del Alto Comisario "velar por el mantenimiento del orden en los territorios asignados a España y prestar su asistencia al Majzén o Gobierno jálifiano".

7. Mencionemos asimismo la existencia en dicha Sección de documentación del Consulado en Tetuán de los años 1919 a 1969.

Para completar la lista de fuentes referentes a relaciones de España con el Norte de Africa, hay que tener en cuenta además que en el Archivo Central del Ministerio de Asuntos Exteriores se encuentra la correspondencia intercambiada por las Secciones competentes del Ministerio de Estado con la Legación en Tánger (1860-1925) y Consulados en Alcázarquivir (1911-1926), Arcila (1913-1929), Larache (1868-1930), Tánger (1850-1930) y Tetuán (1861-1930) (*Vid.* María Josefa Lozano Rincón y Enrique Romera Iruela: *Guía del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores*, Madrid, Ministerio de Asuntos Exteriores. Secretaría General Técnica, 1981).

8. Lo que desde el punto de vista administrativo no plantearía excesivos problemas, pues bastaría un acuerdo entre los Departamentos involucrados —Ministerio de Relaciones con las Cortes y Ministerio de Asuntos Exteriores— sobre a cuál de ambos competiría la concesión de permisos de acceso para la totalidad del fondo.

9. Dado que en este trabajo hacemos uso de términos tales como el de inventario somero e inventario analítico, aclaremos que para nosotros existe una correlación bastante estrecha entre el cuadro de clasificación dotado de signa-

turas que sirve de pórtico al inventario y el inventario mismo como los ha definido doña Antonia Heredia Herrera, y el inventario somero (*répertoire sommaire*) y el inventario (*répertoire numérique simple*), respectivamente, de las archivísticas canadiense o francesa, en este último caso con matizaciones. Pensamos también que el inventario analítico (*répertoire numérique détaille*) está contemplado en los escritos de la insigne tratadista, pese al rechazo por parte suya del término (Véase en este sentido el tratamiento que recomienda para las series misceláneas, pág. 257 de *Archivística General, Teoría y práctica*).

San Juan de las Minas.

Noros de la harka amiga d



España.

Rif Post



El Rif y el Protectorado Español

Alí Mohamed Laarbi

Investigador

LA DIFICULTAD DE DELIMITAR EL CONCEPTO DE “EL RIF” ANTES DEL PROTECTORADO ESPAÑOL

En las obras especializadas en cuestiones del Norte de África, al Rif se le considera algunas veces como una región desvinculada de lo que es el reino de Marruecos, por haberse librado durante distintas fases de su historia a la hegemonía del Maghzen.

393

Es sumamente necesario determinar los territorios que abarca, pues hasta finales del siglo XIX no hubo unanimidad de criterio respecto a esta cuestión.

El sentido que se le otorga al vocablo Rif varía según los países denominados árabes. En Marruecos se usa dicho vocablo principalmente para señalar la región bordeada por el Mediterráneo. Así pues la palabra Rif en Marruecos se emplea para referirse a las cábilas que habitan a orillas del mar, pero no todas ellas forman parte del verdadero Rif. Dicha palabra constituye estrictamente la expresión geográfica de una región revistiendo connotaciones políticas cuando se quiere referir a ciertas tribus ribereñas del Mediterráneo, es decir, que este vocablo que encierra una expresión geográfica ha tomado un sentido político para designar con él ciertas tribus ribereñas del Mediterráneo.

Los límites del Rif han variado en el transcurso de su historia siguiendo el desplazamiento de las cábilas.

Podemos decir con Michaux Bellaire que la palabra Rif no es el nombre de una tribu, ni de un pueblo; con ella se designa el borde o mar-

gen de una cosa. En un campamento, por ejemplo indica las tiendas de campaña instaladas en la faja exterior que circunvala al campamento, y así se dice "errif" de la Mehalla (1).

El empleo de este vocablo en el sentido militar data de la época, en la que, los puertos de la costa mediterránea de Marruecos eran objetivos de los ataques españoles, de aquí que la palabra pudiera muy bien haber sido tomada en el sentido de la línea de defensa, baluarte del islam contra la cristiandad (2).

Delbrel apunta que los límites de los mahal, o campamentos militares del Maghzen, son llamados rif, y así podría suceder con la región rifeña, la cual, en los siglos pasados y en las épocas de lucha que siguieron a la expulsión de los moros de España, el litoral Norte marroquí era la línea directa del contacto del musulmán con el cristiano invasor, de donde el calificativo del rif —límite— pudo dársele, perpetuándose hasta nuestros días (3).

¿En qué época, pues, se empleó por primera vez tal vocablo?

Según Michaux Bellaire fue a partir del reinado de los Beni-Merín para designar con él, determinada región del Norte de Marruecos, tal palabra se encuentra empleada en un manuscrito del siglo XIV de Abdelhak El Badissi, el autor denomina rif a toda la región que se extiende desde Ceuta a Tremecén (4).

Sin embargo, Eduardo Maldonado recalca que es en el conocido *Ajbar Machmua* tan explotado para explicar los comienzos de la invasión árabe en España, cuyo autor anónimo debió vivir en el siglo XI, donde parece deducirse que el empleo del vocablo "Rif" da idea de litoral para aprovisionamiento, idea que también tiene sentido militar. Añade Maldonado que dicho vocablo tiene su justificación, si no como baluarte del islam contra las incursiones de los cristianos españoles, cuyas flotas guerreras eran casi inexistentes (salvo las gallegas), sí como secuela del horroroso saqueo que sufrió la capital de Nekor a manos de los normandos, que, rechazados en Sevilla, desembarcaron en el Rif (5).

A través del transcurso de la historia, el calificativo rif llegó a definir una decisión política administrativa del sultanato de Fez, sin que eso tenga como soporte límites geográficos impuestos o afinidades étnicas declaradas.

Con el protectorado español el término rif correspondía sólo a una decisión filológica, por la cual quedaban reunidas, bajo una misma

denominación, cábilas de distintos orígenes que han conservado más o menos puro el habla "amazigh" diferenciándose de otras cábilas de igual origen y antiguamente consideradas como rifeñas, que por efecto de varios factores han perdido completamente el uso del idioma "amazigh" (6).

EL CONCEPTO EXISTENTE EN ESPAÑA, A PRINCIPIOS DE SIGLO, DE LOS RIFEÑOS Y DEL RIF

Cuando fue nombrado el doctor Ruiz Albéniz por el sindicato español de las Minas del Rif, médico de las minas de Beni-Bu-Ifrur (Segangan) quiso orientarse, antes de emprender su viaje, sobre qué era el Rif. Respecto a esto nos dice Ruiz Abéniz: "No pude hallar un libro español que se ocupase de Africa, consulté varios franceses, entre ellos con verdadera avidez *L' Islam*, del conde Henry de Castries; *Voyages au Maroc*, de Segonzac, y *Le Maroc d'aujourd'hui*, de Eugène Aubin.

Estos libros me dieron noticias sobre el pueblo magrebino, mas no se hablaba nunca del Rif, y mucho menos de Beni-Bu-Ifrur", y prosigue el autor: "Mis pesquisas verbales no tuvieron mejor fortuna, varios militares que habían pertenecido a la guarnición de Melilla nada me pudieron decir, porque los soldados españoles no podían salir de los límites de la zona fuerte y los moros mercaderes de Melilla no eran muy pródigos en eso de dar referencias del interior, todos me hablaban pintándome los como semi-salvajes y seres incivilizados; del Rif de un país mísero, virgen de toda ley y cultura; de Melilla como una cárcel custodiada por soldados, y de Africa sólo sabíamos que había que seguir con el grito inveterado de guerra al infiel" (7). Y se pregunta el autor ¿cómo explicar ese total desconocimiento nuestro, dado que España es el país europeo que puede alegar mayores, más antiguos y más sólidos derechos respecto a Marruecos?.

El Rif era completamente desconocido, España llevaba tres siglos de dominación en Melilla y durante ese tiempo muy pocos habían intentado atravesar los límites de la plaza de Melilla para conocer el mundo rifeño, mientras que los rifeños entraban a diario en Melilla a vender los artículos de su producción.

Sobre la venta ambulante en Melilla, nos cuenta un militar en los primeros días de su estancia en la ciudad, que lo que le llamó la atención fue el personal abigarrado y multiforme que transita por las calles con sus extrañas vestimentas. "A las diez en punto de la mañana, un marinero

de la Compañía de Mar, permite la entrada a los moros, que invaden las calles con su vocerío especial, empeñándose en vender a la fuerza" (8).

Respecto al instinto comercial del rifeño nos dice el "moro vizcaíno": "Que los rifeños tienen un instinto comercial muy grande, grande debe ser cuando hacen el contrabando de ganado, que no es cosa muy fácil" (9).

En España se tenía una remota idea de lo que era el Rif, y si se ha concedido algún tiempo para conocerlo, fue para averiguar cuántos habitantes tiene, de cuántos guerreros dispone, y de qué color son sus chilabas y jaiques (10).

¿Qué se conocía de los rifeños pues?

Si se conocía algo de ellos fue a través de terceros, y de lo que se comentaba de ellos. El "moro vizcaíno" hablando de los rifeños nos dice que tienen aquí y allá fama de ser malos, muy malos, y lo son en verdad (11).

Rafael Guerrero se apoya en las afirmaciones de Amicis que decía para describir al rifeño:

396

Ya sé, por fin, quiénes son estos hombres rojos, mal encarados, que cuando pasan a mi lado por las calles apartadas, me echan una mirada en que parece que centellea la tentación del homicidio. Son los rifeños bereberes de raza, que no tienen más ley que la espingarda, que no tienen caíd ni magistrado; los piratas audaces, los bandidos sanguinarios, los eternos rebeldes que pueblan las montañas desde las costas desde Tetuán a la frontera argelina, que no han podido dominar los cañones de los buques europeos, ni los ejércitos del sultán; los habitantes en fin, del famoso Rif (...) aquellos de quienes se cuentan toda clase de leyendas pavorosas, y de cuyos territorios hablan los pueblos vecinos vagamente, como de un país lejano e inaccesible (...), comparados con estos los árabes más salvajes me parecen amigos de la infancia. (12).

Tal desconocimiento llevó a poner en evidencia las diferencias entre el protector y el protegido y a valorizar estas diferencias en beneficio

del protector y en detrimento del protegido y llevar esas diferencias a lo absoluto, tal era el caso de Silvestre, que tenía un concepto especial del rifeño tal que al tratarlo se alzó en su espíritu un sentimiento de infinito menosprecio, que según él convenía tratar "con la punta de la bota" (13).

Y no era sólo Silvestre quien así procedía, sino también parte de su estado mayor; el periodista Juan Guixé recuerda que un militar decía en pleno Zoco el Had, (Nador), el mismo día de la visita del señor Sierva, después de haber reunido a trescientos rifeños en la explanada del zoco para rendir saludo al señor Sierva, que el mejor modo de resolver el problema de Marruecos lo iniciaría cortando la cabeza a los ahí congregados (14).

Consecuencia de tal mentalidad, que el protectorado había perdido el contacto con las cábilas y que éstas menospreciadas acrecentaban sus ansias de venganza al español, al no comprender la mentalidad de un pueblo supone el no captar su carácter normal y dar paso a la guerra colonial que implica inevitablemente el choque entre las culturas.

España había elegido una vez más la solución más radical: la guerra, suprimir la materia humana.

AUSENCIA DE POLITICA COLONIAL

A consecuencia del tratado de 1912, se le concedió a España una zona en el Norte de Africa de unos 22.000 Km².

La acción colonial de Francia, era más fácil, tenía el pretexto de proteger al Sultán.

España tenía que fabricar a quién proteger. En el tratado se estipulaba que en la zona Norte se instalaría un delegado del Sultán, que con la ayuda de España impondrían el protectorado.

En el Marruecos francés se encontraban asentadas las cábilas apegadas a la hegemonía del Sultán, en cambio en el Norte de Marruecos la mayoría de las cábilas disfrutaban imponiendo sus instituciones ancestrales, con este escollo tropezó el protectorado español.

Desde el primer momento las cábilas rifeñas se mostraban indiferentes a las órdenes de tal invención, consecuencia de la puesta en marcha del tal Jalifa carente de prestigio fue la de sustituir su desacreditado poder por la máquina colonial española, pero España no tenía otro aprendizaje en el sentido de protectorado que la historia colonial en las Antillas y las primeras campañas en el Rif oriental, de ahí que desde el

principio la tendencia política dominante se orientase a las acciones bélicas, olvidándose del estudio sociológico basado en la observación y en la comprensión de la forma de ser de los rifeños que debe encararse atendiendo a los valores que imaginamos que los rifeños asignan a las cosas, atendiendo a las fórmulas que ellos usan para definir lo que sucede.

El desconocimiento de la realidad rifeña llevó a los militares a optar por el dominio armado.

Cándido Lobera dice que la esencia de la actuación española ha de ser el reconocimiento de que somos los más fuertes en todos los órdenes, lo mismo en tiempos de los cartagineses que en nuestros días, para llegar a una situación estable fue preciso que el palo precediera al pan (15).

El segundo escollo que se presentó a la acción española fue la ausencia de jefes de prestigio entre las cábilas, si en la región del Sur marroquí, donde hay grandes caídos es cosa fácil absorberlos en el proyecto colonial mediante dinero, pues la sumisión del caído lleva consigo la de la región, en donde ejerce autoridad. En el Rif no hay grandes caídos, cada cabeza de familia es un jefe independiente y por tanto resulta cosa imposible aunar voluntades. (16).

La formación socio-política de los rifeños, su división en familias solidarias entre ellas, la indivisión de la propiedad y sus instituciones concuerdan hacia la consolidación del grupo y a extender la solidaridad entre los miembros de una colectividad, tales son las circunstancias especialísimas del país (17).

Tercer y gran tropiezo que se encontró el protectorado español desarrollando su acción radica en el desconocimiento del territorio y de las instituciones. ¿Es que esto no se pudo hacer? Sí se pudo hacer política en vez de enclaustrarse en plazas y posiciones y se entendió dice Ruiz Albéniz: "que proteger es dominar efectivamente, con armas, con blocaos, con la insensata organización de política indígena que empieza por imponer a las cábilas jefes que carecen de todo prestigio" (18).

La ignorancia, el atávico sentimiento de repugnancia hacia el moro, el inextinguible deseo de conquista inherente a toda guerra colonial implica inevitablemente el choque entre dos culturas y la intromisión de pasiones ciegas, violentas e insidiosas, la falta de preparación de los que piensan y mandan y de los que obedecen y ejecutan, el afán de hacerlo todo

por el procedimiento de improvisación. Pues bien, esta es la mentalidad que se impuso para ejercer el supuesto derecho de proteger.

El entusiasmo loco de muchos militares recién llegados a Melilla; la inmadurez política, la precipitación de los jefes, el enardecimiento bélico de los que tenían mandos llevaron a extremos desoladores.

Los soldados recién llegados de España, combatían en desorden con intranquilidad, más a modo de víctima que mata por no morir, que de espíritu tranquilo que combate con ideales grandes (19).

He aquí una carta que envía un soldado a su novia que refleja la situación psicológica del soldado español y de la incultura en que se hallaba inmerso.

Dice el soldado Quico:

Una de las vese le tocó a mi compañía i a auxiliá a nuestros ermanos, que se los comian bibo los moros y aqui tiene a tu Quico metio en faena de verda. Me apreté er correafe, me apreté la chaquetiya, me apreté, me apreté las polainas... tó me lo apreté, porque tó le resurta a uno grande cuando le dan una mala notisia.

Jalá pa lante en formación y sin dejá de oi tiros. Ya comensaba a clareá y por la parte der Gurugú, que es un monte que no se acaba nunca de arto que es, no sé si de los moros o de los cristianos, porque uno no se da cuenta de ná, y aqui muere er que está bautisao lo mismo que er que no lo está.

De pronto oigo desi ar capitán —¡abrirse en guerrilla y pa lante disparando!— y comensamo a sunbá tito dé donde dé. Las balas sirbaban; yo las oía pasá poensima e mi confíao en que aquellas no me daban ya. Ma cordé de ti, Josefilla. Yo creí que te queaba sin nobio. Er capitán, que es más baliente que un jabato, no asia más que gritá —¡A eyos; balientes!— y en esto cayo un compañero. Cuando lo vi cae me entró coraje, y arremeti palante, y casi me queé solo. Miré a un lao, en una regüerta, y bi un moro tendio muerto... Más bale que no lo ubiera bisto: me queé sin salyva, con la boca seca. Llo no é

bisto en mi bia un moro más largo: tenía lo meno tres metros y la cabeza pelá, como una seboya. Estos tios se alargan al mori así como nosotros nos encogemo. Estos moros largos serán los moros der Gurugú, que está en consonancia con er monte. Doce moros destos, uno encima de otro, bendrá a tene la artura de la Girarda, y me queo corto. Er capitán me riñe, los compañeros me llaman, los enemigos juían, pero... yo no me atrevía a separarme der moro muerto: me paresia que se iba á lebrantá, y que me iba á cogé por la soreja (...) Metí er cuchillo en er mause pa matá otra bes á aquel moro muerto si se llegaba á lebrantá. Cuando me separé de allí no así más que gorbe la cara; me parecia que benia detrás de mi. Ya se llo que los muertos no se lebrantan, manque se le resen diez oraciones y le canten cincuenta responso; pero... la berdá, yo le miraba y me paresia que guñaba el ojo disquierdo, y con er puño serrao mamenasaba. Y gorrivos a Melilla, y er tio aquí (...) se me parese de cuando en cuando. Yo creo que me boi a poné malo y me ban á mandá á un ospitá por loco. Por toas partes veo er puño serrao de aquel moro muerto que paresia amenasarme (20).

300

Si la fórmula propuesta por Lyautey, como base y firme apoyo de toda la acción colonial se concentraba en la unidad de planes y dirección y la continuidad en el esfuerzo, hizo que hasta 1922 Francia sostuviera, con leve interrupción, durante 12 años a Lyautey en la Residencia de su protectorado y con él estaban los mismos generales, jefes y oficiales, en cambio en España cambió cinco veces de Alto Comisario (Alfáu, Marina, Jordana, Berenguer y Burguete) (21).

La falta de preparación de los que ejercían el mando en una región que carecía de cartografía, y el interior de la zona constituía un misterio por conocer; la falta de criterio fijo, de planes concretos de actuación claros; la carencia de una política colonial específica indujo que España hiciera política circunstancial. Ello conducía, a veces, a la política militar

de conquista, otras a la contemporización de los rebeldes, otras a la de apoyo al Maghzen (22).

LA ORGANIZACION POLITICO-ADMINISTRATIVA DURANTE EL PROTECTORADO EN EL RIF

Muy oportunamente se ha dicho que Marruecos era una expresión geográfica más que una expresión política.

Toda la historia de Marruecos se basa en una ininterrumpida lucha entre el Maghzen y las cábilas independientes, cuyos límites siempre inciertos, se acrecientan o reducen con relación directa al prestigio religioso y al poder militar del Sultán (23).

La ocupación efectiva del territorio por la acción colonial permitió la existencia del caíd, quien basandose en el apoyo que le otorgan las autoridades protectoras, queda asegurado contra cualquier eventual reacción armada de sus administradores.

En el concepto maghzeniano del caidato, que es el de favorecerse de la situación creada para esquilmar a las cabilas, está todavía presente en el espíritu de los cabileños, y el caíd asegurado de la solidez de su situación por el apoyo del gobierno protector se transforma en autócrata (24).

La aplicación sistemática de una organización a base de autoridades gubernativas (caídes y jalifas), apoyadas por las judiciales cadíes y adules provocaron una arabización más intensa de las poblaciones rifeñas, a las cuales, en lugar de sus instituciones democráticas se les ha impuesto una autoridad autocrática, sustituyendo también el derecho consuetudinario aplicado por la asamblea de los notables por el derecho musulmán, sobre el cual se basan los fallos del cadí.

El intento legislativo del protectorado no se encaminó a dar un cauce en que se desenvolviera la actividad de la yemáa, dándole estado oficial, y reconocer su personalidad, en lugar de ignorarla, cuando el Maghzen resulta encastillado en un medio hostil por incomprensión.

Las consecuencias de imponer el patrón árabe en la organización tribal según Blanco Izaga ha sido un error político inicial, de incalculables consecuencias y el principal de los varios cometidos, debido, sin duda, a no haber sabido diferenciar a tiempo idioma y religión de raza y nación (26). Ello es consecuencia de nuestro espíritu improvisador y anárquico, tan cómodo y provechoso que nos condujo, merma tras merma, a esta cari-

catura de imperio, trágica herencia, no imputable a esta generación que supo contenerlo y ampliarlo, ni a las virtudes cuyo derroche nadie se permitió dudar, y sí a la mala orientación, falta de plan, estudio de nuestros intereses exteriores, oposición de aventuras y peor organización de nuestras empresas exteriores, entre otras causas (27).

LA POLITICA EDUCATIVA Y LINGÜISTICA

El sistema de enseñanza implantado por el protectorado mediante el despliegue de mecanismos específicos cumplió la función que había ejercido la enseñanza tradicional, asumiendo sus funciones, ideológica, práctica y política, legitimando las instituciones del Maghzen y manteniendo el orden establecido, reforzando la vertiente simbólica mediante la educación y respetando las materias de fuerte contenido religioso que sustentaban el sistema mítico-ritual.

Los programas y materias fueron adoptados y acoplados a la visión general de la ideología dominante, manteniéndola y reproduciéndola con el fin de implantar una mentalidad acorde a lo establecido.

308

El lenguaje es el medio más importante de comunicación, constituye la más indispensable entre las condiciones de existencia de todo grupo social. En este sentido, se convierte en uno de los valores más significativos del individuo, careciendo de un lenguaje común, las personas permanecen mutuamente extrañas, no pueden poner de manifiesto el mundo de sus significados valores-normas (28).

La adopción del árabe como idioma oficial implica una decisión jurídico-político-ideológica tendente a la eliminación implícita de la lengua tamazigh, y en apoyo de aquella considerada como nacional por el Maghzen y el protectorado español sin basarse en el criterio de territorialidad consistente en limitar ciertas regiones definidas a beneficiarse de la educación de su propia lengua.

Luis Pérez Lozano considera que el protectorado tuvo delante dos zonas netamente diferenciadas, la berberófona y la arabófona, sin embargo, la administración española favoreció las regiones arabófonas, marginando las otras, que políticamente quiere decir una actitud al soporte, al centro político-administración.

Si entre los diversos mecanismos de eliminación en que está basada la enseñanza figura como fundamental el de la lengua, hay pues

una relación recíproca entre el saber de una lengua y el éxito escolar. El fracaso escolar del alumno rifeño, era inminente dada la relación directa entre el éxito escolar y la posesión de una lengua (29).

DESPUES DEL PROTECTORADO

En 1956 España cedió el control del protectorado al Maghzen. Aquella cesión fomentaba problemas de ámbito administrativo y político. Los rifeños se sintieron frustrados por el cambio que se operó sin contar con ellos y por el cambio que se efectuó en ciertos usos oficiales a los que se habían acostumbrado durante el protectorado. En vez de la administración española, la lengua española y la moneda del país protector, los rifeños se encontraron con un nuevo protectorado que redactaba los asuntos administrativos en francés, acaparando y controlando el poder efectivo. Los rifeños excluidos del nuevo gobierno marroquí se sublevaron y se vieron aplastados bajo las bombas de la aviación de las fuerzas reales.

Hoy el Rif continúa siendo una tierra sin explotar, el porcentaje de natalidad es elevado y el desempleo general y la emigración laboral hacia Europa occidental se ha incrementado.

1. BELLAIRE, M.: *Apuntes para la historia del Rif*, Texto mecanografiado, p. 6.

2. *Ibidem*, p. 8.

3. DELBREL, G.: *Geografía general de la provincia del Rif*, Melilla imprenta "El Telegrama del Rif", 1911, p. 19.

4. BELLAIRE, M.: *Apuntes...*, p. 9-10.

5. MALDONADO, E.: "Algunas noticias sobre el Rif de la edad media", *Revista del ejército*, diciembre, 1948.

6. CHIRELLI, A.: *El norte de Marruecos; contribución al estudio de la zona del Protectorado Español en Marruecos Septentrional*, Artes Gráficas, Melilla, 1926, p. 170.

7. RUIZ ALBENIZ, V.: *El Rif en paz, la guerra del Rif. El pleito internacional*. Imprenta de Juan Fuego, Madrid, 1912, pp. 12-13.

8. CUEVAS, T. F. de: *Recuerdos de mi estancia en Melilla*, tip de "El Telegrama del Rif", Melilla, 1906, pp. 39-41.

9. MURGA, J. M^a de: *Recuerdos Marroquíes del Moro vizcaíno*, imprenta de Miguel de Larumbe; Bilbao, 1868, p. 227.

10. URQUIJO, F. de: *La campaña del Rif en 1909*, librería de Pueyo, Madrid, p. 32.

11. MURGA, J. M^a de: *Recuerdos Marroquíes...*, p. 227.

12. GUERRERO, R.: *Crónica de la Guerra del Rif*; 3^a edición, M. Maucci, editor, Barcelona, 1895.

13. RUIZ ALBENIZ, V.: *El Rif*; imprenta de Juan Pueyo, Madrid, 1912, p. 206.

14. GUIXE, J.: *El Rif en sombra*, sin casa de edición, 1921, p. 163-164.

15. LOBERA, C.: "Política rifeña del protectorado"; Serie de artículos aparecidos en *El Telegrama del Rif*, 1925.

16. LOBERA, C.: Artículo aparacido en *El Telegrama del Rif*, 1921, segundo semestre jueves 29 de septiembre.

17. LOBERA, C.: "Política y Administración en el Rif", *El Telegrama del Rif*, viernes 7 de octubre 1921, 2^o semestre.

18. RUIZ ALBENIZ, V.: *Ecce homo* Biblioteca nueva, Madrid, 1922, p. 35-40.

19. RUIZ ALBENIZ, V.: *La verdad de la guerra*, Establecimiento Tipográfico, 1909, p. 59.

20. RODRIGUEZ LA ORDEN, J.: *Las cartas de los soldados sevillanos*, imprenta de Rafael, 1921, p. 22.

21. RUIZ ALBENIZ, V.: *La verdad de la guerra...*, p. 17-89.

22. *Idem*.

23. SANGRONIZ, J. A.: *Marruecos, sus condiciones físicas, sus habitantes y las instituciones indígenas*, sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1921, p. 273-74.

24. CHIRELLI, A.: *Notas sobre la islamización y arabización de las poblaciones del Norte de Marruecos*, texto mecanografiado, 1927, p. 123.

25. *Ibidem*, p. 124.

26. BLANCO IZAGA, E.: *La técnica en servicio exterior de Estado*, Delegación de Asuntos Indígenos, abril 1941, p. 33.

27. *Ibidem*, p. 34.

28. SOROKIN, D. A.: *Sociedad, cultura y personalidad*, 3^a edición, Ed. Aguilar, Madrid 1973, p. 318-319.

29. MOHAMED LAARBI, A.: "Algunos aspectos de la enseñanza española en el Norte de Marruecos", *Revista Trápana*, n^o 3-4 Melilla, p. 89-94.

El concepto geopolítico de las fronteras de Su Católica Majestad en Berbería

Jesús F. Salafranca Ortega

Historiador

El concepto de frontera como límite preciso entre dos estados no ha sido siempre aceptado así, más bien diríamos que sólo en el presente siglo se ha admitido tal definición, pues en épocas anteriores la idea de frontera estaba asociada a la zona deshabitada que existía entre dos grupos hostiles, como la que existía en la España medieval entre los estados musulmanes y cristianos, en especial cuando se produce el nacimiento del Duero y esta zona se convierte durante tres largas centurias en el “desierto estratégico del Duero”, territorio semidespoblado, donde tienen lugar los aceifas y algaradas estivales y en la que sólo algunos castillos o reductos avanzados indicaban con su presencia el dominio soberano de la media luna o el de la cruz.

305

Pero el mapa político va a cambiar en el siglo XI, la descomposición del Califato de Córdoba se consuma entre el 1002 —año de la muerte de Al-Mansur Bi-lláh— y el 1031 desaparición del califato y proliferación de medio centenar de mini estados; los llamados reinos de Taifas que en una progresión, en cierta medida lenta, pero imparable van desapareciendo bajo el arrollador empuje de los estados cristianos. El Tratado firmado por Yusuf ibn Nasr ibn al-Ahmar y Fernando III de Castilla en Jaén

en marzo de 1246 marca el nacimiento de la Granada nazarí y el estacionamiento de la frontera a lo largo de dos siglos y medio que como indica Ladero Quesada en su obra *Granada, historia de un país islámico* es el “tiempo para vivir” y para afianzar una forma de vida: la de la frontera con una “unidad de acción política y militar” donde surgen los “frontaleros” o comandantes de tropas a sueldo; “almogavares” u hombres de campo conjuntamente con adalides que eran auténticos hombres de frontera insustituibles en algaradas y funciones y especialistas en golpes de mano, conocedores del terreno y del árabe pues muchos de ellos fueron utilizados como “Trujamanes” o “lenguas”. Tierra fronteriza donde florecen también los “helches” o “tornadizos”; es decir, aquellos que cambian de religión por necesidad o conveniencia y a veces simplemente por salvar la vida.

Este estancamiento de dos siglos y medio no hace olvidar a los reyes cristianos el ideal de reconquista de España, pues para los reyes cristianos la frontera de España no es el Estrecho de Gibraltar sino el Atlas. Veamos histórica, jurídica y geopolíticamente por qué.

306

En el año 69 de nuestra era el emperador Otón, quien mediante decreto hace agregar la entonces denominada Septem Frates —hoy Ceuta— al convento jurídico de Gades (Cádiz) y denomina a la Mauritania, provincia de Hispania Tingitana, cuya capital era Tánger, haciéndola depender en lo jurídico y en lo político de la provincia de la Bética.

Este hecho es de trascendental importancia, pues desde ese lejano tiempo la Hispania Tingitana (el actual Marruecos) no ha dejado de depender de los poderes emanados de las tierras de Hispania. Los romanos, siguiendo un principio fundamental de geopolítica, cierran el Estrecho de Hércules, uniendo política, jurídica y administrativamente las dos zonas del Estrecho.

Sigue unida indisolublemente la Tingitana al gobierno de la Bética hasta el 429 en que es arrasada por los vándalos. En la península se ha formado entre tanto un reino hispano-godo y uno de sus reyes Teodoredo, sintiéndose continuador de la herencia hispano-romana decide recuperar la provincia perdida de Mauritania y en el 445 toma Ceuta y se apodera de su *hinterland* mauritano.

Transcurren 110 años y la Hispania Tingitana continúa dependiendo del reino hispano-godo hasta que Atanagildo se ve obligado a ceder

en el 554, el Algarbe, la Bética, parte de la zona levantina y Mauritania al emperador bizantino Justiniano. ¿Por qué además del Levante y Mediodía peninsular, la Mauritania? Porque el Sur de Europa y el Norte de Africa forman un bloque geopolítico de suma relevancia estratégica, dinámica y demográfica, que no se puede separar sin romper el equilibrio de dicho bloque. De aquí que los estadistas de estas épocas lo comprendieran así y no fuese concebible el imaginar dominar una orilla sin poseer la otra.

En el año 615 Sisebuto expulsa a los bizantinos de la Península y acto seguido reconquista Ceuta y parte de la Mauritania a la que bautiza con el nombre de Hispania Transfetana, es decir, la España de más allá del Estrecho, del nombre latino Fretum Herculis. Estrecho de Hércules. Hoy Gibraltar.

Wamba, un gran rey, ve con clarividencia que la pérdida de las provincias africanas de España, a manos de los árabes traería la pérdida de la propia entidad y la destrucción del Estado hispano-godo y entre el 672 y el 680 va personalmente a la Transfetana y derrota naval y militarmente a los árabes. La energía del monarca hizo retrasar más de seis lustros el asalto musulmán a España. Pero debido a la debilidad y falta de tacto de sus predecesores, triunfarían los árabes 31 años más tarde, pese al esfuerzo de Egica que en el 690 reconquista toda la Transfetana equiparándola jurídicamente al resto de las provincias españolas.

307

La Hispania Transfetana se pierde en una rapidísima campaña de los árabes y de sus nuevos correligionarios, los bereberes —raza autóctona del Norte de Africa— y en el 708 cae en sus manos la última ciudad española en Africa: Ceuta. Lo ocurrido a continuación es de lógica histórica, los que dominan una orilla del Estrecho tienden a dominar la de enfrente, y Ceuta, no se nos olvide nunca, es conjuntamente con Gibraltar la llave principal del Estrecho. El reino hispano-godo desaparece y surge una nueva España: la islámica o Al-Andalus que domina la casi totalidad de la Península Ibérica y toda la antigua Transfetana que a poco va a denominarse El Magreb —el Occidente— y continuará indisolublemente unido al emirato y más tarde califato de Córdoba sin solución de continuidad.

Después de unos inquietos y turbulentos años que siguen a la desaparición del Califato Omeya de Cordoba entre el 1056 y el 1268 vuelve la Transfetana —mejor dicho el Magreb— a depender de almorávides y

almohades y nuevamente la dirección histórica va del septentrión africano a la Península, pues estos pueblos africanos unifican ambas orillas del Estrecho, continuando unido dicho eje geopolítico.

El esfuerzo reconquistador de Fernando III y el total dominio del Estrecho en los reinados posteriores marcan el fin del dominio musulmán en dicha región y el inicio de la ofensiva de los reinos cristianos peninsulares para dominar ambas orillas del Estrecho, cerrar el espacio geo-estratégico y reconquistar la Transfetana de manos islámicas.

Así pues Castilla, Aragón y Portugal sostuvieron a lo largo de los siglos XIII, XIV y XV acciones militares y diplomáticas mediante tratados, paces, treguas o más frecuentemente guerras que tenían como objetivo común —no conseguido— la reconquista de la Hispania Transfetana. Tengamos por tanto una visión de conjunto reseñando cronológicamente algunas de las fechas que marcaron hitos importantes de dichas acciones:

– 1260. La armada castellana del rey Alfonso X toma Salé —nido de piratas— arrasándola durante diez días, rechazando los repetidos contraataques del sultán Yacub ben Abdul-Hak.

– 1270. Otra escuadra castellana saquea y arrasa Larache, que también era cubil de piratas.

– 1274. Se firma un tratado entre Jaime I, rey de Aragón y el sultán de Marruecos Abdul-Hak, firmado el 18 de noviembre en virtud del cual el monarca magrebí reconoce el derecho del rey aragonés sobre las tierras situadas al Este del río Muluya, antigua Mauritania Cesariense, hoy Argelia.

– 1279. La armada aragonesa de Pedro III saquea las costas tunecinas y toma Túnez.

– 1285. Roger de Lauria desembarca en Los Gelves apoderándose de la isla.

– 1289. Derrota y cautividad del rey tunecino Abu Hafs Umar I al que Roger de Lauria lleva a Sicilia.

– 1335. Se pierde la isla de Los Gelves.

– 1398. El rey aragonés Martín I, arrasa Teodeliz, foco pirata.

– 1400. La escuadra castellana de Enrique III llega a río Martín, destruyendo todas las embarcaciones que encuentra y asalta Tetuán.

- 1415. El Infante Fernando de Portugal en nombre del rey Juan I conquista Ceuta.
- 1418. La escuadra del rey aragonés Alfonso V realiza una expedición contra Argel.
- 1432. Reconquista aragonesa de Los Gelves.
- 1437. Fracaso de los portugueses en su intento de apoderarse de Tánger.
- 1453. Alfonso V de Aragón nombra gobernador general de la parte de Africa a Bernardo Blas.
- 1455. Nuevo fracaso portugués ante Tánger.
- 1458. Reinando Alfonso V “el Africano”, los portugueses se apoderan de Alcazarseguer.
- 1471. Durante el mismo reinado logran los portugueses conquistar Tánger.
- 1495. El papa Alejandro VI otorga a los Reyes Católicos el derecho a conquistar el Norte de Africa por la Bula “Ineffabilis” de fecha 15 de febrero.
- 1497. Se conquista Melilla para Castilla.

309

Siglos de lucha de castellanos, aragoneses y portugueses contra el común y natural enemigo: el musulmán, al que hay que devolver al desierto, y recuperar para España sus provincias africanas, intento fallido, pero anhelo que recoge y hereda la monarquía hispánica como veremos más adelante.

Puede sin embargo hacernos olvidar, este largo decurso histórico, lo primordial de la cuestión ¿Las fronteras del sur de España están en el Estrecho? o por el contrario ¿llegan hasta el Atlas?.

Para contestar estos interrogantes tenemos que responder antes a dos enunciados de difícil complejidad nomenclatura y que nos aclaran maravillosamente Vicens Vives, pues nos da la siguiente definición: “*Geopolítica* es la doctrina del espacio vital. Resume los resultados de la Geografía Histórica y de la Geografía Política en una síntesis explicativa, que intenta aplicar a la consideración de los sucesos políticos y diplomáticos contemporáneos”. Sintetizando y para abreviar la comprensión, la Geopolítica es la doctrina del espacio vital. Se nos plantea automáticamente la incógnita a desvelar en el proceso mental de comprensión. ¿Qué es espacio

vital? Y nuevamente recurrimos al ya mencionado escritor y en su obra *Tratado general de Geopolítica* expone su teoría del “espacio vital”: “Es el lugar geográfico donde se produce la fusión o asentamiento del pueblo con el suelo y se desenvuelven las energías y las tensiones políticas del Estado que tal contacto suele engendrar. En consecuencia las manifestaciones de la vida de dicho Estado, no serán impuestas por la Geografía o por la raza, sino que tendrá el carácter complejo, superior y sintético de los hechos geopolíticos”. Y como ejemplo vivo de este concepto geopolítico cita el catedrático de la Universidad de Barcelona, la teoría contenida en la primera parte del estudio de Fernando Braudel en su libro *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Dejemos para más tarde el comentario de los estudios geopolíticos de Braudel y sigamos leyendo a Vicens para completar el otro concepto fundamental, el de *Geohistoria* que “es la ciencia geográfica de las sociedades históricas organizadas sobre el espacio natural. No es una ciencia del presente, como la Geopolítica, ni del Estado como las Geografía Política. Afín por su contenido a la Geografía Histórica, se diferencia de ella por su sujeto —la sociedad cultural— y por el método el dinamismo geopolítico”.

310

Resumiendo las ideas centrales que se entresacan de las dos definiciones de Geopolítica y Geohistoria son las que hemos subrayado y que se pueden desglosar en las siguientes:

- El espacio vital es el lugar geográfico donde se produce el asentamiento de un pueblo.

- En ese lugar geográfico se desenvuelven las energías y las tensiones políticas del Estado.

Las sociedades históricas se organizan sobre el espacio natural.

He aquí el *quid* de la cuestión que desde hace siglos se plantean, políticos, historiadores y estadistas de todos los siglos.

Ya lo hemos apuntado brevemente al cabalgar como el rayo sobre el bosquejo histórico de la Mauritania:

Las preguntas una vez más son estas:

- ¿El conjunto geográfico ibérico es por su peninsularidad una frontera natural y cerrada?

- ¿El mar de Alborán, divide a las tierras de ambas orillas de dicho mar?

– ¿Aceptamos la teoría geopolítica de las dos Españas, la Transfetana y la Peninsular?

– ¿Son, por tanto las fronteras naturales de España los Pirineos y el Atlas?

Si aceptamos la teoría de Vicens que Geopolítica es la doctrina del espacio vital y que este es el lugar geográfico donde se produce el asentamiento de un pueblo y su ósmosis energético-tensional, tendremos que contestar con un no a los dos primeros interrogantes y con un sí a los dos últimos. Un sí por tanto a las dos Españas, la Peninsular y la Transfetana hoy por desgracia desaparecida y cuyos únicos residuos son las ciudades de Ceuta y Melilla y los peñones de Vélez de la Gomera, Alhucemas e islas Chafarinas, últimos vestigios de la perdida España Transfetana.

No queremos incidir más por nuestra cuenta y sí deseamos que se sepa lo que pensaron otros hombres tan dispares en el tiempo a nosotros como fueron León Galindo, Cánovas del Castillo, Castellanos, Fernández de Castro y Braudel entre otros. Todos estos escritores sostienen el hecho geopolítico de la indisoluble unidad de las dos orillas del mar de Alborán y aunque sólo sea Cánovas quien la cita textualmente, comparten con él la Ley de oro de la geopolítica llamada también “ley de la atracción de la otra orilla” en virtud de lo cual “el pueblo que posee una orilla por una inclinación natural (geopolítica) tiende a dominar la otra orilla”. Ejemplos en el mundo, numerosísimos que sería prolijo enumerar, pero en el caso que nos ocupa es continuo y sin solución de continuidad, hasta el siglo XVI en que se rompe este equilibrio geopolítico y geohistórico y los españoles no siguen la tendencia natural, como dirá Braudel, y desvían su energía tenso-dinámica hacia Italia y América, y más tarde hacia Flandes.

Rememoremos una vez más los hechos históricos y recordemos lo anunciado por Vicens cuando en el capítulo de los estímulos y dentro de lo que él denomina “el estímulo de las nuevas patrias” se refiere concretamente a que “cuando se cruza el mar se añade un suplemento de energía vital al estímulo de las nuevas patrias”. Este suplemento de energía vital es el que ha llevado a los diferentes pueblos históricos que se han asomado a una de las orillas del mar de Alborán al lanzarse y apoderarse de la contraria. El flujo ha sido continuo aunque en la mayoría de los casos el saldo es más positivo, por lo menos en extensión cronológica al geopolítico de sur a norte

que a la inversa, lo que puede ser altamente significativo de cara al futuro. Veamos brevemente con este sintético cuadro dichos ejes geopolíticos.

EJE	PUEBLO, CULTURA O HECHO HISTORICO	CRONOLOGIA
Sur-Norte	Posible camino del Solutrense	Paleolítico Superior
Sur-Norte	Camino de llegada a los Protonelíticos	Mesolítico y Neolítico
Sur-Norte	Expansión del Neolítico Mediterráneo	Neolítico
Sur-Norte	Expansión Fenicia	Siglo XI a.de J.
Sur-Norte	Expansión Cartaginesa	Siglo III a.de J.
Norte-Sur	Emigración Lusitana	154 a.de J.
Norte-Sur	Conquista Romana de Mauritania	26 a.de J.
Norte-Sur	Invasión Vándala	427
Sur-Norte	Dominio Bizantino	554
Norte-Sur	Reconquista Visigoda	618
Sur-Norte	Conquista Musulmana	711
Norte-Sur	Mauritania zona de conquista Cordobesa	917
Sur-Norte	Conquista Almorávide	1080
Sur-Norte	Conquista Almohade	1146
Norte-Sur	Zona de influencia Castellano-Aragonesa	Siglo XIII
Norte-Sur	Zona de influencia Granadina	Siglo XIV
Norte-Sur	Reconquista Portuguesa Lit. Atlántico	Siglo XV
Norte-Sur	Reconquistas Españolas Lit. Mediterráneo.	Siglo XVI
Norte-Sur	Protectorado Español de Marruecos	1912-1956
Sur-Norte	Proyecto Istiqlal del Gran Magreb (Recuperación de Al-Andalus)	¿ ?

Un somero estudio o una profunda reflexión, como se quiera, del anterior cuadro nos lleva nuevamente a replantearnos con plena preocupación las proféticas palabras del gran estadista malagueño Cánovas del Castillo.

La grandeza del tiempo de los almorávides y almohades y de los primeros benimerines, desapareció como un relámpago; sólo quedan de ellas algunas mezquitas en Africa y algunos pergaminos, casi por explorar, en las bibliotecas de

Europa. Perdióse hasta el nombre de tantos poetas y sabios artistas; sólo quedan los guerreros, y estos, humillados y vencidos, porque en las campañas de nuestros días sirven de más las matemáticas que el valor, y de más los libros que las espadas.

Nación idéntica a sí misma, en todos los tiempos, cuando las familias el litoral flanquean o se impregnan en las ideas del resto del mundo, nuevas familias, desprendidas como aluvión de los desiertos, se encargan de restablecer las cosas en su prístino estado. Así sucederá por todos los tiempos, mientras una nación europea no ponga el pie en esas playas casi indefensas y ponga un dique invencible a la invasión de las tribus bárbaras del interior. Cual sea esta nación, no lo sabemos. Pero hay una ley histórica que hemos venido observando al traves de los siglos en el Maghreb Alacsa, y la cual dice claro, que el pueblo conquistador que llegue a dominar en una de las orillas del Estrecho de Gibraltar, antes de mucho tiempo dominara en la orilla opuesta. Esta ley no dejará de cumplirse. Y si no hay en España bastante valor o bastante inteligencia para anteponerse a las otras naciones en el dominio de las fronteras playas, día ha de llegar en que sucumba nuestra independencia, y nuestra nacionalidad desaparezca quizás para no resucitar nunca. Ahí en frente hay para nosotros una cuestión de vida o muerte, no vale olvidarla; no vale volver los ojos a otra parte. El día de la resolución llegará, y si nosotros no atendemos a resolverla, otros se encargarán de ello de muy buena voluntad. En el Atlas está nuestra frontera natural, que no en el canal estrecho que junta el Mediterráneo con el Atlántico: es lección de la antigua Roma.

313

Como habíamos prometido anteriormente callaremos nosotros y haremos resucitar viejas ideas que duermen sepultadas entre el polvo del olvido del desconocimiento o de la indiferencia.

Juan Galindo y Vera en su *Historia Vicisitudes y Política tradicional de España respecto de sus posesiones en las Costas de Africa*, agrega lo que ya sabemos y hemos repetido varias veces a lo largo de estas líneas:

Otón agregó a la Bética la Mauretania Tingitana, que comprendía las tierras y fronteras allende el Estrecho, cuya capital era Tingis, y desde entonces se llamó España Tingitana o España Transfetana, que en lo civil dependía del Convento Jurídico de Gades, y en los asuntos de guerra de los Gobernadores de Africa". Seguimos leyendo el viejo texto de Galindo escrito en 1884 y encontraremos otro párrafo que da fuerza a la ley geopolítica de las dos orillas: "Belisario (general bizantino)... se apoderó de la Tingitana. Los Greco-Bizantinos auxiliaron al rebelde Atanagildo; adquirieron la faja de tierra que une el mar Mediterráneo, desde Málaga hasta el Cabo de San Vicente, y ambas riveras reconocieron un mismo dueño.

Los reyes godos arrojan de la península a los imperiales; acometen luego la conquista de Africa...; siendo muy probable que en los tiempos de Egica fuesen todas las Mauritánias provincias españolas.

314

Seguir con Galindo puede parecer un poco repetitivo, pero preferimos serlo para que la verdad y las realidades históricas se antepongan al engaño o al olvido. Creemos sinceramente que las dos orillas del Estrecho de Hércules ha formado a lo largo de los siglos un eje geopolítico y geohistórico indisoluble, que por desgracia se rompió a principios del siglo XVI, y que lo dicho hasta aquí basta y sobra para tener un claro conocimiento sobre esta verdad histórica de fundamental trascendencia para el pasado, el presente y el futuro de España. Mas no queremos acabar sin leer una vez más las encendidas palabras de un gran hispanista y melillense insigne, Fernández de Castro, que escribe lo que sige en su obra: *Melilla prehispánica*.

La anexión a la Bética, y en su consecuencia a España del territorio y ciudades que entonces constituían la Mauritania occidental y aún el mismo nombre de "Hispania Tingitana", dado a toda aquella zona, señalan una atinada

orientación geopolítica, que había de pesar, y no poco, en el curso de sucesivos hechos históricos.

El Emperador Marco Silvio Otón, con su extraordinario decreto del año 69, vino a reunir en lo político-administrativo y en lo militar, territorios que antropológica y geopolíticamente venían hermanados desde los primeros días del mundo, advirtiéndolo el Emperador, con certera intuición, lo que más tarde proclamarían eminentes políticos, es decir: la necesidad de conservar en una misma mano ambas riveras del Mediterráneo occidental, misión histórica atribuida siempre a España, y de la que malaventuradamente, pese al testamento de la gran Isabel de Castilla (1) hicimos olvido a poco de la conquista de Granada, momento crucial para nuestra Patria, que pudo fundar un ingente Imperio euroafricano, asegurando por siglos el dominio del mundo.

En paginas posteriores y con gran dolor este genial polígrafo se dolía así:

318

Retrotraed vuestro pensamiento al pretérito de nuestra Patria e imaginad una España que comprendiera como en tiempos del Emperador romano Otón —año 69 de nuestra era— no sólo la Península Ibérica sino también la “Hispania Mauritania”. Calculad qué sería de estos vastísimos territorios —tan cercanos a nuestra Península...—, si en ello se hubiesen invertido los cuantiosos caudales estérilmente empleados en Italia, Flandes y Francia...

Llevad vuestra imaginación a tales alcances, seguramente llenaríais vuestro pecho de patriótica indignación contra quienes puestos por Dios al frente de los destinos de España, cayeron en error de tal monta...

Fue este que anotamos un desacierto gubernamental... culpable ante el juicio de la posteridad de haber consentido por fatidícos irregulares motivos, la existencia en nuestras

próximas vecindades de pueblos conquistadores venidos de muy lejos, desviando por inhibición la misión histórica nacional y dirigiendo el esfuerzo y la bizarría de nuestros hombres no a las inmediatas tierras de Africa, sino a pelear por escuelas religiosas en lugares harto distante de la Península, agotando en tales empresas el erario nacional y, lo que es aún más sensible, vertiendo a raudales la sangre generosa de la Patria.

En este mismo sentido de peyoración dolosa insiste Braudel en su ya nominada obra —hasta con más rabia que Fernández de Castro— cuando agrega contundente:

Acabada la Reconquista, los vencedores cristianos se vieron empujados a apoderarse de la costa sur de la “Mancha” ibero-africana, aunque no llevaron adelante esta empresa con firmeza y la claridad de miras que requerían los intereses de España. Fue una catástrofe, en efecto, para la historia de España el que, después de la ocupación de Melilla en 1497, de Mers-el-Kebir en 1505, del peñón de Vélez de la Gomera en 1508, de Orán en 1510, no se llevara adelante con toda decisión esta nueva guerra de Granada; que se sacrificara esta tarea ingrata, pero esencial, al espejismo de Italia y a las relativas facilidades de América. Que España no haya sabido, querido o podido desarrollar su triunfo inicial, tal vez demasiado fácil (“parece —escribía a los Reyes Católicos en 1492 su secretario Fernando de Zafra— que Dios quisiera dar a Vuestras Altezas esos reynos de Africa”), que no haya llevado adelante esta guerra hasta más allá del Mediterráneo, tal vez, uno de los grandes capítulos de una historia frustrada. Como ha dicho un clarividente ensayista, España es mitad europea, mitad africana. Faltó entonces a su misión geográfica, y, por primera vez en la historia el estrecho de Gibraltar “se convirtió en una frontera política”.

A lo aseverado por Braudel poco hay que objetar, al contrario, sus puntos de vista, mejor dicho su anhelo fue el claro reflejo del espíritu de cruzada presente en el largo periodo de la reconquista, espíritu que recogen y hacen suyo los Reyes Católicos y la mayoría de los prohombres eminentes de su reinado.

El grito, el anhelo, el deseo, la súplica de Isabel I está en su testamento y se encierra en la consigna: "El porvenir de España está en Africa" y a Africa se va, tomando Melilla (1497), Mazalquivir y Cazaza (1506), Vélez de la Gomera (1508), Orán (1509), Bugía y Trípoli (1510) y no se pudo ir a más por las complicaciones que la política internacional española tenía en Italia; sin embargo y pese a todo Tremecén, Argel y Túnez se consideran reinos vasallos de España.

José María Doussinague expresa maravillosamente los fines de la política africana en su obra *La política internacional de Fernando el Católico* cuando dice:

La política mediterránea de Fernando el Católico le lleva a tratar de adueñarse, como primer objetivo de toda la costa Norte de Africa en el Mediterráneo occidental, de suerte que este viniera a convertirse en un lago español...

317

Y con grandes lapsus de tiempo entre sus graves preocupaciones europeas es prácticamente la misma política africana que sigue su nieto Carlos I bajo cuyo reinado en 1535 se conquista La Goleta y Túnez, y en esa ciudad el 6 de agosto el rey de Túnez firma un tratado por el que se considedera vasallo de Carlos I. Apresurándose su vecino el rey de Tremecén por carta del 5 de septiembre a declararse también vasallo del rey español.

Al igual que su abuelo, Africa, fue para Carlos una preocupación secundaria y subsidiaria de sus grandes cuestiones europeas; esta y no otra es la causa del fracaso de la reconquista de la Hispania Transfetana.

Sin embargo durante el reinado de Felipe II la política africana va a dar un giro de 180 grados, los gravísimos y variadísimos asuntos de España y de su dilatado imperio cerraron para siempre el sueño de irreden-

tismo de las Mauritánias, los ejes de la política real referente a Berbería se mueven en estos sentidos:

1. Afianzar las plazas y presidios que teníamos.
2. Recuperar los presidios que habíamos perdido.
3. Aniquilar o frenar las depredaciones piráticas de los berberiscos.
4. Frenar el avance turco hacia occidente.
5. Separar los intereses del Imperio Turco de los de Berbería (El Magreb).
6. Mantener buenas relaciones con la recién instaurada dinastía de Marruecos.

Se abandona por tanto la vieja idea medieval de la recuperación de las dos Mauritánias y se considera a Marruecos un estado, si no amigo, por lo menos no enemigo, con el que se pretende tener relaciones diplomáticas fijadas en tratados de tipo internacional; es en este momento cuando cobra valor la tesis de Braudel de que “por primera vez en su historia el estrecho de Gibraltar se convirtió en frontera política”, puesto que España y Marruecos reconocen a los enclaves españoles como adarves fronterizos de Su Católica Majestad en Berbería.

Se ha cerrado por tanto un viejo capítulo de nuestra también vieja historia y a partir de aquí —aún dudando de que fuese factible su realización en épocas anteriores— pasa a engrosar el camino de las quimeras históricas o de los preteribles históricos: la recristianización del Norte de Africa. El occidente africano se perdió en el siglo VIII para la cristiandad, y la cristiandad hispánica soñó ocho siglos con su recuperación. En la segunda mitad del mil quinientos la realidad de los hechos se impone ¡ya es demasiado tarde! ¡Tenemos otros que hacer, más importantes: Las Indias, Flandes, Italia, los turcos! Finis est al gran imperio euro-africano soñado por Hernando de Zafra, Gautier, Fernández de Castro, Cánovas del Castillo, Costa, Castellanos y otros tantos, y cómo no, el citadísimo Braudel. ¡Historia frustrada! como no duda en agregar el historiador francés. ¡Hay tantas historias frustradas a lo largo de toda la historia de la humanidad! ¡Esta puede ser una de ellas!

Pero debemos pensar que gracias a esta frustración hay 21 países de civilización, cultura y habla española, casi trescientos millones

de hispano-parlantes y gracias a España, la Católica es dentro de las monoteístas la religión más extendida del orbe. ¿Frustración? ¡Contéstese cada uno a sí mismo!

Hasta ahora hemos visto de forma somera, cómo el concepto de frontera geopolítica estuvo presente en los reyes cristianos peninsulares, que veían natural, la natural frontera del Atlas para las Mauritánias y reconquistar éstas para la cristiandad. Este fue el deseo manifiesto de la gran Isabel I, que plasma en su genial testamento y que con grandes dificultades, y como actividad secundaria, como ya hemos indicado, va a continuar Fernando V, su esposo, y Carlos I, su nieto, y también hemos visto como su bisnieto Felipe II cambia por completo la política africana y se renuncia para siempre a “¡Africa por el Rey nuestro Señor!” grito de guerra de los españoles cuando se lanzaban al asalto de las ciudades fronterizas del Norte de Africa, y se fijaba en ellas las fronteras geopolíticas, tal y como dejó escrito antes de su muerte Fernando el Católico que “dejaba a España la mar por foro y por adarves las fronteras que había ganado en Berbería y los reinos que tenía en Italia”. Felipe II al firmar, la tregua de 1575 con Abdelmalic ben Abu, inaugura una nueva etapa y se enfrenta con otra mentalidad distinta a la del viejo ideal medieval de “arrojar a esa raza mahometana a la arena de donde vino”.

319

Para no obligar a releer las páginas anteriores, vamos a recordar sucintamente el concepto de Geopolítica que es —siguiendo a Vicens— la doctrina del espacio vital, y que éste es el lugar geográfico donde se produce el asentamiento de un pueblo y se desenvuelven sus energías socio-culturales-históricas. No tenemos más remedio que estar de acuerdo con nuestro rey Felipe II cuando se da cuenta que en el norte de Africa ya no se asienta el pueblo (comunidad de lengua, raza y cultura), el mismo pueblo que enseñoreaba la Península. Por tanto frente a la tesis geopolítica de recuperar Africa para el cristianismo, se antepuso la tesis política de mantener lo poco que se había reconquistado y establecer relaciones duraderas de permanencia con ese otro pueblo al que no se pudo o no se tuvo ocasión de expulsar del septentrión africano.

Los siglos XVII y XVIII, van a ser para nuestros territorios africanos de penuria, abandono, ataques frecuentes y política divagante de abandono o no. Se hacen en estos siglos sobre todo en el XVIII y principios

del XIX, sendos estudios sobre la conveniencia de abandonarlos y esta política triunfa durante el reinado de Carlos IV, por lo que en 1797 se cede pacíficamente Orán y Mazalquivir al Bey de Argel. Después de 1833, durante la Regencia y el reinado de Isabel II, prevalece la antigua tesis de mantener los presidios, pero con la nueva óptica de ampliar los límites de las plazas para que éstas consigan unos niveles bonacibles de habitabilidad y de defensa. Tesis por la que se va a luchar a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. España pues, con su proa puesta en uno u otro eje político, abandonó definitivamente la frontera geopolítica de las dos Hispanias históricas y dejó sus fronteras ancladas a ambas orillas del mar de Alborán dominando totalmente su orilla norte, y los cinco presidios de la orilla sur.

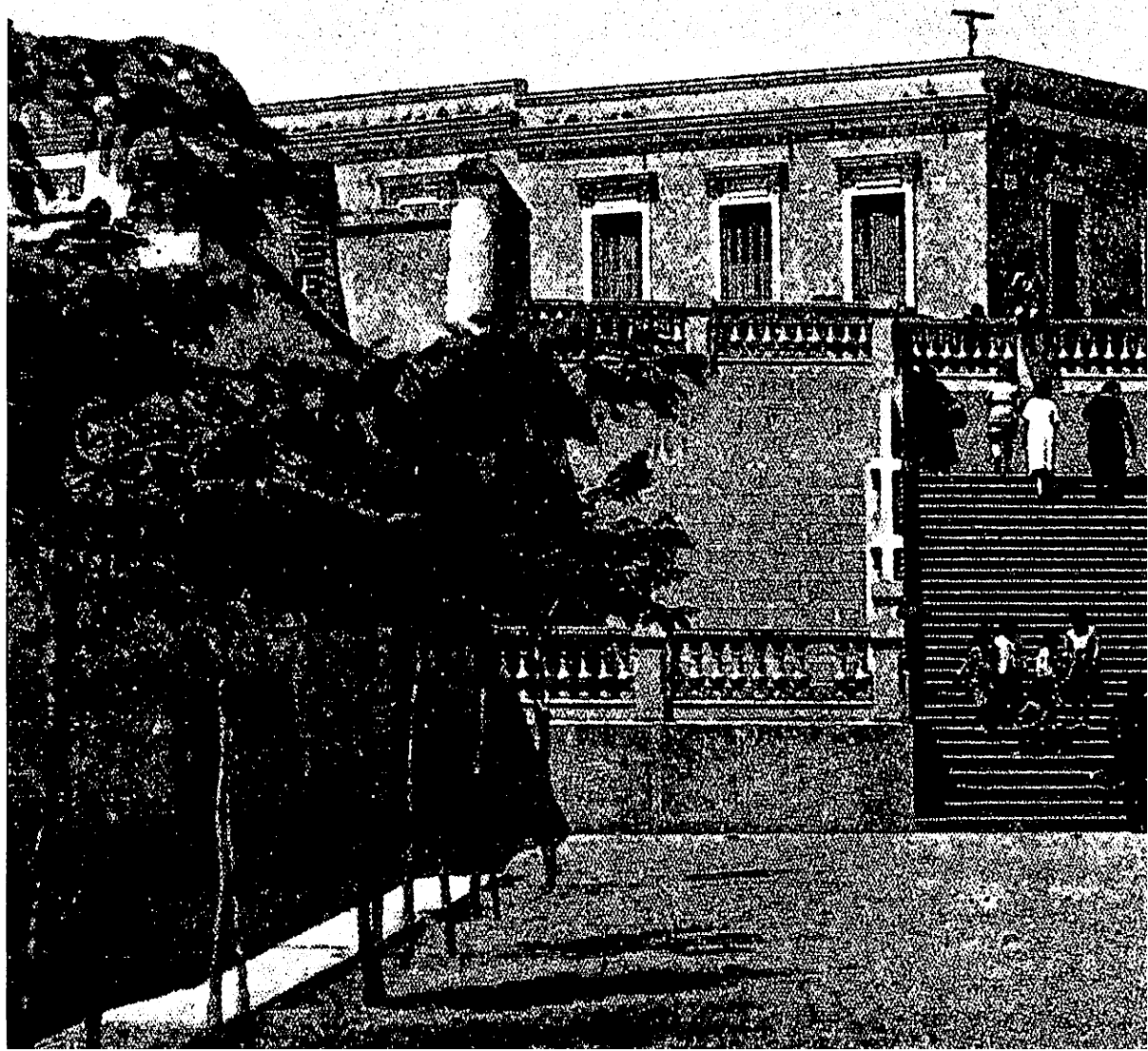
El eje geopolítico hispánico que se puso en marcha de norte a sur en el siglo VIII, se para definitivamente para anclarse en Ceuta y Melilla, y este es, o debe ser, el objetivo de nuestra política en el norte de África. Ambas ciudades son los adarves de España en el Magreb y la avanzada de la civilización occidental y de la lengua y cultura española en el mundo africano. Nuestra frontera geopolítica llega ahí y nada más que ahí, en esos dos minúsculos espacios geográficos donde el pueblo español ha desenvuelto durante tantos siglos inquietos sus energías, sus frustraciones, sus anhelos y su vitalidad.

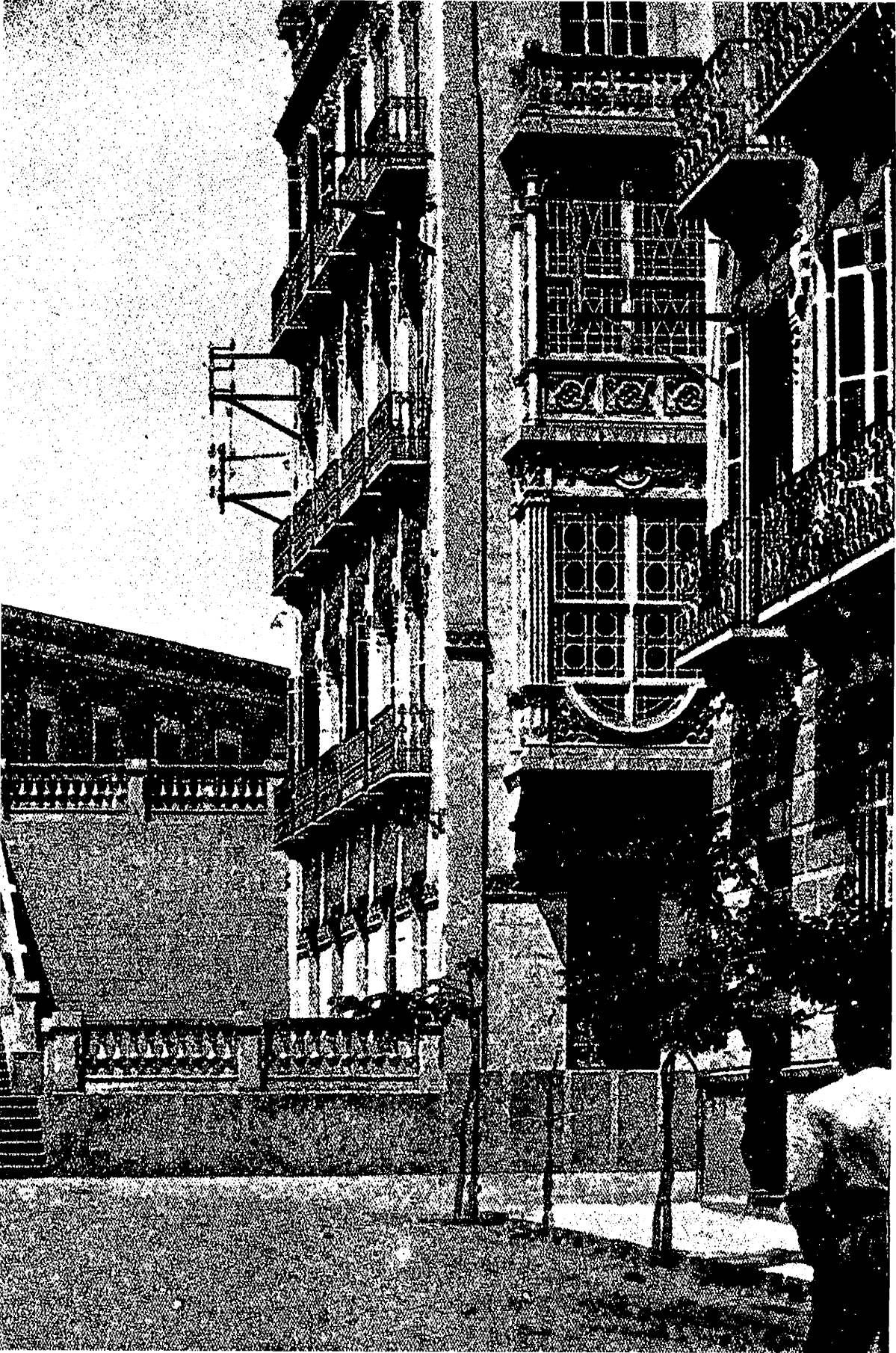
Deseamos por tanto que pese a aspectos actuales de coyunturalidad política, las fronteras de Su Católica Majestad en Berbería —como se decía antaño— sean y sigan siendo las ciudades españolas de Ceuta y Melilla.

1. El punto 17 del Testamento o Tratado de Medina del Campo, firmado por la reina Isabel I de Castilla el 12 de octubre de 1504, dice textualmente: "que no cesen de la conquista de Africa e de pugar por la fe contra los infieles". Hasta el fallecimiento de la reina —20 de noviembre de 1504— Portugal había reconquistado Ceuta, Tánger, Arcila, Larache y Torres de Alcalá. Espa-

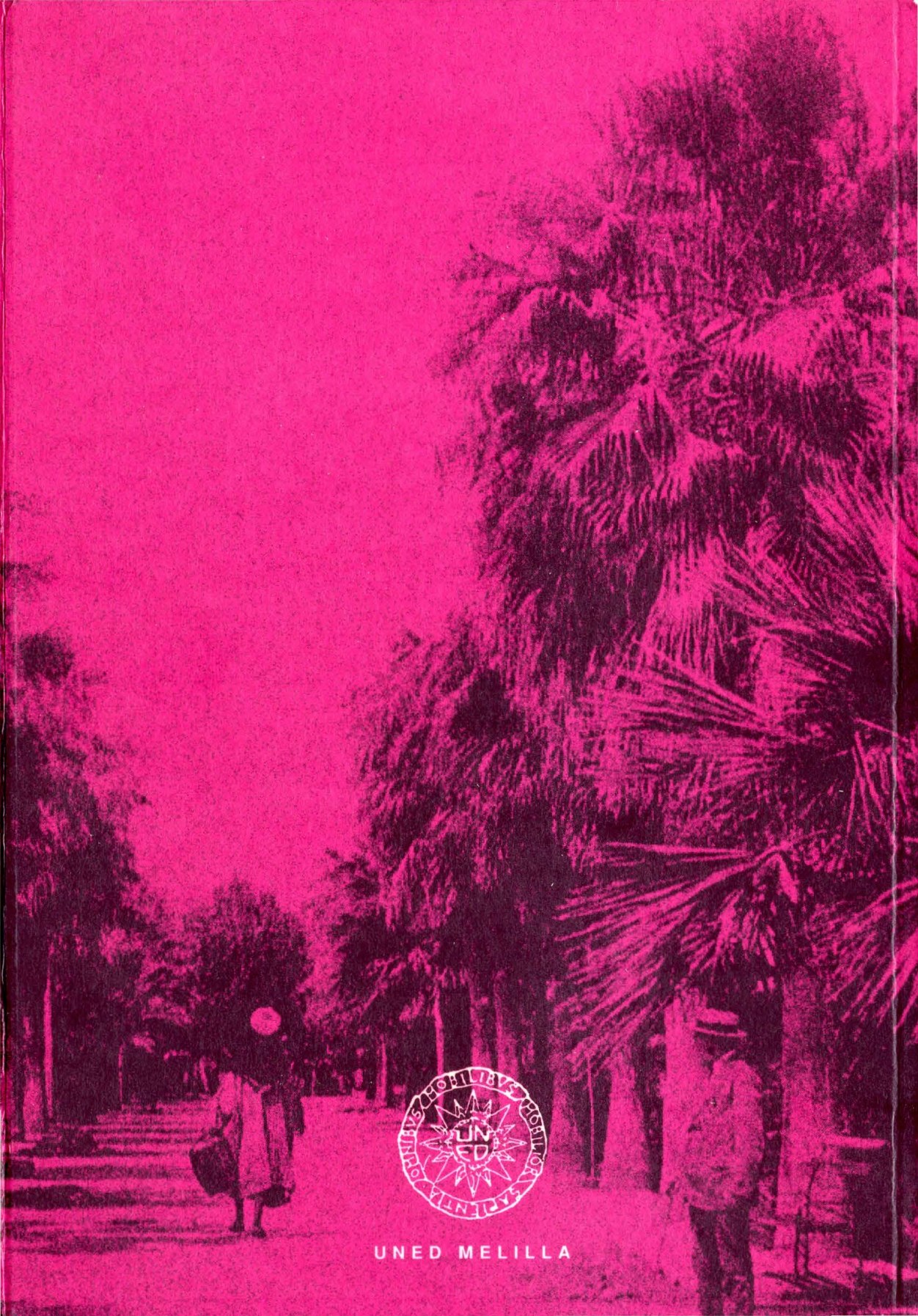
ña por su parte, Melilla y Los Gelves. Después de su muerte, se tomaron: 13-IX-1505: Cazaza y Mazalquirir. 23-VII-1508: Peñón de Vélez de la Gomera. 18-V-1509: Orán. 6-I-1510: Bujía. 25-VIII-1510: Trípoli. 14-VII-1535: La Goleta. 20-VII-1535: Túnez. 29-VIII-1673: Isla de Alhucemas. —6-I-1848: Islas Chafarinas.

28 *Melilla. Calle del General Montero.*









UNED MELILLA